



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"**



**HERMENÉUTICA DEL PROCESO COMUNICATIVO ENTRE EL ACUDIENTE Y EL
DOCENTE COMO AGENTES IMPLICADOS EN LA FORMACIÓN ESCOLAR.**

Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor: Alexander Bravo
Tutor: Dr. Xavier Ramírez**

Rubio, marzo del 2025



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
SECRETARÍA**

A C T A

Reunidos el día Lunes, tres del mes de marzo de dosmil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio,” los Doctores: **XAVIER RAMÍREZ (TUTOR)**, **ALIX MOLINA**, **LEYDYS RODRÍGUEZ**, **ISLEYDA FLÓREZ** y **FELIPE GUERRERO**, Cédulas de Identidad Números V.-18715130, V.-8098412, V.- 12228862, V.- 14217984 y V.-2806434, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 665, con fecha del 20 de febrero de 2025, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: “**HERMENÉUTICA DEL PROCESO COMUNICATIVO ENTRE EL ACUDIENDE Y EL DOCENTE COMO AGENTES IMPLICADOS EN LA FORMACIÓN ESCOLAR**”, presentado por el participante, **ALEXANDER BRAVO MOLINA**, cédula de ciudadanía N° **CC.-13704005** / pasaporte N° **P.-AZ877150**, como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DR. XAVIER RAMÍREZ
C.I.N° V.- 18715130

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTOR

DRA. ALIX MOLINA
C.I.N° V.- 8098412

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. LEYDYS RODRÍGUEZ
C.I.N° V.- 12228862

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. ISLEYDA FLÓREZ
C.I.N° V.- 14217984

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. FELIPE GUERRERO
C.I.N° V.- 2806434

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL TÁCHIRA

CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN	VI
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	10
EL PROBLEMA.....	10
Planteamiento Del Problema	10
Objetivos de la investigación.....	19
Objetivo general.....	19
Objetivos específicos	19
Justificación e importancia del estudio.....	19
CAPÍTULO II	23
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	23
Investigaciones antecedentes.....	23
A nivel internacional.....	23
A nivel Nacional	25
A nivel Regional.....	27
Bases teóricas.....	29
Comunicación	29
Proceso de comunicación.....	33
Formación escolar	36
Agentes implicados para la formación escolar.....	39
Fundamentos teóricos iniciales.....	42
Marco legal	47
CAPÍTULO III	50
MARCO METODOLÓGICO	50
Naturaleza de la investigación	50
Enfoque de la investigación	50
Paradigma de la investigación	51
Método de investigación	53
Fases de la investigación:.....	54
Escenario de la investigación	56
Informantes Clave.....	56
Técnicas para la Recolección de los Datos	58
Procedimiento de Análisis de Información	59
Credibilidad y Confiabilidad de la Investigación	61
Rigor teórico	62
CAPÍTULO IV	64

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	64
Categoría: Concepciones de comunicación.....	67
Subcategoría: Prácticas comunicacionales	70
Subcategoría: Aspectos que se deben considerar en la comunicación .	81
Subcategoría: Estrategias para el fomento de la comunicación en los procesos formativos	91
Categoría: Formación escolar en el marco de la comunicación.....	102
Subcategoría: Rol del docente en la formación escolar.....	104
Subcategoría: Fomento de la comunicación como proceso de formación escolar.....	112
Categoría: Participación de los padres en los procesos de formación por medio de la comunicación	118
Subcategoría: Presencia de los padres de familia en los procesos formativos.....	122
Subcategoría: Estrategias para la interacción de los padres de familia en la formación escolar	131
Subcategoría: Comunicación entre docentes y padres de familia	141
CAPÍTULO V.....	152
TEORIZACIÓN.....	152
Fundamentos teóricos de los procesos comunicativos en las instituciones educativas de Colombia.....	154
Formación escolar desde la idea comunicativa entre los actores educativos	161
Integración efectiva de docentes y padres de familia en los procesos formativos desde la comunicación.....	169
CAPÍTULO VI.....	178
CONSIDERACIONES FINALES	178
REFERENCIAS.....	183
ANEXOS	185
Anexo (a). Instrumentos de la investigación	186
Anexo (b). Respuestas de los informantes	190

INDICE DE TABLAS

TABLAS	pp.
1. Codificación de los informantes clave	588
2. Categorías emergentes de la investigación	66

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
Doctorado en Educación**

**HERMENÉUTICA DEL PROCESO COMUNICATIVO ENTRE EL ACUDIENTE Y EL
DOCENTE COMO AGENTES IMPLICADOS EN LA FORMACIÓN ESCOLAR.**

Autor: Ángel Bravo Molina

Tutor: Dr. Xavier Ramírez

Fecha: noviembre del 2024

RESUMEN

La educación de estos tiempos exige en esencia un complemento entre la escuela, la familia y la sociedad en general, hecho que llama la atención de los procesos pedagógicos que están orientados a la formación holística contemporánea, en pro de crear resultados educativos no solo para gestionar una prosecución académica. En tal sentido, la presente tesis doctoral se enmarcó en el objetivo de generar una teoría hermenéutica del proceso comunicativo entre el acudiente y el docente como agentes implicados en la formación escolar. Por tal motivo, se consolidó una estructura metodológica sustentada en el enfoque cualitativo, a partir de la integración del paradigma subjetivista y realista. Ante ello, se usó el método hermenéutico, como técnica e instrumento se asumió la entrevista semiestructurada y los informantes fueron tres docentes y tres padres de familia. Para procesar la información se hace énfasis en la categorización y triangulación dentro del marco de lo que es el círculo hermenéutico. Como resultado se pudo apreciar que las concepciones educativas actuales juegan un papel crucial en el desarrollo de la comunicación entre docentes y padres de familia, ya que esta interacción es fundamental para el éxito del proceso educativo.

Descriptores: Comunicación, proceso de comunicación, formación escolar, agentes implicados en la formación escolar

INTRODUCCIÓN

La comunicación emerge como un componente esencial para facilitar el intercambio de información y abordar las demandas dentro de la institución educativa. Esta comunicación se extiende a la relación con el rector, quien juega un papel crucial en el reconocimiento y comprensión de los diversos procesos que tienen lugar en la institución. En este sentido, se hace hincapié en la necesidad de una comunicación asertiva que involucre a todos los actores relevantes, con el objetivo de tomar decisiones que aborden equitativamente las expectativas de todos los involucrados.

En tal sentido, la comunicación asertiva implica la habilidad de expresar claramente ideas, preocupaciones y necesidades, al tiempo que se escucha activamente y se consideran las perspectivas de los demás. En el contexto educativo, esto implica la capacidad de los directivos, incluido el rector, para comunicarse de manera efectiva con el personal docente, el personal administrativo, los estudiantes y los padres de familia. Donde, la integración de todos los actores en el proceso de comunicación es fundamental para garantizar una comprensión mutua y una colaboración efectiva. Esto implica fomentar un ambiente de apertura y transparencia donde se puedan discutir libremente ideas y preocupaciones, y donde se promueva un sentido de pertenencia y compromiso con los objetivos institucionales.

En tal sentido, la toma de decisiones basada en una comunicación integral y participativa es esencial para garantizar que se aborden de manera efectiva las necesidades y expectativas de todos los miembros de la comunidad educativa. Esto puede implicar la implementación de mecanismos formales e informales de retroalimentación y consulta, así como el establecimiento de canales de comunicación claros y accesibles. Desde el reconocimiento y la valoración de las diferentes perspectivas y experiencias en el proceso de comunicación son fundamentales para promover la inclusión y la equidad en la toma de decisiones. Esto implica el fomento de un diálogo abierto y respetuoso que reconozca la diversidad de opiniones y enfoques dentro de la comunidad educativa.

Exactamente, la atención a los procesos comunicacionales no se limita únicamente al ámbito docente, sino que también es responsabilidad de los docentes y

los padres de familia. Desde la comunicación efectiva entre todos los actores involucrados es fundamental para identificar intereses comunes y apoyar el desarrollo integral de la institución educativa. Es esencial que esta comunicación se base en el respeto mutuo y en el reconocimiento de las potencialidades individuales de cada persona dentro de la comunidad educativa.

Los docentes tienen un papel crucial en promover una cultura organizacional basada en la comunicación abierta, transparente y colaborativa. Esto implica fomentar espacios de diálogo y retroalimentación donde se puedan discutir libremente ideas, preocupaciones y propuestas de mejora. Además, es importante que los docentes reconozcan y valoren el aporte de cada miembro de la comunidad educativa, así como su capacidad para contribuir al logro de los objetivos institucionales.

Esto implica promover un clima de confianza y participación que estimule el compromiso y la motivación de todos los involucrados. De este modo, la comunicación efectiva y respetuosa entre docentes, directivos, estudiantes y padres de familia es un pilar fundamental para el desarrollo y el éxito de la institución educativa. Al centrarse en el diálogo constructivo y la colaboración, se sientan las bases para una gestión educativa que promueva la excelencia académica y el bienestar integral de toda la comunidad educativa.

Este proyecto de investigación se organizó de manera estructurada y coherente para abordar de manera integral el problema planteado. En primer lugar, se analizó el problema de investigación, identificando sus aspectos clave y su relevancia en el contexto educativo. Se establecerán los objetivos de la investigación, tanto generales como específicos, con el fin de delimitar el alcance y las metas a alcanzar.

A continuación, se desarrolló el marco teórico referencial, el cual está compuesto por tres elementos fundamentales: los antecedentes de la investigación, donde se revisaron estudios previos relacionados con el tema; las bases teóricas y epistémicas, que proporcionaron el sustento conceptual necesario para el análisis del problema; y el marco legal, que establecerá el marco normativo y regulatorio que influye en el tema de estudio.

Posteriormente, se presentó el marco metodológico, en el cual se definirán el enfoque, paradigma y método de investigación que se utilizaron. Se explicó

detalladamente cómo se llevaron a cabo las diferentes fases de la investigación, desde la recopilación de datos hasta el análisis y la interpretación de los resultados. Se describirán los instrumentos y técnicas que se utilizaron para la recolección y análisis de datos, así como los criterios de selección de la muestra y los procedimientos éticos que se seguirán.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento Del Problema

La educación contemporánea demanda una estrecha colaboración entre la escuela, la familia y la sociedad en su conjunto. Este enfoque integrador responde a la necesidad de desarrollar procesos pedagógicos que no solo se centren en la adquisición de conocimientos académicos, sino que también busquen formar individuos holísticos y preparados para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. En este sentido, la comunicación asertiva entre el acudiente (padres, representantes) y el docente juega un papel fundamental. Por ende, la comunicación asertiva facilita la interacción entre la escuela y la familia, permitiendo un intercambio de información efectivo y respetuoso. Esto contribuye a que los padres estén informados sobre el progreso académico y el desarrollo personal de sus hijos, y a su vez, permite que los docentes conozcan mejor las necesidades y contextos individuales de cada estudiante.

A través de una comunicación asertiva, se pueden establecer expectativas claras y realistas tanto para los padres como para los docentes, lo que contribuye a fortalecer la colaboración y el trabajo en equipo en beneficio del estudiante. Además, esta comunicación también puede servir como un canal para compartir estrategias y recursos educativos que promuevan el aprendizaje y el desarrollo integral del estudiante. Por ello, según Diaz (2013) es importante destacar que la comunicación asertiva no solo se limita a la transmisión de información, sino que también implica la capacidad de escuchar activamente y de expresar ideas y opiniones de manera clara y respetuosa.

Esto fomenta un clima de confianza y apertura que facilita la resolución de conflictos y la toma de decisiones colaborativa entre padres y docentes. De este modo, la comunicación asertiva entre el acudiente y el docente es un elemento clave en la construcción de una educación integral y orientada hacia la vida. Facilita la colaboración entre la escuela y la familia, promueve el desarrollo personal y académico de los estudiantes, y contribuye a crear un ambiente de confianza y respeto dentro de la comunidad educativa.

En tal sentido, según Díaz (2013) señala que la comunicación efectiva dentro de una organización educativa es fundamental para promover valores como el respeto. Este respeto se manifiesta en el desarrollo del proceso comunicacional, donde el intercambio de ideas se lleva a cabo de manera constructiva y empática. En este sentido, el docente juega un papel crucial, ya que su visión social influye en la calidad y el tono de la comunicación en toda la institución. Ante ello, el docente, al liderar el proceso comunicacional, debe fomentar un ambiente de apertura y confianza, donde los padres de la comunidad educativa se sientan escuchados y valorados. Esto implica que el mensaje comunicado por el docente tenga un carácter formativo, es decir, que promueva el aprendizaje y el crecimiento personal y profesional de todos los involucrados.

Es importante que el proceso comunicacional se lleve a cabo de manera asertiva, lo que significa expresar las ideas de manera clara, honesta y respetuosa, pero también saber escuchar activamente y aceptar las opiniones de los demás. El docente debe ser un ejemplo de esta asertividad, ya que su actitud y comportamiento influyen en el clima organizacional y en la cultura comunicativa de la institución. Además, el proceso comunicacional no se limita únicamente al ámbito interno de la institución educativa, sino que también involucra a la comunidad educativa en su conjunto. El docente debe establecer canales de comunicación efectivos con los padres y estudiantes, para asegurar una colaboración y participación activa en la vida escolar.

Por tal motivo, según Díaz (2013) señala que la comunicación efectiva liderada por el docente es esencial para promover un ambiente de respeto, aprendizaje y colaboración dentro de la institución educativa. Mediante un enfoque asertivo y formativo, se pueden superar los desafíos comunicacionales y fortalecer la comunidad educativa en su conjunto. En tal sentido, el docente desempeña un papel fundamental en el proceso educativo, y su preparación profesional es esencial para garantizar un entorno de aprendizaje óptimo. Esto implica no solo dominar los conocimientos académicos y las metodologías pedagógicas, sino también cultivar una actitud reflexiva y empática hacia sus estudiantes.

Por ende, la formación integral de los estudiantes va más allá de la mera transmisión de conocimientos. El docente debe ser capaz de promover el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales en sus estudiantes, fomentando su

autonomía, creatividad y pensamiento crítico. Para lograr esto, el docente debe cultivar una profunda comprensión de los objetivos y principios de un enfoque educativo sociocrítico, que reconozca y cuestione las estructuras de poder y desigualdad presentes en la sociedad. Además, el docente debe ejercer un liderazgo ejemplar, actuando como un modelo a seguir para sus estudiantes. Esto implica demostrar una actitud abierta, flexible y respetuosa hacia las diferencias individuales, así como una disposición para el diálogo y la colaboración. Al hacerlo, el docente se convierte en un agente de cambio positivo en la vida de sus estudiantes, inspirándolos a alcanzar sus metas más altas y a contribuir de manera significativa a la sociedad.

Por ende, la formación del docente debe estar en constante evolución, adaptándose a las cambiantes necesidades y desafíos del entorno educativo. Esto requiere un compromiso continuo con el desarrollo profesional y la actualización de conocimientos, así como una disposición para reflexionar críticamente sobre su práctica pedagógica y buscar constantemente formas de mejorarla. De esta manera, el docente podrá desempeñar su papel de manera efectiva como facilitador del aprendizaje y guía en el camino hacia la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática. Con base a ello, Cantillo y Calabria (2018), expone que:

El docente debe sentirse capaz de repensar y afrontar los nuevos retos del mundo contemporáneo, respondiendo a las exigencias que requiere la población diversa que acude hoy a la escuela, buscando potenciar y desarrollar habilidades y destrezas en los estudiantes, generando espacios en los que se den soluciones a problemas de todo tipo en la vida cotidiana. (p.20)

Ante ello, el contexto social, familiar y cultural del estudiante desempeña un papel fundamental en su proceso de formación. Los docentes deben reconocer y valorar la diversidad de experiencias, valores y creencias que cada estudiante trae consigo, ya que estas influencias son fundamentales para comprender su realidad y promover un aprendizaje significativo. Donde la familia y la comunidad son los principales agentes de socialización de los estudiantes, y su participación activa en el proceso educativo es crucial para garantizar su éxito académico y personal. Los docentes deben establecer una comunicación efectiva con los padres y acudientes, colaborando estrechamente con

ellos para identificar las necesidades y fortalezas de cada estudiante, así como para establecer metas y estrategias de apoyo individualizadas.

Esta colaboración entre docentes, padres y acudientes crea un puente entre el ámbito escolar y el entorno familiar y comunitario, permitiendo que el proceso de aprendizaje se enriquezca con experiencias y conocimientos que trascienden las paredes del aula. Además, fortalece el sentido de pertenencia y compromiso de los estudiantes con su proceso educativo, al sentirse apoyados y valorados por todos los actores involucrados. Ante ello, es importante destacar que la comunicación efectiva entre docentes y acudientes no solo implica la transmisión de información, sino también la escucha activa, el diálogo abierto y la construcción conjunta de soluciones y estrategias. Esto crea un ambiente de confianza y colaboración mutua, donde todos los involucrados se sienten parte activa del proceso educativo y comprometidos con el éxito de los estudiantes.

Por otra parte, la comunicación efectiva entre docentes y acudientes es un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. Facilita la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad, promoviendo un ambiente de aprendizaje inclusivo, participativo y significativo que contribuye al logro de una formación idónea y al desarrollo de habilidades y competencias para la vida. En tal sentido, se da lugar a que se consolide una visión de contraste social entre aquellos actores que hacen parte de los miembros de los contextos educativos. Para fundamentar lo expuesto Flórez, Villalobos y Londoño (2017) aporta que:

Los permanentes contrastes sociales a los que se ve abocado el ser humano, especialmente los adolescentes como sujetos en formación insertos entre el ámbito de la familia y la escuela (...) han forzado a establecer una relación más estrecha entre los contextos educativos que fundamentan el desarrollo humano. (p.2)

De este modo, la relación entre la escuela y el hogar es esencial para garantizar un proceso educativo integral y efectivo. El docente cumple un papel crucial como mediador entre ambos contextos, facilitando una comunicación abierta, continua y efectiva con los acudientes para coordinar esfuerzos y garantizar el desarrollo integral de los estudiantes. Puesto, que, no solo transmite conocimientos académicos, sino que también promueve valores, habilidades sociales y actitudes positivas que contribuyen al

crecimiento personal y social de los estudiantes. Para lograrlo, es fundamental establecer una relación de confianza y colaboración con los acudientes, reconociendo y valorando su rol como primeros educadores de sus hijos.

Ante ello, la comunicación directa entre docentes y acudientes permite compartir información relevante sobre el progreso académico, el comportamiento y las necesidades individuales de los estudiantes. Además, facilita la implementación de estrategias de apoyo y seguimiento personalizado, tanto en el ámbito escolar como en el familiar. Por tal motivo, se debe ser consciente de la diversidad de situaciones familiares y contextos sociales de sus estudiantes, adaptando su enfoque pedagógico y su comunicación según las necesidades y características específicas de cada caso. Esto implica ser receptivo, empático y flexible en la interacción con los acudientes, reconociendo y respetando sus diferencias culturales, sociales y económicas.

De este modo, el fortalecimiento del vínculo entre docentes y acudientes no solo beneficia el proceso educativo de los estudiantes, sino que también contribuye al desarrollo de una comunidad escolar más cohesionada y comprometida con la formación de ciudadanos íntegros y responsables. Es una responsabilidad compartida que requiere la participación activa y la colaboración de todos los actores involucrados. Por ende, la comunicación efectiva entre docentes y acudientes es un elemento fundamental para promover el desarrollo integral de los estudiantes y fortalecer la relación entre la escuela y el hogar. Es una herramienta poderosa que facilita la coordinación de esfuerzos, el intercambio de información y la implementación de estrategias de apoyo personalizado, con el objetivo común de garantizar una educación de calidad y el bienestar de los estudiantes.

Díaz (2013) complementa que “apoyar a los hijos/as en todas las etapas de la vida escolar ayuda bastante para que desarrollen la capacidad de comprender y resolver problemas” (p.38). Este complemento y asociación implican pues que los docentes y la familia protagonicen el acompañamiento pedagógico, del cual se va a valer el Estado, y en particular el Estado Colombiano, para movilizar la totalidad del ser humano, hacia la consolidación de un ciudadano en correspondencia con las políticas planteadas por las grandes estructuras de la nación. La afirmación de Díaz resalta la importancia del apoyo continuo de los padres en la vida escolar de sus hijos, destacando cómo esta

participación activa contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas y resolutivas en los estudiantes. Este enfoque pone de relieve la interacción entre la familia y la escuela como un factor determinante en el proceso educativo, subrayando la necesidad de una colaboración estrecha entre ambos ámbitos.

Por ende, el acompañamiento pedagógico, protagonizado tanto por los docentes como por la familia, se convierte así en un componente esencial para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Esta colaboración no solo se limita a aspectos académicos, sino que también abarca el apoyo emocional, la orientación vocacional y el fomento de valores éticos y morales. Ahora bien, en el contexto colombiano, esta asociación entre docentes y familia adquiere una relevancia particular, ya que se enmarca dentro de las políticas educativas nacionales que buscan impulsar la formación integral de los ciudadanos. El Estado, como garante del derecho a la educación, reconoce la importancia de esta colaboración y promueve iniciativas que fomenten la participación activa de los padres en el proceso educativo de sus hijos.

Por ende, a través de programas de acompañamiento familiar, orientación pedagógica y formación parental, el Estado colombiano busca movilizar todos los recursos disponibles para garantizar una educación de calidad y equidad para todos los ciudadanos. Esta perspectiva refleja un enfoque holístico de la educación, que reconoce la influencia y el papel crucial tanto de la escuela como de la familia en la formación de los futuros ciudadanos. Ahora bien, el apoyo continuo de los padres en la vida escolar de sus hijos, en colaboración con los docentes y el Estado, es fundamental para promover un desarrollo integral y una formación ciudadana acorde con las necesidades y demandas de la sociedad contemporánea. Esta asociación entre la familia y la escuela representa un pilar fundamental en el proceso educativo y contribuye a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática.

Asumir la realidad educativa, revela que el acompañamiento pedagógico ofrecido por los docentes enfrenta desafíos significativos en cuanto a su efectividad y alcance. La falta de participación activa por parte de los padres en este proceso indica una brecha en la comunicación entre la escuela y el hogar, lo que sugiere posibles debilidades en el flujo de información y la interacción entre ambas partes. Por tal motivo, esta situación plantea interrogantes sobre las estrategias de comunicación utilizadas por los docentes

para involucrar a los padres en el proceso educativo de sus hijos. Es posible que existan barreras o dificultades que obstaculicen la comunicación efectiva entre ambas partes, como la falta de canales adecuados de comunicación, la ausencia de espacios para la participación de los padres o diferencias en las expectativas y percepciones de ambas partes.

Además, es necesario identificar y abordar las causas subyacentes de la falta de participación de los padres, lo que podría implicar la realización de investigaciones adicionales para comprender mejor sus preocupaciones, necesidades y expectativas. Esto podría incluir la organización de reuniones informativas, la implementación de encuestas o la creación de comités de participación parental para promover una mayor implicación de los padres en el proceso educativo. Por ende, la mejora de la comunicación entre los docentes y los padres es esencial para garantizar un acompañamiento pedagógico efectivo que responda a las demandas trascendentales de la educación actual. Esto no solo fortalecerá la relación entre la escuela y la familia, sino que también contribuirá a mejorar los resultados educativos y el desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, el docente genera un acompañamiento pedagógico poco efectivo a las demandas trascendentales de la educación de hoy, es decir hay situaciones de la realidad que hacen evidente la problemática, se aprecia que en dicho acompañamiento pedagógico hay poca participación de los acudientes, sospechas de que pudieran existir debilidades en la comunicación entre los docentes y los padres, y esto también pudiera estar relacionado con la poca posibilidad de que el niño traiga las asignaciones resueltas desde su hogar, o en la imposibilidad de visualizar las utilidades de los conocimientos adquiridos, en las realidades contextuales de los estudiantes, y estas situaciones vivenciadas por el autor de la idea de investigación, permite tener ciertas inferencias sobre la problemática de estudio. Díaz (2013) concreta que:

La relación entre familia y escuela pueda ser vista todavía como una cuestión pendiente. Aunque deben considerarse espacios yuxtapuestos, a menudo lo que se percibe es la separación, la distancia, cuando no el conflicto, entre ambos. Y esto comporta que el territorio de la escuela y el de la familia se vigile, se controle, por la amenaza de invasión o intrusión.
(p.13)

Estos elementos referenciales de la problemática que se expone, tienen su relación con la imposibilidad de adecuar los procesos de enseñanza, a las necesidades reales y vivenciales de los educandos y del contexto, priorizados por una supuesta falta de comunicación entre el docente y la escuela, tal vez por falta de competencias que el mismo docente tiene, lo que termina de limitar la imposibilidad de instrumentar y organizar un acompañamiento pedagógico afín a las condiciones complejas de ser humano, y de los enfoques paradigmáticos sociocríticos, en unanimidad con los acudientes.

Sumado a lo anterior, esto también se pudiera presentar por la falta de estrategias y habilidades del docente, de generar el vínculo entre la escuela y el contexto sociocultural que rodea al estudiante, pues su afán de cumplimiento a las estructuras administrativas del escenario laboral, puede por desconocimiento o por desmotivación no invertir los esfuerzos necesarios para crear una estrecha vinculación con las familias, obstruyendo el acompañamiento pedagógico que debe existir para crear las competencias ideales en los estudiantes. En función de lo planteado, es importante presentar los objetivos de una posible investigación.

Por ende, la problemática identificada revela una desconexión entre los procesos de enseñanza y las necesidades reales de los estudiantes y su entorno. Esta brecha se atribuye en parte a una presunta falta de comunicación entre el docente y la escuela, lo que puede sugerir deficiencias en las habilidades y competencias de comunicación del propio docente. Donde es posible que los docentes no estén empleando estrategias pedagógicas adecuadas para adaptar los contenidos educativos a las necesidades y experiencias de los estudiantes. Esta falta de adaptación puede deberse, en parte, a una falta de comprensión o conocimiento profundo del contexto social, cultural y familiar de los estudiantes.

Además, la supuesta falta de comunicación entre el docente y la escuela podría estar relacionada con deficiencias en las habilidades de comunicación interpersonal del docente, así como con la ausencia de canales efectivos de comunicación entre ambas partes. Es posible que los docentes no estén utilizando adecuadamente los recursos disponibles para establecer una comunicación efectiva con la escuela y los padres de familia. En este sentido, es importante que los docentes desarrollen competencias de

comunicación interpersonal y cultural que les permitan establecer relaciones efectivas con los estudiantes y sus familias. Esto podría incluir habilidades para escuchar activamente, expresarse claramente y adaptar su comunicación a las necesidades y características específicas de cada estudiante y su entorno.

Además, es esencial que se promueva una cultura de colaboración y trabajo en equipo dentro de la institución educativa, donde la comunicación abierta y transparente sea valorada y fomentada. Esto podría implicar la implementación de programas de formación y desarrollo profesional para los docentes, así como la creación de espacios y mecanismos formales para facilitar la comunicación entre la escuela, los docentes y los padres de familia. Por ende, abordar la supuesta falta de comunicación entre el docente y la escuela requerirá un enfoque integral que combine el desarrollo de habilidades de comunicación del docente, la promoción de una cultura de colaboración dentro de la institución educativa y la implementación de estrategias efectivas para involucrar a los padres en el proceso educativo de sus hijos. Esto contribuirá a mejorar la calidad de la educación y a garantizar que los procesos de enseñanza se ajusten de manera más adecuada a las necesidades y realidades de los estudiantes y su entorno.

Efectivamente, la falta de estrategias y habilidades por parte del docente para establecer un vínculo efectivo entre la escuela y el contexto sociocultural de los estudiantes puede obstaculizar el acompañamiento pedagógico necesario para el desarrollo integral de los estudiantes. La dedicación exclusiva a las tareas administrativas y académicas puede restar tiempo y atención a la construcción de relaciones significativas con las familias, lo que a su vez afecta la capacidad del docente para comprender las necesidades y experiencias de sus estudiantes fuera del entorno escolar.

En último momento, se presentan las preguntas que van a orientar la investigación: ¿Qué contribuciones se obtienen de generar una teoría hermenéutica del proceso comunicativo entre el acudiente y el docente como agentes implicados en la formación escolar? ¿Cuáles son las prácticas comunicaciones que se presentan entre los acudientes y los docentes como agentes educativos en Básica Primaria? ¿Cuál es el impacto de la comunicación entre los acudientes y el docente en el proceso de formación escolar? ¿Qué aportes generan los referentes teóricos que dilucidan los procesos

comunicativos que se llevan a cabo para el proceso de formación escolar en Básica Primaria?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Generar una teoría hermenéutica del proceso comunicativo entre el acudiente y el docente como agentes implicados en la formación escolar.

Objetivos específicos

Identificar las prácticas comunicativas que se presentan entre los acudientes y los docentes como agentes educativos en Básica Secundaria.

Comprender el impacto de la comunicación entre los acudientes y el docente en el proceso de formación escolar.

Concretar los referentes teóricos que dilucidan los procesos comunicativos que se llevan a cabo para el proceso de formación escolar en Básica Primaria.

Justificación e importancia del estudio

La comunicación entre padres y docentes es un proceso interactivo y bidireccional que implica el intercambio de información, ideas, preocupaciones y opiniones entre los padres o tutores de los estudiantes y los profesores o educadores que están a cargo de su enseñanza y cuidado. Esta comunicación es fundamental para el desarrollo académico, social y emocional de los estudiantes, ya que establece una colaboración efectiva entre la familia y la escuela para apoyar el aprendizaje y el bienestar integral del niño o joven. En la comunicación entre padres y docentes, se pueden abordar una amplia gama de temas, que van desde el progreso académico y el desempeño escolar del estudiante, hasta su comportamiento, necesidades especiales, intereses y

preocupaciones personales. Los padres y docentes pueden compartir información sobre las expectativas y metas educativas, estrategias de enseñanza y aprendizaje, así como sobre eventos escolares, programas extracurriculares y recursos disponibles para apoyar el desarrollo del estudiante.

Esta comunicación puede llevarse a cabo a través de diferentes medios, como reuniones presenciales, entrevistas individuales, llamadas telefónicas, correos electrónicos, mensajes de texto o plataformas en línea. Es importante que la comunicación sea frecuente, clara, respetuosa y abierta, permitiendo a ambas partes expresar sus inquietudes, compartir información relevante y colaborar en la toma de decisiones que afecten al estudiante. La comunicación entre padres y docentes es un componente esencial de una asociación efectiva entre la familia y la escuela, que busca promover el éxito académico, emocional y social de los estudiantes, así como fortalecer los lazos de confianza y colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa.

Ahora bien, en lo que respecta a la justificación social de una investigación sobre la comunicación entre padres y familias es amplia y de gran relevancia, dado que incide directamente en la calidad y eficacia del proceso educativo. La comunicación no solo hace énfasis en el desarrollo de procesos de socialización, sino que también puede estimular el desarrollo de los procesos formativos y promover la formación en los estudiantes, facilitando un aprendizaje más profundo y significativo. De este modo, la justificación social de esta investigación radica en su potencial para transformar los procesos de comunicación entre padres y docentes como un proceso más efectivo y estimulante que no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fomenta el desarrollo integral de los estudiantes como individuos capaces y críticos dentro de la sociedad.

La justificación teórica de un proyecto de investigación es crucial, ya que proporciona la base conceptual y filosófica necesaria para entender y explorar el problema en estudio. En este caso, la investigación sobre la comunicación de los actores educativos y su influencia en los procesos educativos en Colombia, justificada desde un paradigma subjetivista y relativista que resalta la importancia de comprender las percepciones y experiencias de los actores directamente involucrados. Este paradigma

se centra en comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los individuos involucrados. Aplicado al campo de la comunicación como procesos sociales, permite explorar cómo docentes y padres de familia perciben y experimentan las prácticas educativas, valiosos sobre cómo estas prácticas afectan el proceso de aprendizaje y enseñanza.

Al justificar teóricamente la investigación desde el paradigma subjetivista, se subraya la importancia de interpretar y comprender en profundidad los aspectos cualitativos y humanos de la comunicación en los procesos educativos, ofreciendo una perspectiva rica y detallada que puede ser crucial para el desarrollo de prácticas educativas más efectivas y resonantes con las necesidades y experiencias de los actores educativos. Al analizar cómo los diversos actores educativos interactúan con y responden a los procesos formativos, se pueden interpretar las dinámicas subyacentes que influyen en el éxito o fracaso de los procesos educativos. Esto puede llevar a recomendaciones específicas para políticas o prácticas que mejoren estas interacciones.

La elección metodológica en una investigación es fundamental para garantizar que el enfoque teórico y los objetivos del estudio se reflejen y realicen adecuadamente en la práctica. La decisión de utilizar la hermenéutica como método de investigación para explorar la comunicación entre padres y docentes en el contexto educativo colombiano. Por ello, al justificar el uso de la hermenéutica en el plano metodológico, el estudio se posiciona para ofrecer una comprensión detallada y contextualizada de la comunicación entre padres y docentes, alineada con el paradigma subjetivista y relativista. Este enfoque metodológico no solo respalda los objetivos del estudio desde el plano teórico, sino que también asegura que los hallazgos sean relevantes y aplicables para mejorar las realidades en el contexto específico del estudio.

De este modo, se puede integrar la conexión específica de la investigación con el marco institucional, en particular con la estructura investigativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), fortalece tanto la transparencia como la legitimidad del estudio. Al destacar esta conexión, se establece claramente el contexto en el que se desarrolla la investigación y su alineación con los objetivos y enfoques institucionales. En el caso específico del Núcleo de Investigación **Educación, cultura y cambio** (LIIDU02) y la línea de investigación **innovaciones, evaluación y cambio**

(LIIEC0204), esta inclusión proporciona un marco institucional sólido que respalda y valida la relevancia del estudio dentro de la comunidad académica.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Los antecedentes en cualquier investigación educativa son esenciales porque ofrecen un marco de referencia que contextualiza el estudio. Estos antecedentes permiten que tanto investigadores como lectores comprendan el corpus de conocimientos previos sobre el tema, incluyendo teorías relevantes, investigaciones anteriores y debates críticos en el campo. De esta manera, los antecedentes no solo informan sobre el estado actual del conocimiento, sino que también ayudan a identificar las lagunas que la investigación actual pretende llenar. Esto es particularmente vital en educación, donde la acumulación de conocimientos contribuye directamente a prácticas pedagógicas más efectivas desde lo que se conoce como procesos comunicacionales de los actores educativos.

Investigaciones antecedentes

A nivel internacional

En el contexto internacional, se tiene la tesis de García (2020) la cual fue desarrollada para la universidad de Granada – España, la cual fue titulada: “competencias comunicativas del maestro en formación”. Es cierto que la competencia comunicativa es fundamental en la formación de futuros docentes, ya que son ellos quienes facilitan y guían el proceso de aprendizaje en sus futuras aulas. La habilidad para comunicar de manera efectiva no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también la capacidad de escuchar, interpretar, y responder adecuadamente a las necesidades de los estudiantes. Esto es especialmente crítico en contextos educativos donde la interacción y la retroalimentación son esenciales para el aprendizaje efectivo.

La falta de profundización en la investigación sobre competencias comunicativas en la educación de maestros puede llevar a una preparación insuficiente, donde los futuros educadores no están completamente equipados para manejar las dinámicas comunicativas complejas del aula. Esto tiene implicaciones directas no solo en la eficacia

de la enseñanza, sino también en la construcción de un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor. Para abordar estas carencias, es esencial que las instituciones formadoras de docentes integren en sus currículos programas y cursos que enfatizan el desarrollo de habilidades comunicativas. Además, sería beneficioso que se incentiven investigaciones que exploren las mejores prácticas y estrategias en la enseñanza de estas competencias.

Esto podría incluir estudios sobre cómo las interacciones comunicativas afectan el aprendizaje de los estudiantes y cómo los futuros maestros pueden ser entrenados para mejorar su eficacia comunicativa. Finalmente, el desarrollo de competencias comunicativas en los maestros debe ser visto como un proceso continuo que no termina con la graduación, sino que evoluciona a lo largo de la carrera profesional. Ofrecer oportunidades continuas de desarrollo profesional que enfoquen en la mejora de la comunicación puede ayudar a asegurar que los educadores no solo mantengan sus habilidades a lo largo del tiempo, sino que también se adapten a las cambiantes dinámicas educativas y sociales.

Por otra parte, se tiene la tesis doctoral de Rodríguez (2021) para la Universidad de Córdoba – España. La cual llevo por título: “Aproximación a un modelo teórico de participación social que fortalezca la comunicación entre los actores educativos desde el contexto de la educación venezolana”. En tal sentido, dicha tesis ha seguido un enfoque estructurado y meticuloso, lo cual es crucial para la integridad y la credibilidad del estudio. El diseño de tu modelo teórico parece estar bien fundamentado, y la metodología empleada demuestra un compromiso con la precisión y la profundidad analítica. A partir de utilizar, una variedad de técnicas de recolección de datos como la observación documental y el resumen analítico, y empleando herramientas como fichas, dispositivos electrónicos y una matriz de análisis, has establecido una base sólida para un análisis exhaustivo. El análisis de contenido y el uso del círculo hermenéutico-dialéctico de Guba y Lincoln para la interpretación de los datos refuerzan la robustez metodológica, permitiendo un enfoque holístico y comprensivo del tema investigado.

La categorización de los datos y el proceso de teorización subsecuente son pasos esenciales que facilitan la síntesis de la información y la formulación de conclusiones bien fundadas. Este enfoque no solo ayuda a asegurar que el análisis es exhaustivo, sino

que también apoya la creación de un marco teórico coherente y relevante. Finalmente, el seguimiento de las pautas recomendadas para realizar una investigación académica garantiza que tu trabajo cumpla con los estándares académicos necesarios para su aceptación y valoración dentro de la comunidad científica. Este rigor metodológico no solo fortalece los resultados de tu investigación, sino que también contribuye a la construcción de conocimiento en el campo de estudio. Es recomendable que continúes enfocándote en cómo tus hallazgos pueden aplicarse prácticamente o cómo pueden influir en futuras investigaciones en el área.

A nivel Nacional

En el contexto nacional se presenta la tesis doctoral de Reyes (2020), presentada para la universidad católica de Colombia. La cual fue titulada: “creencias de padres de familia, docentes y directivos docentes sobre el involucramiento parental en los procesos escolares”. La investigación que es crucial para entender las dinámicas y percepciones alrededor del involucramiento parental en el contexto educativo. Esta comprensión detallada permite abordar de manera efectiva los desafíos que enfrentan tanto las familias como las escuelas en su colaboración para el beneficio de los estudiantes. Aquí algunos puntos que podrían ser considerados para profundizar los resultados y aplicaciones prácticas de tu estudio:

Ante ello, se hace énfasis en el desarrollo de las diferencias encontradas entre las creencias de los distintos actores educativos, podrías desarrollar programas específicos que aborden estas discrepancias. Por ejemplo, talleres que fomenten una comprensión común de los objetivos del involucramiento parental, o sesiones que destaquen las mejores prácticas y beneficios de una colaboración efectiva. Por ello, se va a educar a los padres y docentes sobre la importancia de su participación y cómo esta influye positivamente en el rendimiento académico puede ser vital. Las sesiones de capacitación pueden incluir estrategias para superar barreras comunes y mejorar la comunicación entre la escuela y el hogar.

Dado que mencionas diferencias en las creencias entre diversos grupos, podría ser beneficioso diseñar estrategias de involucramiento que consideren las necesidades,

expectativas y capacidades específicas de cada grupo de padres, adaptándose a las particularidades culturales y socioeconómicas de la comunidad. Con la idea de aprovechar las herramientas tecnológicas para facilitar y mantener el involucramiento parental puede ser un camino eficaz. Plataformas de comunicación y apps educativas pueden ser usadas para mantener a los padres informados y activamente involucrados en la educación de sus hijos. Con la idea de implementar un sistema de seguimiento y evaluación del involucramiento parental puede ayudar a identificar áreas de mejora y ajustar las intervenciones.

Esto también puede proporcionar datos valiosos para futuras investigaciones y ajustes en las políticas educativas. El cual, considera la posibilidad de publicar tus hallazgos en revistas educativas o presentarlos en conferencias. Esto no solo eleva el perfil de tu investigación, sino que también contribuye al diálogo educativo más amplio sobre el involucramiento parental. Ante ello, los resultados de tu estudio tienen el potencial de influir significativamente en la práctica educativa, ofreciendo una base sólida para iniciativas dirigidas a mejorar la colaboración entre las escuelas y las familias, lo cual es esencial para el desarrollo y éxito académico de los estudiantes.

Por otra parte, Pérez (2022) desarrollaron una investigación para la universidad del Norte de Barranquilla. La cual fue titulada “Ambientes de Aprendizaje Enriquecidos con la Comunicación entre los Actores Educativos en Educación Básica Secundaria”. Se parte del entendimiento de que el aprendizaje implica una serie de acciones cognitivas que deben ser abordadas desde una perspectiva integral que promueva la adquisición de la comunicación en el nivel de básica secundaria. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo, haciendo énfasis en el paradigma interpretativo y el método fenomenológico, con el objetivo de comprender la realidad tal y como se manifiesta en las instituciones educativas objeto de estudio.

En el desarrollo de la investigación, se empleó la entrevista como técnica principal para recopilar información directamente de los estudiantes, con el propósito de obtener datos relevantes que posteriormente fueron codificados y triangulados para analizar los resultados obtenidos. Entre los principales hallazgos destacan la importancia de promover el desarrollo de una idea de educación que se enmarque en la visión de comunicación social. A partir de ello, se evidencia la necesidad de superar la concepción

tradicional de la enseñanza, que se limita a la transmisión de conocimientos, y adoptar un enfoque más holístico que integre el carácter social de la educación.

En este sentido, la educación desde la idea comunicativa va más allá de la mera transmisión de información, buscando generar espacios de reflexión crítica y acción transformadora de la realidad. Como resultado de la investigación, se genera una teoría que concreta aspectos epistémicos propios de la Bcativa, brindando un marco conceptual. Finalmente, las conclusiones obtenidas permiten destacar la relevancia de este enfoque comunicativo en la formación integral de los estudiantes, así como identificar áreas de oportunidad para futuras investigaciones y prácticas educativa.

A nivel Regional

En un sentido más amplio, en el contexto regional se tiene la investigación de Martínez (2021) la cual fue desarrollada en al UPEL – IPRGR. Pero en el contexto de La Institución Educativa “El Tagüi”, es una institución de carácter rural, que está ubicada en la vereda San Rafael de Payoa, al sur del municipio de Sabana de Torres – Santander. Esta llevó por título: “fundamentos teóricos sobre las competencias comunicativas como factor multidimensional y dialógico en la educación colombiana”. Con la idea de asumir la realidad social y cultural del campo colombiano está marcada por un largo proceso histórico de abandono, violencia y pobreza, que ha generado desesperanza y desconfianza en sus comunidades. En este contexto, la escuela rural se ha configurado como un mecanismo de formación unidimensional, con dinámicas tradicionales y opresivas, carentes de pertinencia con las necesidades e intereses del campo.

Esta tesis se propone realizar una aproximación teórica fundamentada en los conceptos asociados a las competencias comunicativas y en las teorías filosóficas de la comunicación, concebidas como factores de transformación multidimensional y dialógica de la educación rural en Colombia. El objetivo es abrir la posibilidad en el campo de construir un conocimiento pertinente y significativo, que promueva una conciencia dialógica y cooperativa, así como un desarrollo integral, equilibrado y sostenible, permitiendo a sus habitantes acceder a una mejor calidad de vida. Esto se lograría

mediante el desarrollo de competencias comunicativas como condición previa y estructural del proceso educativo en las zonas rurales.

Para llevar a cabo esta investigación, se empleó el paradigma interpretativo-cualitativo, respaldado por un análisis comparativo constante de la teoría fundamentada. Se utilizó la observación participante y se recurrirá a informantes clave para la recolección y análisis cualitativo de la información, centrándose en el desarrollo de habilidades y competencias comunicativas tanto en los docentes rurales como en los estudiantes campesinos. Desde una perspectiva ontológica comprensiva y con un enfoque interpretativo, se recurrirá al interaccionismo simbólico y a la construcción social de la realidad como ejes conceptuales. El objetivo final será la construcción de elementos teóricos y conceptuales que propicien la transformación de las dinámicas comunicativas presentes en la educación rural, con miras a mejorar la calidad y pertinencia de la enseñanza en estas comunidades.

Por otra parte, se presenta la investigación de Bautista (2021), la cual fue desarrollada en el departamento Norte de Santander para la UPEL -IPRGR. La misma fue titulada: “aproximación teórica sobre la formación escolar en el instituto técnico patios centro dos en tiempos de pandemia bajo la mirada de la concepción pedagógica de Rousseau”. Esta investigación aborda el concepto de acompañamiento escolar de las familias, especialmente en la etapa de la educación básica, donde las características de los estudiantes pueden poner en riesgo su éxito académico. El objetivo general es construir una teoría sobre los procesos de formación escolar en el Instituto Técnico Patios Centro Dos durante la pandemia, desde la perspectiva pedagógica de Rousseau. Se exploran las áreas de cooperación entre las familias y los centros educativos y sus efectos positivos en estudiantes, profesores, padres y madres.

Para llevar a cabo esta investigación, se empleó una metodología cualitativa, utilizando la etnometodología como método y el nivel explicativo. La recolección de información se realizó a través de entrevistas a informantes clave. Para procesar los datos, se establecieron categorías centrales y descriptivas, y se aplicó la triangulación para contrastar las realidades con los aportes de los informantes y los planteamientos teóricos. Los resultados destacan la necesidad de generar espacios de interacción familiar en la educación, que reflejen procesos educativos actualizados y conectados con

la realidad. Se desarrolló una teoría que sienta las bases para la articulación de la familia en los espacios de formación académica, reconociendo su importancia como un actor fundamental en el proceso educativo de los estudiantes.

Bases teóricas

Para estructurar adecuadamente una sección de fundamentos teóricos y conceptuales en un estudio sobre la comunicación en el desarrollo de procesos educativos, se debe proceder de manera organizada y sistemática, explorando desde las bases teóricas generales hasta los aspectos más específicos y detallados que son cruciales para la investigación. De este modo, la revisión teórica abarca un análisis exhaustivo de la literatura existente y los debates actuales en el campo, proporcionando un marco sólido para comprender y abordar la problemática de la comunicación entre los diversos actores que hacen vida en la educación. Este marco teórico facilitó no solo la comprensión de los desafíos existentes sino también la formulación de referentes teóricos adecuados para enfrentar estos retos de manera efectiva.

Comunicación

Vygotsky (1987), como destacado psicólogo y pedagogo del siglo XX, propuso una perspectiva teórica revolucionaria sobre el papel de la comunicación en los contextos educativos. Para él, la comunicación no solo es un medio para transmitir información, sino que constituye el entorno sociocultural en el que los individuos desarrollan su pensamiento y adquieren conocimiento. Desde esta perspectiva, la comunicación se convierte en un proceso fundamental para el aprendizaje y la construcción del conocimiento en colaboración con otros. En la teoría vygotskiana, la comunicación juega un papel central en el desarrollo del pensamiento social, ya que es a través de la interacción social y el diálogo que los individuos internalizan los conceptos y las habilidades culturales.

Por tal motivo, la comunicación en los contextos educativos se caracteriza por ser una actividad dinámica y colaborativa, donde los individuos participan en interacciones significativas que promueven la construcción conjunta del conocimiento. En este

proceso, el lenguaje cumple un papel fundamental, ya que no solo sirve como medio de comunicación, sino que también actúa como herramienta de pensamiento y mediación cultural. Según Vygotsky (1987) es necesario enfatizar sobre la importancia de los contextos socioculturales y la interacción con otros en el desarrollo social de los individuos. En los contextos educativos, la comunicación se convierte en un espacio de negociación y construcción compartida de significados, donde los actores educativos colaboran para explorar y comprender conceptos, resolver problemas y construir conocimiento de manera activa y participativa.

Para Vygotsky (1987), la comunicación en los contextos educativos no solo implica la transmisión de información, sino que constituye un proceso de construcción del conocimiento y la cultura. A través de la interacción social y el diálogo, los individuos desarrollan habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, que les permiten participar de manera activa en su aprendizaje y en la sociedad en general. Asumir esta idea sobre la comunicación en los contextos educativos destaca la importancia de la interacción social, el diálogo y el lenguaje como medios fundamentales para el desarrollo cognitivo y el aprendizaje de los individuos. Esta visión subraya la necesidad de promover entornos educativos colaborativos y participativos, donde la comunicación sea valorada como un proceso central para la construcción compartida del conocimiento y la cultura.

Ante ello, la comunicación en los contextos educativos se manifiesta como un proceso dinámico y bidireccional que va más allá de la simple transmisión de información. Desde una perspectiva de desarrollo social, la comunicación en el ámbito educativo se concibe como un motor que impulsa la interacción entre individuos y grupos, fomentando el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias. En este sentido, según Rodríguez (2018) la comunicación enriquece el entorno educativo al promover la construcción conjunta de significados y la creación de comunidades de aprendizaje colaborativas.

Por tal motivo, la comunicación como proceso de desarrollo social en los contextos educativos se caracteriza por su capacidad para facilitar la construcción de identidades individuales y colectivas. A través de la interacción comunicativa, los individuos tienen la oportunidad de expresar sus ideas, opiniones y emociones, contribuyendo así a la formación de su autoconcepto y a la consolidación de su sentido de pertenencia a la

comunidad educativa. Además, Según Rodríguez (2018) la comunicación en los contextos educativos promueve el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los involucrados. La interacción con sus pares y con los docentes les permite aprender a escuchar, expresarse de manera asertiva, resolver conflictos de forma constructiva y colaborar en equipo. Estas habilidades son fundamentales para su éxito tanto en el ámbito académico como en el personal y profesional en el futuro.

Asimismo, la comunicación como proceso de desarrollo social en los contextos educativos favorece la creación de un clima escolar positivo y participativo. Cuando existe una comunicación abierta y fluida entre todos los miembros de la comunidad educativa, se fortalecen los vínculos de confianza y respeto mutuo, lo que contribuye a un ambiente propicio para el aprendizaje y la convivencia pacífica. En este sentido, la comunicación en los contextos educativos no solo se limita a la interacción entre estudiantes y docentes, sino que también involucra a otros actores importantes como los padres de familia, el personal administrativo y la comunidad en general. Cuando todos estos agentes participan activamente en los procesos comunicativos, se crea una red de apoyo y colaboración que potencia el desarrollo integral de los estudiantes y fortalece el vínculo entre la escuela y su entorno.

Por otro lado, la comunicación como proceso de desarrollo social en los contextos educativos también tiene un impacto significativo en la construcción de la ciudadanía y la participación democrática. A través del diálogo y el debate, los estudiantes aprenden a respetar y valorar las diferencias de opinión, a ejercer su derecho a la libre expresión y a involucrarse de manera activa en la toma de decisiones que afectan su entorno escolar y comunitario. Donde se precisa, la comunicación como proceso de desarrollo social en los contextos educativos es un elemento fundamental para promover la interacción, el aprendizaje colaborativo, el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, la construcción de identidades individuales y colectivas, la creación de un clima escolar positivo y participativo, así como la formación de ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno. Desde esta perspectiva, la comunicación se erige como un pilar fundamental en la construcción de una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos.

Por tal motivo, la socialización y la comunicación son dos aspectos intrínsecamente relacionados en el ámbito educativo, ya que ambos contribuyen al desarrollo integral de los individuos y a la construcción de la identidad personal y social. De este modo, Rodríguez (2018) plantea que la socialización se refiere al proceso mediante el cual los individuos adquieren los conocimientos, valores, normas y habilidades necesarios para integrarse y participar de manera activa en la sociedad a la que pertenecen. Por otro lado, la comunicación es el medio a través del cual se establecen y se mantienen las relaciones sociales, así como se transmiten y se comparten los conocimientos y las experiencias.

En el contexto educativo, la socialización se lleva a cabo a través de la interacción entre los diferentes actores involucrados, como estudiantes, docentes, padres de familia y personal administrativo. Esta interacción se da tanto dentro como fuera del aula, en espacios formales e informales, y permite que los individuos aprendan a convivir, a colaborar y a respetar las diferencias, contribuyendo así al desarrollo de habilidades sociales y emocionales. La comunicación juega un papel fundamental en este proceso de socialización, ya que facilita el intercambio de ideas, opiniones y experiencias entre los diferentes miembros de la comunidad educativa. A través del diálogo, la escucha activa y el debate, se construyen relaciones de confianza y se fortalecen los lazos de solidaridad y cooperación entre los individuos. Además, la comunicación efectiva permite resolver conflictos de manera constructiva y promover un clima escolar positivo y participativo.

En la educación, la comunicación no se limita únicamente al intercambio verbal, sino que también incluye el lenguaje no verbal, como gestos, expresiones faciales y posturas corporales. De esta manera, se establece una comunicación integral que abarca todos los aspectos del proceso educativo y que contribuye al desarrollo de habilidades de expresión, comprensión y empatía en los estudiantes. Ante ello, la socialización y la comunicación son procesos interdependientes que se retroalimentan mutuamente en el ámbito educativo. Ambos son fundamentales para el desarrollo integral de los individuos, la construcción de la identidad personal y social, y la promoción de una convivencia pacífica y democrática en la sociedad.

Proceso de comunicación

Efectivamente, la comunicación es un aspecto fundamental en cualquier contexto, y en el ámbito educativo adquiere una relevancia aún mayor debido a su impacto en el desarrollo integral de los individuos y en el funcionamiento de las instituciones educativas. La comunicación entre padres y docentes es especialmente crucial, ya que constituye un puente fundamental entre el entorno escolar y el familiar, dos ámbitos que influyen significativamente en la formación de los estudiantes. Según Morales (2013) una comunicación efectiva entre padres y docentes permite compartir información relevante sobre el progreso académico, el comportamiento y las necesidades individuales de los estudiantes. Esto facilita la identificación de posibles dificultades o desafíos que puedan enfrentar los estudiantes, así como la implementación de estrategias para abordarlos de manera colaborativa.

Además, la comunicación entre padres y docentes promueve un ambiente de confianza y colaboración, lo que favorece el compromiso y la participación activa de ambas partes en el proceso educativo. Cuando los padres se sienten informados y valorados por la institución educativa, están más dispuestos a involucrarse en el aprendizaje y el desarrollo de sus hijos. Por otro lado, la comunicación entre padres y docentes también contribuye a establecer expectativas claras y realistas sobre el rendimiento académico y el comportamiento de los estudiantes. Esto ayuda a alinear los esfuerzos tanto en el hogar como en la escuela para apoyar el éxito educativo de los estudiantes. En tal sentido, Jaramillo (2019) señala que la comunicación entre padres y docentes es un elemento clave para promover el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes. Fomentar una comunicación abierta, honesta y respetuosa entre ambas partes es fundamental para construir relaciones sólidas y colaborativas que beneficien el desarrollo integral de los estudiantes.

La comunicación en cualquier lugar es de gran importancia, pues es esencial en el ser humano pueda transmitir sus sentimientos y de la misma manera pueda recibir cualquier información, la comunicación es un proceso de intercambio de mensajes, y la misma se debe desarrollar como un elemento que permita la interacción entre padres y docentes, las cuales son de gran importancia en la participación para consolidar el

crecimiento académico en la sociedad, de esta manera, las instituciones educativas se deben evocar a atender los procesos comunicacionales, dentro de la formación integral, para ello Jaramillo (2019) expone:

El proceso comunicacional, integra dos figuras esenciales: emisor y receptor, donde se integran los siguientes aspectos:
Adopción de un código, mediante el uso del lenguaje.
Uso del canal comunicacional por medio de la evidencia de mayor uso.
El contexto; escenario donde se configura el proceso comunicacional.
Las interferencias que se presentan en la conducción del mensaje.
La retroalimentación, donde se destaca la respuesta hacia los planteamientos. (p.32)

Con relación a lo mencionado por el autor sobre la comunicación, donde se encuentra un emisor quien dirige el mensaje y el receptor quien lo recibe el mismo y de allí se presentan los elementos inmersos en el proceso comunicacional, en primera instancia el código, así como hace mención anteriormente es el lenguaje empleado al momento de transmitir cualquier información, asimismo el canal de comunicación, pues en la actualidad se pueda hacer directa o a través de recursos tecnológicos facilitando el proceso de comunicación y logra acortar distancias, asimismo se encuentra inmerso el contexto que es el lugar o el momento donde se desarrolla la comunicación. Por tal motivo, los elementos mencionados son fundamentales para comprender el proceso comunicacional en cualquier contexto, incluido el educativo. El código, que es el lenguaje utilizado para transmitir el mensaje, es crucial ya que determina cómo se codifica y decodifica la información entre el emisor y el receptor. En el ámbito educativo, el código puede variar dependiendo del contexto y de los participantes involucrados, ya sea que se utilice el lenguaje oral, escrito, visual o incluso no verbal.

Donde el canal de comunicación es otro aspecto importante, ya que representa el medio a través del cual se transmite el mensaje. En la actualidad, con el avance de la tecnología, los canales de comunicación en el ámbito educativo son cada vez más diversos, permitiendo la comunicación directa entre padres, docentes y estudiantes, así como el uso de herramientas digitales como correos electrónicos, plataformas educativas y aplicaciones de mensajería instantánea. Así mismo, se debe considerar que el contexto también desempeña un papel fundamental en el proceso comunicacional. Este se refiere al entorno físico, social y cultural en el que tiene lugar la comunicación, y puede influir en

la forma en que se interpreta y comprende el mensaje. En el contexto educativo, factores como el ambiente del aula, la cultura escolar y las relaciones interpersonales entre los participantes pueden afectar la efectividad de la comunicación.

Además de estos elementos, es importante tener en cuenta otros aspectos del proceso comunicacional, como el mensaje en sí mismo (la información que se transmite), el emisor (quien envía el mensaje), el receptor (quien lo recibe) y el feedback (la retroalimentación que se genera como respuesta al mensaje). Todos estos elementos interactúan de manera dinámica para facilitar la comunicación efectiva en el ámbito educativo y promover el intercambio de información, ideas y conocimientos entre los diferentes actores involucrados. Por otra parte, en la actualidad ha evolucionado y existen diferentes maneras de comunicarse y transmitir el mensaje, llegando de manera indicada, tal es el caso de los medios de comunicación tecnológicos que ayuda a las personas a expresarse de manera fácil y sencilla bien sea en tiempo real o no pero siempre se logra mantener una buena comunicación siendo de gran importancia para la sociedad, de esta manera, Morales (2018) expone;

El desarrollo de lo comunicacional, se constituye como uno de los aspectos esenciales en la constitución de los seres humanos, porque mediante este, se logra la interacción y las relaciones con los demás, es importante comprender que la comunicación se asume desde las modalidades de lo verbal, también se integra lo gestual, lo corporal, una infinidad de opciones con las que se destaca el empleo de acciones de interrelación humana. (p.44).

Es preciso resaltar que la comunicación es importante para la vida del ser humano, se expresa y bien sea a través de una comunicación verbal, cualquier lenguaje, idioma, gestos, símbolos, signos y las formas del ser humano para participar es importante la manera de expresar y manifestar cualquier sentimiento o de informar sobre cualquier tema, por lo que la comunicación es esencial para el individuo. Sin duda, los avances tecnológicos han revolucionado la forma en que nos comunicamos en la sociedad actual. Los medios de comunicación tecnológicos, como las redes sociales, los mensajes de texto, las videollamadas y las plataformas de mensajería instantánea, han facilitado enormemente la comunicación entre las personas, permitiendo una interacción rápida y eficiente incluso a larga distancia.

Estos medios tecnológicos han democratizado la comunicación, brindando a las personas la posibilidad de expresarse y compartir información de manera fácil y accesible. Ya no es necesario estar físicamente presente para comunicarse con alguien; basta con tener acceso a internet y a un dispositivo electrónico para establecer una conexión y transmitir un mensaje. Además, los medios tecnológicos ofrecen diversas herramientas que enriquecen la comunicación, como la posibilidad de compartir imágenes, videos, documentos y enlaces, lo que permite una comunicación más visual y dinámica. Esto ha transformado la forma en que nos relacionamos y colaboramos en diferentes ámbitos, incluido el educativo, donde se utilizan estas herramientas para facilitar el aprendizaje y la interacción entre estudiantes, docentes y padres de familia.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el uso excesivo de los medios tecnológicos también puede tener impactos negativos en la comunicación, como la pérdida de la comunicación cara a cara, la dependencia de la tecnología y la falta de privacidad. Por lo tanto, es fundamental encontrar un equilibrio entre el uso de la tecnología y otras formas de comunicación más tradicionales para garantizar una comunicación efectiva y significativa en la sociedad.

Formación escolar

La idea pedagógica abarca un amplio espectro de enfoques, teorías y prácticas relacionadas con la educación. En su núcleo, se encuentra la preocupación por el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como por la formación integral de los individuos. Desde esta perspectiva, los procesos educativos se conciben como un conjunto de actividades planificadas y dirigidas con el fin de facilitar el desarrollo cognitivo, emocional, social y moral de las sociedades del momento. Ante ello, se tiene la idea de que los procesos educativos se fundamentan en la relación entre docentes y padres de familia por los aportes que genera. La interacción entre ambos actores es central para el éxito del aprendizaje, ya que los docentes actúan como facilitadores del conocimiento y los estudiantes como agentes activos en su propio proceso de aprendizaje.

Además, los procesos educativos están orientados hacia el logro de objetivos específicos, que pueden variar según el contexto educativo y los niveles de enseñanza. Estos objetivos pueden incluir el desarrollo de habilidades cognitivas, la adquisición de conocimientos académicos, el fomento de la creatividad y la capacidad crítica, entre otros. En este sentido, la planificación y la organización del currículo son aspectos fundamentales de los procesos educativos. Los docentes diseñan actividades y recursos didácticos que se ajustan a las necesidades, intereses y capacidades de los estudiantes, con el fin de promover un aprendizaje significativo y relevante.

Por otro lado, los procesos educativos se desarrollan en un contexto social, cultural y político que influye en su naturaleza y alcance. La diversidad cultural, la equidad de género, la inclusión social y la justicia educativa son algunos de los aspectos que deben ser considerados en la práctica pedagógica. Asimismo, los procesos educativos se apoyan en diferentes teorías y enfoques pedagógicos que orientan la acción docente. Desde el constructivismo hasta el enfoque por competencias, pasando por el aprendizaje cooperativo, donde existen múltiples perspectivas que influyen en la concepción y la práctica de la educación para estructurar un nuevo sentido a la experiencia desde la participación de múltiples actores sociales en la materialización de la educación.

De este modo, los procesos educativos no se limitan al ámbito escolar, sino que se extienden a lo largo de toda la vida y se desarrollan en diversos contextos y espacios de aprendizaje. Desde el hogar y la comunidad hasta el trabajo y las instituciones educativas formales, la educación se manifiesta como un proceso continuo y dinámico que acompaña al individuo en su desarrollo personal y social. Como una forma de materializar aspectos importantes en lo que se conoce como proceso educativo desde la participación integral de todos.

Ahora bien, Rousseau (1980) abordó la relación entre educación, familia y comunidad desde una perspectiva profundamente influenciada por sus ideas sobre la naturaleza humana y el contrato social. Para Rousseau, el proceso educativo no se limita al ámbito escolar, sino que se extiende a la familia y la comunidad, donde cada uno desempeña un papel crucial en la formación del individuo. En primer lugar, Rousseau enfatizó la importancia de la familia como el primer entorno educativo del individuo. Consideraba que la familia proporcionaba los cimientos morales y afectivos necesarios

para el desarrollo humano. La relación entre padres e hijos debía basarse en el amor, el respeto y la confianza mutua, proporcionando un ambiente propicio para el crecimiento y la socialización del niño.

En este sentido, Rousseau abogaba por una crianza natural y libre de prejuicios, donde los padres actuaran como guías comprensivos en lugar de imponer autoridad. Creía en la importancia de respetar la individualidad del niño y permitirle desarrollarse de acuerdo con su naturaleza única, evitando la presión y el control excesivos. Además, Rousseau reconocía el papel fundamental de la comunidad en el proceso educativo. Consideraba que la interacción con otros individuos en un entorno social contribuía al desarrollo de habilidades sociales y emocionales del niño. La comunidad ofrecía oportunidades para el aprendizaje colaborativo, la práctica de la solidaridad y el respeto por las diferencias.

Por otro lado, Rousseau (1980) planteaba la necesidad de una educación pública y accesible para todos los miembros de la sociedad. Creía en la importancia de una educación igualitaria que promoviera la igualdad de oportunidades y contribuyera a la formación de ciudadanos virtuosos y comprometidos con el bien común. Asimismo, se destaca la influencia del entorno natural en el proceso educativo. Abogaba por una educación al aire libre, en contacto directo con la naturaleza, donde los niños pudieran explorar y experimentar libremente. Consideraba que el entorno natural estimulaba la curiosidad, la creatividad y el sentido de pertenencia a la tierra.

En este sentido, la educación no se limitaba al ámbito académico, sino que abarcaba un proceso integral de desarrollo físico, emocional, intelectual y moral. Creía en la importancia de una educación holística que cultivara todas las facetas del ser humano y promoviera su pleno desarrollo como individuo y como miembro de la sociedad. Por ello, la educación, la familia y la comunidad formaban una triada inseparable en el proceso de formación del individuo. Cada uno de estos elementos desempeñaba un papel único y complementario en la construcción de la identidad y el carácter del individuo, contribuyendo a su desarrollo integral y su inserción en la sociedad.

Agentes implicados para la formación escolar

El proceso comunicacional en el ámbito educativo es crucial para el intercambio efectivo de información entre todos los actores involucrados, ya sean estudiantes, docentes, directivos o padres de familia. La asertividad juega un papel fundamental en este proceso, ya que promueve una comunicación clara, honesta y respetuosa, lo que facilita la comprensión y el entendimiento mutuo. Ante ello, según Torres (2015) plantea que la asertividad en la comunicación verbal implica expresar las ideas de manera directa y sin rodeos, pero también de forma empática y considerada hacia los demás. De esta manera, se fomenta un clima de confianza y colaboración en el entorno educativo, lo que favorece el desarrollo de relaciones interpersonales saludables y el trabajo en equipo.

Además de la comunicación verbal, es importante destacar el papel de la comunicación escrita en el ámbito educativo. Los medios comunicacionales, como los grupos de chat institucionales y los oficios escritos, son herramientas valiosas para difundir información relevante de manera rápida y eficiente. Estos medios permiten mantener informados a todos los miembros de la comunidad educativa sobre eventos, actividades, normativas y cualquier otro aspecto importante para el funcionamiento de la institución.

Ahora bien, según Torres (2015) el papel del docente y de los padres de familia es fundamental en el desarrollo de los procesos formativos de los estudiantes, ya que ambos desempeñan roles complementarios que influyen de manera significativa en su aprendizaje y crecimiento integral. En primer lugar, el docente es el facilitador del proceso educativo en el aula, siendo responsable de impartir conocimientos, guiar el aprendizaje, y promover el desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes. Su papel va más allá de la mera transmisión de información, ya que también debe inspirar, motivar y brindar apoyo emocional a sus alumnos para que puedan alcanzar su máximo potencial.

Por otra parte, según Torres (2015) el docente también cumple un rol de modelo a seguir para los estudiantes, ya que su comportamiento, actitudes y valores influyen en la formación de su carácter y personalidad. Por lo tanto, es importante que el docente sea un ejemplo de ética, profesionalismo y compromiso con la educación. Ante ello, los padres de familia son los primeros educadores de los niños y tienen un papel

fundamental en su desarrollo desde una edad temprana. Son responsables de brindar amor, cuidado y orientación a sus hijos, así como de inculcarles valores, hábitos y normas de comportamiento que les permitan desenvolverse de manera adecuada en la sociedad.

Además, los padres de familia son los principales colaboradores del docente en el proceso educativo, ya que tienen un conocimiento único sobre las necesidades, intereses y capacidades de sus hijos. Por lo tanto, según Torres (2015) es importante que mantengan una comunicación abierta y constante con el docente, para compartir información relevante y trabajar juntos en beneficio del desarrollo académico y personal de los estudiantes. Así mismo, los padres también tienen la responsabilidad de apoyar y motivar a sus hijos en su proceso de aprendizaje, brindándoles un ambiente familiar estimulante y propicio para el estudio y la reflexión. Esto incluye proporcionarles recursos, establecer rutinas de estudio, y fomentar el hábito de la lectura y la investigación.

Por otra parte, los padres de familia deben involucrarse activamente en la vida escolar de sus hijos, participando en reuniones, actividades y eventos organizados por la institución educativa. Esto les permite conocer de cerca el progreso académico y el comportamiento de sus hijos, así como colaborar con el docente en la identificación y solución de posibles dificultades. Ante ello, según Torres (2015) tanto el docente como los padres de familia desempeñan roles complementarios y fundamentales en el desarrollo de los procesos formativos de los estudiantes. Su colaboración y trabajo en equipo son clave para garantizar una educación de calidad y el éxito académico y personal de los alumnos.

En tal sentido, el desarrollo de los procesos formativos en el ámbito educativo está influenciado por una variedad de agentes que interactúan de manera dinámica para moldear la experiencia educativa de los estudiantes. Es por ello, que, los docentes desempeñan un papel central como agentes formativos, ya que son responsables de planificar, implementar y evaluar las actividades de aprendizaje en el aula. Su conocimiento, habilidades pedagógicas y actitud hacia la enseñanza son determinantes en el proceso de formación de los estudiantes. De este modo, los estudiantes también son agentes activos en su propio proceso formativo, ya que son responsables de su aprendizaje y desarrollo personal. Sus intereses, motivaciones, habilidades y estilo de

aprendizaje influyen en la manera en que participan en las actividades educativas y en cómo asimilan los conocimientos.

Del mismo modo, los padres de familia son otro grupo de agentes importantes que inciden en el desarrollo de los procesos formativos. Su apoyo, participación y colaboración con la institución educativa son fundamentales para el éxito académico y personal de los estudiantes. Además, según Torres (2015) el ambiente familiar en el que crecen los niños y jóvenes tiene un impacto significativo en su desarrollo cognitivo, emocional y social. Así mismo, la institución educativa en sí misma también es un agente clave en el proceso formativo, ya que proporciona el contexto, los recursos y las estructuras necesarias para el aprendizaje. La calidad de la infraestructura, el currículo, el clima escolar y el liderazgo institucional son factores que influyen en la experiencia educativa de los estudiantes.

Por otra parte, el entorno socioeconómico y cultural en el que se desenvuelven los estudiantes también ejerce una influencia importante en su proceso formativo. Factores como el nivel socioeconómico de la familia, el acceso a recursos educativos y culturales, y las expectativas sociales influyen en las oportunidades de aprendizaje y en el desarrollo de habilidades y competencias. Ahora bien, los pares y compañeros de clase también son agentes que inciden en el proceso formativo de los estudiantes, ya que influyen en su comportamiento, actitudes y valores. La interacción social en el aula y fuera de ella puede ser tanto un facilitador como un obstáculo para el aprendizaje y el desarrollo personal.

En tal sentido, según Torres (2015) los líderes políticos y las políticas educativas también son agentes que inciden en el desarrollo de los procesos formativos, ya que establecen el marco normativo y las prioridades educativas a nivel nacional y local. Las decisiones políticas relacionadas con la financiación, el currículo, la evaluación y la equidad educativa tienen un impacto directo en la calidad y el acceso a la educación. Finalmente, los procesos formativos en el ámbito educativo están influenciados por una amplia gama de agentes que interactúan entre sí para moldear la experiencia educativa de los estudiantes. Reconocer y comprender la influencia de estos agentes es fundamental para diseñar estrategias efectivas de enseñanza y aprendizaje que promuevan el desarrollo integral de los estudiantes.

Fundamentos teóricos iniciales

En la teoría de Habermas (1992) se evidencia una clara intención de abordar la comunicación desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando elementos de la sociología, la sociolingüística, la pedagogía y la didáctica. La elección de la teoría de la acción comunicativa de Habermas como marco teórico resulta adecuada, dado que esta teoría proporciona un enfoque amplio y profundo para comprender los procesos comunicativos en contextos sociales y educativos. Ante ello, Habermas (1992) ha destacado la importancia de la comunicación en la construcción y mantenimiento de las sociedades, así como en la formación de la identidad individual y colectiva. Al considerar la comunicación como un proceso social fundamental, esta teoría permite analizar no solo los aspectos lingüísticos y discursivos de la interacción, sino también las estructuras sociales y las dinámicas de poder que influyen en ella.

La afirmación de Habermas (1992) sobre la sociología como una ciencia de la crisis resalta la relevancia de comprender los fenómenos comunicativos en un contexto de transformación social y cultural. En este sentido, la investigación propuesta buscó identificar y analizar los aspectos anómicos y disfuncionales de los sistemas sociales tradicionales, particularmente en lo que respecta a la comunicación en el ámbito educativo. Donde la interrelación entre lo sociolingüístico, lo educativo y lo interpersonal plantea un enfoque holístico y sistémico para comprender los procesos comunicativos en la educación. Esta perspectiva reconoce la influencia de factores lingüísticos, sociales, culturales y psicológicos en la comunicación entre diferentes actores educativos, como padres, docentes, estudiantes y administradores escolares.

Ante ello, la investigación deberá explorar cómo estas dimensiones se entrelazan y afectan mutuamente en el contexto específico de la interacción comunicativa en el ámbito educativo. Esto implica analizar tanto los aspectos formales y estructurales de la comunicación, como las dinámicas informales y relacionales que influyen en la construcción del conocimiento y la cultura escolar. Por ende, el enfoque sistémico propuesto sugiere la necesidad de considerar la comunicación como un proceso dinámico y complejo que involucra múltiples agentes, relaciones y contextos. Esto

requerirá la aplicación de metodologías de investigación interdisciplinarias que permitan capturar la diversidad y la complejidad de los fenómenos comunicativos en la educación.

De este modo, se precisa la adopción de la teoría de la acción comunicativa de Habermas ofrece un marco teórico sólido y versátil para abordar la investigación propuesta, permitiendo una comprensión profunda y contextualizada de los procesos comunicativos en el ámbito educativo y su relación con los cambios sociales y culturales más amplios. Por tal motivo, la teoría de la acción comunicativa no pretende ser una metateoría universal, sino más bien un marco conceptual que busca comprender y analizar los procesos comunicativos en contextos específicos de interacción social. En este sentido, la aplicación de esta teoría a la investigación propuesta permitirá abordar de manera crítica y reflexiva los cánones y normas que rigen la comunicación entre la escuela y la familia, así como entre el acudiente y el docente.

Al adoptar esta perspectiva, la investigación se orientó hacia la búsqueda de la verdad sobre los procesos comunicativos en el contexto específico de estudio, evitando caer en generalizaciones o enfoques simplistas. Se buscó comprender las dinámicas comunicativas desde una mirada crítica que considere los contextos sociales, culturales e históricos que influyen en ellas. Donde la gestión de los procesos de formación de los estudiantes se concibe como un objetivo central de la investigación, y la teoría de la acción comunicativa proporciona un marco conceptual sólido para analizar cómo la comunicación entre la escuela y la familia contribuye a este proceso. Se busca identificar las prácticas comunicativas que promueven el desarrollo integral de los estudiantes y aquellas que pueden obstaculizarlo.

En tal sentido, es importante destacar que la teoría de la acción comunicativa también implica un enfoque participativo y democrático, que reconoce la importancia de la participación activa de todos los actores involucrados en los procesos educativos. Por lo tanto, la investigación se centró en promover el diálogo y la colaboración entre padres, docentes y otros agentes educativos para mejorar la comunicación y, en última instancia, fortalecer la formación de los estudiantes. De este modo, la aplicación de la teoría de la acción comunicativa de Habermas a la investigación propuesta permitirá un análisis profundo y crítico de los procesos comunicativos en el ámbito educativo, con el objetivo de identificar estrategias y prácticas que contribuyan a una comunicación más efectiva y

colaborativa entre la escuela y la familia, en beneficio del desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, el objetivo principal del estudio es profundizar en la comprensión de las prácticas educativas, las interacciones lingüísticas y comunicativas entre el acudiente y el docente, con el fin de desvelar la naturaleza de los procesos de interrelación que se establecen en el contexto educativo. Se busca conocer la verdad sobre cómo se llevan a cabo estas interacciones, qué elementos las configuran y cómo influyen en la formación y desarrollo de los estudiantes. Para lograr este propósito, se emplearon metodologías cualitativas que permitan explorar en profundidad las percepciones, creencias y experiencias de los actores involucrados, tanto los padres como los docentes. Se realizaron entrevistas, observaciones participantes y análisis de documentos, con el objetivo de obtener datos ricos y contextuales que permitan una comprensión holística de los fenómenos estudiados.

Además, se pretende construir un referente teórico sólido que permita fundamentar y contextualizar los hallazgos del estudio. Esto implicó revisar y analizar diversas teorías y enfoques relacionados con la comunicación, la pedagogía y la sociología educativa, así como considerar las aportaciones de Habermas y otros teóricos relevantes en el campo. El estudio se propone, entonces, como una investigación rigurosa y sistemática que busca aportar conocimiento significativo sobre las dinámicas de comunicación y relaciones entre la escuela y la familia en el ámbito educativo. Se espera que los resultados obtenidos contribuyan a mejorar la comprensión y la práctica de la comunicación educativa, así como a identificar posibles áreas de intervención y mejora en este ámbito.

Por otra parte, se presenta la teoría de la acción dialógica según Freire (1973), la cual representa un enfoque fundamental en el ámbito educativo, el cual se centra en la construcción de conocimiento a través del diálogo y la interacción entre los individuos. Freire concibe la educación como un proceso de liberación y transformación social, donde el diálogo se convierte en el medio principal para la emancipación de los estudiantes y su desarrollo como agentes críticos y reflexivos en la sociedad. En esta perspectiva, Freire destaca la importancia de establecer una relación horizontal entre educador y educando, donde ambos se encuentren en igualdad de condiciones para

intercambiar ideas, experiencias y conocimientos. El diálogo se presenta como una herramienta fundamental para la construcción de significados compartidos y la generación de conciencia crítica sobre la realidad.

La acción dialógica implica un proceso de reflexión y acción conjunta, donde los sujetos involucrados se comprometen en un diálogo auténtico y respetuoso que busca comprender las diferentes perspectivas y experiencias. En este sentido, la comunicación se convierte en un medio para la transformación personal y social, permitiendo que los individuos se empoderen y se conviertan en agentes activos de cambio en sus comunidades. Para Freire (1973), el diálogo auténtico se caracteriza por la apertura, la escucha activa, el respeto mutuo y la búsqueda de consensos basados en la comprensión y el entendimiento. Se trata de un proceso dinámico y participativo que promueve la construcción colectiva del conocimiento y la superación de las estructuras opresivas y desiguales presentes en la sociedad.

En tal sentido, la acción dialógica también implica un compromiso ético y político con la transformación social y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Freire (1973) enfatiza la importancia de la conciencia crítica y la acción colectiva como medios para superar la alienación y la opresión, y promover la emancipación y la libertad de los individuos. De este modo, esta teoría representa un enfoque pedagógico y social que sitúa al diálogo en el centro del proceso educativo y de transformación social. Se trata de una propuesta que busca fomentar la participación, la reflexión y la acción conjunta como medios para la construcción de una sociedad más justa, igualitaria y democrática.

Ahora bien, se destaca la importancia de la palabra, el trabajo, la acción y la reflexión como elementos fundamentales en el proceso de construcción del ser humano. Destaca que el silencio no es el medio adecuado para el desarrollo humano, sino que es a través de la palabra, la interacción, el trabajo y la reflexión que los individuos se forman y se conectan con la realidad que intentan comprender y transformar. Razón por lo cual, se enfatiza que la participación y la cooperación son esenciales para despertar y fortalecer la conexión emocional del sujeto con el conocimiento y la realidad. La emoción juega un papel crucial en el proceso de aprendizaje, ya que genera un vínculo emocional que facilita la comprensión y la retención del conocimiento.

En este sentido, Freire (1973) aboga por una escuela que promueva la comunicación dialógica y horizontal, donde se fomente la cooperación natural entre los individuos. Esta visión de la educación implica un cambio en el paradigma educativo tradicional, que tiende a ser autoritario y vertical, hacia un enfoque más participativo y colaborativo, donde se reconozca la voz y la experiencia de todos los participantes en el proceso educativo. Donde la verdadera contribución de la escuela al desarrollo de los pueblos radica en la creación de un sistema educativo que promueva la comunicación igualitaria, el diálogo y la cooperación entre todos los miembros de la comunidad educativa. Esto no solo enriquece el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que también empodera a los individuos para que se conviertan en agentes activos de cambio y transformación en sus contextos sociales y culturales.

En esta línea, Freire plantea que la acción dialógica en la escuela es fundamental para transformar la educación y, por ende, la sociedad en su conjunto. Esta acción dialógica implica un proceso interactivo y participativo donde se promueva el diálogo como herramienta central para la construcción colectiva del conocimiento y la comprensión de la realidad. Es a través del diálogo que se pueden cuestionar las estructuras de poder y dominación, así como generar un espacio de encuentro y reconocimiento mutuo entre los diferentes actores educativos.

En tal sentido, la comunicación se convierte entonces en un mecanismo estructural de la educación, que permite el intercambio de ideas, experiencias y saberes entre docentes, estudiantes, padres de familia y comunidad en general. Esta comunicación no solo se limita al ámbito verbal, sino que también incluye otros lenguajes y formas de expresión que enriquecen el proceso educativo. A partir del desarrollo de la capacidad dialógica en el contexto escolar es fundamental para promover el pensamiento crítico, la reflexión y la acción transformadora. A través del diálogo, los individuos pueden cuestionar y replantear sus concepciones y creencias, así como construir nuevas formas de entender el mundo y actuar en él.

Como mencionan Berger y Luckman (2001), el diálogo es el principal elemento para el mantenimiento de la realidad, ya que permite recorrer y cuestionar las diferentes dimensiones de la experiencia humana y ubicarlas dentro de un contexto más amplio. En este sentido, la acción dialógica en la escuela se convierte en un espacio privilegiado

para la construcción de significados compartidos y la transformación de la realidad educativa y social. La integración de la teoría emerge desde una visión que busca contextualizar la educación en el plano social desde la idea de integración de la acción comunicativa y dialógica.

Marco legal

La Constitución Política de la República de Colombia de 1991 establece los fundamentos legales para el desarrollo de los procesos formativos en el país, reconociendo la educación como un derecho fundamental y un servicio público esencial. Este marco legal brinda el respaldo necesario para garantizar el acceso, la calidad y la equidad en la educación para todos los ciudadanos colombianos. En este sentido, la Constitución establece que la educación es un derecho de todos los ciudadanos y un deber del Estado, lo que implica que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar una educación de calidad y accesible para todos los colombianos, sin discriminación alguna. Además, reconoce la diversidad cultural y lingüística del país, promoviendo el respeto y la valoración de la pluralidad étnica y cultural.

Asimismo, la Constitución establece los principios fundamentales que deben regir el sistema educativo colombiano, como la democracia participativa, la equidad, la calidad, la integralidad, la laicidad y la autonomía universitaria. Estos principios orientan la formulación de políticas y programas educativos que buscan promover el desarrollo integral de los estudiantes y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Además, la Constitución reconoce la autonomía de las instituciones educativas y de los docentes en el ejercicio de su labor pedagógica, lo que les permite adaptar los procesos formativos a las necesidades y características específicas de sus estudiantes y comunidades. Esta autonomía se enmarca dentro del respeto a los principios y valores consagrados en la Constitución y las leyes colombianas.

En tal sentido, la Constitución Política de Colombia de 1991 proporciona el fundamento legal necesario para el desarrollo de los procesos formativos en el país, garantizando el acceso, la calidad y la equidad en la educación para todos los ciudadanos. Este marco legal establece los principios fundamentales que deben regir el

sistema educativo colombiano y reconoce la autonomía de las instituciones educativas y los docentes en el ejercicio de su labor pedagógica. En Colombia, la pedagogía democrática y los principios de participación, inclusión y equidad en la educación están respaldados por varias leyes y políticas educativas que buscan promover un enfoque educativo que fomente el desarrollo integral de los estudiantes y la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Ley General de Educación (Ley 115 de 1994): Esta ley establece los principios y normas generales que rigen el sistema educativo en Colombia. Reconoce la educación como un derecho fundamental y garantiza la autonomía de las instituciones educativas para definir sus proyectos educativos institucionales (PEI) con base en los principios de democracia participativa y participación comunitaria.

Ley de Convivencia Escolar (Ley 1620 de 2013): Esta ley crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. Busca promover entornos escolares pacíficos y seguros, y destaca la importancia de la comunicación y el diálogo constante entre estudiantes, educadores y padres para prevenir conflictos y fomentar una cultura de paz y respeto mutuo.

Ley de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006): Esta ley protege especialmente los derechos de los niños y adolescentes en el contexto educativo. Enfatiza el derecho de los menores a ser escuchados y que sus opiniones sean consideradas en los asuntos que les afectan, incluyendo el ambiente educativo. Esta disposición subraya la importancia de la comunicación bidireccional entre estudiantes y educadores.

Decreto 1290 de 2009: Este decreto reglamenta la comunicación por medio del aprendizaje y promoción de los estudiantes. Destaca la necesidad de informar a los padres de familia o acudientes sobre el progreso académico y comportamental de los estudiantes. Esto refuerza la comunicación entre la escuela y la familia, asegurando que los padres estén adecuadamente informados y puedan participar de manera efectiva en la educación de sus hijos.

Ley de Participación Ciudadana (Ley 1757 de 2015): Aunque más amplia y no exclusiva del sector educativo, esta ley promueve la participación de los ciudadanos en

las decisiones que los afectan directamente. En el contexto educativo, esta ley apoya la creación de espacios de diálogo entre los diferentes actores educativos, permitiendo una comunicación más abierta y participativa en la toma de decisiones escolares.

Ley de Protección de Datos (Ley 1581 de 2012): En el ámbito educativo, esta ley es crucial para regular la manera en que se manejan y protegen los datos personales de los estudiantes y sus familias, garantizando la confidencialidad en la comunicación entre la escuela y los hogares. Esto es especialmente relevante en la era digital, donde la información escolar y personal se maneja a menudo en plataformas en línea. Estas leyes forman un marco legal robusto que facilita y regula la comunicación entre todos los actores del sistema educativo colombiano, garantizando un entorno donde la colaboración y el respeto mutuo contribuyen al éxito educativo y al desarrollo integral de los estudiantes.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Naturaleza de la investigación

En este capítulo, se ha concebido un plan metodológico con el fin de abordar de manera efectiva las preguntas de investigación planteadas y alcanzar los objetivos propuestos. Aquí se expondrá con detalle la naturaleza de la investigación, el diseño metodológico seleccionado, los actores involucrados, así como las técnicas e instrumentos utilizados para recopilar información. Además, se detallaron las estrategias empleadas para el procesamiento y análisis de los datos obtenidos, garantizando así la rigurosidad y validez del estudio.

Enfoque de la investigación

En este caso en particular se considera pertinente la selección del enfoque cualitativo como la opción para desarrollar metodológicamente la investigación, que, para Rodríguez, Gil, García, (1999) resulta “La investigación cualitativa es un campo interdisciplinar y en muchas ocasiones contradisciplinar. Atraviesa las humanidades a las ciencias sociales y las físicas. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo (p.196). Esa última parte de vincular de manera simultánea muchas cosas, conduce a la analogía de conocimientos, experiencias, vivencias y perspectivas de los docentes y estudiantes con relación al objeto de estudio; La cual representa una oportunidad epistémica para colocar en el primer plano los saberes de cada actor social que se desempeña en la acción educativa y en consideración específica de lo que significa la comunicación en los procesos formativos.

Según la postura teórica de Martínez, (2011), el enfoque cualitativo dentro de sus posibilidades permite al investigador “Profundizar en la naturaleza de las realidades y tratar de identificar elementos propios en parte de la estructura y la dinámica, donde se logra hallar las razones respecto a los comportamientos y manifestaciones humanas” (p.66). Una manera de explorar cada experiencia e intentar llegar a la conciencia

colectiva dentro del escenario educativo seleccionado. Con ello, lograr comprender de manera más clara las manifestaciones subjetivas que dan paso a la interpretación de los hallazgos; desde características asociadas a los procesos de consolidación de la comunicación en los procesos educativos.

En el mismo sentido, se puede ahondar en las particularidades del proceso cualitativo de investigación recordando lo expuesto por Hernández-Sampieri (2018) “el investigador comienza el proceso examinando los hechos en sí y revisado los estudios previos, ambas acciones de manera simultánea, a fin de generar una teoría que sea consistente con lo que está observando que ocurre” (p. 7). De aquí surgen varios detalles trascendentales sobre la investigación cualitativa: primero, la perspectiva que se tenga de la realidad circundante es trascendental para el acto investigativo y, de hecho, es el primer y fundamental paso para el desarrollo de los pasos posteriores; segundo, dicha perspectiva debe concluir en una interpretación teórica del fenómeno estudiado, esto a la luz de otros fundamentos teóricos y metodológicos y de antecedentes sobre el mismo tema investigado.

Paradigma de la investigación

El subjetivismo y el relativismo desde lo planteado por Hessen (1983) son dos perspectivas filosóficas que abordan la naturaleza del conocimiento, los valores y la realidad desde enfoques distintos. Aunque a menudo se utilizan juntos, representan conceptos diferentes. En tal sentido, el subjetivismo es la posición filosófica que sostiene que la verdad, los valores y la realidad son subjetivos, es decir, dependen de la percepción, la experiencia y la interpretación individual. En el subjetivismo, la verdad y los valores no existen de manera objetiva e independiente de las experiencias y opiniones individuales. Lo que es verdad o valioso para una persona puede no serlo necesariamente para otra.

En otras palabras, el subjetivismo afirma que no hay una realidad objetiva o valores universales independientes de las experiencias y opiniones personales. Esta posición implica que cada persona construye su propia verdad y realidad, y que las interpretaciones pueden variar de un individuo a otro. El subjetivismo a menudo se

contrasta con el objetivismo, que sostiene que hay verdades o valores objetivos que existen independientemente de las experiencias individuales. Ambas perspectivas representan extremos en el espectro filosófico, y muchos sistemas de creencias caen en algún punto intermedio entre estas dos posturas.

Ahora bien, en el relativismo es la posición filosófica que sostiene que la verdad, los valores y la realidad son relativos, es decir, dependen del contexto, la cultura o la perspectiva desde la cual se evalúan. Por ende, la verdad y los valores pueden variar según el marco de referencia. Lo que puede considerarse verdadero o valioso en un contexto cultural o histórico específico puede no serlo en otro. El relativismo es una perspectiva filosófica que sostiene que la verdad, los valores y las normas morales son relativos y dependen del contexto cultural, social, histórico o individual en el que se encuentran. En otras palabras, según el relativismo, lo que es considerado verdadero, valioso o moralmente aceptable puede variar de una cultura a otra, de una sociedad a otra, o incluso de una persona a otra. Esta posición implica que no hay estándares universales y objetivos que se apliquen de manera independiente a todas las situaciones.

Es importante señalar que el relativismo no está exento de críticas. Los críticos argumentan que la adopción total del relativismo podría llevar a la aceptación de cualquier punto de vista, incluso aquellos que podrían considerarse inmorales o perjudiciales. También se plantea la pregunta de si es posible sostener la afirmación relativa de que "todo es relativo" sin entrar en una contradicción lógica. Es por ello, que, mientras que el subjetivismo pone énfasis en la subjetividad individual como base para la verdad y los valores, el relativismo destaca la influencia del contexto cultural, social o histórico en la interpretación y evaluación de la verdad y los valores. Aunque estos conceptos comparten similitudes, es posible encontrar matices específicos en cómo abordan la naturaleza subjetiva o relativa de la realidad.

Nivel de la investigación

La realidad en la que se enmarca el objeto de estudio aproxima la necesidad de representar la realidad desde una perspectiva interpretativa. Ante ello, Sandín (2003) explica que la interpretación desde un aspecto al que se aproxima a comprender las diversas configuraciones de la realidad desde la interacción que hacen los seres humanos por dar sentido a una situación de vida. Desde las consideraciones hechas por el investigador, al tratar de incluir una serie de referente que provienen de las concepciones constituidas desde aspectos culturales en los que inciden las creencias, en la configuración de un significado que va a ser más amplio que aquellos que poseen los actores educativos sobre la comunicación en el contexto escolar, al intentar determinar la incidencia de las concepciones de estos sobre el proceso comunicativo como un elemento que inciden en el desarrollo de los procesos educativos.

El nivel interpretativo hace referencia a diferentes aspectos que estiman el estado particular de una ciencia y el conocimiento que produce. Así mismo, hace énfasis en abordar los aportes de las diversas disciplinas en la construcción de una realidad para luego ser validada por la ciencia, la epistemología desarrolla una comprensión que sospecha antes de creer, esta disciplina como tal ejecuta un tipo de reflexión suspicaz, de ella se han derivado una serie de estructuras que se enmarcan en la necesidad de realizar una interpretación teórica de la realidad. De este modo, su función es analizar los criterios que se emplean y soportan la información científica, en conjunto con los componentes que la producen, factores sociales, culturales, psicológicos y hasta históricos inherentes a la producción del conocimiento.

Método de investigación

El método hermenéutico conocido según Gadamer (1993) como la "hermenéutica filosófica", es una aproximación interpretativa que se ha vuelto influyente en campos como la filosofía, la teología, la literatura y las ciencias sociales. Ante ello, Gadamer sostiene que todo acto de comprensión se realiza desde un horizonte precomprensivo, que es la suma de nuestras experiencias, prejuicios y perspectivas. Este horizonte influye

en cómo interpretamos y comprendemos el mundo. Por ende, la comprensión no es simplemente la aplicación de reglas preexistentes, sino un proceso dialógico en el que el lector o intérprete se involucra en un diálogo con el texto o el objeto de estudio. En este diálogo, los horizontes del intérprete y del objeto se fusionan, permitiendo una comprensión más completa.

Por tal motivo, Gadamer rechaza la noción de objetividad absoluta y sostiene que la comprensión es siempre relativa y contextual. La verdad se revela en el proceso mismo de comprensión y no se encuentra fuera del horizonte del intérprete. Desde dicha perspectiva, se introduce la idea del "círculo hermenéutico", que implica que se comprenden las partes en relación con el todo y el todo en relación con las partes. La comprensión es un proceso dinámico en el que se va de las partes al todo y viceversa. Aunque Gadamer desarrolló su hermenéutica principalmente en el ámbito filosófico, su método se ha aplicado a diversas disciplinas, incluyendo la interpretación de textos literarios, la comprensión de fenómenos culturales y la investigación cualitativa en ciencias sociales. También destaca la importancia de la historicidad y la tradición en el proceso hermenéutico. Considera que la comprensión se da en el contexto de la tradición y que la historia juega un papel crucial en la interpretación de textos y experiencias.

Por ende, Gadamer reconoce la existencia de prejuicios, pero no los ve como obstáculos para la comprensión, sino como parte integral del proceso. Los prejuicios pueden ser tanto positivos como negativos y desempeñan un papel en la apertura del horizonte y critica la idea de una objetividad absoluta y aboga por una comprensión que reconozca la finitud humana y la necesidad de la interpretación. Ahora bien el método hermenéutico de Gadamer se centra en la comprensión interpretativa como un proceso dialógico y dinámico, reconociendo la importancia de la historicidad, la tradición y el horizonte pre comprensivo en la interpretación de textos y experiencias.

Fases de la investigación:

El método hermenéutico de Gadamer implica un proceso continuo de interpretación que se desarrolla a través de varias fases. Aunque es importante destacar que estas fases no son pasos lineales estrictos, sino que se entrelazan y se

retroalimentan, las siguientes son algunas de las etapas clave del método hermenéutico gadameriano:

1. Precomprensión (Vorverständnis): La precomprensión es el punto de partida de cualquier proceso hermenéutico. Se refiere a las experiencias, conocimientos y prejuicios previos que el intérprete trae consigo al encuentro con el texto u objeto a interpretar. La precomprensión influye en la forma en que se aborda el acto de interpretación.

2. Encuentro con el Texto (Textbegegnung): En esta fase, el intérprete se encuentra con el texto o fenómeno a interpretar. Gadamer destaca la importancia de este encuentro como un diálogo entre el intérprete y el texto, en el que ambos influyen mutuamente en la comprensión.

3. Círculo Hermenéutico (Hermeneutischer Zirkel): Este concepto implica que la comprensión se da en un movimiento circular entre las partes y el todo. Se va de las partes al todo y del todo a las partes, en un proceso iterativo que lleva a una comprensión más profunda y contextualizada.

4. Fusión de Horizontes (Horizontverschmelzung): Gadamer aboga por la fusión de horizontes entre el intérprete y el objeto de interpretación. Esto implica que los horizontes precomprensivos se mezclan y se enriquecen mutuamente, permitiendo una comprensión más completa y contextualizada.

5. Distanciamiento Crítico (Kritische Distanz): A pesar de la fusión de horizontes, Gadamer reconoce la necesidad de mantener una cierta distancia crítica. Esto no implica un distanciamiento completo, sino la capacidad de cuestionar y revisar las propias precomprensiones en el proceso de interpretación.

6. Apertura al Otro (Anerkennung des Anderen): Gadamer enfatiza la importancia de estar abierto al otro, ya sea el autor de un texto, la obra de arte o cualquier objeto de interpretación. Esta apertura implica una disposición a ser transformado por el encuentro hermenéutico.

Estas fases ilustran la complejidad y la dinámica del método hermenéutico de Gadamer, destacando la importancia del diálogo, la fusión de horizontes y la continua reinterpretación en el proceso de comprensión.

Escenario de la investigación

El contexto de investigación se considera como el aspecto fundamental para el desarrollo de la investigación. Puesto que, es allí donde se suman esfuerzos para dar explicación a los hechos que desde una perspectiva muy amplia configuran una realidad específica a partir de los aportes que los actores sociales hacen. De este modo, el contexto es el lugar donde las acciones ocurren. En tal sentido es oportuno citar a Morles (1994), quien plantea que “el escenario se refiere al conjunto para el cual serán válidas las conclusiones que se obtengan: a los elementos o unidades (personas, instituciones o cosas) a las cuales se refiere la investigación” (p.17). Al respecto, el contexto seleccionado se hace de manera intencional reconociendo las ventajas y desventajas que permitan consolidar el proceso de investigación, y para ello es necesario caracterizarlo a manera de ubicar al lector en el espacio en el que ocurrió el proceso de abordaje educativo.

En el presente estudio el escenario de investigación, en líneas generales, se conformó por padres y profesores del Instituto Técnico Isaías Ardila Díaz (ITIAD) de Mogotes, Santander, Colombia, pues es allí donde se puede plantear una realidad problematizada que afecte considerablemente los alcances y logros de una educación ideal, en donde la sociedad, la familia y el estudiante se unifican, pero esto no es frecuentado desde mis apreciaciones infundadas como investigador.

Informantes Clave

Los actores educativos que fungen como informantes clave, están representados por los docentes y estudiantes quienes conocen, viven y sienten la realidad del fenómeno abordado; por tanto, se convierten en fuente primaria para el investigador. El hecho de formar parte del escenario en estudio, les concede a los participantes la oportunidad de aflorar una realidad desde el sentir subjetivo cuya información servirá de elemento fundamental para analizar e interpretar en consideración de la problemática la cual debe estar cohesionada con los objetivos trazados; con ello, se espera recolectar información clara, precisa para lograr generar desde esta participación características importantes orientadas a los nuevos constructos teóricos que se pretenden elaborar.

Dentro de esta configuración metodológica Rodríguez, Gil y García, (2009), consideran que los informantes son “Aquellas personas seleccionadas de manera intencionada por el investigador desde donde se busca la información necesaria que permita comprender el comportamiento y los diversos significados que se le otorgan al fenómeno, estos informantes deben cumplir ciertos requerimientos y características en común” (p.135). Lo cual significa, que el investigador debe previamente realizar la selección a partir de criterios específicos que demandan el conocimiento sobre lo que sucede respecto al objeto de estudio; tomando las previsiones del caso, para que no intervengan posibles elementos de interferencia y contaminación de la información; por el contrario, se debe garantizar la prosecución de cada proceso.

En otras palabras, todas aquellas personas seleccionadas intencionadamente, que puedan realizar aportes informativos destacables para una mayor mejor interpretación de la realidad, desde esta óptica Martínez, (2011) “El espacio en el cual la atención se dirige a identificar y caracterizar los individuos que forman parte de esta realidad, puesto que de ellos depende la perspectiva analítica a la cual puede y debe adscribirse el investigador” (p. 47). En función de esta realidad, las características destacables a tomar en cuenta para la selección de estos sujetos; por un lado, los docentes quienes conocen elementos fundamentales sobre la comunicación con los demás actores educativos.

En atención a lo descrito anteriormente, el investigador realiza la escogencia de los informantes atendiendo la relevancia que representa el estudio frente al fenómeno abordado en el ámbito educativo con implicaciones sociales. Puesto que se trata de las falencias observadas en materia de comunicación entre los docentes y los padres desde su incidencia en la dinámica educativa actual. En conjunto, estas características son esenciales para concretar que los informantes serán los actores educativos del Instituto Técnico Isaías Ardila Díaz.

Tabla1. *Codificación de los informantes clave*

Tipo de informante	Código
Docente 1	<i>DIC1</i>
Docente 2	<i>DIC2</i>
Docente 3	<i>DIC3</i>
Padre de familia 1	<i>PDC1</i>
Padre de familia 2	<i>PDC2</i>
Padre de familia 3	<i>PDC3</i>

Los informantes constituyeron un referente significativo en la investigación bajo el enfoque cualitativo son las personas que aportaron datos relevantes de su vivencia vinculadas con el objeto de estudio; por ello se convirtieron en una fuente significativa de información que fue analizada e interpretada.

Técnicas para la Recolección de los Datos

El uso de la entrevista como método de recolección de datos en esta investigación proporcionó un sustento contextualizado y detallado sobre el papel de la comunicación en los procesos educativos, especialmente en la interacción entre docentes y padres de familia. Al permitir que los sujetos informantes expresen sus experiencias, percepciones y opiniones, se obtendrá una comprensión más profunda de cómo se lleva a cabo la comunicación en este contexto específico. Ante ello, la flexibilidad en el diálogo durante las entrevistas permitirá que los participantes puedan compartir sus puntos de vista de manera libre y abierta, lo que facilitó la obtención de información rica y variada. Esto es fundamental para captar la diversidad de experiencias y perspectivas presentes en el ámbito educativo.

El guion de entrevista, diseñado con preguntas abiertas y relacionadas directamente con los objetivos específicos de la investigación, servirá como una guía para orientar la conversación y asegurar que se aborden los temas relevantes. Las preguntas abiertas permitirán que los participantes expresen sus opiniones de manera amplia y enriquecedora, sin sentirse limitados por opciones de respuesta predefinidas. De este modo, al centrar la entrevista en los objetivos específicos de la investigación, se

garantizó que la información recopilada esté directamente relacionada con los aspectos que se pretenden explorar. Esto ayudó a mantener el enfoque de la investigación y a obtener datos relevantes y significativos para el análisis posterior.

Además, la entrevista permitirá captar no solo lo que se dice, sino también cómo se dice, incluyendo el lenguaje verbal y no verbal utilizado por los participantes. Esto proporcionó información adicional sobre las actitudes, emociones y dinámicas de interacción presentes en los procesos comunicativos entre docentes y padres de familia. Es por ello, que, el uso de entrevistas con preguntas abiertas como método de recolección de datos en esta investigación proporcionó una comprensión profunda y contextualizada de la comunicación en los procesos educativos, específicamente en la relación entre docentes y padres de familia.

Esto contribuirá a identificar áreas de mejora y aportó conocimientos significativos para el desarrollo de estrategias efectivas de comunicación en el ámbito educativo. En términos generales la entrevista se articuló por tres partes, estructurada por categorías que hicieron alusión específica a cada una de los objetivos específicos de esta forma se da lugar a actuar frente a la recolección de información de manera integral y holística y suponiendo que todos los argumentos de la investigación serán considerados producto de actuar en correspondencia con los objetivos.

Al respecto, Hidalgo (2005), “el guion puede tener una estructura básica de preguntas que será enriquecida en la medida que se desea profundizar determinados aspectos” (p.73). Por tal motivo, se llevó cabo una entrevista semi-estructurada para obtener datos profundos que expliquen el fenómeno de estudio, para posteriormente establecer relaciones entre los temas que se llevaran como fundamento esencial para realizar la discusión e interpretación de los hallazgos. La entrevista será aplicada con la idea de que se pueda precisar un referente amplio que explique cómo se llevan a cabo los procesos de comunicativo en el escenario educativo actual.

Procedimiento de Análisis de Información

Este proceso analítico fue laborioso y se llevó a cabo considerando la gran cantidad de información recopilada a partir del juicio subjetivo de los informantes. En

el enfoque cualitativo, el análisis se concibe como un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones y comprobaciones sobre los datos, con el objetivo de extraer un significado relevante en relación con el problema de investigación. En este sentido, se realizó una disquisición exhaustiva de los elementos informativos para precisar partes, descubrir relaciones entre ellas y comprender la realidad en su conjunto.

El análisis de la información se basó en el círculo hermenéutico como un concepto central en la hermenéutica, especialmente en la hermenéutica filosófica de Gadamer. Este concepto describe el proceso de interpretación y comprensión, destacando la relación entre las partes y el todo, así como la interacción dinámica entre el lector (intérprete) y el texto (objeto de interpretación). Aquí hay algunas características clave del círculo hermenéutico:

Interrelación entre Partes y Todo: El círculo hermenéutico sugiere que la comprensión de una parte de un texto está relacionada con la comprensión del todo, y viceversa. No se puede comprender completamente una parte sin referencia al conjunto, y no se puede comprender el conjunto sin entender las partes.

Movimiento Iterativo: El proceso de interpretación implica un movimiento iterativo o circular. La comprensión se desarrolla gradualmente a medida que se avanza en la interpretación. Cada vez que se examinan partes individuales, se enriquece la comprensión del todo, y viceversa.

Diálogo entre Horizontes: El círculo hermenéutico implica un diálogo constante entre el horizonte de precomprensión del intérprete y el horizonte del texto. A medida que el intérprete interactúa con el texto, ambos horizontes se influyen mutuamente, llevando a una comprensión más profunda y contextualizada.

Superación de Prejuicios: A través del movimiento circular, el intérprete tiene la oportunidad de superar sus propios prejuicios iniciales. La apertura a nuevas perspectivas y la disposición a cuestionar y ajustar precomprensiones son elementos importantes en este proceso.

Conocimiento Previo y Comprensión Futura: Gadamer destaca que el círculo hermenéutico implica una relación dinámica entre el conocimiento previo (precomprensión) y la comprensión futura. Cada nueva interpretación contribuye al

desarrollo de la comprensión general.

Crítica Reflexiva: Aunque implica un movimiento circular, Gadamer también subraya la importancia de la crítica reflexiva. El intérprete debe mantener una distancia crítica en el proceso de interpretación, cuestionando y revisando continuamente sus propias ideas y prejuicios.

El círculo hermenéutico no sugiere un proceso estático ni una búsqueda infinita de significado. Más bien, enfatiza la dinámica y la interrelación entre las partes y el todo en la interpretación, reconociendo la importancia del contexto, la historicidad y la participación activa del intérprete en la comprensión.

Credibilidad y Confiabilidad de la Investigación

Representado por credibilidad y la fiabilidad, desde la postura de Martínez, (2011) “El grado o nivel en el que los resultados de la investigación reflejan una imagen clara y representativa de una realidad o situación dada”. (p.119). Validez se determinó a partir de la elaboración del instrumento compuesto por un guion de preguntas a partir de una serie de categorías en correspondencia con los objetivos trazados; el mismo será revisado y valorado por dos doctores en educación expertos, uno en metodología y otro en la temática central; la validación estuvo sujeta a una serie de indicadores enmarcados en la redacción, coherencia, cohesión y pertinencia de las interrogantes con los objetivos y las categorías.

Del mismo modo, el juicio de expertos en la investigación se refiere a la práctica de recopilar opiniones y evaluaciones de personas que poseen conocimientos especializados y experiencia en un área particular de estudio. Estos expertos aportan sus perspectivas y juicios basados en su experiencia y conocimientos profesionales, y su participación puede ser valiosa en diferentes etapas del proceso de investigación. En tal sentido, los expertos pueden ser consultados para validar instrumentos de medición, como entrevistas, asegurando que estos midan de manera adecuada las categorías deseadas. Su experiencia puede ayudar a mejorar la credibilidad y confiabilidad de los instrumentos.

Por otra parte la confiabilidad, se pretende desde la perspectiva del investigador aplicar unas entrevistas a manera de prueba piloto en una entidad educativa oficial con condiciones similares para determinar la reacción de los informantes y la percepción respecto al fenómeno desde un enfoque preventivo para corregir fallas a tiempo; se busca posteriormente la fiabilidad dentro de una dinámica más práctica, en ese particular Yuni y Urbano, (2011) “El grado en que los aciertos o registros desde la observación se distancian de las circunstancias accidentales dentro del proceso investigativo” (p.176). Se puede ubicar dentro de un ensayo o prueba para lograr determinar en la practica la factibilidad de su uso y aplicación.

En tal sentido, emerge la triangulación, como técnica de validación, se empleó para cruzar cualitativamente la información recabada, ofreciendo credibilidad a los hallazgos. Se buscó la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de las mismas unidades empíricas. La triangulación permitirá contrastar la información, determinar la fiabilidad e identificar tendencias, similitudes y consistencias.

Adicionalmente, se incorporaron criterios clave asociados con la confiabilidad según Guba (1981), como la credibilidad, la transferibilidad, la dependencia y la confirmabilidad. Estos criterios guiaron al investigador en el desarrollo de actividades específicas durante y después del estudio, asegurando un enfoque riguroso. El criterio de verdad se abordó desde la representación amplia que se busca a partir de fundamentos que estructuran el conocimiento. La verdad se asocia con la objetividad en la representación de resultados obtenidos como hallazgos. La delimitación de categorías esenciales y supuestos de investigación contribuirá a establecer una versión objetiva, tomando los testimonios de los informantes como sustento.

Rigor teórico

El rigor teórico en la investigación hermenéutica implica un enfoque reflexivo y cuidadoso para garantizar una comprensión profunda y significativa. Aquí hay algunos puntos clave:

Comprensión del Contexto Teórico: Es crucial comprender y situar la investigación dentro de un contexto teórico relevante. Esto implica conocer las tradiciones

hermenéuticas, los enfoques filosóficos y las teorías relacionadas que informan la investigación.

Claridad en los Principios Hermenéuticos: Debe haber una claridad en los principios hermenéuticos que guían la investigación. Estos principios pueden incluir la fusión de horizontes, la historicidad, el círculo hermenéutico y otros conceptos fundamentales asociados con la hermenéutica.

Reflexividad del Investigador: La hermenéutica enfatiza la importancia de la reflexividad. Los investigadores deben ser conscientes de sus propias preconcepciones, experiencias y perspectivas, reconociendo cómo estos elementos pueden influir en el proceso de interpretación.

Selección y Justificación de Métodos: La elección de métodos hermenéuticos específicos debe estar claramente justificada. Los investigadores deben explicar por qué se selecciona un enfoque particular y cómo este enfoque contribuirá a la comprensión del objeto de estudio.

Iteratividad y Flexibilidad: La investigación hermenéutica a menudo implica un enfoque iterativo y flexible. A medida que se avanza en la interpretación, es posible que sea necesario regresar y ajustar la comprensión en función de nuevos insights o perspectivas emergentes.

Diálogo con la Literatura: Se espera que la investigación hermenéutica dialogue con la literatura relevante, mostrando cómo se conecta con enfoques existentes, cómo aborda lagunas en el conocimiento y cómo contribuye al desarrollo teórico en el campo.

Rigor en la Interpretación: La interpretación debe llevarse a cabo con rigor. Esto implica un examen detenido de los detalles, la consideración de diversas interpretaciones posibles y una atención cuidadosa a las sutilezas del texto o fenómeno estudiado.

Transparencia en el Proceso: Los investigadores hermenéuticos deben ser transparentes sobre su proceso interpretativo. Describir cómo se llega a las conclusiones y cómo se manejan las contradicciones o tensiones en la interpretación es esencial.

Finalmente, el rigor teórico en la investigación hermenéutica implica un enfoque metódico, reflexivo y transparente para abordar la interpretación y comprensión de fenómenos. La claridad en los principios, la justificación de métodos y la iteratividad son elementos esenciales para garantizar la calidad y significado de los resultados.

CAPÍTULO IV

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En la fase de desarrollo del estudio, se llevó a cabo un análisis exhaustivo de las entrevistas realizadas a directivos, docentes y padres de familia, quienes actuaron como informantes clave en el proceso investigativo. Este enfoque cualitativo permitió obtener una visión integral sobre el proceso comunicativo entre los acudientes y los docentes, lo que resulta fundamental para entender las dinámicas que influyen en la formación escolar. Al aplicar las técnicas y metodologías previamente definidas, se buscó no solo recopilar datos relevantes, sino también interpretar el significado detrás de las interacciones y percepciones de cada uno de los actores involucrados.

El objetivo principal del estudio fue generar una teoría hermenéutica que explique el proceso comunicativo entre los acudientes y los docentes. Esta teoría busca desentrañar las complejidades de la comunicación en el contexto educativo, considerando cómo las diferentes perspectivas y experiencias de los participantes pueden influir en la relación educativa. A través de este enfoque hermenéutico, se pretende no solo confirmar o refutar las afirmaciones planteadas al inicio del estudio, sino también ofrecer un marco interpretativo que permita comprender mejor las dinámicas comunicativas y su impacto en la formación escolar.

Por tal motivo, es importante destacar que el carácter dubitativo del estudio invita a una reflexión crítica sobre los hallazgos obtenidos. La investigación no busca establecer verdades absolutas, sino más bien iluminar aspectos que pueden haber permanecido oscuros o poco explorados en la relación entre acudientes y docentes. Este esclarecimiento es esencial para avanzar en la comprensión del proceso educativo y para identificar áreas de mejora en la comunicación entre todos los actores involucrados. Así, el estudio se convierte en una herramienta valiosa para fomentar un diálogo más efectivo y constructivo en el ámbito escolar, contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes.

Ahora bien, el método hermenéutico ofrece una serie de bondades epistémicas que resultan fundamentales para el procesamiento de datos en el ámbito educativo, especialmente en lo que respecta a la comunicación entre docentes y otros actores

educativos. Este enfoque permite no solo la interpretación de los datos, sino también la comprensión profunda de las condiciones epistemológicas y empíricas que subyacen a las interacciones comunicativas. Al aplicar el método hermenéutico, se busca generar un conocimiento teórico que esté alineado con las realidades y necesidades del contexto educativo actual, lo cual es esencial para abordar la complejidad inherente a la enseñanza contemporánea.

La orientación hacia un pensamiento práctico por parte del docente es crucial en este proceso. En un entorno educativo en constante cambio, donde las demandas pedagógicas evolucionan rápidamente, los educadores deben ser capaces de adaptar su práctica a nuevas realidades y tendencias. El método hermenéutico facilita esta adaptación al permitir que los docentes reflexionen sobre sus experiencias y las de sus estudiantes, promoviendo así una comprensión más rica y matizada de los desafíos que enfrentan. Esta reflexión crítica no solo contribuye al desarrollo profesional del docente, sino que también impacta positivamente en la calidad del aprendizaje de los estudiantes.

En tal sentido, la comunicación se erige como un elemento central en la materialización de estas nuevas tendencias pedagógicas. A través de un diálogo efectivo y significativo entre docentes, estudiantes y padres, se pueden propiciar conocimientos que no solo sean relevantes, sino también integrales y aplicables a situaciones reales. La capacidad de los educadores para establecer conexiones significativas mediante la comunicación es fundamental para desarrollar competencias que respondan a las exigencias del mundo actual. Así, el uso del método hermenéutico no solo enriquece el proceso educativo desde una perspectiva teórica, sino que también proporciona herramientas prácticas para enfrentar los retos contemporáneos en la enseñanza.

Para que el proceso de investigación y análisis fuera efectivo, fue fundamental estructurar y organizar a los actores entrevistados, así como la información interpretada. Esta organización permitió obtener un conocimiento sólido y trascendental, facilitando la identificación de patrones y relaciones significativas entre los datos recopilados. Al engranar reflexivamente cada uno de los conocimientos emergentes, se logró configurar categorías que reflejan las diversas dimensiones del fenómeno estudiado.

Por otra parte, se debe asumir la capacidad de comprender asertivamente la realidad de estudio es esencial para responder a las demandas cognoscitivas del

investigador. A través de esta comprensión, se pueden identificar áreas clave que requieran atención y análisis más detallado. La pertinencia y trascendencia del estudio radican en su capacidad para abordar estos ámbitos, lo que a su vez contribuye al desarrollo de una teoría robusta que se espera sea presentada en las conclusiones del trabajo. Este enfoque sistemático no solo fortalece la validez del estudio, sino que también asegura que los hallazgos sean relevantes y aplicables en contextos educativos reales.

Con base en esta estructura organizativa y analítica, se presentan a continuación los cuadros que ilustran los resultados obtenidos. Los cuales sirvieron como punto de partida para el tratamiento de la información recabada durante la investigación. A medida que se analicen estos datos, se buscó extraer conclusiones significativas que no solo respondan a las preguntas planteadas al inicio del estudio, sino que también ofrezcan nuevas perspectivas sobre el proceso comunicativo entre docentes y acudientes, enriqueciendo así el campo del conocimiento educativo.

Tabla 2. *Categorías emergentes de la investigación*

Categoría	Subcategoría
Concepciones de comunicación	Prácticas comunicacionales
	Aspectos que se deben considerar en la comunicación
	Estrategias para el fomento de la comunicación en los procesos formativos
Formación escolar en el marco de la comunicación	Rol del docente en la formación escolar
	Fomento de la comunicación como proceso de formación escolar
Participación de los padres en los procesos de formación por medio de la comunicación	Presencia de los padres de familia en los procesos formativos
	Estrategias para la interacción de los padres de familia en la formación escolar
	Comunicación entre docentes y padres de familia

Categoría: Concepciones de comunicación

Las concepciones educativas actuales juegan un papel crucial en el desarrollo de la comunicación entre docentes y padres de familia, ya que esta interacción es fundamental para el éxito del proceso educativo. En un contexto donde las dinámicas familiares y sociales son cada vez más complejas, es esencial que los educadores reconozcan la importancia de establecer canales de comunicación efectivos con las familias. Sin embargo, muchas veces se observa una falta de reconocimiento hacia esta labor, lo que puede generar desconfianza y desconexión entre los actores involucrados en la educación de los estudiantes. Esta situación resalta la necesidad de repensar cómo se aborda la comunicación en el ámbito educativo.

La participación activa de los docentes en la construcción de una nueva concepción sobre comunicación es vital para transformar estas dinámicas. Los educadores deben ser conscientes de su rol no solo como transmisores de conocimiento, sino también como mediadores entre el hogar y la escuela. Al fomentar un diálogo abierto y constructivo con los padres, los docentes pueden contribuir a crear un ambiente más colaborativo que beneficie a los estudiantes. Este enfoque implica reconocer las preocupaciones y expectativas de las familias, así como compartir información relevante sobre el progreso académico y social de sus hijos.

Además, es importante considerar los aspectos axiológicos que configuran esta realidad comunicativa. Los valores que guían la práctica educativa influyen directamente en cómo se establece la comunicación entre docentes y padres. Por ejemplo, si se promueve una cultura de respeto, empatía y colaboración, es más probable que se genere un clima propicio para el diálogo. En cambio, si prevalecen actitudes defensivas o autoritarias, esto puede obstaculizar la construcción de relaciones sólidas y efectivas. Por lo tanto, es fundamental que tanto docentes como padres reflexionen sobre sus propios valores y cómo estos impactan en su interacción. En tal sentido, Chapman (2009) señala plantea que la concepción:

Se ha convertido en una opinión aceptada que es el conocimiento subjetivo relacionado con la escuela del maestro lo que determina en su mayor parte lo que sucede en el futuro de la nación. En consecuencia, cualquier intento de reformar el pensamiento social requerirá también la correspondiente

“reforma” del pensamiento de los profesores como criterio necesario para su éxito (p. 117).

La reflexión planteada por Chapman subraya la relevancia de las concepciones sociales sobre la comunicación del docente, especialmente en el contexto educativo. Estas concepciones influyen directamente en cómo se percibe la labor educativa y, a su vez, afectan las dinámicas que se establecen entre los docentes, los estudiantes y las familias. Una imagen errónea de la realidad educativa puede surgir de malentendidos o estereotipos que distorsionan el papel del docente, lo que puede llevar a una falta de apoyo y reconocimiento por parte de la comunidad. Por lo tanto, es fundamental abordar estas percepciones para crear un entorno más favorable que permita a los educadores desempeñar su labor con eficacia.

Para reconducir nuevas experiencias educativas, es esencial que se realice una reconstrucción crítica de los hechos y situaciones que rodean la comunicación en el ámbito escolar. Esto implica analizar cómo se comunican los docentes con sus estudiantes y con las familias, así como identificar las barreras que pueden existir en este proceso. La falta de claridad en la comunicación puede dar lugar a malentendidos y desconfianza, lo que afecta negativamente el ambiente educativo. Al comprender estos aspectos, se pueden desarrollar estrategias más efectivas que promuevan un diálogo abierto y constructivo entre todos los actores involucrados. Ante ello, Brígido (2006) quine señala que:

La educación forma parte de la superestructura de la sociedad, y como tal, es un resultado de la estructura, es decir, de las relaciones de producción, razón por la cual, la comunicación es un hecho que precisa la idea de interacción con el fin de superar las principales crisis que atraviesa desde la necesidad de integrar a los padres de familia en dichos procesos (p. 54).

Además, es importante destacar que una visión adecuada de la comunicación en el contexto educativo no solo beneficia a los docentes, sino también a los estudiantes y a la sociedad en general. Cuando los educadores son capaces de comunicar sus ideas y enfoques pedagógicos de manera clara y efectiva, se genera un mayor entendimiento sobre su labor y su impacto en el desarrollo integral de los alumnos. Esto contribuye a exaltar la postura del docente como un agente clave en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno social.

La revisión específica de los aportes de los docentes es otro aspecto crucial para fortalecer esta relación comunicativa. Es necesario reconocer y valorar el trabajo que realizan los educadores en su día a día, así como sus esfuerzos por adaptarse a las necesidades cambiantes de sus estudiantes. Al documentar y compartir estas experiencias exitosas, se puede construir una narrativa positiva sobre la educación que contrarreste las percepciones negativas existentes. Esta visibilidad no solo ayuda a legitimar la profesión docente, sino que también inspira a otros educadores a innovar y mejorar sus prácticas.

Asimismo, es fundamental considerar el contexto sociocultural en el cual se desarrolla la comunicación educativa. Las realidades turbias mencionadas pueden estar influenciadas por factores externos como políticas educativas inadecuadas o desigualdades sociales. Por lo tanto, al realizar un análisis contextual profundo, se pueden identificar las raíces de estos problemas y trabajar hacia soluciones más efectivas. Este enfoque permite no solo abordar las dificultades actuales, sino también anticipar desafíos futuros en el ámbito educativo. Margery (2019) plantea que la comunicación:

supera la noción de interacción, al producir saberes no asociados con ningún dominio en particular, aunque potencialmente útiles en todos ellos, la comunicación apunta hacia una función específica de la educación que se centra en la idea de hacer un abordaje integral en la estructuración de la vida académica de los estudiantes (p. 94).

Por ello, se debe replantear las concepciones sobre la comunicación del docente es esencial para generar procesos educativos significativos que contribuyan al desarrollo integral de las sociedades del futuro. A través de una reconstrucción crítica de las dinámicas comunicativas existentes y un análisis contextual detallado, se pueden establecer bases sólidas para mejorar la percepción pública del rol docente. Esto no solo beneficia a los educadores en su práctica diaria, sino que también fomenta una cultura educativa más colaborativa e inclusiva que prepare adecuadamente a las generaciones venideras para enfrentar los retos del mundo contemporáneo.

La formación continua de los docentes en habilidades comunicativas es otro aspecto clave para mejorar esta relación. A menudo, los educadores reciben poca capacitación específica sobre cómo comunicarse efectivamente con las familias. Invertir

en programas de desarrollo profesional que aborden estrategias de comunicación puede empoderar a los docentes para abordar situaciones difíciles y facilitar conversaciones significativas con los padres. Esto no solo beneficia a los educadores en su práctica diaria, sino que también fortalece el vínculo entre la escuela y la comunidad.

Asimismo, es necesario reconocer que la comunicación no debe ser unidireccional; debe ser un proceso interactivo donde ambas partes se sientan escuchadas y valoradas. La retroalimentación constante entre docentes y padres permite ajustar estrategias educativas según las necesidades específicas del estudiante. Este enfoque colaborativo fomenta un sentido de pertenencia y compromiso por parte de las familias hacia el proceso educativo, lo cual puede traducirse en mejores resultados académicos y sociales para los alumnos.

De este modo, repensar las concepciones educativas actuales desde una perspectiva comunicativa es esencial para fortalecer la relación entre docentes y padres de familia. La creación de espacios donde ambos actores puedan dialogar abierta y constructivamente contribuirá al desarrollo integral del estudiante. Al reconocer la importancia del trabajo conjunto y al promover valores positivos en esta interacción, se podrá construir una comunidad educativa más sólida que apoye efectivamente a las generaciones futuras en su formación personal y académica.

Subcategoría: Prácticas comunicacionales

La perspectiva de comunicación y educación que se plantea enfatiza la importancia de analizar y posicionarse frente al hecho educativo desde una comprensión crítica de los contextos en los que se desarrolla. La noción de práctica educativa se convierte en un eje central, ya que implica una constante interrogación sobre las realidades sociales, culturales y políticas que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta mirada crítica permite a los educadores no solo reflexionar sobre su propia práctica, sino también entender cómo sus acciones y decisiones están interrelacionadas con un entramado más amplio de relaciones sociales.

El poder y la hegemonía juegan un papel fundamental en la producción de contextos educativos. Estos conceptos no son meramente abstractos; se manifiestan en

las dinámicas cotidianas dentro del aula y en las instituciones educativas. La forma en que se estructuran las relaciones entre docentes, estudiantes y familias puede perpetuar o desafiar estructuras de poder existentes. Por lo tanto, es crucial reconocer cómo estas relaciones configuran la experiencia educativa y qué efectos tienen sobre el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. La educación, entonces, no es un proceso neutral; está cargada de significados que reflejan y reproducen ciertas visiones del mundo.

La idea de que ningún elemento —ya sea una práctica o un discurso— puede ser completamente aislado de sus relaciones subraya la complejidad del fenómeno educativo. Cada acción pedagógica está imbuida de valores, creencias y contextos históricos que influyen en su interpretación y efectividad. Esto implica que los educadores deben ser conscientes de las implicaciones éticas y políticas de sus prácticas, así como del impacto que estas pueden tener en la formación de identidades y subjetividades en sus estudiantes. Al hacerlo, se abre un espacio para cuestionar las normas establecidas y explorar nuevas formas de entender la educación. En tal sentido, Martínez (2020) plantea que:

Nuestra perspectiva de comunicación y educación toma elementos de análisis y posicionamiento práctico del hecho educativo. Así es que se recupera la noción de práctica como una apuesta constante por la interrogación de los contextos, de comprender las coyunturas. El poder y la hegemonía se caracterizan por una forma particular de producción de contextos a partir de la educación, que significan los efectos de una práctica y se definen por el conjunto de relaciones que establecen, los configuran y los convierten en lo que son. Ningún elemento (práctica o discurso) puede ser aislado completamente de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan modificarse, a esto se llama práctica educativa y se materializa en los contextos formativos (p. 19).

La práctica educativa se materializa en contextos formativos específicos, donde se entrelazan múltiples factores que afectan el proceso educativo. Estos contextos no son homogéneos; varían según aspectos como la cultura local, las políticas educativas vigentes y las dinámicas familiares. Por lo tanto, es esencial que los educadores desarrollen una sensibilidad hacia estas particularidades para adaptar sus enfoques pedagógicos a las necesidades reales de sus estudiantes. Esta adaptación requiere un compromiso constante con la reflexión crítica y el aprendizaje continuo.

Además, al considerar la práctica educativa desde esta perspectiva relacional, se promueve una visión más inclusiva y equitativa del proceso educativo. Los educadores pueden trabajar para dismantelar estructuras de exclusión y desigualdad al reconocer cómo sus propias prácticas pueden contribuir a la reproducción o transformación del contexto social. Este enfoque invita a los docentes a convertirse en agentes activos de cambio social, utilizando su posición para empoderar a sus estudiantes y fomentar una cultura de participación democrática dentro del aula. Ante ello, Martínez (2020) argumenta que:

Los contextos donde localizamos a instituciones educativas, medios de comunicación u organizaciones sociales se evidencian como un todo homogéneo que carece de fisuras. Esta aparente homogeneidad se produce a partir del ocultamiento de las operaciones de articulación, donde los elementos diversos y contradictorios han confluído naturalmente en una totalidad. Se descubre la practicidad de la comunicación desde las diferencias en las totalidades, pero nunca la heterogeneidad permanece simplemente como heterogeneidad que es notoria pero poco significativa en los procesos educativos (p. 24).

Por tal motivo, adoptar una perspectiva crítica sobre comunicación y educación implica reconocer la complejidad e interconexión entre prácticas educativas, discursos y contextos sociales. Al hacerlo, los educadores pueden desarrollar estrategias más efectivas para abordar las realidades cambiantes del entorno educativo. Esta reflexión continua no solo enriquecerá su práctica profesional, sino que también contribuirá a formar ciudadanos críticos capaces de navegar por un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

Estos espacios no son estáticos; por el contrario, están caracterizados por fronteras porosas y fluidas que permiten la circulación de ideas, emociones y prácticas. Esta conceptualización sugiere que los contextos educativos son entornos en constante transformación, donde las relaciones entre los actores involucrados (docentes, estudiantes, familias) se configuran a través de interacciones significativas. Así, se reconoce que la educación no ocurre en un vacío, sino que está profundamente influenciada por las condiciones materiales y sociales que la rodean.

Al hablar de contextos en lugar de espacios, se introduce una dimensión más compleja que abarca no solo lo funcional, sino también lo expresivo y ontológico. Esto

implica considerar cómo las experiencias educativas están impregnadas de significados culturales y emocionales que afectan la forma en que los individuos perciben y participan en el proceso educativo. La dimensión expresiva permite entender cómo las narrativas y los discursos construyen identidades y subjetividades dentro del contexto educativo. Por otro lado, la dimensión ontológica invita a reflexionar sobre la naturaleza misma del ser en relación con el aprendizaje y la enseñanza, reconociendo que cada individuo trae consigo un conjunto único de experiencias y perspectivas. Martínez (2020) plantea que:

La noción de espacios de comunicación/ educación se aproximaba a la identificación de bloques de espacio tiempo, con fronteras porosas y fluidas, además de regularidades materiales y repeticiones. Hablar de contextos antes que de espacios implica agregar la dimensión expresiva y la ontológica, además de la funcional, como una forma de comprender las articulaciones y las incrustaciones que consolidan relacionamente una coyuntura. Pensar en contextos como ensamblajes activos organizados y organizadores que distribuyen la función y los efectos de acontecimientos, que articulan racionalidades que imponen una individualidad y conducta particular a las poblaciones del contexto (p. 48).

Pensar en contextos como ensamblajes activos significa reconocer que estos no son meramente receptáculos pasivos donde ocurren eventos educativos. En cambio, actúan como sistemas organizadores que distribuyen funciones y efectos a partir de acontecimientos específicos. Esta idea sugiere que cada interacción educativa tiene el potencial de generar cambios significativos en las dinámicas relacionales presentes. Por ejemplo, un simple diálogo entre un docente y un estudiante puede desencadenar procesos de aprendizaje profundos o incluso transformar la percepción del estudiante sobre su propia capacidad para aprender.

Además, los contextos educativos articulan racionalidades que imponen ciertas individualidades y conductas a las poblaciones involucradas. Esto implica que las normas sociales, culturales e institucionales influyen en cómo los individuos se comportan dentro del espacio educativo. Las expectativas sobre el rendimiento académico, la participación activa o el respeto hacia la autoridad pueden variar significativamente según el contexto específico. Por lo tanto, es fundamental que los educadores sean conscientes de estas dinámicas para poder crear ambientes inclusivos y equitativos donde todos los estudiantes puedan desarrollarse plenamente.

La comprensión de los contextos como entidades activas también resalta la importancia de la adaptabilidad en la práctica educativa. Los educadores deben estar dispuestos a ajustar sus enfoques pedagógicos según las particularidades del contexto en el que operan. Esto requiere una observación atenta y una disposición para aprender continuamente sobre las realidades cambiantes de sus estudiantes y comunidades. Al hacerlo, pueden fomentar un ambiente más receptivo a las necesidades individuales y colectivas.

Por tal motivo, abordar la educación desde la noción de contextos como ensamblajes activos permite una comprensión más profunda de las complejas interacciones que tienen lugar en el ámbito educativo. Esta perspectiva invita a los educadores a reflexionar sobre su papel dentro de estos contextos fluidos y a considerar cómo sus prácticas pueden contribuir a moldear experiencias educativas significativas. Al reconocer la riqueza relacional presente en cada situación educativa, se abre un camino hacia una enseñanza más consciente e inclusiva que responda efectivamente a las demandas del mundo contemporáneo. En función a lo expuesto, se presentan los aportes de los informantes clave:

DIC1 *Damos a entender algo que está sucediendo a otra persona. Pero siempre en la comunicación, pues hay dos partes. Lo que yo quiero expresar y lo que la otra persona me está entendiendo. A veces eso es algo que genera esa dificultad porque de pronto no utilizamos las palabras correctas para manifestar algo y pues la otra persona puede entender algo muy diferente a lo que nosotros realmente queremos decir.*

Es esa comunicación que establecemos directamente entre el docente y el padre de familia para poder manifestar esas situaciones que están sucediendo en cualquier momento, ya sea de carácter académico, ya sea de carácter comportamental o simplemente porque vemos que hay una necesidad de una mejora del estudiante.

DIC2 *Bueno, cuando a mi hablan del acto comunicativo como tal, inmediatamente lo que entiendo es la relación que se establece básicamente, en un nivel, primero del lenguaje, de conocimiento, de*

experiencia; porque todo acto comunicativo encarna necesariamente, como lo decían los antiguos profesores de escuela, establecer siempre como ese mensaje entre un emisor y un receptor, una persona que atiende una persona que escucha. Y hay comunicación, obviamente cuando hay una cercanía, digámoslo así en términos de que pueda establecer a través del uso del lenguaje la posibilidad de conectar ideas, dialogar, que es como la base de la comunicación.

Bueno las prácticas ya sería, pues como parte del ejercicio de instrumentalización que favorece de alguna manera la posibilidad de abrir diálogo. Como usted lo ha estado afirmando, si se hace una convocatoria a una reunión es porque se espera precisamente que haya primero el acercamiento físico o el acercamiento virtual, porque en plena era tecnológica, pues obviamente tenemos que estar abiertos también a este tipo de comunicación.

DIC3 *Para mí la comunicación, pues es una interacción mediante la palabra hablada, escrita gestos, expresiones de emociones que se pueden dar entre dos personas.*

PDC1 *Sí. Bueno, yo considero que la comunicación es un elemento que nos ayuda a entendernos con las demás personas. Entonces puede haber, digamos comunicación verbal, como también puede haber comunicación por medio por medio de la expresión sin necesidad de decir palabras. Eh, pues entre otras formas que uno se puede comunicar mediante un mensaje mediante una carta o algo así.*

Consideró que las prácticas comunicacionales son prácticas en las que uno establece, eh una comunicación con alguien, generalmente una persona no. Eh, pues como ya hay mucho ejemplo, se está videollamadas, está reuniones virtuales, está las reuniones que se hacen en el colegio, esas son como las diferentes prácticas que se conocen así.

PDC2 *La comunicación para mí es entablar un diálogo sincero, eh, mirando a los ojos, donde yo puedo entender lo que el otro piensa, lo que el otro cree y lo que el otro siente y, sus necesidades.*

Es una forma de comunicarme con el docente, de que solucione las dudas que tengo, de que me oriente en la forma en como debo orientar a mi hijo de pronto en el colegio, si tiene alguna necesidad, si es necesario mi presencia en su proceso académico. Eh estas herramientas nos facilitan esa comunicación, que lógico sería mucho mejor personalmente, pero que la podemos las podemos utilizar para comunicarnos con nuestros maestros.

PDC3 *Bueno, pues la comunicación es todo acto que sea, se realiza entre dos o más personas. Que se puede dar a través de ciertos canales utilizando un lenguaje, utilizando un mensaje que. Eh, actuamos en esa comunicación como emisor y receptor, el que envía el mensaje y que lo recibe como lo enseñaron desde viejos tiempos. Y esa comunicación, pues debe darse en el mismo idioma para que surta como efecto y se pueda desarrollar ampliamente.*

Bueno, pues las practicas, entiendo yo, que es toda acción que se lleve a cabo para poder interactuar con la persona que uno, pues necesita o desea o tiene a gusto llevar esa comunicación.

La dimensión subjetiva de la práctica de la comunicación, enmarcada en la perspectiva vygotskiana, ofrece un enfoque integral para entender cómo las experiencias emocionales y cognitivas de los individuos se entrelazan con su contexto sociocultural. Esta interrelación es fundamental para comprender los procesos psicológicos que subyacen a la comunicación y a la educación. Según Vygotsky, el aprendizaje no puede ser dissociado de las vivencias personales y del entorno social en el que se produce; por lo tanto, es esencial considerar cómo estos factores influyen en la manera en que los sujetos se comunican y aprenden (Del Cueto, 2015).

La noción de "vivencia" implica que cada individuo trae consigo un conjunto único de experiencias, emociones, motivos e intereses que afectan su interacción con el mundo. Estas vivencias no solo moldean la forma en que una persona percibe y entiende su entorno, sino que también influyen en sus prácticas comunicativas. Por ejemplo, un estudiante que ha tenido experiencias positivas con el aprendizaje colaborativo puede

estar más dispuesto a participar activamente en discusiones grupales, mientras que otro que ha enfrentado críticas o desinterés puede mostrarse reacio a compartir sus ideas.

En este sentido, la categoría de "sentido" se convierte en un elemento clave para analizar las prácticas socioculturales y educativas. La literatura psicológica sociocultural distingue entre el sentido personal de la comunicación y el sentido subjetivo. El primero se refiere a cómo los individuos relacionan su personalidad con los objetos de actividad, como valores, percepciones de roles y normas sociales. Este sentido personal está profundamente arraigado en las experiencias individuales y puede variar significativamente entre diferentes personas.

Por otro lado, el sentido subjetivo alude a cómo se valoran las diversas prácticas comunicativas y sus efectos sobre la organización subjetiva de los procesos educativos. Esto implica reconocer que las formas en que nos comunicamos no son solo técnicas o estrategias; están cargadas de significados que impactan nuestra identidad y nuestras relaciones con los demás. Por ejemplo, un docente que utiliza un enfoque participativo puede generar un sentido subjetivo positivo entre sus estudiantes al fomentar un ambiente inclusivo donde todos se sientan valorados. En contraste, una comunicación autoritaria podría llevar a sentimientos de alienación o desmotivación (Newman, et al.1991).

Al integrar estas dimensiones en el análisis educativo, se abre un espacio para reflexionar sobre cómo las prácticas comunicativas pueden ser diseñadas y adaptadas para promover un desarrollo más integral del estudiante. Los educadores deben ser conscientes de cómo sus propias vivencias y valores influyen en su estilo comunicativo y en la manera en que interactúan con sus alumnos. Asimismo, es crucial considerar cómo estas dinámicas afectan la construcción del conocimiento y el desarrollo emocional de los estudiantes.

Además, esta comprensión permite abordar cuestiones relacionadas con la diversidad cultural y social dentro del aula. Cada estudiante llega con su propio bagaje cultural y emocional, lo cual influye en su forma de comunicarse y aprender. Al reconocer estas diferencias, los educadores pueden crear estrategias más efectivas para involucrar a todos los estudiantes y fomentar una cultura educativa más equitativa. Por tal motivo, explorar la dimensión subjetiva de la práctica de la comunicación desde una perspectiva

vygotskiana proporciona herramientas valiosas para entender cómo las experiencias emocionales y cognitivas interactúan con el contexto sociocultural en el proceso educativo. Al considerar tanto el sentido personal como el sentido subjetivo de la comunicación, los educadores pueden desarrollar enfoques más reflexivos e inclusivos que respondan a las necesidades diversas de sus estudiantes, promoviendo así un aprendizaje significativo y transformador (Del Cueto, 2015). Por otra parte, Pedregosa y Palacios (2023) plantean que:

En las prácticas de comunicación la caracterización de las vivencias y los sentidos no se apoya en el análisis segmentado de elementos o partes de la participación de los sujetos en las actividades, antes bien, se comprende como un sistema complejo, dinámico, relacional e implícito, que integra al pensamiento, el comportamiento y el afecto de los sujetos en los espacios y contextos donde tienen lugar la comunicación, el aprendizaje y, por consiguiente, la construcción del conocimiento en el cual docentes y familiares participan (p. 142).

La caracterización de las vivencias y los sentidos en las prácticas de comunicación debe entenderse como un fenómeno holístico, en lugar de un análisis fragmentado de elementos aislados. Este enfoque sistémico reconoce que la comunicación, el aprendizaje y la construcción del conocimiento son procesos interrelacionados que involucran múltiples dimensiones del ser humano: el pensamiento, el comportamiento y el afecto. En este sentido, cada interacción comunicativa se convierte en un espacio donde se entrelazan estas dimensiones, creando un entramado complejo que influye en cómo los individuos participan y se relacionan con su entorno.

Al considerar la comunicación como un sistema dinámico y relacional, se enfatiza la importancia de los contextos en los que se producen estas interacciones. Los espacios educativos no son meramente físicos; están impregnados de significados culturales, emocionales y sociales que afectan la forma en que docentes, estudiantes y familias se comunican. Por ejemplo, un aula donde se fomenta la colaboración y el respeto mutuo puede facilitar una comunicación más abierta y efectiva, mientras que un ambiente competitivo o autoritario puede inhibir la participación activa y el intercambio de ideas.

Este enfoque también implica reconocer que las vivencias de los sujetos no son estáticas; evolucionan a medida que interactúan con otros y con su contexto. Las experiencias previas, las emociones presentes y las expectativas futuras juegan un papel

crucial en cómo cada individuo percibe y responde a las situaciones comunicativas. Así, la construcción del conocimiento no es solo un proceso cognitivo; es también una experiencia emocional que está profundamente influenciada por las relaciones interpersonales y el contexto sociocultural.

Además, al integrar a docentes y familiares en este análisis, se amplía la comprensión de cómo se construyen las experiencias educativas. La participación activa de los padres en el proceso educativo puede enriquecer la comunicación entre ellos y los docentes, creando un entorno más cohesivo para el aprendizaje del estudiante. Esta colaboración puede generar un sentido compartido de responsabilidad y apoyo, lo cual es fundamental para el desarrollo integral del alumno.

Por otro lado, este enfoque relacional también invita a reflexionar sobre las desigualdades presentes en los contextos educativos. No todos los estudiantes llegan al aula con las mismas experiencias o recursos emocionales; algunos pueden enfrentar desafíos adicionales que afectan su capacidad para participar plenamente. Reconocer esta diversidad es esencial para diseñar prácticas comunicativas inclusivas que respondan a las necesidades específicas de cada estudiante.

Ante ello, entender las vivencias y los sentidos en las prácticas de comunicación como un sistema complejo e interrelacionado permite una visión más profunda del proceso educativo. Este enfoque destaca la importancia de considerar no solo los aspectos cognitivos del aprendizaje, sino también las dimensiones emocionales y relacionales que influyen en cómo se construye el conocimiento. Al hacerlo, educadores y familias pueden trabajar juntos para crear entornos más enriquecedores e inclusivos que favorezcan el desarrollo integral de todos los estudiantes. Ahora bien, Aparici (2010) señala que:

La educomunicación nos presenta una filosofía y una práctica de la educación y de la comunicación basadas en el diálogo y en la participación que no requieren sólo de la participación de los docentes, sino de un cambio de actitudes y de concepciones de todos los involucrados (p. 13).

La educomunicación se erige como un enfoque que integra la educación y la comunicación de manera sinérgica, promoviendo un modelo basado en el diálogo y la participación activa de todos los actores involucrados. Este concepto va más allá de la mera utilización de tecnologías; implica una transformación profunda en las actitudes y

concepciones que sustentan tanto la práctica educativa como la comunicativa. Por tal motivo, el diálogo se convierte en un pilar fundamental de la educomunicación. Este no es solo un intercambio de información, sino una construcción conjunta de significados donde cada voz es valorada. En este sentido, se fomenta un ambiente en el que estudiantes, docentes y familias pueden expresar sus ideas, inquietudes y experiencias, creando así un espacio de aprendizaje colaborativo. La comunicación se entiende como un proceso bidireccional que enriquece las interacciones y permite una comprensión más profunda de los contenidos abordados.

La participación es otro elemento clave en este enfoque. La educomunicación promueve que todos los actores educativos asuman roles activos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto significa que los estudiantes no son receptores pasivos de información, sino co-creadores de su propio conocimiento. Al involucrar a los estudiantes en decisiones sobre su aprendizaje y fomentar su capacidad crítica, se les empodera para convertirse en agentes activos dentro y fuera del aula. Sin embargo, para que esta filosofía se materialice efectivamente, es necesario un cambio significativo en las actitudes y concepciones tanto de educadores como de estudiantes. Los docentes deben adoptar una postura abierta y flexible, dispuestos a escuchar y aprender de sus alumnos. Esto implica dejar atrás enfoques tradicionales centrados únicamente en la transmisión de conocimientos y abrirse a metodologías más participativas e inclusivas.

Asimismo, es crucial cultivar una cultura educativa que valore la diversidad y promueva el respeto por diferentes perspectivas. Esto no solo enriquecerá el proceso educativo, sino que también contribuirá al desarrollo de habilidades sociales y emocionales esenciales para la vida en sociedad. Por otro lado, aunque las tecnologías pueden ser herramientas valiosas dentro del marco de la educomunicación no son un fin en sí mismas. Su uso debe estar orientado a potenciar el diálogo y la participación, siempre considerando las necesidades y contextos específicos de los participantes. Por ende, la educomunicación representa una propuesta transformadora que busca integrar educación y comunicación a través del diálogo y la participación activa. Para lograrlo, es fundamental promover cambios en actitudes y concepciones que permitan construir entornos educativos más inclusivos, colaborativos y significativos. Al hacerlo, se abre un camino hacia una educación más democrática y participativa que prepare a los individuos

para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con pensamiento crítico y compromiso social.

Subcategoría: Aspectos que se deben considerar en la comunicación

La escuela tradicional, que ha dominado el panorama educativo durante siglos, se caracteriza por un enfoque centrado en la transmisión de información. En este modelo, el mensaje se erige como el elemento educativo más importante, donde la cantidad de información que fluye del profesor al alumno es vista como el principal indicador de éxito. Este paradigma educativo se basa en la premisa de que el aprendizaje ocurre principalmente a través de la recepción pasiva de datos y conocimientos, lo que coloca al docente en una posición de autoridad casi absoluta. El rol del profesor es el de un transmisor de saberes, mientras que los estudiantes son considerados receptores pasivos.

En este contexto, la calidad de la enseñanza se mide a menudo por la cantidad de información que el profesor puede impartir y por su capacidad para comunicarla efectivamente. Cuanto más conocimiento posea el docente y mejor logre transmitirlo, mayor será considerado su nivel de competencia profesional. Esta visión ha llevado a una sobrecarga informativa en las aulas, donde los estudiantes son bombardeados con datos y conceptos sin necesariamente tener la oportunidad de procesarlos o relacionarlos con sus propias experiencias. La evaluación del aprendizaje se centra frecuentemente en la memorización y repetición de esta información, lo que limita el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad. En un sentido más amplio, Herrera (2017) señala que:

En la escuela más tradicional, es decir, aquélla que se ha perpetuado durante la mayor parte del tiempo, el elemento educativo de más elevado rango alrededor del cual giraban todos los demás componentes ha sido, sin duda alguna, el mensaje: la cantidad de información que viajaba del emisor al receptor se ha convertido desde siempre en el centro de este tipo de procesos educativos. La calidad de enseñanza era tanto más elevada cuanto más información conocía el emisor-profesor y cuanto mejor le llegaba al receptor-alumno (p. 19).

Además, este enfoque tradicional ignora las diferencias individuales entre los estudiantes. Cada alumno tiene su propio ritmo y estilo de aprendizaje, pero en un sistema donde prevalece la transmisión masiva de información, estas particularidades tienden a ser desestimadas. Los estudiantes que no pueden seguir el ritmo del contenido presentado pueden sentirse frustrados o desmotivados, mientras que aquellos que comprenden rápidamente pueden aburrirse ante la falta de desafíos adecuados. Esto crea un ambiente educativo homogéneo que no favorece el desarrollo integral del alumnado.

El énfasis en la cantidad sobre la calidad también puede llevar a una superficialidad en el aprendizaje. Al priorizar la acumulación de datos, los estudiantes pueden adquirir conocimientos sin realmente comprenderlos o aplicarlos en contextos prácticos. Este fenómeno se traduce en una educación memorística donde los alumnos aprenden a pasar exámenes, pero no necesariamente a utilizar lo aprendido en situaciones reales o a desarrollar habilidades transferibles. La falta de conexión entre teoría y práctica limita su capacidad para enfrentar problemas complejos en su vida cotidiana.

Por otro lado, este modelo educativo ha sido objeto de críticas crecientes en las últimas décadas debido a su incapacidad para preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más dinámico y complejo. Las habilidades blandas como la colaboración, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico son esenciales en el siglo XXI; sin embargo, estas competencias rara vez se fomentan dentro del marco tradicional centrado exclusivamente en la transmisión de información. La educación contemporánea demanda un enfoque más holístico que contemple no solo el contenido académico sino también el desarrollo personal y social del estudiante.

Ahora bien, aunque el modelo educativo tradicional ha sido efectivo para transmitir conocimientos básicos durante mucho tiempo, sus limitaciones son evidentes en un mundo que exige habilidades más complejas y adaptativas. La centralidad del mensaje como único elemento educativo ha llevado a una visión reduccionista del aprendizaje que ignora las necesidades individuales y las dinámicas sociales presentes en las aulas. Para avanzar hacia una educación más significativa y relevante, es fundamental replantear este enfoque e integrar métodos pedagógicos que valoren tanto el proceso

como el producto del aprendizaje, promoviendo así un desarrollo integral del estudiante capaz de enfrentar los retos del futuro. Por tal motivo, Herrera (2017) señala que:

Aplicar el esquema que los lingüistas utilizan para explicar los elementos que intervienen en el proceso comunicativo, puede servir para que podamos acercarnos de una manera precisa al problema de la enseñanza. La escuela tradicional, por un lado, se basaba en la importancia del mensaje: el «lo que» era lo sustantivo en la relación entre alumno y profesor. Por otro, y de manera más reciente, lo que interesó a las investigaciones más reciente y a la escuela más novedosa fue la realidad que circundaba al proceso educativo: se trataba de incardinar los conocimientos en las estructuras mentales que ya poseía el alumno (p. 23).

La aplicación del esquema comunicativo utilizado por los lingüistas al ámbito educativo permite una comprensión más profunda de los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la escuela tradicional, el foco principal estaba en el mensaje, es decir, en el contenido que se transmitía del profesor al alumno. Este enfoque priorizaba el "qué" se enseñaba, relegando a un segundo plano otros aspectos fundamentales del proceso educativo. La relación entre docente y estudiante se caracterizaba por una dinámica unidireccional, donde el profesor era visto como la fuente de conocimiento y el alumno como un receptor pasivo. Esta concepción limitaba la interacción y la participación activa del estudiante en su propio aprendizaje.

Sin embargo, las investigaciones educativas más recientes han comenzado a cuestionar esta visión centrada exclusivamente en el mensaje. Se ha puesto énfasis en la importancia de considerar no solo el contenido que se imparte, sino también cómo este se relaciona con las estructuras mentales preexistentes del alumno. Este enfoque reconoce que cada estudiante llega al aula con un conjunto único de experiencias, conocimientos previos y habilidades que influyen en su capacidad para aprender. Por lo tanto, incardinar los nuevos conocimientos dentro de estas estructuras mentales resulta crucial para facilitar un aprendizaje significativo.

Este cambio de perspectiva implica que los educadores deben adoptar un rol más activo y flexible en el proceso de enseñanza. En lugar de limitarse a transmitir información, los docentes deben crear condiciones que permitan a los estudiantes conectar lo nuevo con lo que ya saben. Esto puede lograrse mediante estrategias didácticas que fomenten la reflexión, la discusión y la colaboración entre pares. Al

involucrar a los alumnos en su propio proceso de aprendizaje, se promueve una mayor comprensión y retención del contenido.

Además, este enfoque centrado en el alumno también resalta la importancia del contexto en el cual se produce el aprendizaje. Las circunstancias sociales, culturales y emocionales influyen significativamente en cómo los estudiantes perciben y asimilan la información. Por lo tanto, es fundamental que los educadores consideren estos factores al diseñar sus clases y actividades. Un ambiente de aprendizaje inclusivo y respetuoso puede facilitar una mejor conexión entre los conocimientos impartidos y las experiencias personales de cada estudiante.

Asimismo, al integrar las estructuras mentales existentes con nuevos contenidos, se fomenta un aprendizaje más profundo y duradero. Los estudiantes no solo memorizan datos aislados; en cambio, construyen redes de conocimiento interconectadas que les permiten aplicar lo aprendido en diferentes contextos. Este tipo de aprendizaje constructivista es esencial para desarrollar habilidades críticas y creativas necesarias para enfrentar desafíos futuros.

Por ende, aplicar el esquema comunicativo al análisis del proceso educativo revela la necesidad de ir más allá del simple acto de transmitir información. La escuela tradicional centrada en el mensaje ha sido superada por enfoques más contemporáneos que valoran la relación entre nuevos conocimientos y las estructuras mentales preexistentes del alumno. Al reconocer la importancia del contexto y fomentar una participación activa del estudiante, se logra un aprendizaje más significativo y relevante que prepara a los individuos para enfrentar un mundo complejo y cambiante. En función a lo expuesto, se presentan los aportes de los informantes clave:

***DIC1** llevar una comunicación tranquila, mostrarle al padre de familia la intencionalidad que hay en esa comunicación que se está realizando en esa charla que se está teniendo porque a veces algunos padres de familia lo toman como que cada vez que se llaman es simplemente para regañar. Sí, entonces hay que mostrarles que el hecho no es que se quiere regañar, sino que entre las dos partes se busque una solución. Se busque una ayuda para que cada día nuestro estudiante avance de mejor forma.*

DIC2 Yo creo que tiene que abrirse una invitación, precisamente en términos de que primero se conozca cuál es el objetivo precisamente de una reunión; porque cuando estamos hablando de un nivel académico, obviamente trazamos un plan, tenemos que tener necesariamente un objetivo, por lo menos, la mira es saber hacia dónde vamos, porque no es un diálogo informal precisamente lo que se va a sostener, aunque eso se puede dar precisamente también en el espacio educativo.

DIC3 Pues yo creo desde mi experiencia, que lo más importante es el respeto. Cuando se es situación la comunicación va a ser buena y puede ayudar a mejorar la atención a los hijos. También me parece que se debe hablar de la comunicación asertiva, ya que es importante que la comunicación se buena o de buena calidad para que la comunicación sea provechosa entre las dos partes.

PDC1 Eh, yo considero que los aspectos que se deben considerar, digamos bueno, eh, primero que fluya, no. Que, si uno va a hablar con un profesor, pues que la comunicación sea asertiva. No que uno vaya predispuesto a que como está el profesor entonces, no le pueda hablar o puedo alzar la voz o toca todo lo que el profesor diga, sí. Entonces, una de las cosas es que fluya.

PDC2 Bueno, primero debe haber una comunicación asertiva, de respeto. El maestro tiene la autoridad en la institución, en el colegio. Eh, saludarlo amablemente, que sea una comunicación amena, que sea una comunicación donde se fomenta el respeto y donde esta comunicación sea de ayuda tanto para uno como padre, como para ustedes como maestros.

PDC3 Aspectos. El primero y como el más importante, hablar el mismo idioma, si, el tono, el lenguaje. Evitar el ruido, evitar mucho el ruido porque es uno de los malestares que se surgen en la comunicación. Cuando hay mucho ruido, llamémoslo ruidos, no solamente la contaminación auditiva, sino que hay otras cosas que están ahí en la cabeza, eh, no dejando como llevar la comunicación de una forma fluida, pues entonces no se va a entender o no se va a tener percepción de lo que nosotros queremos o

recibir o transmitir, ya sea de tipo verbal o de tipo gesticular como lo podemos hacer. Entonces sí, son elementos que hay que tener en cuenta. Lo mismo, el tono en que se hable, las palabras que se usen, las cosas que se digan y cómo se digan, pues van a influir mucho en la asertividad de la comunicación.

El modelo comunicativo de Berlo (1969) ofrece un marco útil para analizar el proceso de comunicación en el contexto educativo, identificando a los actores principales: el docente y el discente. En este modelo, se destacan varios elementos clave que intervienen en la comunicación educativa, comenzando por los contenidos educativos. Estos son los conocimientos, habilidades y actitudes que se desean transmitir y que constituyen el núcleo del proceso de enseñanza-aprendizaje. La claridad y relevancia de estos contenidos son fundamentales para asegurar que los estudiantes puedan comprender y asimilar la información presentada.

Otro elemento esencial se enmarca en el soporte educativo, que se refiere a las herramientas y recursos utilizados para facilitar la transmisión del mensaje. Esto incluye libros de texto, materiales audiovisuales, plataformas digitales y cualquier otro recurso que apoye el proceso educativo. La elección adecuada de estos soportes puede influir significativamente en la efectividad del aprendizaje, ya que deben ser accesibles y pertinentes para los estudiantes. Un soporte bien diseñado no solo ayuda a captar la atención del alumno, sino que también facilita la comprensión y retención de los contenidos.

Los medios didácticos son también un componente crucial en este modelo. Se trata de las estrategias pedagógicas empleadas por el docente para presentar los contenidos y guiar el aprendizaje del discente. Esto puede incluir métodos como la enseñanza expositiva, el trabajo en grupo, proyectos prácticos o actividades interactivas. La variedad en los medios didácticos permite atender diferentes estilos de aprendizaje y mantener a los estudiantes comprometidos con su educación. Un enfoque diversificado puede ayudar a maximizar la participación activa del alumno y fomentar un ambiente colaborativo.

El proceso de codificación y decodificación es otro aspecto central del modelo comunicativo. La codificación implica cómo el docente transforma sus conocimientos en un mensaje comprensible para los estudiantes, mientras que la decodificación se refiere al proceso mediante el cual los alumnos interpretan ese mensaje. Ambos procesos son críticos; si la codificación no es clara o adecuada al nivel del discente, es probable que se produzcan malentendidos o confusiones. Por lo tanto, es fundamental que los docentes sean conscientes de cómo estructuran su comunicación para garantizar que sea efectiva (Berlo, 1969).

La realimentación es un componente vital en este modelo, ya que permite establecer un diálogo entre docente y discente. A través de la retroalimentación, los estudiantes pueden expresar sus dudas, reflexiones o comentarios sobre lo aprendido, lo cual proporciona al profesor información valiosa sobre la efectividad de su enseñanza. Esta interacción bidireccional no solo mejora la comprensión del contenido por parte del alumno, sino que también permite al docente ajustar su enfoque según las necesidades específicas del grupo.

Ante ello, el concepto de ruido introduce una dimensión importante al análisis del proceso comunicativo educativo. El ruido representa todas las barreras o perturbaciones que pueden interferir con la transmisión efectiva del mensaje. Esto puede incluir factores externos como distracciones ambientales o problemas técnicos con recursos didácticos, así como elementos internos como prejuicios o falta de motivación por parte del estudiante. Identificar y minimizar estas fuentes de ruido es esencial para optimizar el proceso educativo y asegurar una comunicación clara y efectiva entre docentes y discentes.

Por ende, el modelo comunicativo de Berlo (1969) proporciona una estructura valiosa para entender los diversos elementos involucrados en la comunicación educativa. Al considerar aspectos como los contenidos educativos, soportes y medios didácticos, así como los procesos de codificación-decoding y realimentación, se puede mejorar significativamente la calidad del aprendizaje. Además, reconocer e intentar mitigar las fuentes de ruido permitirá crear un entorno más propicio para una educación efectiva y significativa. Ahora bien, Jimenez (2017) plantea que:

En los aspectos que inciden en la comunicación destaca el docente, como emisor inicial del mensaje, realiza el proceso mental de codificación del contenido educativo, creando un mensaje y lo transmite, a través de un canal hacia el discente, inicialmente receptor del mensaje. Por otra parte, el discente recibe el mensaje (afectado o no por ruido) y realiza el proceso mental de decodificación e interpretación. Este mensaje recibido, actúa como estímulo para la generación de un mensaje de respuesta (que puede ser de coincidencia o de discrepancia entre otros) y hace que los roles de emisores y receptores se intercambien (p. 54).

Ante ello, el docente desempeña un papel fundamental como emisor inicial del mensaje educativo. Este proceso comienza con la codificación, donde el docente transforma su conocimiento y experiencia en un mensaje comprensible para los estudiantes. La calidad de esta codificación es crucial, ya que debe tener en cuenta no solo el contenido a transmitir, sino también las características y necesidades del grupo de alumnos. Un mensaje bien codificado facilita la comprensión y permite que los estudiantes se conecten con el material presentado, estableciendo así una base sólida para el aprendizaje.

Una vez que el docente ha creado y transmitido el mensaje a través de un canal adecuado, el discente asume el rol de receptor. Sin embargo, este proceso no es lineal ni exento de complicaciones. El mensaje recibido puede verse afectado por diversas formas de ruido, que pueden incluir distracciones externas (como ruidos ambientales) o internas (como prejuicios o falta de interés). Este ruido puede distorsionar la interpretación del mensaje original, lo que subraya la importancia de un entorno educativo propicio y libre de interrupciones para maximizar la efectividad del aprendizaje.

El siguiente paso en este proceso es la decodificación e interpretación del mensaje por parte del discente. Durante esta fase, los estudiantes utilizan sus propias estructuras mentales y experiencias previas para dar sentido al contenido recibido. La habilidad del alumno para decodificar correctamente el mensaje depende en gran medida de su nivel de conocimiento previo y su capacidad crítica. Si la decodificación es exitosa, el estudiante no solo comprende el contenido, sino que también puede relacionarlo con otros conocimientos adquiridos anteriormente, lo que favorece un aprendizaje más profundo y significativo.

El mensaje recibido actúa como un estímulo que provoca una respuesta por parte del discente. Esta respuesta puede manifestarse en diferentes formas: preguntas,

comentarios o incluso acciones concretas relacionadas con lo aprendido. Dependiendo de cómo se sienta el alumno respecto al contenido, su respuesta puede enriquecer la interacción educativa. Este intercambio dinámico entre docente y discente permite que ambos roles se inviertan; ahora el estudiante se convierte en emisor al expresar sus pensamientos y reflexiones sobre el tema tratado. Este intercambio continuo entre emisores y receptores fomenta un ambiente colaborativo donde ambos actores participan activamente en el proceso educativo. La retroalimentación generada a partir de las respuestas del discente proporciona al docente información valiosa sobre la efectividad de su enseñanza y sobre las áreas que requieren mayor atención o ajuste. Así, se establece un ciclo comunicativo donde cada interacción contribuye a mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje.

Por tal motivo, el modelo comunicativo propuesto por Berlo (1969) resalta la complejidad del proceso educativo al enfatizar la interacción entre docentes y discentes. La codificación y decodificación son procesos interdependientes que determinan la calidad del aprendizaje. Al reconocer que los roles de emisor y receptor son intercambiables y que cada interacción genera nuevas oportunidades para aprender y enseñar, se promueve una educación más dinámica e inclusiva. Este enfoque no solo mejora la comprensión del contenido educativo, sino que también fortalece las habilidades críticas y comunicativas necesarias para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Ahora bien, la comunicación educativa, tiene como objetivo fundamental el intercambio recíproco de conocimientos, procedimientos y actitudes entre docentes y discentes. Este intercambio no solo es esencial para la transmisión de información, sino que también es crucial para el desarrollo integral del estudiante y la creación de un ambiente de aprendizaje enriquecedor. El intercambio de conocimientos implica que tanto el docente como el discente aportan sus saberes al proceso educativo. El docente comparte su expertise y contenido curricular, mientras que el discente trae consigo experiencias previas y perspectivas únicas que pueden enriquecer la discusión. Este diálogo permite que los estudiantes no solo reciban información, sino que también la cuestionen, analicen y contextualicen en función de sus propias vivencias. De esta manera, se fomenta un aprendizaje más significativo y relevante (Corica, 2021).

En cuanto a los procedimientos, este intercambio se refiere a las metodologías y estrategias utilizadas en el proceso educativo. Los docentes pueden introducir diversas técnicas didácticas para facilitar la comprensión del contenido, mientras que los estudiantes pueden sugerir enfoques alternativos o expresar preferencias sobre cómo les gustaría aprender. Esta flexibilidad en los métodos de enseñanza permite adaptar el proceso educativo a las necesidades individuales del alumnado, promoviendo así una mayor motivación y participación.

Por ende, el aspecto de las actitudes es igualmente importante en la comunicación educativa. La educación no solo se trata de adquirir conocimientos técnicos o académicos; también implica desarrollar valores, habilidades sociales y actitudes críticas hacia el aprendizaje y la vida en general. A través del intercambio comunicativo, según Corica (2021) los docentes pueden modelar actitudes positivas hacia el aprendizaje, la curiosidad intelectual y la colaboración. Al mismo tiempo, los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus opiniones y emociones sobre lo aprendido, lo cual puede influir en su motivación y compromiso con su educación.

Este enfoque recíproco en la comunicación educativa contribuye a crear un ambiente donde todos los participantes se sienten valorados e involucrados. La interacción constante entre docentes y discentes fomenta una cultura de aprendizaje colaborativo, donde cada voz cuenta y cada experiencia es válida. Esto no solo mejora la calidad del aprendizaje individual, sino que también fortalece las relaciones interpersonales dentro del aula. Por tal motivo, la comunicación educativa basada en este mecanismo busca promover un intercambio dinámico y recíproco de conocimientos, procedimientos y actitudes. Este enfoque integral no solo facilita la adquisición de contenido académico, sino que también contribuye al desarrollo personal y social del estudiante. Al final del día, esta interacción enriquecedora es lo que da sentido a la educación: formar individuos críticos, creativos y comprometidos con su entorno.

Subcategoría: Estrategias para el fomento de la comunicación en los procesos formativos

El enfoque de Díaz y Hernández (2002) resalta la importancia de las estrategias de comunicación en el proceso educativo, subrayando que estas son actividades intencionadas y cuidadosamente planificadas por los docentes. Estas estrategias no son meras acciones espontáneas, sino que están diseñadas con un propósito claro: facilitar el aprendizaje y promover operaciones mentales específicas en los estudiantes. Las estrategias de comunicación educativa abarcan una variedad de métodos y técnicas que buscan optimizar la interacción entre docente y discente.

Por tal motivo, los docentes pueden optar por diferentes enfoques pedagógicos, como la enseñanza expositiva, el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje cooperativo. Cada método tiene sus propias características y puede ser más adecuado para ciertos contenidos o contextos educativos. La elección del método influye directamente en cómo se presenta la información y cómo los estudiantes se involucran con ella. Estas técnicas fomentan la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Ejemplos incluyen debates, discusiones en grupo, estudios de caso y simulaciones. Al involucrar a los alumnos activamente, se promueve un aprendizaje más profundo y significativo, ya que tienen la oportunidad de aplicar lo aprendido en situaciones prácticas.

Ahora bien, la incorporación de diversos recursos didácticos puede enriquecer el proceso comunicativo. Estos recursos ayudan a captar la atención del estudiante y facilitan la comprensión de conceptos complejos al ofrecer representaciones visuales o interactivas del contenido. Las actividades deben ser cuidadosamente diseñadas para alinearse con los objetivos de aprendizaje establecidos. Esto incluye considerar el nivel cognitivo de los estudiantes, sus intereses y estilos de aprendizaje. Actividades bien estructuradas no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también fomentan habilidades críticas como el pensamiento analítico y la resolución de problemas.

La planificación deliberada de estas estrategias permite a los docentes articular acciones concretas que faciliten nuevas enseñanzas. Al establecer un marco claro para la comunicación educativa, se crea un entorno donde los estudiantes pueden explorar, cuestionar y construir su propio conocimiento. Además, es fundamental que los docentes evalúen continuamente la efectividad de las estrategias implementadas. La retroalimentación obtenida a través del desempeño estudiantil y las interacciones en clase puede guiar ajustes necesarios para mejorar el proceso educativo. Este ciclo reflexivo asegura que las estrategias utilizadas sean pertinentes y efectivas para alcanzar los objetivos educativos deseados.

En tal sentido, las estrategias de comunicación educativa son herramientas esenciales en el arsenal pedagógico del docente. Al ser intencionadas y planificadas, permiten promover aprendizajes significativos y desarrollar competencias clave en los estudiantes. A través del uso consciente de métodos, técnicas, recursos y actividades didácticas, se facilita un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo e integral, donde cada estudiante tiene la oportunidad de crecer académica y personalmente.

Según Ríos (2019), las estrategias de comunicación en el ámbito educativo son fundamentales para alcanzar objetivos específicos de aprendizaje. Estas estrategias no son meras acciones aisladas, sino un conjunto de pasos secuenciales que se interrelacionan y que están diseñados con un propósito claro: facilitar la adquisición de conocimientos y habilidades por parte de los estudiantes. Este enfoque sistemático permite a los docentes planificar sus intervenciones educativas de manera más efectiva, asegurando que cada paso contribuya al logro de los objetivos establecidos.

En tal sentido, la secuencialidad en las estrategias de comunicación es crucial, ya que proporciona un marco estructurado que guía tanto a docentes como a estudiantes a lo largo del proceso educativo. Al seguir un orden lógico, se minimizan las confusiones y se maximiza la claridad en la transmisión del contenido. Esto significa que cada etapa del proceso debe ser cuidadosamente diseñada para construir sobre la anterior, permitiendo así una progresión natural en el aprendizaje. Por ejemplo, una estrategia puede comenzar con la presentación de conceptos básicos antes de avanzar hacia temas más complejos, asegurando que los estudiantes tengan una base sólida sobre la cual edificar su conocimiento.

Además, estas estrategias no solo se centran en la transmisión de información, sino que también buscan fomentar diversas acciones que promuevan el aprendizaje activo. Al integrar actividades prácticas y participativas dentro del marco secuencial, se estimula el interés y la motivación de los estudiantes. Esto es especialmente relevante en un contexto educativo donde el aprendizaje pasivo ha demostrado ser menos efectivo. Las estrategias bien diseñadas permiten a los alumnos interactuar con el contenido, reflexionar sobre él y aplicarlo en situaciones reales, lo cual es esencial para consolidar su comprensión.

Ríos (2019) también destaca que estas estrategias actúan como elementos pedagógicos destinados a impulsar actividades que favorecen la estructura mental de los estudiantes. Esto implica que no solo se trata de adquirir información nueva, sino también de desarrollar habilidades cognitivas críticas como el análisis, la síntesis y la evaluación. Al estructurar las actividades educativas en torno a estos principios, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a organizar su pensamiento y a establecer conexiones significativas entre diferentes conceptos. Esta organización mental es clave para facilitar un aprendizaje duradero y transferible.

La orientación hacia la adquisición de nuevos conocimientos es otro aspecto fundamental mencionado por Ríos (2019). Las estrategias de comunicación educativa deben estar alineadas con los objetivos curriculares y las necesidades específicas del alumnado. Esto requiere una planificación cuidadosa por parte del docente, quien debe considerar no solo qué se enseña, sino también cómo se enseña. La personalización y adaptación de las estrategias según el contexto y las características del grupo son esenciales para garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para aprender.

Ahora bien, las estrategias de comunicación descritas por Ríos (2019) representan un enfoque integral y sistemático para facilitar el aprendizaje en entornos educativos. Al ser vistas como un conjunto secuencial de pasos interrelacionados, estas estrategias aseguran un orden lógico hacia el logro de objetivos específicos. Además, al actuar como elementos pedagógicos orientados a favorecer la estructura mental del estudiante, contribuyen significativamente al desarrollo cognitivo y emocional necesario para adquirir nuevos conocimientos. Este enfoque no solo mejora la efectividad del

proceso educativo, sino que también empodera a los estudiantes al involucrarlos activamente en su propio aprendizaje.

Al combinar estas perspectivas, se puede concluir que las estrategias pedagógicas para el desarrollo de la comunicación son herramientas fundamentales para dirigir los procesos de aprendizaje hacia un objetivo común: la construcción y adquisición de nuevos conocimientos por parte de los estudiantes. Estas estrategias no solo facilitan la enseñanza efectiva, sino que también promueven el desarrollo cognitivo y la integración de habilidades críticas y analíticas en el proceso educativo. En conjunto, contribuyen a enriquecer la experiencia educativa y a preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos y demandas del entorno educativo y más allá.

En tal sentido, las estrategias pedagógicas, según lo planteado por Rangel (2000), deben estar diseñadas de manera innovadora y adaptadas a la programación de actividades educativas. De este modo, se enfatiza que estas estrategias deben incluir espacios tanto para la participación individual como grupal, reconociendo que cada estudiante aprende a su propio ritmo. En el contexto educativo, es crucial que las estrategias pedagógicas promuevan un aprendizaje cooperativo y activo por parte de los estudiantes. Esto implica que los estudiantes no solo sean receptores de conocimiento, sino que también participen activamente en la construcción y aplicación de ese conocimiento. Al fomentar la participación activa, los docentes pueden aprovechar las diversas perspectivas y habilidades de los estudiantes, enriqueciendo así el proceso de aprendizaje colectivo. En función a lo expuesto, se presentan los aportes de los sujetos informantes:

DIC1 Yo creo que lo más importante es buscar ese medio y cómo estar comunicándole al padre de familia de cositas hay pendientes por hacer, qué cosas deben ir mejorando los estudiantes, que generalmente lo manejamos en el colegio abierto hasta ahora, pues ha sido una estrategia que ha funcionado en una mayoría de estudiantes. Incluso en ese colegio abierto, aunque muchas veces a los estudiantes que van bien se les dice que no es necesario estar ahí, ellos son los primeros que llegan.

Se hacían reuniones casi que cada 15 días donde se le informaba cómo iban avanzando, que avances iban teniendo o, por el contrario, si no se iban haciendo esos trabajos como se habían comprometido. Esto ayudó a que, pues un grupo de estudiantes mejorará bastante rendimiento y pues al final lograrán el objetivo de culminar su daño a satisfacción.

DIC2 *Entonces creo que todo lo que es ese trabajo de diagnosticar en qué condiciones recibimos un estudiante, he, cómo va mejorando, digamos ese proceso, pues eso contribuye obviamente al éxito de lo que se está haciendo. Entonces en ese sentido, creo que cuando eso funciona, sencillamente las cosas comienzan de alguna manera a darse. Él ser agente también, eh, digamos a nivel social, de haber tenido la posibilidad de comunicarme en diferentes espacios a nivel municipal, pues también ha sido positivo porque de alguna manera se gana reconocimiento en el sentido de que la comunidad sabe.*

Digámoslo en términos de que alguien que no pueda estar físicamente presente en una reunión o asistir, lo puede hacer, digamos, a través de una plataforma donde pueda, por ejemplo, valorar cómo va el rendimiento de sus hijos en términos de notas, donde se puedan montar juicios valorativos que permitan identificar, por ejemplo, qué está pasando con el estudiante, cuál ha sido la respuesta frente al tema educativo, cómo va su desempeño.

DIC3 *pues no solamente es ser actividades culturales, también la institución debe ofrecerles a los padres de familia formación a través de los diferentes canales vivos que tiene toda la sociedad, llámese Policía Nacional, llámese credos religiosos, Secretaría de salud. Yo pienso que las instituciones educativas deben estar abiertas a que esos canales o esos eh medios, digamos así, vivos del entorno social, pues también sean parte de fortaleza para los procesos de comunicación que deben existir entre el padre de familia y las instituciones educativas.*

Otra estrategia podría, o sea, otro interrogante que tenemos que hacernos es cómo vamos a desarrollar ese plan estratégico de comunicación con los padres de familia o a través de qué medios. Entonces yo le decía que no

solamente puede ser un canal de comunicación la llamada telefónica, el boletín escolar, sino que debe haber otros canales de comunicación donde el papá debe crearse un medio de comunicación permanente entre el docente, así sea a través de un cuaderno comunicador donde el padre sepa qué hizo mi hijo hoy, qué actividades desarrolló mi hijo hoy, cómo le fue a mi hijo hoy, porque uno lo puede hacer diariamente de acuerdo a su clase.

PDC1 *Bueno, una de las prácticas que de bueno que he visto que funcionan es cuando lo citan a uno de manera individual, si, no como una reunión de todos los padres, sino como una citación al padre para dialogar de lo que el hijo está haciendo en la institución. Entonces creo que esa es una buena práctica porque le brinda a uno el espacio para poder dialogar calmadamente con el docente y pues que se identifique todo referente al hijo. Mientras que cuando son a manera grupal, a veces eso va de afán y se da manera general y uno no sabe qué está pasando con el hijo de uno o si lo que están diciendo es lo que el hijo de uno hace o es lo que hace el hijo de otro padre de familia.*

PDC2 *Bueno, qué me ha parecido útil. De pronto el trabajo que han enviado los maestros en donde nos involucran de pronto a través de la lectura de un libro. Eh, el colegio trabaja la parte agrícola, entonces el chico que cultiva productos, los trae a la casa. Es una forma de involucrarnos, son actividades que son llamativas tanto para ellos como para nosotros. Eh, actividades donde como padres tenemos que apoyarlos y complementar ese trabajo que hacen los maestros en el colegio.*

PDC3 *Actividades. Bueno. Pues hay actividades que son por ejemplo de desarrollo de trabajos para que el estudiante entregue, realización de tareas como preparación de huertas, de cultivos cuando están en la parte agrícola. Otras actividades que podemos ver es la realización de maquetas, de carteleras para exposiciones, trabajos de manualidades desarrollo de actividades lúdico-pedagógicas y deportivas en las cuales uno pues acompaña a sus estudiantes, en algunas actividades que el estudiante o*

nuestros hijos tienen que representar la institución en otros estamentos en otros municipios.

Ahora bien, las estrategias de comunicación educativa deben ser diseñadas de manera innovadora para adaptarse a las necesidades y realidades cambiantes del entorno educativo. Esto incluye la incorporación de metodologías activas de aprendizaje, tecnologías educativas y enfoques pedagógicos que estimulen el interés y la participación de los estudiantes. Por ello, es fundamental que las estrategias pedagógicas de comunicación estén alineadas con la programación de actividades educativas. Esto implica planificar y organizar las actividades de enseñanza de manera coherente y secuencial, asegurando que cada actividad contribuya al logro de los objetivos educativos establecidos.

La comunicación en el ámbito educativo desempeña un papel crucial al orientar, facilitar y promover la construcción del conocimiento por parte del educando. Este proceso no se limita a la simple transmisión de información; más bien, implica una interacción dinámica entre el docente y el estudiante que permite la creación de significados y la integración de nuevos conocimientos en el contexto de lo que ya se sabe. En este sentido, la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (1979) proporciona un marco teórico valioso para entender cómo se produce el aprendizaje duradero.

De este modo, el aprendizaje significativo ocurre cuando los nuevos contenidos se integran de manera efectiva en la estructura cognitiva existente del alumno. Esto significa que para que un estudiante pueda asimilar nueva información, es fundamental que esta esté conectada con sus conocimientos previos. Por lo tanto, la comunicación educativa debe ser estructurante, facilitando no solo la presentación de nuevos conceptos, sino también ayudando a los estudiantes a identificar cómo estos conceptos se relacionan con lo que ya conocen. Esta conexión es esencial para evitar el aprendizaje mecánico y fomentar una comprensión profunda y duradera.

La estructura jerárquica del conocimiento es otro aspecto importante a considerar en este proceso comunicativo. La comunicación debe ayudar a los estudiantes a visualizar cómo se organiza el contenido en niveles de complejidad y cómo cada nuevo

concepto se inserta dentro de un marco más amplio. Al presentar la información de manera estructurada, los docentes pueden guiar a los estudiantes en la construcción de mapas conceptuales que reflejen las relaciones entre diferentes ideas y temas. Esto no solo facilita la comprensión, sino que también promueve habilidades metacognitivas al permitir que los alumnos reflexionen sobre su propio proceso de aprendizaje.

Además, es crucial que los docentes identifiquen y utilicen organizadores previos durante el proceso comunicativo. Estos organizadores son herramientas o estrategias que ayudan a activar los conocimientos previos del estudiante antes de introducir nuevos contenidos. Pueden incluir preguntas iniciales, ejemplos relevantes o actividades breves que conecten lo conocido con lo nuevo. Al hacer esto, se establece un puente entre las experiencias pasadas del alumno y la nueva información, lo cual es fundamental para lograr un aprendizaje significativo.

La comunicación estructurante también implica un enfoque adaptativo por parte del docente. Cada estudiante tiene una estructura cognitiva única basada en sus experiencias previas y su contexto personal. Por lo tanto, es importante que los educadores sean flexibles y estén dispuestos a ajustar su enfoque comunicativo según las necesidades individuales de sus alumnos. Esto puede incluir variar las estrategias didácticas utilizadas o proporcionar diferentes tipos de apoyo según el nivel de comprensión demostrado por cada estudiante.

En tal sentido, la comunicación educativa debe ser intencionada y estructurante para facilitar un aprendizaje significativo según lo propuesto por Ausubel (1979). Al orientar a los estudiantes en la identificación de relaciones jerárquicas entre conceptos y al conectar nuevos contenidos con sus conocimientos previos, se promueve una comprensión más profunda y duradera. Este enfoque no solo mejora la efectividad del proceso educativo, sino que también empodera a los estudiantes al involucrarlos activamente en su propia construcción del conocimiento. Así, se crea un ambiente propicio para el desarrollo integral del educando, donde cada interacción comunicativa contribuye al enriquecimiento de su estructura cognitiva.

Ante ello, las estrategias de comunicación en el ámbito educativo deben ser diseñadas para incluir espacios que fomenten la participación grupal. Esta inclusión es fundamental, ya que permite a los estudiantes desarrollar habilidades esenciales como

la colaboración, la comunicación efectiva y la resolución de problemas. Estas competencias no solo son cruciales para su desarrollo académico, sino que también son altamente valoradas en el mundo laboral y en la vida cotidiana. Al crear un entorno donde se promueva el trabajo en equipo, los docentes pueden facilitar un aprendizaje más dinámico y significativo.

El aprendizaje cooperativo según Ausubel (1979) es un enfoque pedagógico que enfatiza la colaboración entre los estudiantes. En este contexto, los docentes juegan un papel clave al diseñar actividades que requieran la interacción y el trabajo conjunto. Por ejemplo, proyectos grupales, debates o estudios de caso permiten a los alumnos compartir ideas, discutir diferentes perspectivas y construir conocimientos de manera conjunta. Este tipo de actividades no solo enriquecen el proceso de aprendizaje, sino que también ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades interpersonales que son vitales para su futuro.

Además, al fomentar la participación grupal, se crea un ambiente donde los estudiantes pueden aprender unos de otros. Cada miembro del grupo aporta sus propias experiencias y conocimientos, lo que enriquece el proceso educativo. La diversidad de pensamientos y enfoques puede llevar a soluciones más creativas y efectivas para los problemas planteados durante las actividades. Este intercambio de ideas no solo fortalece el aprendizaje individual, sino que también promueve una cultura de respeto y valoración por las contribuciones de cada compañero.

En tal sentido, es fundamental que los estudiantes sean vistos como protagonistas en su propio proceso de aprendizaje. Esto implica empoderarlos para que asuman un papel activo en la búsqueda y construcción del conocimiento. Cuando los alumnos tienen voz y voto en su educación, se sienten más motivados e involucrados. Los docentes pueden facilitar este empoderamiento al ofrecer opciones en las actividades, permitir elecciones sobre temas a investigar o darles responsabilidades dentro del grupo. De esta manera, se fomenta su autonomía y se les enseña a asumir responsabilidad por su propio aprendizaje (Ausubel, 1979).

La promoción de la autonomía también está relacionada con el desarrollo de habilidades metacognitivas. Al participar activamente en grupos, los estudiantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje: qué estrategias

funcionan mejor para ellos, cómo pueden mejorar su comunicación con sus compañeros o cómo abordar problemas complejos. Esta reflexión crítica es esencial para formar aprendices independientes que puedan adaptarse a diferentes contextos y desafíos a lo largo de su vida.

En tal sentido, integrar espacios para la participación grupal dentro de las estrategias de comunicación educativa es esencial para el desarrollo integral del estudiante. El aprendizaje cooperativo no solo mejora las habilidades académicas, sino que también fomenta competencias sociales cruciales para el futuro. Al empoderar a los estudiantes como protagonistas activos en su proceso educativo, se promueve una cultura de autonomía y responsabilidad que les servirá bien más allá del aula. Así, se construye un entorno educativo más inclusivo y dinámico donde todos los participantes contribuyen al enriquecimiento del conocimiento colectivo.

Ante ello, las estrategias pedagógicas de comunicación en el contexto educativo deben ser diseñadas con un enfoque innovador y participativo, que responda a las necesidades y características de los estudiantes. Este enfoque no solo busca la transmisión de conocimientos, sino que también promueve la participación activa de los alumnos en su proceso de aprendizaje. Al proporcionar espacios donde los estudiantes puedan interactuar, discutir y colaborar, los docentes crean un ambiente educativo dinámico y enriquecedor. Este tipo de entorno no solo facilita el aprendizaje significativo, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos futuros en un mundo cada vez más interconectado y colaborativo.

El aprendizaje cooperativo es una estrategia clave dentro de este enfoque participativo. Al trabajar en grupos, los estudiantes tienen la oportunidad de compartir ideas, resolver problemas juntos y construir conocimientos de manera conjunta. Esta colaboración no solo mejora la comprensión del contenido académico, sino que también fomenta habilidades sociales esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. En este sentido, el rol del docente se transforma en el de un facilitador que guía a los estudiantes en su interacción y les proporciona las herramientas necesarias para aprovechar al máximo estas experiencias colaborativas.

La teoría del aprendizaje comunicacional de Bandura (1987) complementa esta perspectiva al enfatizar cómo los individuos aprenden a través de la comunicación y la

observación en su entorno social. Según Bandura, el aprendizaje no ocurre en un vacío; está profundamente influenciado por las interacciones sociales y el contexto en el que se desarrolla. Esto significa que las estrategias pedagógicas deben considerar no solo lo que se enseña, sino también cómo se modela ese conocimiento a través de las relaciones entre estudiantes y docentes. La imitación juega un papel crucial en este proceso: los estudiantes tienden a replicar comportamientos y actitudes observados en sus pares o en sus educadores.

Además, Bandura (1987) destaca que estas influencias pueden ser tanto positivas como negativas. Por lo tanto, es fundamental crear un entorno educativo donde se fomenten modelos positivos de comportamiento y comunicación. Los docentes deben ser conscientes del impacto que tienen sus propias acciones y actitudes sobre sus alumnos. Al modelar prácticas comunicativas efectivas y colaborativas, pueden inspirar a los estudiantes a adoptar enfoques similares en su propio aprendizaje y en sus interacciones con otros.

La importancia del entorno social también resalta la necesidad de cultivar una cultura escolar inclusiva y respetuosa. Un ambiente donde todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados favorece no solo el aprendizaje individual, sino también el desarrollo de una comunidad educativa sólida. Las interacciones positivas entre compañeros pueden enriquecer el proceso educativo al permitir que cada estudiante aporte su perspectiva única al grupo.

Por tal motivo, las estrategias pedagógicas de comunicación deben ser innovadoras y participativas para maximizar el potencial del aprendizaje cooperativo. Al integrar principios de la teoría del aprendizaje comunicacional de Bandura, se reconoce la importancia del entorno social y las interacciones en el proceso educativo. Fomentar espacios para la participación activa no solo prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros, sino que también contribuye a formar individuos más competentes socialmente, capaces de colaborar eficazmente con otros en diversos contextos. Así, se construye una educación más integral que va más allá del aula e impacta positivamente en la vida personal y profesional de los estudiantes.

Categoría: Formación escolar en el marco de la comunicación

Al articular una visión amplia de lo que implica la formación desde lo que plantea la comunicación, se aboga por cambios significativos en las prácticas educativas tradicionales, promoviendo un aprendizaje más activo, participativo e inclusivo. Este enfoque reconoce a los estudiantes como sujetos activos y capaces de contribuir al proceso educativo de manera significativa y comunicativa. En tal sentido, la propuesta de superar la pedagogía transmisiva y adoptar un enfoque educativo basado en la didáctica, el diálogo y la transformación social es fundamental para promover un aprendizaje más significativo y relevante para los estudiantes

En este contexto, toma gran importancia la propuesta de que los contenidos del currículo que afiancen una visión compleja y que estén basados en modos de pensamiento dotados de validez y aplicabilidad general es fundamental para garantizar la formación integral de los estudiantes en este campo específico por medio de la comunicación. Al priorizar formas de pensamiento como el deductivo, experimental, complejo y reflexivo, se busca desarrollar habilidades clave que permitan a los estudiantes comprender, analizar y aplicar conceptos relacionados con la realidad que viven los estudiantes.

Donde, el pensamiento complejo implica la capacidad de razonar lógicamente partiendo de premisas generales hacia conclusiones específicas, lo cual es fundamental en el campo educativo. Ya que, la visión de comunicación en la educación se refiere a la capacidad de diseñar y llevar a cabo acciones empíricas para estructurar la didáctica de las clases. Ahora bien, en lo que respecta al pensamiento complejo y reflexivo son habilidades esenciales para analizar información, cuestionar supuestos y tomar decisiones fundamentadas en el ámbito del rendimiento académico. Estas habilidades permiten a los docentes evaluar situaciones complejas, identificar riesgos potenciales y proponer soluciones efectivas para garantizar ambientes educativos adecuados a la realidad.

Ahora bien, la formación escolar desde la comunicación según Álvarez (2021) se convierte así en un fenómeno transformador que mejora los procesos cognitivos y potencia el pensamiento complejo en los estudiantes. Al operativizar el aprendizaje

significativo, se busca que los estudiantes no solo adquieran conocimientos de manera superficial, sino que sean capaces de relacionarlos con su experiencia previa, aplicarlos en contextos reales y generar nuevos aprendizajes a partir de ellos. En este sentido, el currículo debe diseñarse de manera que promueva el desarrollo de la comunicación a través de metodologías activas, evaluaciones formativas y espacios de reflexión y debate. Los contenidos curriculares deben estar orientados hacia la comprensión profunda, la aplicación práctica y la generación de soluciones creativas a problemas complejos.

Ante ello, al enfocarse en el desarrollo de la comunicación en los procesos formativos a través del currículo y al reconocer el papel fundamental del docente como facilitador del aprendizaje significativo, se promueve una educación más relevante, transformadora y centrada en las necesidades reales de los estudiantes frente al rendimiento académico. Aquí se precisa, la enseñanza como un instrumento dinámico, cambiante y complejo que está estrechamente ligado al entorno sociocultural en el que el docente desarrolla su labor. La labor docente implica una serie de acciones, herramientas y estrategias que son fundamentales para cumplir con la formación integral de los alumnos. Entre estas acciones se encuentran la comunicación efectiva, la socialización entre pares, la reflexión, la enseñanza activa, entre otras.

Es importante destacar que la experiencia pedagógica requiere que el docente cuente con un alto nivel de formación y preparación en lo conceptual, estratégico y táctico. El conocimiento por sí solo no es suficiente para garantizar un buen desempeño en el aula; es necesario que el docente tenga habilidades pedagógicas sólidas, capacidad para adaptarse a las necesidades y características de sus estudiantes, así como una constante actualización en cuanto a metodologías educativas innovadoras. Ahora bien, según Álvarez (2021) la formación integral de los alumnos va más allá de la transmisión de conocimientos; implica también el desarrollo de habilidades comunicativas, competencias socioemocionales y valores éticos. Donde, el docente juega un papel fundamental en este proceso, ya que es quien guía, motiva y estimula a los estudiantes a alcanzar nuevos saberes y a desarrollar su potencial al máximo.

En este sentido, es importante que los docentes estén en constante búsqueda de mejora continua, participen en la formación de habilidades comunicativas, investiguen

sobre nuevas tendencias educativas y se mantengan actualizados en su campo disciplinar. Solo así podrán responder de manera efectiva a las demandas cambiantes del entorno educativo y contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes. De este modo, la labor docente es fundamental para garantizar una educación de calidad y formar individuos competentes y comprometidos con su desarrollo personal y social. Los docentes deben estar preparados no solo en términos de conocimientos teóricos, sino también en habilidades pedagógicas y emocionales que les permitan desempeñarse con excelencia en el aula.

Subcategoría: Rol del docente en la formación escolar

El rol de los docentes en el contexto educativo, según López (2015) va más allá de la mera transmisión de conocimientos; implica un acompañamiento pedagógico y social que es fundamental para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y colaborativo. Este acompañamiento se convierte en una herramienta esencial para promover la integración entre los estudiantes, especialmente en contextos donde pueden surgir conflictos derivados de una comunicación deficiente. Los docentes deben ser conscientes de las dinámicas sociales que se desarrollan en el aula y trabajar activamente para fomentar relaciones positivas entre los estudiantes, ayudándoles a desarrollar habilidades comunicativas que les permitan expresar sus ideas y emociones de manera efectiva.

Para lograr este objetivo, los docentes deben implementar estrategias que faciliten la comunicación abierta y el diálogo constructivo. Esto puede incluir actividades grupales, debates y proyectos colaborativos que no solo promuevan el aprendizaje académico, sino que también fortalezcan las relaciones interpersonales. Al crear espacios donde los estudiantes se sientan seguros para compartir sus pensamientos y experiencias, se contribuye a la construcción de un clima escolar positivo. Además, al abordar directamente los conflictos que puedan surgir por malentendidos o falta de comunicación, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades para resolver problemas y negociar diferencias, lo cual es crucial para su desarrollo social (López, 2015).

Asimismo, el acompañamiento pedagógico implica reconocer las diversas necesidades y contextos de cada estudiante. Los docentes deben estar atentos a las particularidades culturales, emocionales y sociales que cada alumno aporta al aula. Esto requiere una formación continua en competencias interculturales y habilidades socioemocionales que les permita adaptar su enfoque pedagógico a las realidades específicas de sus estudiantes. Al hacerlo, no solo se promueve un ambiente más inclusivo, sino que también se empodera a los estudiantes para que se conviertan en agentes activos en su proceso educativo.

Además, es importante que los docentes actúen como modelos a seguir en términos de comunicación efectiva. Al demostrar habilidades como la escucha activa, la empatía y la claridad en la expresión verbal, los educadores pueden inspirar a sus estudiantes a adoptar comportamientos similares. Este modelado no solo mejora la calidad de las interacciones dentro del aula, sino que también establece un estándar para cómo los estudiantes deben comunicarse entre sí. De esta manera, se crea una cultura escolar donde la comunicación abierta y respetuosa es valorada y practicada.

Por otro lado, el acompañamiento social también implica involucrar a las familias y comunidades en el proceso educativo. Los docentes pueden facilitar espacios de encuentro entre padres, alumnos y otros miembros de la comunidad para discutir temas relevantes y construir puentes entre el hogar y la escuela. Esta colaboración no solo fortalece el apoyo emocional para los estudiantes, sino que también ayuda a crear un sentido de pertenencia más amplio que trasciende las paredes del aula. Al integrar diferentes perspectivas y recursos comunitarios, se enriquecen las experiencias educativas y se fomenta un entorno más cohesionado.

Ante ello, Sánchez (2021) destaca, que, el rol del docente como acompañante pedagógico y social es crucial para transformar la educación en un espacio de integración donde se superen los conflictos generados por una comunicación inadecuada. A través de estrategias efectivas que fomenten el diálogo abierto, la empatía y la colaboración tanto dentro como fuera del aula, los educadores pueden contribuir significativamente al desarrollo integral de sus estudiantes. Este enfoque no solo mejora el aprendizaje académico, sino que también prepara a los jóvenes para enfrentar desafíos sociales con confianza y habilidad comunicativa.

Esta visión del rol del docente como orientador y guía es fundamental en el contexto educativo actual, ya que trasciende la mera transmisión de conocimientos académicos. Al adoptar esta perspectiva, los educadores se convierten en figuras clave en la formación integral de los estudiantes, ayudándoles a desarrollar no solo habilidades cognitivas, sino también competencias emocionales y sociales que son esenciales para su vida cotidiana. Este enfoque holístico permite a los docentes influir positivamente en el desarrollo personal de sus alumnos, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo real.

De este modo, Sánchez (2021) plantea que, el papel del docente como orientador implica una comprensión profunda de las necesidades individuales de cada estudiante. Esto requiere que los educadores estén atentos a las dinámicas emocionales y sociales que se presentan en el aula, así como a las particularidades culturales y contextuales de sus alumnos. Al ofrecer apoyo personalizado y orientación adecuada, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a identificar sus fortalezas y áreas de mejora, fomentando así un sentido de autoconfianza y autoeficacia. Esta atención individualizada no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes.

Además, al actuar como guías en la vida de sus alumnos, los docentes tienen la oportunidad de inculcar valores fundamentales como la empatía, la responsabilidad y el respeto. A través de su ejemplo y enseñanzas, pueden inspirar a los estudiantes a convertirse en ciudadanos comprometidos y conscientes de su entorno. Este aspecto formativo es crucial en un mundo cada vez más interconectado y diverso, donde la capacidad de interactuar con otros de manera respetuosa y comprensiva es esencial para construir comunidades cohesivas.

La relación entre docente y estudiante también se ve enriquecida cuando el educador asume este rol orientador. Los estudiantes tienden a sentirse más cómodos compartiendo sus inquietudes y desafíos personales con un docente que actúa como mentor. Esta confianza puede facilitar conversaciones significativas sobre temas relevantes para su desarrollo personal, desde la gestión del estrés hasta la toma de decisiones éticas. De esta manera, el aula se convierte en un espacio seguro donde los estudiantes pueden explorar no solo su aprendizaje académico, sino también su

crecimiento personal. En función a lo expuesto se presenta lo planteado por los informantes:

DIC1 *La formación escolar es todo un proceso que se lleva con los estudiantes. Este proceso no es solo la parte académica, sino todo lo que se les pueda ayudar para que sean personas integrales. Casi todas las instituciones hablamos de integralidad, pero muchas veces nos enfocamos solo en la parte académica y no le damos también parte a toda esa formación de valores. Aunque siempre hemos dicho que los valores bien de casa, desde las instituciones también podemos ayudar a mejorar esa formación que viene de casa, apoyarla y pues, hacer que estos estudiantes realmente tengan una formación integral que no sea solo la parte académica, sino la parte en valores.*

DIC2 *La formación escolar es algo para mí bastante complejo en términos de que no solamente implica entrar a establecer una relación pedagógica, sino también una relación emocional, psicoafectiva; una relación humana donde entran en comunicación o entran en relación, digamos, todos los ámbitos de lo que es el ser humano, es decir, nosotros no solamente somos seres racionales, sino también seres emocionales. Si mira hay una gran cantidad de trabajos, por ejemplo, están los de Humberto Maturana, que es un filósofo excepcional en esos términos y habla precisamente de que construimos a partir de las relaciones emocionales.*

DIC3 *Bueno, para mí la formación escolar es como aquellos aprendizajes significativos que marcan las pautas del ser que querer ver más adelante en un futuro, aquella persona que todo mundo idealiza. El papá cuando trae un hijo al mundo se proyecta qué quiere ver cuando su hijo sea grande. Entonces esa es como la misión que tenemos las instituciones educativas: qué tipo de ser humano queremos formar. Es ese para mí ese concepto.*

PDC1 *Bueno, yo pienso que primeramente el hijo gana confianza, confianza en casa porque va a sentirse más acompañados, sí. Eh, otra de las cosas que se puede ganar es un buen rendimiento académico porque*

pues ya el hijo no estaría como suelto. Generalmente a veces los malos resultados se dan a que el estudiante está solo y la importancia es la que él le da a lo que se aprende, sí. Entonces, si no hay nadie quien lo guíe, si se queda solo con lo que el profesor le dice, pues va a ser difícil.

PDC2 *Bueno, como padres de familia, el maestro puede ser una gran ayuda. Porque él está mirando cómo trabaja mi hijo en el colegio la mayoría del tiempo, porque pues están media mañana con ellos. Es el modelo, el maestro a veces es el modelo de nuestros hijos. Entonces la forma en que ellos se comunican, la forma en que ellos se relacionan con sus maestros, es un ideal para ellos. Ven a los maestros como integrales, como su ejemplo a seguir. Y si hay una buena comunicación, por supuesto que es una gran ayuda para nosotros como padres.*

PDC3 *Bueno, lo que se gana, quién gana, gana el estudiante. O sea, de pronto el docente adquiere un poco más de experiencia en el proceso, puede perfeccionar su forma de enseñar, su técnica de dar a transmitir los conocimientos. El padre de familia puede ganar confianza, puede ganar tranquilidad porque sabe que su hijo va en el proceso, va a salir bien, va a estar respaldado y va a tener a final del proceso, pues las metas que se querían lograr.*

Asimismo, esta visión del docente como guía tiene implicaciones importantes para la formación profesional continua de los educadores. Para desempeñar este rol efectivamente, es necesario que los docentes reciban capacitación en áreas como la educación emocional, la mediación de conflictos y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Invertir en el desarrollo profesional de los docentes no solo beneficia a ellos mismos, sino que también repercute positivamente en la calidad educativa que ofrecen a sus estudiantes.

En tal sentido, Sánchez (2021) plantea la necesidad de potenciar el rol del docente como orientador y guía es esencial para crear un entorno educativo enriquecedor que prepare a los estudiantes para enfrentar tanto los retos académicos como los desafíos de la vida diaria. Al enfocarse en el desarrollo integral del alumno —incluyendo aspectos

emocionales y sociales— los educadores pueden contribuir significativamente al bienestar general de sus estudiantes. Esta visión transformadora no solo mejora la experiencia educativa dentro del aula, sino que también forma individuos más resilientes y comprometidos con su comunidad.

La situación que describes refleja una realidad común en muchos sistemas educativos, donde los docentes a menudo se ven atrapados entre la necesidad de cumplir con los lineamientos y políticas públicas establecidas por el Estado y las particularidades de los contextos en los que trabajan. Esta dinámica puede llevar a una visión reduccionista del proceso educativo, donde el centro escolar es percibido como una institución neutra y homogénea, sin considerar las diferencias culturales, sociales y económicas que influyen en el aprendizaje de los estudiantes.

Ahora bien, según López (2015) Cuando los docentes se limitan a seguir estrictamente las directrices impuestas, corren el riesgo de desatender las necesidades específicas de sus alumnos y del entorno en el que se encuentran. Cada aula es un microcosmos único, con estudiantes que traen consigo diversas experiencias, habilidades y desafíos. Ignorar estas características particulares puede resultar en un enfoque pedagógico que no logra conectar con los estudiantes ni fomentar su compromiso e interés por el aprendizaje.

Además, al ver la educación desde una perspectiva neutral, se pierde la oportunidad de abordar cuestiones críticas como la equidad, la inclusión y la diversidad. Los principios normativos que rigen la selección y organización de objetivos y contenidos deben ser revisados constantemente para asegurar que reflejen las realidades de todos los estudiantes. Esto implica un análisis crítico de cómo se diseñan los currículos y cómo se implementan en el aula. La falta de atención a estos aspectos puede perpetuar desigualdades existentes y limitar el potencial de aprendizaje de aquellos que provienen de contextos desfavorecidos.

Por otro lado, Jiménez (2024) plantea que esta visión también afecta la metodología utilizada en el aula. Si los docentes se adhieren rígidamente a métodos estandarizados sin considerar las necesidades individuales de sus estudiantes, pueden estar limitando su capacidad para crear un ambiente de aprendizaje dinámico e inclusivo. La enseñanza debe ser flexible y adaptativa, permitiendo a los educadores ajustar sus

enfoques según lo requieran las circunstancias del momento. Esto incluye la incorporación de estrategias diferenciadas que reconozcan las diversas formas en que los estudiantes aprenden.

Para contrarrestar esta tendencia hacia la neutralidad institucional, es fundamental promover una formación docente que enfatice la importancia del contexto en la práctica educativa. Los programas de formación inicial y continua deben incluir componentes sobre educación contextualizada, diversidad cultural y metodologías inclusivas. Al empoderar a los docentes para que sean agentes activos en su práctica educativa, se les brinda la oportunidad de adaptar sus enfoques a las realidades específicas de sus alumnos.

Asimismo, es esencial fomentar una cultura escolar que valore la reflexión crítica sobre las políticas educativas y su implementación. Los docentes deben sentirse apoyados para cuestionar y proponer cambios cuando consideren que ciertas directrices no son adecuadas para su contexto particular. Esto requiere un liderazgo escolar comprometido con la innovación pedagógica y dispuesto a escuchar las voces de quienes están en primera línea del proceso educativo.

Ante ello, es crucial reconocer que el contexto educativo no es neutro; está influenciado por múltiples factores sociales, culturales y económicos. Para lograr una educación verdaderamente inclusiva y efectiva, es necesario que los docentes asuman un rol activo como mediadores entre las políticas educativas y las realidades del aula. Solo así podrán contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes y garantizar que cada uno tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. Es fundamental que los educadores reconozcan y asuman su rol como agentes activos en el proceso educativo, no solo dentro del aula, sino también en la comunidad más amplia. Al abrirse a otros grupos y sectores de la comunidad, los docentes pueden enriquecer su práctica pedagógica y contribuir a un enfoque más integral y contextualizado de la educación (Sánchez, 2021).

La colaboración con padres, organizaciones comunitarias, instituciones culturales y otros actores sociales permite a los educadores obtener una visión más completa de las necesidades y expectativas de los estudiantes. Estos grupos tienen valiosas perspectivas sobre cómo se está desarrollando la educación y pueden ofrecer recursos,

apoyo y experiencias que complementen el aprendizaje en el aula. Por ejemplo, al involucrar a la comunidad en proyectos educativos, los docentes pueden conectar el contenido curricular con realidades locales, haciendo que el aprendizaje sea más relevante y significativo para los estudiantes.

Además, al actuar como mediadores entre la escuela y la comunidad, los educadores pueden facilitar un diálogo constructivo que promueva una mayor comprensión mutua. Esto no solo ayuda a construir relaciones sólidas entre la escuela y las familias, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y compromiso por parte de todos los involucrados. Cuando los padres y miembros de la comunidad se sienten valorados y escuchados, es más probable que participen activamente en el proceso educativo.

El papel mediador de los docentes es crucial en este contexto. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de crear un ambiente donde se fomente el aprendizaje colaborativo y se respeten las diversas voces presentes en la comunidad. Los educadores deben ser capaces de integrar diferentes perspectivas en su enseñanza, lo que puede incluir adaptar métodos pedagógicos para reflejar las culturas y experiencias de sus estudiantes. Esta flexibilidad no solo mejora el aprendizaje académico, sino que también contribuye al desarrollo social y emocional de los alumnos.

Asimismo, López (2015) plantea que al asumir este rol activo en la mediación educativa, los docentes pueden influir en las políticas educativas desde una base comunitaria. Su experiencia directa con los estudiantes y sus familias les proporciona información valiosa sobre lo que funciona y lo que no en el aula. Al compartir estas observaciones con administradores escolares o responsables políticos, pueden abogar por cambios necesarios que beneficien a todos los estudiantes.

Por tal motivo, es esencial que los educadores vean su papel como un puente entre la escuela y la comunidad. Al abrirse a otros grupos y sectores sociales, pueden enriquecer su práctica pedagógica e impactar positivamente en el aprendizaje de sus alumnos. Este enfoque colaborativo no solo fortalece la educación formal, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades más cohesivas e inclusivas. La mediación efectiva por parte de los docentes puede transformar el proceso educativo en una experiencia compartida que beneficia a todos los involucrados.

Subcategoría: Fomento de la comunicación como proceso de formación escolar

La propuesta de Vygotsky (1987) sobre la comunicación en el ámbito educativo resalta su importancia como un elemento esencial en el proceso de aprendizaje. La comunicación no es simplemente un canal para la transmisión de información, sino que actúa como el contexto sociocultural en el que se produce el desarrollo cognitivo. Esta visión revolucionaria desafía las concepciones tradicionales que ven al aprendizaje como un proceso individual y aislado, enfatizando en cambio que el conocimiento se construye a través de interacciones significativas con otros. En este sentido, la comunicación se convierte en una herramienta poderosa que facilita la colaboración y el intercambio de ideas, permitiendo a los individuos no solo adquirir información, sino también desarrollar habilidades críticas y creativas.

Además, Vygotsky (1987) sostiene que el desarrollo del pensamiento social está intrínsecamente ligado a la interacción social y al diálogo. A través de estas interacciones, los individuos tienen la oportunidad de internalizar conceptos y habilidades culturales que son fundamentales para su crecimiento intelectual. Este proceso de mediación social implica que los educadores deben crear entornos de aprendizaje donde se fomente el diálogo abierto y la colaboración entre estudiantes. Al hacerlo, se promueve un aprendizaje más profundo y significativo, ya que los estudiantes pueden confrontar sus ideas con las de sus pares, reflexionar sobre diferentes perspectivas y construir un entendimiento compartido. Así, se subraya la necesidad de considerar la dimensión social del aprendizaje como un componente clave para el desarrollo integral del individuo en contextos educativos.

Al respecto, la comunicación en los contextos educativos se presenta como una actividad dinámica y colaborativa, donde la interacción entre los individuos es esencial para el proceso de aprendizaje. Este enfoque resalta que el conocimiento no se adquiere de manera aislada, sino que se construye a través de relaciones significativas con otros. En este sentido, la educación se transforma en un espacio donde los estudiantes no solo reciben información, sino que participan activamente en su creación y contextualización. Esta participación activa fomenta un ambiente de aprendizaje más enriquecedor, donde cada individuo aporta sus experiencias y perspectivas únicas al proceso educativo.

El lenguaje juega un papel crucial en esta dinámica comunicativa. No solo actúa como un medio para transmitir información, sino que también se convierte en una herramienta de pensamiento que permite a los individuos organizar y estructurar sus ideas. A través del lenguaje, los estudiantes pueden articular sus pensamientos, formular preguntas y expresar sus comprensiones sobre diversos temas. Esta capacidad de verbalizar el pensamiento es fundamental para el desarrollo cognitivo, ya que facilita la reflexión crítica y la internalización de conceptos complejos. Así, el lenguaje no es simplemente un vehículo de comunicación; es una mediación cultural que influye en cómo los individuos piensan y aprenden.

Vygotsky (1987) enfatiza la importancia de considerar los contextos socioculturales en el desarrollo social e intelectual de los individuos. Cada estudiante llega al aula con un bagaje cultural único que influye en su forma de entender el mundo. Por lo tanto, reconocer y valorar estas diferencias culturales es esencial para crear un entorno educativo inclusivo y equitativo. La comunicación efectiva en este contexto implica no solo compartir información, sino también construir puentes entre diversas experiencias culturales y perspectivas. Esto permite a los estudiantes sentirse valorados y comprendidos, lo cual es fundamental para su motivación y compromiso con el aprendizaje.

En los entornos educativos, la comunicación se convierte en un espacio de negociación y construcción compartida de significados. Los actores educativos — estudiantes, docentes y otros miembros de la comunidad— colaboran para explorar conceptos complejos y resolver problemas juntos. Este proceso colaborativo fomenta un sentido de pertenencia y comunidad dentro del aula, donde cada voz cuenta y cada contribución es significativa. Al trabajar juntos para construir conocimiento, los estudiantes desarrollan habilidades interpersonales esenciales, como la empatía, la escucha activa y la capacidad de argumentar sus puntos de vista.

Además, esta construcción conjunta del conocimiento promueve un aprendizaje activo y participativo. En lugar de ser receptores pasivos de información, los estudiantes se convierten en aspectos generadores del conocimiento. Este enfoque no solo mejora la comprensión conceptual, sino que también estimula el pensamiento crítico al permitir a los estudiantes cuestionar ideas preconcebidas y explorar nuevas posibilidades. La

colaboración en el aula crea oportunidades para que los estudiantes aprendan unos de otros, desafiando sus propias creencias y ampliando su comprensión del mundo.

Por tal motivo, la comunicación en contextos educativos es una actividad rica y multifacética que va más allá de la simple transmisión de información. Se caracteriza por ser dinámica y colaborativa, donde el lenguaje actúa como una herramienta fundamental para el pensamiento y la mediación cultural. Al enfatizar la importancia de las interacciones significativas dentro de contextos socioculturales específicos, se reconoce que el aprendizaje es un proceso socialmente construido. Este enfoque no solo mejora la calidad del aprendizaje individual, sino que también fortalece las relaciones interpersonales dentro del aula, creando un ambiente propicio para el desarrollo integral del estudiante como pensador crítico y colaborador activo en su propio proceso educativo. En tal sentido, se presentan los aportes de los informantes en la subcategoría fomento de la comunicación como proceso de formación escolar:

***DIC1** es importante que entre padres de familia y docentes haya una comunicación continua que no sea solo cuando ocurren las cosas malas o cuando necesito hacer un llamado de atención, sino estar muy pendientes de todo el proceso educativo, tanto de la parte docente, informándole el padre de familia como el padre de familia, acercándose hacia los docentes y preguntarles. A veces los padres de familia, solo se quedan con lo que le dicen a los estudiantes y con eso ya llegan a pelear, a decir que es que a mi hijo le tienen bronca, que es que mi hijo se la tienen montada, pero a veces no se toman ese espacio de llegar a dialogar con el docente, y entre las dos partes, mirar cuáles son las dificultades, qué es lo que está pasando y cómo entre las dos partes se puede apoyar a ese estudiante para que vaya mejorando en su proceso, no crear no solo con una sola versión de las cosas, sino un diálogo general entre las 3 personas, estudiante, padre de familia y docentes.*

***DIC2** Si no hay un respaldo institucional que propicie precisamente el diálogo que abra la posibilidad de diálogo, pues sencillamente no va a haber tampoco un ejercicio de comunicación. Tres, que haya también una*

disposición por parte de las comunidades hacia el diálogo y concretamente la comunidad de padres de familia, porque tenemos una problemática tenaz y es lo que tiene que ver, digamos, con la falta de asistencia precisamente a todo ese tipo de reuniones o de procesos que se realizan cuando se quiere abrir un diálogo, fruto de cualquier cantidad de condiciones.

DIC3 *pues el primer elemento es la motivación, no. Que de primero la motivación que debe existir para fortalecer esos canales de comunicación; o sea, porque es que a veces en las instituciones educativas solamente se llama el padre de familia para entregarles los resultados de su hijo, pero no se tiene en cuenta otra serie de actividades, como le decía anteriormente, que motivan al padre de familia a que él se sienta parte del proceso de formación de su hijo.*

PDC1 *Yo considero que la importancia de la comunicación es el principal factor en cuanto a la educación, porque, primeramente, pues el docente tiene que comunicarse con el estudiante, pero si el estudiante no tiene una buena relación o el padre de familia no ayudaba a construir ciertas cosas elementales en el estudiante, pues es difícil que las clases se vayan a dar de buena manera.*

PDC2 *Eh, la comunicación es muy importante. Si no nos sabemos comunicar, si no utilizamos el respeto, si no hay una comunicación asertiva entre padres e hijos y padres y maestros y maestros y estudiantes, es muy difícil. Eh, la comunicación lo es todo, es lo que hacemos todos los días, comunicación verbal, no verbal. Con nuestros gestos a veces no; nuestras palabras no dicen nada, pero con el gesto decimos todo.*

PDC3 *Bueno, la comunicación de padre a estudiante, es igual de importante como la comunicación que tiene que haber entre padre e hijo, porque muchas veces pues no se tejen los mismos lazos y yo no terminé siendo el papá, sino el acudiente y un acudiente, de pronto, pues no la misma responsabilidad que tenga un padre. Entonces sería como insensatos que esto suceda. La comunicación que debe haber entre padre e hijo debe ser la misma en cualquier sitio, en cualquier lugar.*

La perspectiva de Vygotsky (1987) sobre la comunicación en los contextos educativos resalta la importancia de la interacción social como un motor fundamental para el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Según Vygotsky, el conocimiento no se transmite de manera unidireccional; más bien, se construye a través de la colaboración y el diálogo entre individuos. Esta visión implica que el proceso educativo debe ser dinámico y participativo, donde los estudiantes no solo sean receptores pasivos de información, sino actores activos en su propio aprendizaje.

La interacción social permite a los estudiantes compartir ideas, cuestionar conceptos y construir significados de manera conjunta. A través del diálogo, se fomenta el pensamiento crítico, ya que los alumnos deben analizar, evaluar y defender sus puntos de vista frente a los de sus compañeros. Este tipo de comunicación no solo enriquece el aprendizaje individual, sino que también promueve un sentido de comunidad dentro del aula, donde cada voz es valorada y respetada.

Además, Vygotsky (1987) enfatiza el papel del lenguaje como herramienta mediadora en este proceso. El lenguaje no solo sirve para comunicar ideas; también es fundamental para estructurar el pensamiento. A medida que los estudiantes participan en discusiones y debates, desarrollan habilidades cognitivas superiores que les permiten abordar problemas complejos y encontrar soluciones creativas. Este enfoque destaca la necesidad de crear entornos educativos donde se fomente la expresión verbal y escrita, así como la escucha activa.

Para implementar esta visión en las aulas, es crucial promover metodologías que favorezcan la colaboración y la participación. Estrategias como el trabajo en grupo, los proyectos colaborativos y las discusiones guiadas pueden facilitar un ambiente donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus ideas y aprendiendo unos de otros. Además, es importante que los educadores actúen como facilitadores del aprendizaje, guiando las interacciones y asegurándose de que todos los estudiantes tengan la oportunidad de contribuir al diálogo.

Asimismo, Fernández plantea la necesidad de repensar la evaluación en contextos educativos. En lugar de centrarse únicamente en pruebas estandarizadas que miden conocimientos individuales, se puede considerar una evaluación más holística que

valore las habilidades colaborativas y comunicativas. Esto podría incluir evaluaciones basadas en proyectos grupales o presentaciones donde se reconozca el proceso de construcción conjunta del conocimiento.

Por ende, adoptar la visión de Vygotsky (1987) sobre la comunicación en contextos educativos implica reconocer que el aprendizaje es un proceso social profundamente arraigado en la interacción humana. Fomentar entornos educativos colaborativos y participativos no solo mejora las habilidades cognitivas de los estudiantes, sino que también contribuye a su desarrollo personal y social. Al valorar la comunicación como un proceso central para la construcción compartida del conocimiento y la cultura, se prepara a los estudiantes para participar activamente en su aprendizaje y en la sociedad en general.

La concepción de la comunicación en los contextos educativos como un proceso dinámico y bidireccional es fundamental para entender cómo se produce el aprendizaje. Al ir más allá de la simple transmisión de información, se reconoce que la comunicación es un vehículo esencial para la interacción social, donde el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias se convierte en el núcleo del proceso educativo. Desde esta perspectiva, la comunicación no solo facilita la comprensión de contenidos académicos, sino que también promueve el desarrollo de habilidades interpersonales y sociales. La interacción entre estudiantes y docentes crea un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo, donde cada participante aporta su perspectiva única. Este enfoque fomenta una cultura de respeto y apertura, permitiendo que los estudiantes se sientan valorados y motivados a participar activamente en su proceso educativo.

Rodríguez (2018) destaca que la comunicación enriquece el entorno educativo al promover la construcción conjunta de significados. Esto implica que el aprendizaje no es un proceso aislado; más bien, es una actividad colectiva donde los estudiantes construyen conocimiento a través del diálogo y la colaboración. En este sentido, las comunidades de aprendizaje colaborativas se convierten en espacios donde se comparte no solo información, sino también experiencias personales y contextuales que enriquecen el proceso educativo. Además, estas comunidades permiten a los estudiantes desarrollar competencias clave como el pensamiento crítico, la empatía y la resolución de conflictos. Al trabajar juntos en proyectos o discusiones grupales, los

alumnos aprenden a escuchar diferentes puntos de vista, a negociar soluciones y a construir consensos. Estas habilidades son esenciales no solo en el ámbito académico, sino también en su vida personal y profesional futura.

Para fomentar este tipo de comunicación efectiva en las aulas, es importante que los educadores implementen estrategias pedagógicas que promuevan la participación activa. Esto puede incluir técnicas como el aprendizaje basado en proyectos, debates estructurados o actividades grupales que requieran colaboración. Además, los docentes deben estar atentos a crear un ambiente seguro donde todos los estudiantes se sientan cómodos expresando sus ideas sin temor al juicio. Asimismo, es crucial que los educadores modelen buenas prácticas comunicativas. Al demostrar habilidades como la escucha activa, el respeto por las opiniones ajenas y la formulación de preguntas abiertas, los docentes pueden inspirar a sus estudiantes a adoptar comportamientos similares. Esta modelación contribuye a establecer normas comunicativas dentro del aula que favorecen un clima positivo para el aprendizaje.

En tal sentido, concebir la comunicación en contextos educativos como un proceso dinámico y bidireccional resalta su papel central en la construcción del conocimiento y en el desarrollo social de los individuos. Al promover entornos educativos colaborativos donde se valore el intercambio de ideas y experiencias, se crea una comunidad de aprendizaje rica y diversa que beneficia tanto a estudiantes como a educadores. Este enfoque no solo mejora el rendimiento académico, sino que también prepara a los alumnos para ser ciudadanos activos e involucrados en sus comunidades.

Categoría: Participación de los padres en los procesos de formación por medio de la comunicación

La comunicación juega un papel fundamental en el desarrollo del acompañamiento familiar y en la formación integral de los estudiantes. En este sentido, se convierte en un hecho esencial que no solo facilita la interacción entre docentes y familias, sino que también promueve un ambiente propicio para el aprendizaje. La comunicación efectiva permite a los educadores entender mejor las realidades y necesidades de sus estudiantes, lo que a su vez les ayuda a diseñar estrategias pedagógicas más adecuadas y personalizadas. Este proceso de acompañamiento

familiar es crucial para lograr cambios significativos en la educación, ya que involucra a todos los actores relevantes en el proceso formativo.

Además, la comunicación debe ser vista como una respuesta natural y espontánea ante los problemas que surgen en el entorno físico, biológico y social de los estudiantes. Los jóvenes enfrentan constantemente desafíos que afectan su desarrollo académico y personal, desde cuestiones relacionadas con su salud hasta problemas sociales o familiares. Al fomentar una comunicación abierta y honesta, se les brinda la oportunidad de expresar sus inquietudes y necesidades, lo que puede facilitar la identificación de soluciones efectivas. Esta interacción no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también fortalece el tejido social al promover un diálogo constructivo entre las familias y las instituciones educativas. En tal sentido, Martín (2007), señala que:

La comunicación para la participación de los padres en el proceso educativo es un proceso de asesoramiento y ayuda profesional psicoeducativa de un especialista a los educandos y sus agencias de socialización para acompañarlos en su crecimiento personal para la vida en función de la búsqueda de solución a las problemáticas y el desarrollo adecuado de la personalidad. (p.47)

Es fundamental que los estudiantes reconozcan por sí mismos la importancia de la comunicación en su proceso educativo. Cuando los jóvenes ven al docente como un facilitador del diálogo y no solo como un transmisor de conocimientos, se genera un ambiente más colaborativo y participativo. Este cambio de perspectiva permite a los estudiantes asumir un rol activo en su aprendizaje, donde pueden plantear preguntas, compartir experiencias y buscar respuestas junto a sus educadores. De esta manera, se fomenta una cultura educativa basada en la curiosidad y el pensamiento crítico, elementos esenciales para enfrentar los retos del mundo contemporáneo.

El docente tiene la responsabilidad de asumir la comunicación como una herramienta clave para promover el desarrollo de las necesidades individuales de cada estudiante. Esto implica no solo escuchar activamente a los alumnos, sino también adaptar su enfoque pedagógico según las realidades que estos presentan. Al comprender mejor las problemáticas que enfrentan sus estudiantes, los docentes pueden ofrecer apoyo emocional y académico más efectivo. Esta atención personalizada

contribuye a crear un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan valorados y comprendidos, lo cual es fundamental para su motivación y éxito escolar.

Asimismo, Ramírez (2016) señala que, al abordar problemas relacionados con la naturaleza y la sociedad mediante una comunicación efectiva, se promueve una educación más contextualizada e integrada. Los estudiantes deben ser capaces de relacionar lo aprendido en el aula con situaciones reales que ocurren en su entorno. Esto no solo les ayuda a desarrollar habilidades críticas para analizar problemas complejos, sino que también les permite ver cómo sus acciones pueden tener un impacto positivo en su comunidad. La conexión entre teoría y práctica es esencial para formar ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

Por tal motivo, Ramírez (2016) menciona que la comunicación debe ser entendida como un elemento central en el acompañamiento familiar y en el proceso educativo en general. Fomentar un diálogo abierto entre docentes, estudiantes y familias no solo facilita el entendimiento mutuo, sino que también potencia el desarrollo integral de los jóvenes. Al reconocer la importancia de esta interacción comunicativa, se sientan las bases para lograr cambios significativos en la formación académica y personal de los estudiantes, preparándolos así para enfrentar los desafíos del mundo actual con confianza y responsabilidad. En tal sentido, Diez, Ochoa y Virues (2008) aportan que:

Se ha incrementado el interés y el estudio del rol que puede jugar la participación de los padres de familia en las escuelas, al apoyar a los niños y adolescentes de estas edades en el proceso de adquirir conocimiento sobre las aspiraciones y en explorar los intereses personales de sujetos que asisten a la escuela primaria, a la secundaria y a la preparatoria. (p.116)

Los autores citados resaltan la creciente importancia de la participación de los padres en el ámbito educativo, especialmente en las etapas formativas de los niños y adolescentes. Este interés se ha intensificado debido a la comprensión de que el apoyo familiar es un factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes. La implicación activa de los padres no solo contribuye al desarrollo del conocimiento, sino que también juega un papel crucial en la identificación y exploración de las aspiraciones e intereses individuales de los jóvenes.

El rol de los padres va más allá del simple acompañamiento en tareas escolares; implica una interacción constante que fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje. Cuando los padres se involucran en la educación de sus hijos, ya sea asistiendo a reuniones escolares, apoyando actividades extracurriculares o simplemente manteniendo una comunicación abierta sobre el proceso educativo, se establece un puente entre el hogar y la escuela. Esta conexión es vital para que los estudiantes sientan que su educación es valorada tanto en casa como en el entorno escolar.

Además, la participación parental puede influir significativamente en la motivación y autoestima de los estudiantes. Al recibir apoyo y reconocimiento por parte de sus padres, los jóvenes tienden a desarrollar una mayor confianza en sus habilidades y capacidades. Esto es especialmente relevante durante la adolescencia, una etapa marcada por la búsqueda de identidad y la exploración de intereses personales. Los padres pueden guiar a sus hijos en este proceso, ayudándoles a identificar sus pasiones y metas futuras, lo cual es esencial para su desarrollo integral.

Por otro lado, es importante considerar que no todos los padres tienen las mismas oportunidades o recursos para participar activamente en la educación de sus hijos. Factores como el nivel socioeconómico, el tiempo disponible y el acceso a información pueden influir en su capacidad para involucrarse. Por ello, las escuelas deben crear estrategias inclusivas que faciliten esta participación, asegurándose de que todos los padres tengan voz y puedan contribuir al proceso educativo sin importar su contexto. Asimismo, fomentar una cultura escolar que valore la participación familiar puede tener efectos positivos no solo en los estudiantes, sino también en toda la comunidad educativa. Cuando se promueve un ambiente colaborativo donde padres, docentes y alumnos trabajan juntos hacia objetivos comunes, se fortalece el sentido de pertenencia y compromiso con la educación. Esto puede resultar en mejores resultados académicos y un clima escolar más positivo.

Ahora bien, el estudio del rol que desempeñan los padres en las escuelas es fundamental para comprender cómo se puede optimizar el proceso educativo. La participación activa de las familias no solo apoya a los estudiantes en su adquisición de conocimientos, sino que también les ayuda a explorar sus intereses personales y aspiraciones. Para lograr esto efectivamente, es necesario establecer canales

adecuados de comunicación entre hogares y escuelas, así como implementar políticas inclusivas que fomenten esta colaboración. De esta manera, se podrá potenciar el desarrollo integral de los jóvenes y contribuir a su éxito académico y personal.

Subcategoría: Presencia de los padres de familia en los procesos formativos

La relación entre la institución escolar y la familia se encuentra profundamente influenciada por las necesidades del sistema social en el que operan. En este contexto, la educación se convierte en un proceso que no solo busca instruir, sino también preparar a los individuos para encajar en roles específicos dentro de una estructura social predefinida. Este enfoque puede llevar a una visión reduccionista de la educación, donde el desarrollo personal se alinea con expectativas sociales que son percibidas como naturales e inamovibles. Así, se establece un modelo educativo que prioriza la conformidad sobre la crítica y el cuestionamiento.

En esta dinámica, la instrucción se transforma en un mecanismo de socialización que promueve perfiles personales estandarizados. Los estudiantes son moldeados para cumplir con las demandas del mercado laboral y las expectativas sociales, lo que puede limitar su capacidad para explorar su identidad y potencialidades de manera auténtica. La educación, entonces, se convierte en un proceso que certifica a cada individuo para desempeñar un rol específico, sin considerar las complejidades y diversidades de sus experiencias personales. Esta tendencia hacia la homogeneización puede resultar en una falta de creatividad y pensamiento crítico entre los jóvenes. Ahora bien, Brígido (2006) expresa que:

La educación forma parte de la superestructura de la sociedad, y como tal, es un resultado de la estructura, es decir, de las situaciones que en ella se generan. Por lo cual, la familia es un referente que forma la estructura que se compone del reconocimiento de las realidades sociales, los cuales tienen aplicación al contexto educativo, de allí, la importancia de la participación y comunicación en la formación académica (p. 54).

La creciente importancia de la perspectiva personal e individual dentro de la educación refleja un cambio hacia una mayor atención a las necesidades y aspiraciones individuales. Sin embargo, este enfoque también puede ser problemático si se utiliza para justificar la desigualdad social. Al enfatizar el principio individualista, se corre el riesgo de

desestimar las condiciones estructurales que afectan las oportunidades educativas y laborales de cada persona. De esta manera, el discurso sobre el empoderamiento individual puede convertirse en una forma de desviar la atención de las injusticias sociales más amplias.

Además, al organizar y certificar a los ciudadanos según sus capacidades individuales, se ignoran los conflictos sociales subyacentes que pueden influir en su desarrollo. La educación debería ser un espacio donde se fomente el diálogo crítico sobre estas realidades, permitiendo a los estudiantes cuestionar no solo su lugar en el sistema social, sino también las estructuras que perpetúan la desigualdad. Sin embargo, cuando el enfoque está centrado únicamente en el individuo, se corre el riesgo de silenciar estas discusiones importantes. Díez, Ochoa y Virues (2008) afirman que

desde el acompañamiento familiar los estudiantes comienzan a ser moldeados socialmente y aparecen expectativas ligadas al género, al prestigio social y a percepciones sobre lo que es considerado como bueno y malo, en ese contexto la visión de la familia juega un papel determinante en el desarrollo de los procesos educativos (p.114),

Es fundamental reconocer que tanto la familia como la escuela tienen un papel crucial en este proceso educativo. Ambas instituciones deben trabajar juntas para crear un entorno que no solo prepare a los estudiantes para cumplir con roles sociales predefinidos, sino que también les permita desarrollar habilidades críticas y reflexivas. Esto implica fomentar una cultura educativa que valore la diversidad de experiencias y perspectivas, así como promover espacios donde los jóvenes puedan explorar sus intereses sin estar limitados por expectativas externas.

Ahora bien, aunque la función de la institución escolar y de la familia está supeditada a las necesidades del sistema social, es esencial cuestionar cómo estas dinámicas influyen en el desarrollo personal e identitario de los estudiantes. La educación debe ir más allá de simplemente preparar a los individuos para roles específicos; debe ser un proceso transformador que fomente el pensamiento crítico y permita a los jóvenes cuestionar su lugar en el mundo. Solo así se podrá construir una sociedad más justa e inclusiva donde cada individuo tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial sin estar restringido por normas sociales arbitrarias.

De este modo, el acompañamiento familiar se presenta como una alternativa valiosa para abordar la formación de los estudiantes, ya que se centra en sus realidades, contextos e intereses. Este enfoque reconoce que cada estudiante proviene de un entorno único que influye en su proceso educativo y en su desarrollo personal. Al considerar la visualización familiar y social de conceptos de bienestar integral, el acompañamiento familiar no solo apoya el aprendizaje académico, sino que también promueve el desarrollo emocional y social del estudiante. Esto es fundamental para crear un ambiente educativo que sea verdaderamente inclusivo y sensible a las necesidades individuales.

Además, es crucial que este acompañamiento no se realice en un vacío, sino que esté alineado con las políticas públicas educativas vigentes. Las políticas deben proporcionar un marco que facilite la participación activa de las familias en el proceso educativo, asegurando que todos los actores involucrados estén trabajando hacia objetivos comunes. La inclusión de la comunicación como un componente esencial en este proceso permite establecer puentes entre la escuela y el hogar, lo cual es vital para fomentar una colaboración efectiva. Esta comunicación debe ser coherente con la base cultural del estudiante, reconociendo y respetando sus antecedentes y experiencias.

La contextualización del acompañamiento familiar implica entender las dinámicas sociales y culturales que afectan a los estudiantes. Cada familia tiene su propia forma de entender el bienestar integral, lo cual puede variar significativamente según factores como la cultura, la economía y las creencias. Por lo tanto, es fundamental que los educadores y las instituciones escolares sean sensibles a estas diferencias y adapten sus enfoques para atenderlas adecuadamente. Esto no solo mejora la efectividad del acompañamiento, sino que también empodera a las familias al hacerlas partícipes activas en el proceso educativo.

Diez y otros (2008) complementa que “La familia y los padres, en particular, juegan un rol especial en la formación de las características personales. Así, por ejemplo, se han señalado factores sociocognitivos ligados al discurso familiar que moldean las aspiraciones de los niños y los adolescentes” (p.114). Asimismo, al integrar el contexto social en el acompañamiento familiar, se pueden identificar mejor los recursos disponibles y las barreras existentes que pueden afectar el aprendizaje de los

estudiantes. Esto permite desarrollar estrategias más efectivas para apoyar a aquellos que enfrentan desafíos específicos. Por ejemplo, si una familia enfrenta dificultades económicas, se pueden buscar soluciones comunitarias o recursos adicionales para ayudar a aliviar esa carga y permitir un mejor enfoque en la educación.

Es importante destacar que el acompañamiento familiar no debe ser visto como una responsabilidad exclusiva de los padres o tutores; más bien, debe ser un esfuerzo conjunto entre la familia, la escuela y la comunidad. Las instituciones educativas deben crear espacios donde las familias se sientan bienvenidas e incluidas en el proceso educativo. Esto puede incluir talleres informativos, reuniones regulares y actividades conjuntas que fortalezcan los vínculos entre todos los involucrados.

Por tal motivo, el acompañamiento familiar emerge como una estrategia clave para abordar la formación integral de los estudiantes al centrarse en sus realidades contextuales e intereses personales. Al alinearse con las políticas públicas educativas y fomentar una comunicación inclusiva y culturalmente relevante, se puede construir un entorno educativo más efectivo y equitativo. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también contribuye al fortalecimiento de toda la comunidad educativa al promover una colaboración activa entre familias e instituciones escolares. En correspondencia con lo expuesto se presenta el aporte de los informantes clave:

DIC1 *La verdad es yo creo que una de las más importantes, porque si el estudiante escucha al padre de familia decir eso no sirve para nada, pues el estudiante lo va a ver desde ahí y va a dejar a un lado, no le va a interesar. En cambio, si desde casa, como padres de familia, empezamos a inculcarles la importancia que tiene el estudio, todos los alcances que pueden lograr. Cuando ellos realmente se dedican a aprender a mejorar, a ver la importancia que hay en cada cosita que se aprende cada día, pues los estudiantes también van tomando ese amor por el estudio.*

DIC2 *La influencia yo creo que si la hay. claro que la hay, por supuesto, porque es que cuando nosotros, cuando se habla de formación estamos hablando de una preparación para no solamente el acto educativo, sino para la vida misma. No es lo mismo que contemos con padres, por ejemplo,*

que tengan un bajo nivel de escolaridad, a padres que tengan un nivel de preparación mucho más avanzado, digamos padres, por lo menos que hayan tenido la posibilidad de hacer una secundaria o que tengan estudios universitarios.

DIC3 Pues yo considero que los padres, la familia, es el primer pilar donde se establecen los primeros hábitos de formación, los primeros aprendizajes que marcan la pauta de todo ser humano. Ya lo que es la el colegio, la escuela, es como el complemento de esa formación, pero en sí las, bases están en la familia, en todos aquellos valores que en las casas se dan esos esos aprendizajes son los que pues logran trascender y marcar pautas en el aprendizaje de cada ser humano.

PDC1 Pues yo creo que se deberían generar actividades en las cuales los padres de familia, pues de alguna manera contribuyan a colaborarle al estudiante. Por ejemplo, en pandemia si trabajaba, mucho esa parte de que los padres de familia tuvieran que colaborarle al estudiante en la casa. Entonces, si era, por ejemplo, una materia como la de español, se le colocaba al estudiante, no sé si estaban viendo la el cuento, entonces que le preguntara al papá y que le contara un cuento y que el estudiante tenía que copiarlo y bueno entregarlo.

PDC2 Eh, pienso que sería a través de trabajo colaborativo. Que de pronto nos involucraran más a través de proyectos de aula. Eh, yo creo que, a través de un proyecto de aula, nosotros como padres tendríamos que de pronto ir al colegio, involucrarnos con ellos, hacer actividades lúdicas, hacer actividades llamativas.

Que el colegio por supuesto abriera espacios. Eh, un día, no sé, donde tuviéramos que compartir con ellos en el colegio. De pronto, tareas donde nos pregunten a nosotros nuestra experiencia o que examinen que conocemos del tema. Esa sería una buena forma de involucrarnos más. Y por supuesto, es citar a reuniones, escuelas de padres y todo lo demás.

PDC3 Esto más que involucrarnos, es una responsabilidad natural que nosotros tenemos. La misma naturaleza nos hace que nosotros tengamos

un contacto directo con ellos y que las cosas que nosotros hagamos para ellos es un ejemplo para ellos, es una enseñanza. Entonces nosotros nos involucramos con ellos en todo momento, en todo lugar y en cada acción que nosotros podamos hacer. Tenemos el motivo para enseñarles a ellos, la forma correcta de vivir la vida, la forma correcta de hacer las cosas y, el diario vivir va diciendo que va haciendo que uno pueda hacer ese mentor para ellos en cada proceso de formación.

El distanciamiento entre la escuela y los padres es un fenómeno que puede tener consecuencias significativas en el proceso educativo de los estudiantes. Desde la perspectiva de la pedagogía sistémica, este distanciamiento se interpreta como una falta de reconocimiento mutuo entre los dos sistemas: la familia y la escuela. Cuando los educadores no reconocen el papel fundamental que desempeñan las familias en el desarrollo y aprendizaje de sus hijos, se genera un desequilibrio en la interacción entre estos dos entornos.

La pedagogía sistémica enfatiza la importancia de las relaciones y las interacciones dentro de un sistema. En este sentido, tanto la escuela como la familia son componentes esenciales que deben trabajar en conjunto para apoyar el desarrollo integral del estudiante. Si uno de estos sistemas no recibe el reconocimiento adecuado, se corre el riesgo de crear una dinámica en la que las necesidades y perspectivas de uno queden desatendidas. Esto puede llevar a malentendidos, frustraciones y, en última instancia, a un impacto negativo en el rendimiento académico y emocional del estudiante. Romero (2003) afirma que

la falta de acampamiento familiar incide de forma negativa formación educativa, es un problema que afecta, hoy en día, a los jóvenes y adolescentes de Latinoamérica. Y esto se debe a la desvinculación del sentido orientador de los procesos educativos de la participación de padres y acudientes (p.10).

Por otro lado, es importante destacar que, aunque los padres pueden reconocer y respetar a los docentes y a la institución escolar, este respeto debe ser recíproco. La falta de reconocimiento por parte de los educadores hacia las familias puede hacer que

los padres se sientan desvalorizados o excluidos del proceso educativo. Esto puede resultar en una menor participación por parte de las familias, lo que a su vez perpetúa el distanciamiento.

Para abordar esta situación, es fundamental fomentar una cultura de colaboración y respeto mutuo entre escuelas y familias. Esto implica que los educadores reconozcan explícitamente el valor del conocimiento y las experiencias que las familias aportan al proceso educativo. Las escuelas deben crear espacios donde los padres se sientan bienvenidos e incluidos, promoviendo una comunicación abierta y efectiva. Esto puede incluir reuniones regulares, talleres informativos sobre temas educativos relevantes y actividades conjuntas que fortalezcan los vínculos entre ambos sistemas.

Diez y otros (2008) complementan lo anterior, pues sugieren que “el diseño de las prácticas educativas y de orientación que propicien que los estudiantes desde el acompañamiento de los padres adquieran aprendizajes y conocimientos significativos y relacionados con sus niveles de comprensión de la organización en su sociedad” (p.115). Además, es esencial capacitar a los docentes para que comprendan mejor la diversidad familiar y cultural presente en sus aulas. Al hacerlo, podrán adaptar sus enfoques pedagógicos para ser más inclusivos y sensibles a las realidades de cada estudiante. Este tipo de formación también puede ayudar a los educadores a reconocer cómo sus propias creencias y actitudes pueden influir en su relación con las familias.

En tal sentido, el distanciamiento entre la escuela y los padres es un desafío significativo que requiere atención inmediata. A través del reconocimiento mutuo y el respeto entre ambos sistemas, se puede construir una relación más equilibrada y colaborativa que beneficie al estudiante. Fomentar una cultura educativa inclusiva donde tanto educadores como familias trabajen juntos no solo mejora el ambiente escolar, sino que también potencia el desarrollo integral de los jóvenes al asegurar que todas las voces sean escuchadas y valoradas en el proceso educativo.

Por ende, es esencial desarrollar enfoques teóricos y contextuales que fundamenten el acompañamiento familiar en los procesos educativos, especialmente a través de la comunicación. Este enfoque busca establecer un equilibrio entre la familia y la escuela, promoviendo una relación armónica que beneficie el desarrollo integral del estudiante. Al considerar tanto las teorías educativas como las realidades contextuales

de cada familia, se pueden crear estrategias más efectivas que reconozcan la importancia de ambos sistemas en la formación de la personalidad del estudiante. En tal sentido, Cambi (2005) plantea que:

El acompañamiento familiar se refiere a las emergencias, a las necesidades educativas de las sociedades actuales, que son muchas y en constante crecimiento. Para así poder atender lo que ocurre respecto a la idea de concretar pensada desde la perspectiva social (p. 23).

La comunicación juega un papel crucial en este proceso. No solo se trata de intercambiar información, sino de construir un diálogo significativo que permita a las familias sentirse valoradas y escuchadas. Esto implica crear espacios donde los padres puedan expresar sus inquietudes, compartir sus experiencias y participar activamente en el proceso educativo. Al fomentar una comunicación abierta y bidireccional, se puede fortalecer la confianza entre educadores y familias, lo que a su vez facilita una colaboración más efectiva.

La reflexión sobre la práctica docente y el conocimiento tácito que la sustenta es fundamental para entender cómo se desarrollan las interacciones entre educadores, estudiantes y familias. En muchas ocasiones, los docentes operan a partir de un conjunto de creencias y comprensiones que han internalizado a lo largo de su formación y experiencia profesional. Este conocimiento tácito, aunque valioso, puede llevar a una serie de prácticas que se realizan sin una reflexión crítica previa.

El hecho de que los padres de familia sean considerados en este contexto como un elemento sobrentendido resalta la importancia de reconocer su papel activo en el proceso educativo. Sin embargo, si esta inclusión no se articula explícitamente en las prácticas docentes, se corre el riesgo de que las interacciones con las familias sean superficiales o ineficaces. La falta de reflexión sobre cómo se involucra a los padres puede resultar en una comunicación deficiente y en oportunidades perdidas para fortalecer la colaboración entre la escuela y el hogar.

El conocimiento tácito que poseen los docentes está intrínsecamente ligado a sus acciones cotidianas. Esto significa que, en lugar de ser un conjunto de teorías aplicadas a la práctica, este conocimiento se manifiesta directamente en cómo los educadores interactúan con sus estudiantes y sus familias. Por ejemplo, un docente puede tener una comprensión intuitiva sobre la importancia del apoyo familiar en el aprendizaje, pero si

no reflexiona sobre cómo involucrar efectivamente a los padres, esa comprensión puede no traducirse en acciones concretas.

Desde una perspectiva teórica, es importante integrar conceptos de acompañamiento familiar, que enfatiza la interdependencia entre los diferentes sistemas que influyen en el aprendizaje del estudiante. Esta teoría sugiere que tanto la familia como la escuela son partes interconectadas de un sistema mayor que impacta directamente en el desarrollo del individuo. Por lo tanto, cualquier intervención educativa debe considerar cómo estos sistemas interactúan y cómo pueden trabajar juntos para apoyar al estudiante.

Además, es fundamental contextualizar estas teorías dentro de las realidades específicas de cada comunidad. Las dinámicas familiares varían ampliamente según factores culturales, socioeconómicos y geográficos. Por ello, es necesario adaptar los enfoques de acompañamiento familiar a las particularidades de cada contexto. Esto puede incluir la consideración de las tradiciones culturales locales, las estructuras familiares y las expectativas sociales que influyen en cómo se percibe la educación. En un sentido más amplio, Gimeno, 2002) afirma que

no se trata solo de ver como los profesores ven y trasladan el curriculum a la práctica, sino si tienen el derecho y la obligación de aportar sus propios significados desde la participación efectiva de los padres y docentes como una alianza indisoluble que se genera desde la expresión de realidad (p. 196).

Para promover esta relación armónica entre familia y escuela, también es vital capacitar a los educadores en habilidades comunicativas y en el entendimiento de la diversidad familiar. Los docentes deben estar preparados para reconocer y valorar las diferentes formas en que las familias participan en el proceso educativo. Esto no solo mejora la relación con los padres, sino que también permite a los educadores adaptar sus prácticas pedagógicas para ser más inclusivas y efectivas.

Ante ello, generar abordajes teóricos y contextuales fundamentados en el acompañamiento familiar es clave para establecer un equilibrio entre la familia y la escuela. A través de una comunicación efectiva y respetuosa, se puede promover una relación armónica que contribuya significativamente a la formación de la personalidad del estudiante. Al reconocer el papel definitorio que ambos sistemas juegan en el

desarrollo del individuo, se crea un entorno educativo más enriquecedor e inclusivo que favorece el aprendizaje y el bienestar integral del estudiante.

Es crucial fomentar una cultura de reflexión dentro del ámbito educativo. Esto implica que los docentes dediquen tiempo a analizar sus propias prácticas y a cuestionar las creencias subyacentes que guían su trabajo. Al hacerlo, pueden identificar áreas donde el conocimiento tácito podría ser complementado con enfoques más explícitos y deliberados para involucrar a las familias. Por ejemplo, podrían explorar estrategias específicas para comunicarse con los padres, establecer expectativas claras sobre su participación o crear espacios donde puedan compartir sus perspectivas.

Además, al reconocer que el conocimiento está implícitamente representado en la acción, es importante considerar cómo estas acciones pueden ser interpretadas por las familias. Los docentes deben ser conscientes de que sus prácticas no solo afectan a los estudiantes directamente, sino también cómo son percibidas por los padres. Una acción aparentemente simple puede tener diferentes significados según el contexto cultural y social de cada familia.

Ahora bien, la práctica diaria del docente está profundamente influenciada por un conocimiento tácito que incluye consideraciones sobre la participación familiar. Sin embargo, es esencial que este conocimiento sea objeto de reflexión crítica para evitar caer en rutinas automáticas que no beneficien plenamente al proceso educativo. Al fomentar una mayor conciencia sobre cómo se involucran las familias y al desarrollar estrategias más intencionales para su inclusión, se puede enriquecer la experiencia educativa tanto para los estudiantes como para sus familias. Esto no solo mejora la relación entre escuela y hogar, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiante al aprovechar el potencial colaborativo de ambos sistemas.

Subcategoría: Estrategias para la interacción de los padres de familia en la formación escolar

Las estrategias de interacción de acompañamiento educativo implican una cuidadosa planificación y adaptación para garantizar que las estrategias pedagógicas en la comunicación sean efectivas y relevantes en el contexto institucional. Donde las estrategias pedagógicas deben ser diseñadas y aplicadas de manera intencional por los

docentes. Esto significa que cada actividad y recurso utilizado en el aula debe tener un propósito claro y estar alineado con los objetivos de aprendizaje específicos. En tal sentido, las estrategias de integración de la familia en la formación escolar deben estar orientadas a promover operaciones mentales en los estudiantes. Estas operaciones incluyen habilidades cognitivas de los estudiantes como la reflexión, el análisis, la síntesis y la evaluación, que son esenciales para el aprendizaje significativo y el desarrollo de aspectos propios de la cotidianidad con la que se enfrentan todos los días.

Resulta crucial que las estrategias pedagógicas para la integración de los padres de familia incorporen metodologías innovadoras que se ajusten a las tendencias y demandas globales en la educación. Esto puede incluir el uso de la realidad educativa, métodos de aprendizaje activo y enfoques pedagógicos contemporáneos que fomenten la creatividad y la participación de la familia en la formación de los estudiantes. Aunque es importante considerar las tendencias científicas de la enseñanza. Las estrategias pedagógicas de integración también deben adaptarse a las necesidades y realidades locales. Esto asegura que el aprendizaje sea relevante y significativo para los estudiantes en su contexto específico, teniendo en cuenta factores culturales, socioeconómicos y educativos particulares (Reyes, 2018).

Ahora bien, cada escenario educativo es único y requiere una adaptación específica de las estrategias pedagógicas de integración familiar. Los docentes deben ser capaces de ajustar sus métodos y recursos para responder a las particularidades de su entorno educativo, garantizando así que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar los objetivos de aprendizaje. Por tal motivo, Reyes (2018) plantea que las estrategias pedagógicas de integración de la familia deben ser intencionales, promover operaciones mentales y utilizar metodologías innovadoras, todo mientras se adaptan a las necesidades de los estudiantes y se orientan en función del escenario educativo específico. Esta aproximación asegura que las estrategias sean efectivas y pertinentes, facilitando un aprendizaje significativo y relevante para los estudiantes.

Ante ello, las estrategias pedagógicas deben seguir un orden secuencial que guíe a los estudiantes hacia los objetivos de aprendizaje previstos. Esto implica una planificación cuidadosa por parte de los docentes para asegurar que cada paso en el proceso de enseñanza conduzca a un avance en el conocimiento y las habilidades de

los estudiantes. Por ende, las estrategias de integración de la familia deben estar diseñadas para estimular el desarrollo académico de los estudiantes. Esto incluye actividades que fomenten la reflexión, el análisis, la síntesis y la evaluación, contribuyendo al desarrollo de habilidades cognitivas y la adquisición de nuevos conocimientos.

Es así, que se reconoce que el objetivo principal de las estrategias de integración de la familiar es proporcionar nuevos conocimientos a los estudiantes, pero desde los aportes que se generan del proceso de acompañamiento. Esto se logra a través de métodos de enseñanza innovadores y efectivos que mantienen a los estudiantes interesados y comprometidos con su aprendizaje. Por tal motivo, las estrategias de acompañamiento educativo fundamentales para orientar el aprendizaje de los estudiantes. Al combinar elementos pedagógicos con una secuencia lógica y objetivos claros, estas herramientas facilitan la construcción de conocimientos de manera efectiva.

Al respecto, todas las estrategias de acompañamiento familiar deben estar alineados con el objetivo de facilitar la construcción de nuevos conocimientos en los estudiantes. Esto asegura que el proceso educativo sea coherente y dirigido, maximizando el impacto del aprendizaje. Razón por la cual, López (2014) destaca la necesidad asumir estrategias de acompañamiento que sean esenciales para dirigir y facilitar el proceso de aprendizaje, asegurando que los estudiantes adquieran nuevos conocimientos de manera estructurada y efectiva. Al seguir un orden secuencial y estar orientadas hacia objetivos claros, estas herramientas permiten que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas y construyan conocimientos significativos desde la interacción con los padres de familia.

En un sentido más amplio, los docentes intentan contrarrestar este desinterés a través de llamados de atención, incorporados en estrategias de acompañamiento familiar, pero estas intervenciones pueden generar estados alterados en los estudiantes. Esteve (1994) asocia estos estados alterados con el malestar docente, que afecta la personalidad y la eficacia de los educadores en su práctica pedagógica, especialmente cuando no se adoptan estrategias de enseñanza significativas y relevantes para los tiempos actuales. En dicho proceso, se percibe el desinterés inicial de los estudiantes puede ser causado por diversas razones, como falta de relevancia percibida en el

contenido, métodos de enseñanza poco atractivos, o problemas personales y contextuales. Este desinterés es el punto de partida y de retorno del ciclo problemático.

En respuesta al desinterés, los docentes recurren a llamados de atención, utilizando diversas estrategias donde se incluye el acompañamiento familiar. Estos llamados de atención pueden ser positivos (como actividades interactivas y motivacionales) o negativos (como reprimendas o medidas disciplinarias). Donde la intervención constante sirve para contrarrestar el desinterés puede llevar a estados alterados tanto en los estudiantes como en los docentes. Esteve (1994) destaca que este malestar docente surge cuando los educadores no ven resultados positivos de sus esfuerzos y sienten que sus estrategias de enseñanza no son efectivas. Esto afecta negativamente su personalidad y bienestar, y puede llevar a un ciclo de desmotivación y frustración.

Ahora bien, la clave para romper este ciclo reside en la adopción de estrategias de enseñanza significativas y actualizadas que respondan a las necesidades y contextos de los estudiantes. Esto implica utilizar metodologías centradas en la comunicación, desde la inclusión de los padres de familia para concretar clases amenas y participativas que hagan el aprendizaje más relevante y atractivo. Además, requiere un enfoque holístico que considere tanto los aspectos académicos como emocionales de los estudiantes. El malestar docente no solo afecta a los educadores individualmente, sino que también tiene un impacto en la calidad de la educación. Los docentes desmotivados o frustrados pueden tener dificultades para crear un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo, lo que perpetúa el ciclo de desinterés y comportamiento problemático en los estudiantes. En tal sentido, se presentan los aportes de los informantes:

***DIC1** Bueno, actualmente básicamente como lo manifestaba, pues están las reuniones de colegio abierto, las entregas de boletines, los llamados por alguna falta que se cometió. Son como las que más se utilizan realmente. En primaria a diferencia de pronto de bachillerato, también hay otras estrategias, que es una comunicación continua donde les informan a los padres de familia, sobre todo en los grados de preescolar, primero, segundo, de las cositas que los niños tienen pendiente. Con eso, ellos pues están más atentos. Pero desafortunadamente, al ir pasando el tiempo,*

nosotros como padres de familia ya decimos ya está grande, ya es responsable, pero se nos olvida que también es parte indispensable que nosotros estemos ahí con él.

Bueno. Una estrategia que se podría hacer es salir a hacer pequeñas reuniones periódicas. Sí, no digamos una mitad de periodo cuando ya, sino de pronto pequeñas reuniones más cerca, sobre todo en aquellos grupos donde tienen más dificultades. Lo digo por una experiencia que tuve cuando trabajé en Charalá, donde con estos padres de familia de los estudiantes que tenían un bajo rendimiento académico

DIC2 *Yo creo que en mi experiencia docente ha habido siempre la, pues la posibilidad se ha dado básicamente a través de ese diálogo, digámoslo así, permanente la posibilidad de entrar en contacto con los padres de familia. Cuando se puede hacer ha sido muy positiva en términos de establecer, digamos así, unos canales que nos permitan como tener, eh, claramente la posibilidad de caminar juntos en el proceso de formación de los hijos. Igualmente, la identificación, digamos, de los fenómenos y de los aspectos que tienen que mejorarse, que tienen que cambiarse, porque si no hay esa tarea, pues sencillamente no se puede avanzar.*

Bueno, yo creo que las estrategias están prácticamente dadas, lo que falta es como apropiadas de ellas. Yo creo que estamos en un nivel de atraso tecnológico impresionante. Es decir, me expreso mejor, no estamos haciendo uso de las herramientas adecuadas para comunicarnos, porque en un mundo virtual como el que nos estamos moviendo ya no hay necesidad de tener, digamos casi que un acercamiento físico por muchas razones que se pueden presentar.

DIC3 *Bueno, yo creo que, a lo largo de la experiencia, pues voy a hablar específicamente de mi experiencia anterior en otra institución educativa. Considero que habían estaban más fortalecido los canales de comunicación, puesto que pues considero que lo que son las escuelas de padres, las actividades recreativas en las instituciones, los días de jornadas lúdicas que las instituciones programen y que involucren a padres de*

familia, pues ayudan a fortalecer ese esos lazos de comunicación, puesto que es la oportunidad que el padre de conocer más la institución donde está formándose su hijo, cuáles son sus políticas, cuál es la misión, la visión de esa institución, hacia dónde va, qué es lo que le están enseñando a su hijo.

A veces yo considero que nosotros debemos de adecuar un poquito los ejes temáticos de acuerdo con entorno donde nosotros laboramos para poder entrar a interactuar más con el padre de familia. Eh pienso que cada institución educativa tiene primero, pues conocer el entorno y ahí sí empezar a fijar que esos ejes temáticos que yo debo desarrollar como docente den respuesta a las necesidades que demanda el entorno donde yo estoy laborando. Entonces, eso pienso que es una de las primeras estrategias que debemos hacer en toda institución.

PDC1 Eh, pues yo considero que se debería implementar algo nuevo. Por ejemplo, unas reuniones virtuales, aunque no todos los padres de familia tienen la posibilidad de acudir a esto porque de pronto algunos no tienen internet en la casa o en fin. Pero podría ser algo nuevo que se pueda implementar y que de pronto de resultado. Ya teniendo en cuenta de que si establecen horarios en los que los padres de pronto estén un poco más desocupados y puedan asistir y puedan dialogar con el docente.

PDC2 Pues yo pienso, que no sé, ahorita está muy de moda y es muy importante y no nos podemos quedar atrás, las TIC. No sé, una plataforma donde yo como padre de familia llegue en la tarde a la casa y pueda a través de esa plataforma, observar las notas de mi hijo, observar su proceso académico, mirar qué tareas tiene, mirar si tuvo anotaciones, si se registró algo nuevo en el colegio, sí, ese día.

PDC3 Bueno hoy día, pues esta sociedad nos ofrece la tecnología, entonces sería pues la puesta en marcha de experiencias tecnológicas que integren al estudiante, al docente y al padre de familia en un solo idioma. Y que de manera activa se sepa o se tenga conocimiento por parte del docente y por parte del estudiante, pues de su trabajo y de su desempeño

escolar; del docente, cómo hace las cosas, cómo las realiza, qué acciones está llevando a cabo para que el estudiante aprenda, para que el estudiante se motive, para que el estudiante salga adelante.

Por lo cual, para abordar el problema del desinterés en el aprendizaje, es esencial que los docentes adopten estrategias pedagógicas significativas y adaptadas a los tiempos actuales donde sea pertinente involucrar a los padres de familia en el proceso. Esto no solo ayuda a integrar a los estudiantes, sino que también puede reducir el malestar docente y mejorar la práctica pedagógica en general. Al crear un entorno de aprendizaje más dinámico y relevante, se puede romper el ciclo de desinterés y comportamiento problemático, promoviendo una educación más efectiva y satisfactoria para todos los involucrados.

El saber que ha de enseñarse, es para que realmente se contemple una transposición didáctica desde la participación de la familia, ya que, se plantea una visión que se denomina como sistema de enseñanza desde el uso de estrategias, donde los elementos han de interactuar para precisar eficacias desde las perspectivas y exigencias reales de la educación encaminada a intenciones y necesidades ligadas a la didáctica demandada entre el enseñante y el enseñado. Para Chevallard (1991), la correspondencia con la transposición didáctica representa fracturar el esquema didáctico y reestructurar la forma como se genera un estado de enseñanza desde el acompañamiento familiar.

De este modo, se reflexiona sobre la repercusión del uso de estrategias de enseñanza en la cual se distingue la diferenciación de una clase desarrollada en un inicio, acompañado de definiciones, seguido del tema, la demostración, la ejemplificación, la práctica de ejercicios y la aplicación y otra clase donde se despliega el inicio, seguido de la propuesta de una situación para que los estudiantes indaguen y analicen soluciones pero de la mano de los padres de familia, a fin de mostrar la solución de experiencias prácticas y se asume la discusión, lo que da paso a la formalización del contenido y finalmente se plantean otros problemas para desplegar más ejercicios afines y así consolidar el aprendizaje y conocimiento.

A lo largo de los años se ha logrado precisar que la eficacia pedagógica, concierne con la tendencia de turno que se vive, según los cambios y requerimientos sociales y personales que se revelen, conducirán las metas educativas y con esto la renovación didáctica para la enseñanza desde el acompañamiento familiar que provea un conocimiento y por ende ser utilizado desde el saber. Blandón (2017) al respecto indica que la labor del docente difiere según la concepción con la que se identifique, ya sea constructivista o reproductora del conocimiento y que su representación denotará su responsabilidad al momento de enseñar, si tendrá su enfoque centrado en el estudiante y su aprendizaje o en la enseñanza de contenidos y en el saber del docente. Refiere además que, en la didáctica como medio para generar estrategias, el aprender y el enseñar han de ser interpretadas como unidad para potenciar el desarrollo de conocimientos, competencias y destrezas en las cuales la comunicación es un proceso necesario.

Para consolidar el saber se requiere de un proceso determinante en la consolidación del aprendizaje, por el saber pedagógico desarrollado por el maestro es concluyente para la construcción de sentidos comprensivos por parte de los estudiantes, lo cual constituye un elemento esencial en el aprendizaje. La teoría propuesta por Reuven Feuerstein y según Acosta, et.al (2009) refieren que la humanidad en su evolución encontró la capacidad para transformarse desde la mediación con el otro. A este último aspecto le brinda una connotación relevante, porque asume que es a través de la interacción donde el sujeto puede verificar si sus percepciones y argumentos han de ser modificadas o no, lo que hace indispensable el ejercicio cognitivo para que las personas ostenten su potencial de aprendizaje desarrollado.

En relación con lo expuesto, los precitados autores, Acosta, et.al (2009), manifiestan que la modificabilidad cognitiva enfoca su importancia en el desarrollo de operaciones mentales para innovar desde un proceso de mediación entre lo que la persona identifica y corrige. Es de destacar que la inteligencia se comprende como modificable, y aunque su base es de características genéticas, también se ha revelado que el entorno y los procesos de mediación e interacción son intervinientes por lo cual es de gran importancia que la familia participe en los procesos formativos.

Desde esta perspectiva, se interpreta que desde el uso de estrategias para el acompañamiento familiar es indispensable, mejora el desarrollo cognitivo del sujeto en sentido progresivo conforme a las actividades que realice, a la estimulación temprana de su herencia biológica, y acorde a los componentes cerebrales que participan en el caso de las habilidades de aprendizaje, donde han de prevalecer las aptitudes mentales, la comprensión y fluidez verbal, la memoria y rapidez perceptiva, conllevan al razonamiento. Sobre esto, y parafraseando a Blandon (2019) las estrategias pedagógicas de acompañamiento familiar se organizan en función de las actividades proyectadas y determinadas intencionalmente para guiar intervenciones educativas con el fin de alcanzar las metas planteadas.

En tal sentido, se observa que, a pesar de las rigurosidades educativas del país, el uso de estrategias de acompañamiento está a disposición de los docentes. Sin embargo, es crucial que los docentes adopten y se empoderen de estas estrategias para mejorar su forma de enseñar, orientándose hacia maneras innovadoras de aprender. Por ende, en Colombia existen numerosas estrategias pedagógicas y recursos educativos diseñados para mejorar el aprendizaje. Estas estrategias están basadas en investigaciones pedagógicas y experiencias exitosas de otros contextos educativos, pero las que mayor énfasis tiene por la trascendencia y la repercusión son las de acompañamiento familiar.

Ahora bien, es fundamental que los docentes se empoderen y se apropien de estas estrategias de acompañamiento familiar. Esto implica no solo conocerlas y comprender su utilidad, sino también tener la disposición y la confianza para implementarlas en sus prácticas diarias de enseñanza. El empoderamiento docente es clave para la innovación educativa y para superar las barreras tradicionales en la enseñanza. Donde, la adopción de estrategias innovadoras permite a los docentes orientar su enseñanza hacia métodos más participativos, interactivos y centrados en el estudiante. Esto puede incluir el uso de tecnologías educativas, metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, y enfoques constructivistas que fomenten el aprendizaje significativo.

Se debe destacar, la falta de contextualización del sistema educativo colombiano se refleja en la incapacidad de algunos docentes para responder adecuadamente a las

necesidades y realidades de sus estudiantes. Esto puede deberse a una formación docente insuficiente, falta de recursos, o una resistencia al cambio y la innovación en la enseñanza. Por tal motivo, las respuestas deficientes de algunos docentes en cuanto a sus competencias de enseñanza indican una brecha entre las políticas educativas y la práctica real en las aulas. A pesar de las directrices y programas establecidos, la implementación efectiva de estrategias pedagógicas sigue siendo un desafío.

La disponibilidad de estrategias pedagógicas efectivas en Colombia presenta una oportunidad significativa para mejorar la educación. Sin embargo, es crucial que los docentes adopten y se empoderen de estas estrategias para innovar en su enseñanza. La descontextualización del sistema educativo y las respuestas deficientes de los docentes subrayan la necesidad de una formación continua, recursos adecuados y un cambio de mentalidad hacia la innovación y la adaptación a las realidades locales. Al hacerlo, se puede lograr una educación más relevante y efectiva que responda a las necesidades y contextos de los estudiantes colombianos desde la visión innovadora y humanista que se integra con la participación de los padres de familia en el contexto familiar.

El empoderamiento de los docentes es un aspecto crucial en este proceso. Para que las estrategias de acompañamiento sean efectivas, los educadores deben sentirse seguros y motivados para innovar en sus métodos de enseñanza. Esto implica no solo conocer las diferentes técnicas disponibles, sino también tener la confianza y el apoyo necesario para experimentar con ellas en el aula. La formación inicial y continua juega un papel vital en este sentido, ya que proporciona a los docentes las competencias necesarias para adaptarse a nuevas metodologías y enfoques educativos que requieren de la participación de los padres de familia como hecho fundamental.

Sin embargo, uno de los principales desafíos que enfrenta el sistema educativo colombiano es la descontextualización de muchas de estas estrategias. A menudo, las propuestas pedagógicas no consideran las realidades locales ni las particularidades culturales y sociales de los estudiantes. Esta desconexión puede llevar a respuestas deficientes por parte de los docentes, quienes pueden sentirse abrumados o incapaces de aplicar enfoques que no resuenan con su contexto específico. Por lo tanto, es esencial

que cualquier estrategia pedagógica de acompañamiento sea contextualizada y adaptada a las necesidades particulares del entorno educativo colombiano.

La necesidad de una formación continua se hace evidente ante estos desafíos. Los docentes requieren acceso a programas de capacitación que no solo les enseñen nuevas estrategias, sino que también les permitan reflexionar sobre su práctica y compartir experiencias con colegas. Asimismo, un cambio de mentalidad hacia la innovación es crucial para avanzar en la educación colombiana. Esto implica fomentar una cultura educativa donde se valore la experimentación y se acepte el error como parte del proceso de aprendizaje. Los docentes deben ser alentados a salir de su zona de confort y explorar nuevas formas de involucrar a sus estudiantes, promoviendo un ambiente donde la curiosidad y el pensamiento crítico sean estimulados desde el acompañamiento familiar.

Por ende, al adoptar un enfoque proactivo hacia la implementación de estrategias pedagógicas efectivas, Colombia tiene la oportunidad de lograr una educación más relevante y efectiva. Al empoderar a los docentes mediante formación continua, recursos adecuados y un cambio cultural hacia la innovación, se puede responder mejor a las necesidades y contextos específicos de los estudiantes colombianos. Este proceso no solo benefició a los educadores y alumnos directamente involucrados, sino que también contribuirá al desarrollo social y económico del país en su conjunto.

Subcategoría: Comunicación entre docentes y padres de familia

La práctica diaria del docente está profundamente influenciada por un conocimiento tácito que incluye consideraciones sobre la participación familiar. Sin embargo, es esencial que este conocimiento sea objeto de reflexión crítica para evitar caer en rutinas automáticas que no beneficien plenamente al proceso educativo. Al fomentar una mayor conciencia sobre cómo se involucran las familias y al desarrollar estrategias más intencionales para su inclusión, se puede enriquecer la experiencia educativa tanto para los estudiantes como para sus familias. Esto no solo mejora la relación entre escuela y hogar, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiante al aprovechar el potencial colaborativo de ambos sistemas.

Ahora bien, la cita de Rousseau (1975) resalta la importancia del acompañamiento familiar en el proceso educativo, utilizando una metáfora poderosa que compara el cultivo de las plantas con la educación de los seres humanos. Al afirmar que "a las plantas las endereza el cultivo, y a los hombres la educación", el autor sugiere que, al igual que las plantas requieren cuidados y atención para crecer adecuadamente, los seres humanos necesitan un entorno educativo que fomente su desarrollo integral. Esta perspectiva subraya la responsabilidad de la familia en proporcionar un ambiente propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal desde la infancia.

En tal sentido, se plantea una reflexión profunda sobre la naturaleza humana y el proceso de maduración. La idea de que "si naciera el hombre ya grande y robusto" no tendría utilidad hasta aprender a valerse por sí mismo, pone de manifiesto que el desarrollo humano es un proceso gradual. La educación no solo se refiere a la adquisición de conocimientos, sino también al desarrollo de habilidades sociales, emocionales y prácticas que permiten a los individuos interactuar con su entorno y con los demás. Sin este proceso educativo, incluso las capacidades innatas podrían convertirse en una carga en lugar de ser una ventaja.

Ahor bien, la visión idealizada del ser humano como un adulto autosuficiente desde el nacimiento. En cambio, enfatiza que todos los individuos pasan por etapas de dependencia y vulnerabilidad durante su infancia. Esta etapa es crucial para formar las bases del carácter y las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida adulta. En tal sentido, si se ignorara esta fase formativa, el linaje humano podría haber perecido, lo que implica que cada generación depende del cuidado y la educación proporcionados por la anterior.

Además, se destaca la interdependencia entre el individuo y la sociedad. La frase "retraerían a los demás de asistirle" sugiere que un ser humano sin educación no solo enfrenta dificultades personales, sino que también puede convertirse en una carga para su comunidad. Esto resalta la importancia del acompañamiento familiar no solo como un deber hacia el niño, sino también como una contribución al bienestar social. La educación se convierte así en un acto colectivo donde cada miembro de la sociedad tiene un papel en apoyar el desarrollo del futuro ciudadano.

Por tal motivo, se invita a reflexionar sobre cómo se estructuran las dinámicas familiares en relación con la educación. Las familias deben ser conscientes de su papel activo en este proceso; no basta con proporcionar alimento o refugio, sino que deben involucrarse emocional e intelectualmente en la formación de sus hijos. Esto implica crear espacios para el diálogo, fomentar curiosidades y ofrecer oportunidades para aprender a través de experiencias significativas. El acompañamiento familiar debe ser intencional y consciente para cultivar habilidades críticas desde una edad temprana.

De este modo, la educación es un proceso esencialmente humano que comienza desde la infancia y requiere del apoyo constante de la familia. Su afirmación sobre cómo "hubiera perecido el linaje humano" si se hubiera comenzado por ser adulto subraya la necesidad imperiosa de cuidar y educar a las nuevas generaciones con amor y dedicación. Este enfoque no solo beneficia al individuo en su desarrollo personal, sino que también fortalece a toda la sociedad al formar ciudadanos capaces, responsables e integrados. Así, se establece un ciclo virtuoso donde cada generación contribuye al bienestar colectivo mediante una educación fundamentada en valores familiares sólidos.

En el contexto actual, Gimeno (2002I) señala que la educación enfrenta desafíos significativos que requieren una revisión crítica de sus referentes epistémicos. Estos referentes, que incluyen teorías, metodologías y enfoques pedagógicos, deben ser revisados y adaptados para responder a las demandas de la contemporaneidad. La educación no puede ser vista como un proceso aislado; debe estar en constante diálogo con los cambios sociales, culturales y tecnológicos que caracterizan nuestra época. Esto implica que los educadores y responsables de políticas educativas deben considerar cómo sus prácticas pueden contribuir a formar individuos capaces de enfrentar los retos del mundo actual.

Uno de los aspectos más relevantes es la necesidad de que la educación trascienda el plano social. Esto significa que no solo debe enfocarse en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes interactuar efectivamente con su entorno. En un mundo cada vez más interconectado, es fundamental que los educandos adquieran habilidades críticas, creativas y colaborativas que les permitan adaptarse a diversas situaciones y contextos.

La educación debe preparar a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables en una sociedad pluralista.

Los factores que inciden en el buen desarrollo educativo son múltiples y complejos. Entre ellos se encuentran las condiciones socioeconómicas, el acceso a recursos educativos, la formación docente y el apoyo familiar. Cada uno de estos elementos juega un papel crucial en la calidad del aprendizaje. Si la educación se plantea desligada de estas realidades, corre el riesgo de convertirse en un ejercicio teórico sin aplicación práctica. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas reconozcan y aborden las necesidades específicas de sus comunidades para garantizar una educación relevante y significativa (Gimeno, 2002).

Además, es importante considerar cómo las políticas educativas pueden influir en este proceso. Las decisiones tomadas a nivel gubernamental deben reflejar una comprensión profunda de las dinámicas sociales actuales y las expectativas futuras. Esto implica involucrar a diversos actores en la formulación de políticas, incluyendo docentes, padres de familia y estudiantes. Solo así se podrá construir un sistema educativo inclusivo que responda efectivamente a las necesidades cambiantes de la sociedad.

En conclusión, para enfrentar los desafíos contemporáneos, es imperativo que la educación se base en referentes epistémicos sólidos que consideren tanto las realidades sociales como las necesidades individuales de los estudiantes. Al hacerlo, se puede lograr una educación más pertinente y efectiva que prepare a las nuevas generaciones para navegar por un mundo complejo e interconectado. Este enfoque integral no solo beneficia a los individuos, sino también al tejido social en su conjunto, promoviendo una ciudadanía activa y comprometida con el bienestar común.

Por tal motivo, la exigencia de profundizar en las dimensiones del quehacer académico se presenta como una necesidad urgente en el contexto educativo actual. Esta profundización implica un análisis crítico de las concepciones teórico-metodológicas que sustentan las prácticas educativas, así como su alineación con la filosofía y epistemología que guían la enseñanza y el aprendizaje. Al reflexionar sobre estas interrelaciones, se busca identificar posibles disonancias entre lo que se predica y lo que se practica en el aula. Este ejercicio no solo permite cuestionar la efectividad de los métodos utilizados, sino también explorar cómo estos pueden ser rediseñados para

promover un enfoque más humanista en la educación, donde el estudiante sea visto como un sujeto pensante y activo en su proceso de aprendizaje.

El redimensionamiento de los procesos educativos hacia la reivindicación de lo humano implica reconocer al estudiante no solo como receptor pasivo de información, sino como un agente capaz de construir su propio conocimiento. Esto requiere una transformación en las prácticas pedagógicas que fomente el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía. Al integrar una perspectiva más holística que considere las dimensiones emocionales, sociales y culturales del aprendizaje, se puede contribuir a formar individuos más completos y conscientes de su entorno. En este sentido, la educación debe ser entendida como un proceso dinámico y dialógico que valore la diversidad de experiencias y saberes, promoviendo así una formación integral que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con empatía y responsabilidad. En un sentido más amplio, se da paso a conocer lo que plantean los informantes clave:

DIC1 Bueno, eso es un proceso que toca es volver a restablecer. Antes había una mayor comunicación entre padres de familia; hoy en día es uno de los grandes problemas, para comunicarse los docentes con los padres de familia es que los padres de familia nunca tienen tiempo. Siempre hay la excusa de que tengo que trabajar, tengo que hacer esto, pero se les olvida la importancia o el deber que tienen ellos como padres de familia al matricular a un estudiante de estar en esa comunicación constante, de asistir a las diferentes reuniones.

Actualmente básicamente los padres de familia solo son llamados a la institución Cuando hay alguna falta de estudiante, cuando hay alguna dificultad o simplemente porque ya es algo que ha sido programado con anterioridad. Una entrega boletines, una reunión en general. Un colegio abierto. Pero desafortunadamente son como los únicos momentos en los cuales realmente se hace llamado al padre de familia.

DIC2 Los procesos de comunicación son bastante débiles. Y bastante débiles porque los padres prácticamente matriculan a sus hijos, asisten a

las reuniones cuando desean asistir porque en muchas ocasiones no lo hacen, hay una desconexión total con la institución en términos de acompañar el proceso de preparación académica y de formación de los hijos. Cuando hay esa preocupación, pues el acercamiento es mayor, hay un acercamiento permanente; de forma voluntaria se asiste para preguntar, por ejemplo, qué está pasando con su hijo, cómo lo ven en la casa.

Pues para que haya una mejor comunicación, yo creo que tiene que haber un cambio en el modelo educativo. Tenemos un modelo educativo que ya no responde a las expectativas generacionales que tenemos en el presente. Nos movemos todavía con un modelo decimonónico, es decir, del siglo XIX, donde sencillamente se pensaba era un cuento de tener estudiantes que producían cosas, pero de manera memorística.

DIC3 *Pues la verdad, lo que llevo en esa institución, alrededor de 6 meses, veo que como el mayor canal que está abierto a mantener la relación con los padres de familias es el día de colegio abierto, de pronto el día asignado para la entrega de los informes académicos y la hora que se establece semanalmente en nuestro horario escolar para que los padres vayan a preguntar. Pero como le decía anteriormente, no veo que se dé uso de esa hora donde los papás van a hacer preguntas relacionadas sobre cómo va mi hijo, cómo está el proceso de formación de mi hijo.*

Pues yo pienso que se puede empezar a fortalecer esos canales de comunicación en el momento de que todo padre de familia pues llega a toda institución educativa. Cada institución debe darle a conocer cuáles son esos canales de comunicación que se deben estar, pues fortaleciendo a diario. Específicamente estamos hablando a veces en las instituciones educativas se establece una agenda o una agenda de comunicación semanal donde el docente le escribe al padre de familia o le da a conocer las actividades de las cuales va a estar participando su hijo durante la semana.

PDC1 *Bueno, yo considero que pues ya estamos en una época donde comunicarse es muy fácil y pues a veces es fácil, pero no es no hay un*

proceso de comunicación. Entonces considero que por medio de la tecnología podríamos establecer una comunicación docente y padre de familia, de tal manera que uno se entere de todos los procesos que van teniendo los estudiantes. De pronto, a veces, el docente llega y establece unas pautas con los estudiantes, pero uno como padre las desconoce, sí. Por ejemplo, las evaluaciones van a ser de tal forma y uno de padre de familia, pues no sabe de qué manera están evaluando al hijo de uno.

PDC2 *Eh, pienso que aprovechar las TIC al máximo. Que existiera de pronto una forma para los padres que no tenemos tiempo de pronto de ir a la institución, que utilizar las TIC para mirar cómo va nuestro estudiante, para de pronto acceder a su comportamiento, a su forma de trabajar en clase, en los logros que tiene que cumplir, las tareas que tiene que hacer.*

PDC3 *Bueno, primero la escucha, la escucha activa, saber escuchar y saber qué es lo que nos quieren decir. Y lo otro, pues también el mensaje, el mensaje asertivo que diga a la persona que uno quiere que lo reciba, lo que se quiere en sí, verdaderamente transmitir para no estar como buscando disuasores o que, para hacerlo, como decimos sin rodeos para llegar a decir alguna cosa. Entonces ir directamente al grano, de la manera más educada, pausada, con el tono adecuado; que nosotros podamos, pues recibir o transmitir esa comunicación y tomar de pronto, los correctivos necesarios si da lugar para para hacerlo.*

La relación entre la praxis de comunicación del docente y su conocimiento práctico es fundamental para el éxito de la interacción con los padres de familia y, en última instancia, para el proceso educativo en general. Cuando un docente establece una práctica comunicativa estable y repetitiva, se genera un entorno predecible que puede facilitar la participación de los padres. Este tipo de comunicación permite que tanto los educadores como las familias se sientan cómodos y seguros en sus roles, lo que a su vez fomenta una colaboración más efectiva.

Sin embargo, esta estabilidad también puede convertirse en un obstáculo si no se acompaña de una disposición a reflexionar sobre las prácticas y adaptarlas según las

circunstancias. Cuando surgen diferencias o situaciones inesperadas que desafían el enfoque habitual del docente, es crucial que este reconozca la necesidad de reevaluar su conocimiento práctico. La aparición de conflictos o dudas puede ser una señal de que las estrategias previamente utilizadas ya no son adecuadas para abordar las nuevas realidades del aula.

En estos momentos, el docente debe estar dispuesto a confrontar su conocimiento práctico con la situación actual. Esto implica un proceso reflexivo donde se cuestionen las creencias y supuestos subyacentes que guían su práctica. La reflexión crítica permite al educador identificar qué aspectos de su comunicación pueden necesitar ajustes y cómo puede involucrar a los padres de manera más efectiva en el contexto educativo. Además, este proceso reflexivo no solo beneficia al docente, sino que también tiene un impacto positivo en la relación con los padres. Al mostrar apertura para entender y resolver problemas emergentes, el educador puede construir confianza y credibilidad con las familias. Esto es especialmente importante en situaciones conflictivas, donde la percepción de que el docente está dispuesto a escuchar y adaptarse puede ser clave para mantener una colaboración constructiva. En tal sentido, Gimeno (2002) plantea:

La idea de mediación desde la participación de la familia, trasladada al análisis del desarrollo del currículo en la práctica, significa concebir al educador como un mediador decisivo entre el currículum establecido y los alumnos, un agente activo en el desarrollo curricular, un mediador de los contenidos que se imparten y de los códigos que estructuran esos contenidos condicionando con ello toda la gama de aprendizajes de los alumnos. (p. 197)

Es esencial que los docentes desarrollen habilidades para manejar la incertidumbre y la complejidad en el aula. Esto incluye no solo la capacidad de reflexionar sobre su propia práctica, sino también habilidades interpersonales que les permitan comunicarse efectivamente con los padres en momentos difíciles. La formación continua y el apoyo profesional pueden ser recursos valiosos para ayudar a los educadores a enfrentar estos desafíos. Por ende, la praxis comunicativa del docente juega un papel crucial en su capacidad para involucrar a los padres en el proceso educativo. Sin embargo, cuando surgen situaciones inesperadas o conflictivas, es fundamental que el educador esté dispuesto a reflexionar sobre su conocimiento práctico y adaptar sus enfoques según sea necesario. Este proceso no solo mejora la calidad de la interacción

entre escuela y familia, sino que también contribuye al desarrollo profesional del docente y al bienestar integral del estudiante. Al fomentar una cultura de reflexión y adaptación, se crea un ambiente educativo más dinámico e inclusivo que beneficia a todos los actores involucrados.

La perspectiva de Gimeno (2002) sobre la mediación en el contexto educativo resalta la importancia del rol del educador como un intermediario clave entre el currículo establecido y los estudiantes. Esta concepción de mediación implica que el docente no es simplemente un transmisor de conocimientos, sino un agente activo que influye en cómo se desarrollan y se interpretan los contenidos curriculares. Al considerar la participación de la familia en este proceso, se amplía aún más el papel del educador. La mediación no solo se refiere a la relación entre el currículo y los alumnos, sino también a cómo las familias pueden ser incluidas en esta dinámica. Los padres pueden aportar contextos, experiencias y valores que enriquecen el aprendizaje de los estudiantes, y el docente tiene la responsabilidad de facilitar esta conexión.

El educador, al actuar como mediador, debe ser consciente de los diferentes códigos culturales y sociales que influyen en la comprensión de los contenidos por parte de los alumnos. Esto significa que debe adaptar su enfoque pedagógico para asegurarse de que todos los estudiantes puedan acceder a los aprendizajes propuestos. La mediación implica también una interpretación crítica del currículo, donde el docente evalúa qué aspectos son relevantes para sus alumnos y cómo pueden ser presentados de manera significativa. Además, al involucrar a las familias en este proceso, se crea un espacio donde se puede dialogar sobre las expectativas educativas y las necesidades específicas de cada estudiante. La participación activa de los padres puede enriquecer la experiencia educativa al proporcionar información valiosa sobre el contexto familiar y cultural del alumno, lo que permite al docente ajustar su mediación para hacerla más efectiva.

En este sentido, según Gimeno (2002) la idea de mediación también implica una responsabilidad ética por parte del educador. Al ser un agente activo en el desarrollo curricular, debe considerar cómo sus decisiones afectan a todos los estudiantes y cómo puede promover una educación inclusiva que respete y valore la diversidad presente en el aula. Por tal motivo, sobre la mediación destaca la importancia del rol del educador

como un facilitador activo en el proceso educativo. Al integrar a las familias en esta dinámica, se potencia no solo el aprendizaje individual de cada estudiante, sino también se fortalece la colaboración entre escuela y hogar. Este enfoque contribuye a crear un entorno educativo más rico y significativo, donde todos los actores involucrados tienen voz y participación en el proceso formativo.

Por otra parte, Gimeno y Pérez (2008) argumenta de la participación de la familia destacan “los procesos de socialización del profesor, por cuanto se considera que en este largo proceso de socialización se van formando lenta pero decisivamente las creencias pedagógicas, las ideas y teorías implícitas sobre el alumno, la enseñanza, el aprendizaje y la sociedad”. (p. 86). Un aspecto fundamental en la formación y desarrollo de la comunicación entre padres y docentes es el impacto de los procesos de socialización en la construcción de sus creencias pedagógicas y enfoques educativos. Este proceso de socialización no es solo un fenómeno individual, sino que se ve influenciado por múltiples factores, incluyendo las interacciones con colegas, la formación académica, las experiencias en el aula y, crucialmente, la participación de las familias.

A medida que los docentes interactúan con las familias de sus alumnos, se generan oportunidades para reflexionar sobre sus propias creencias y prácticas. La participación familiar puede ofrecer perspectivas valiosas sobre el contexto social y cultural de los estudiantes, lo que a su vez puede desafiar o reforzar las ideas preconcebidas que el docente tiene sobre la enseñanza y el aprendizaje. Por ejemplo, al conocer mejor las realidades familiares y culturales de sus alumnos, un docente puede ajustar su enfoque pedagógico para ser más inclusivo y relevante.

Además, este proceso de socialización también implica una constante negociación entre las expectativas del currículo formal y las realidades del aula. Los docentes deben equilibrar lo que se espera que enseñen con lo que realmente ocurre en el contexto educativo. Las interacciones con las familias pueden proporcionar información crítica que les ayude a navegar estas tensiones y a desarrollar una comprensión más matizada de sus alumnos.

Las creencias pedagógicas formadas a través de este proceso son fundamentales porque influyen en cómo los docentes perciben a sus alumnos, cómo diseñan sus

lecciones y cómo evalúan el aprendizaje. Si un docente tiene una visión positiva y comprensiva del potencial de sus estudiantes, es más probable que implemente estrategias que fomenten un ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador. Por otro lado, si estas creencias están basadas en estereotipos o prejuicios, pueden limitar las oportunidades educativas para ciertos grupos de estudiantes. Por ello, es esencial que los educadores sean conscientes de sus propias creencias y estén dispuestos a cuestionarlas y revisarlas a la luz de nuevas experiencias e interacciones. Gimeno y Pérez (2008) plantean que:

Son estas creencias y teorías implícitas y sus correspondientes hábitos de comportamiento los máximos responsables de la forma en que el profesor actúa e interacciona en el espacio del aula. Como se desarrolla el proceso de socialización y cuáles son los factores que lo determinan son las preocupaciones fundamentales de este modelo de formación desde el acompañamiento familiar (p. 54).

Ante ello, la participación activa de las familias en el proceso educativo no solo beneficia a los estudiantes al enriquecer su aprendizaje, sino que también juega un papel crucial en la socialización profesional del docente. A través de estas interacciones, los educadores tienen la oportunidad de reflexionar sobre sus creencias pedagógicas y ajustar su práctica para responder mejor a las necesidades diversas de sus alumnos. Este enfoque reflexivo contribuye a crear un entorno educativo más equitativo e inclusivo, donde todos los estudiantes puedan prosperar.

CAPÍTULO V

TEORIZACIÓN

La teorización se presenta como un pilar fundamental en la generación del conocimiento, actuando como un marco que permite explicar las realidades observadas durante el desarrollo de procesos investigativos. Este enfoque no solo busca describir fenómenos, sino que también intenta ofrecer una comprensión más profunda y compleja de las situaciones cotidianas. Al integrar diferentes dimensiones de análisis, la teorización se convierte en una herramienta valiosa para desentrañar las dinámicas subyacentes a los eventos y comportamientos humanos, facilitando así una interpretación más rica de la realidad.

En este contexto, la teorización se relaciona estrechamente con los referentes empíricos, contextuales y conceptuales que informan la investigación. Estos elementos actúan como puentes que conectan la observación directa con el marco teórico existente, permitiendo que los hallazgos empíricos se integren en un discurso académico coherente. La capacidad de articular estos referentes es crucial para establecer un nexo teórico sólido que sustente las afirmaciones realizadas a lo largo del estudio. De esta manera, la teorización no solo contribuye a la construcción del conocimiento, sino que también fortalece la argumentación que respalda las conclusiones alcanzadas.

Por tal motivo, el proceso de teorización culmina en la formulación de afirmaciones teóricas que constituyen la base de la investigación. Esta estructura teórica no solo proporciona claridad y dirección al estudio, sino que también permite validar y fundamentar los resultados obtenidos. A través de este proceso, se genera un conocimiento representado en forma de teoría, lo cual es esencial para avanzar en el entendimiento de fenómenos complejos y contribuir al desarrollo del campo investigativo correspondiente. Así, la teorización se erige como un elemento clave en el ciclo del conocimiento, desde su concepción hasta su aplicación práctica en contextos reales. En un sentido más amplio, Fidas Arias (2007).

La teoría parte de un concepto, idea o representación mental de un hecho o de un objeto. En síntesis, la teorización no es una simple figura o gráfico como suele presentarse en algunas tesis. Más que eso, la teorización es

un concepto original o conjunto de conceptos novedosos creados y relacionados para resolver un problema científico (p. 42).

La teorización, como se ha señalado, es el resultado de un proceso cognitivo complejo que involucra la reflexión y discusión sobre experiencias cotidianas y referentes epistemológicos. Este proceso permite al ser humano formular suposiciones que, a través de un análisis riguroso, pueden transformarse en proposiciones explícitas o implícitas. Estas proposiciones surgen a partir de la identificación de fenómenos significativos en la realidad, los cuales son objeto de estudio y reflexión. La construcción del conocimiento no es un acto aislado; se nutre de una historia rica en debates y reflexiones que han permitido consolidar diferentes paradigmas. Cada uno de estos paradigmas ofrece marcos teóricos distintos que facilitan la comprensión y explicación de diversos objetos, personas y fenómenos. Así, la teorización se convierte en un ejercicio sistemático que busca validar y estructurar argumentos coherentes, adaptados a las necesidades específicas del contexto investigativo.

Es importante destacar que no existe un único enfoque que sea superior a los demás; más bien, cada paradigma aporta herramientas valiosas para abordar la complejidad del mundo real. La elección del planteamiento más adecuado dependerá de las características del fenómeno estudiado y de las preguntas de investigación formuladas. Por lo tanto, la capacidad para integrar diferentes perspectivas teóricas es esencial para generar una teoría robusta que responda a las exigencias del campo investigativo. De este modo, la teorización es un proceso dinámico que resulta de la interacción entre el pensamiento crítico y los referentes empíricos. A través de este proceso, se construyen teorías que no solo explican y comprenden fenómenos específicos, sino que también contribuyen al avance del conocimiento en diversas disciplinas. Esta labor intelectual es fundamental para desarrollar estructuras argumentativas sólidas que permitan abordar las complejidades inherentes a la realidad social y educativa contemporánea. En función a lo expuesto, se presentan los siguientes elementos que componen la teorización:

Fundamentos teóricos de los procesos comunicativos en las instituciones educativas de Colombia

La comunicación en la educación, como fenómeno socio-cultural, refleja la complejidad de las interacciones humanas y su contexto. Al ser un hecho, un proceso y un fenómeno del orden cultural y político, la comunicación educativa no solo se limita a la transmisión de conocimientos, sino que también abarca las dinámicas sociales y culturales que influyen en el aprendizaje. Huergo (2005) destaca que el individuo asimila saberes transmitidos por la sociedad, lo que implica que la educación es un proceso de socialización donde los estudiantes no solo adquieren información, sino que también internalizan valores, normas y prácticas culturales. Este proceso de asimilación es fundamental para la construcción de identidades y para el desarrollo de una conciencia crítica sobre el entorno social y cultural en el que se desenvuelven.

La idea de que lo educativo está asociado con tendencias transformadoras y creativas resalta el papel activo que desempeñan tanto educadores como estudiantes en la construcción del conocimiento. En este sentido, las pedagogías críticas juegan un papel crucial al cuestionar las estructuras de poder existentes y promover una educación que fomente la reflexión crítica sobre la realidad social. Estas pedagogías buscan empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio dentro de sus comunidades, desafiando las injusticias y promoviendo una mayor equidad.

La comunicación educativa, entonces, se convierte en un espacio donde se encuentran lo cultural y lo social. A través del diálogo y la interacción, los educadores pueden facilitar un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus ideas, cuestionar su entorno y desarrollar habilidades críticas. Este enfoque no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye a formar ciudadanos más conscientes y comprometidos con su realidad. Además, al considerar la comunicación como un fenómeno socio-cultural, es importante reconocer cómo las diferentes culturas influyen en las formas de comunicación dentro del aula. Las experiencias previas de los estudiantes, sus contextos familiares y comunitarios, así como sus tradiciones culturales, impactan en cómo perciben e interpretan el conocimiento. Por lo tanto, los educadores deben ser sensibles a estas diferencias culturales y adaptar sus estrategias pedagógicas para crear un ambiente inclusivo que valore la diversidad.

Por tal motivo, entender la comunicación en la educación como un fenómeno socio-cultural permite apreciar su complejidad e importancia en el proceso educativo. Al integrar lo cultural y lo social en el aula, los educadores pueden fomentar un aprendizaje significativo que no solo prepare a los estudiantes académicamente, sino que también les brinde herramientas para convertirse en agentes activos de transformación social. La educación se convierte así en un medio para construir una sociedad más justa e igualitaria a través del diálogo crítico y reflexivo. Ante ello, Valderrama & Vásquez (2009) plantea que.

Lo educativo a la escolarización, la comunicación a los medios en la realidad educativa, o se reduce el campo comunicación-educación a un análisis semiótico o hermenéutico, o proyectos prácticos no reflexionados o sistematizados; devienen 'acciones estratégicas' contra el otro, porque se las aísla de la conflictividad sociocultural y de sus pugnas por las significación, de construir relaciones vinculantes liberadoras y de posibilitar la expresión y la expresividad de las subjetividades e identidades (p. 172).

Sobre la relación entre educación y comunicación resalta la complejidad del campo comunicación-educación, advirtiendo sobre los peligros de reducirlo a enfoques simplistas o fragmentados. Al limitar lo educativo a la mera escolarización y la comunicación a los medios, se corre el riesgo de descontextualizar las prácticas educativas y comunicativas, ignorando las dinámicas socioculturales que influyen en ellas. Esta visión reduccionista puede llevar a una comprensión superficial de los procesos educativos, donde se pierde de vista la riqueza de las interacciones humanas y el contexto en el que se desarrollan.

En lo citado, se percibe también una crítica a la tendencia a abordar el campo comunicación-educación desde un análisis semiótico o hermenéutico sin considerar su aplicación práctica. Si bien estas perspectivas pueden ofrecer valiosas herramientas para entender los significados detrás de los mensajes educativos, es fundamental que se integren con proyectos prácticos que sean reflexionados y sistematizados. De lo contrario, se corre el riesgo de generar acciones estratégicas que no abordan las realidades complejas y conflictivas del entorno educativo. La falta de una reflexión crítica puede resultar en intervenciones que no logran impactar positivamente en la vida de los estudiantes ni en sus comunidades.

Además, Valderrama y Vásquez (2009) enfatizan la importancia de reconocer la conflictividad sociocultural presente en el ámbito educativo. Las luchas por significación y poder son inherentes a cualquier proceso educativo, ya que diferentes grupos sociales tienen diversas visiones sobre lo que significa educar y cómo debe hacerse. Ignorar estas pugnas puede llevar a una educación que perpetúe desigualdades y excluya voces importantes. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas adopten un enfoque crítico que permita visibilizar estas tensiones y trabajar hacia relaciones más equitativas y justas.

La construcción de "relaciones vinculantes liberadoras" es otro aspecto clave mencionado por los autores. Esto implica crear espacios donde todos los actores involucrados en el proceso educativo puedan expresar sus subjetividades e identidades sin temor a ser marginados o silenciados. La educación debe ser un espacio inclusivo donde se valore la diversidad y se fomente el diálogo entre diferentes perspectivas. Al hacerlo, se promueve un aprendizaje significativo que no solo beneficia al individuo, sino también a la comunidad en su conjunto.

La posibilidad de "expresión y expresividad" es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Cuando se les brinda un espacio seguro para compartir sus experiencias, emociones e identidades, se fomenta su autoestima y su capacidad crítica. Esto no solo contribuye al crecimiento personal del estudiante, sino que también fortalece la cohesión social al permitir una mayor comprensión entre diferentes grupos culturales. La educación debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos; debe ser un proceso transformador que empodere a los individuos para participar activamente en sus comunidades.

La perspectiva presentada por Valderrama y Vásquez (2009) invita a repensar cómo entendemos e implementamos la relación entre comunicación y educación. Es crucial evitar reduccionismos que descontextualicen las prácticas educativas y comunicativas, así como reconocer las dinámicas socioculturales presentes en estos procesos. Al construir relaciones vinculantes liberadoras y fomentar la expresión auténtica de subjetividades e identidades, podemos avanzar hacia una educación más inclusiva, equitativa y transformadora que responda verdaderamente a las necesidades de todos los estudiantes.

La teoría de la comunicación-modernización-progreso ha sido una de las corrientes predominantes en el campo de la comunicación-educación, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. Esta perspectiva sostiene que la comunicación actúa como un agente clave en el proceso de modernización y desarrollo social, promoviendo cambios en comportamientos y actitudes que se consideran necesarios para alcanzar el progreso. En este marco teórico, se plantea que la comunicación tiene el potencial de transformar sociedades consideradas "subdesarrolladas" al facilitar la difusión de información y conocimientos que fomenten prácticas más racionales y modernas. Por ejemplo, se ha utilizado esta teoría para promover iniciativas como la planificación familiar, donde se busca educar a las comunidades sobre métodos anticonceptivos y salud reproductiva. La idea es que, al proporcionar información adecuada y accesible, se pueden modificar comportamientos tradicionales que limitan el desarrollo social y económico.

Sin embargo, esta visión ha sido objeto de críticas por su enfoque lineal y simplista. Al considerar la comunicación principalmente como un medio para transmitir información desde un centro hacia las periferias, se corre el riesgo de ignorar las realidades complejas y diversas de las comunidades locales. La suposición de que la mera difusión de información conducirá automáticamente a cambios positivos puede ser engañosa, ya que no toma en cuenta factores culturales, sociales y económicos que influyen en cómo se recibe y se interpreta esa información. Además, esta teoría tiende a desestimar el papel activo de los receptores en el proceso comunicativo. En lugar de ser simplemente consumidores pasivos de información, los individuos y comunidades tienen sus propias experiencias, conocimientos y contextos que moldean su comprensión del mundo. Ignorar estas dinámicas puede llevar a intervenciones educativas que no logran resonar con las realidades locales o que incluso pueden ser percibidas como imposiciones externas.

Por otro lado, es importante reconocer que la comunicación puede desempeñar un papel positivo en el empoderamiento de comunidades al facilitar espacios para el diálogo y la participación activa. En lugar de adoptar un enfoque unilateral donde se imparten conocimientos desde una posición de autoridad, es fundamental fomentar procesos comunicativos bidireccionales que permitan a los actores locales expresar sus

necesidades e inquietudes. Esto no solo enriquecería el proceso educativo, sino que también contribuiría a construir relaciones más equitativas entre educadores y estudiantes. Por tal motivo, aunque la teoría de la comunicación-modernización-progreso ha aportado valiosas ideas sobre el papel transformador de la comunicación en contextos educativos y sociales, es crucial abordarla con una mirada crítica. Reconocer las complejidades socioculturales y fomentar un enfoque participativo puede llevar a prácticas educativas más efectivas e inclusivas. Al hacerlo, podemos avanzar hacia una educación que no solo busque el progreso en términos económicos o tecnológicos, sino que también valore las identidades culturales y promueva un desarrollo integral y sostenible para todas las comunidades.

Ahora bien, Fernández (2016) señala que la educación en el campo de la comunicación, cuando se aborda desde perspectivas como el conductismo, la organización, la gerencia o la administración, tiende a centrarse en enfoques que priorizan la eficiencia, la planificación y el control. Estas perspectivas pueden ser útiles para estructurar procesos educativos y comunicativos, pero también presentan limitaciones significativas, especialmente en lo que respecta a la resignificación del accionar político y la generación de procesos colectivos.

Desde una perspectiva conductista, por ejemplo, el enfoque se centra en el comportamiento observable y en cómo este puede ser modificado a través de refuerzos y castigos. Si bien esto puede resultar efectivo para enseñar habilidades específicas o comportamientos deseados, ignora las dimensiones más profundas de la experiencia humana, como las emociones, las motivaciones intrínsecas y las identidades sociales. En este sentido, se corre el riesgo de deshumanizar el proceso educativo al tratar a los estudiantes como meros receptores de información o sujetos pasivos en un sistema que busca resultados medibles.

Por otro lado, las perspectivas organizacionales y gerenciales suelen enfatizar la importancia de estructuras claras y procesos eficientes. Aunque estas características son esenciales para el funcionamiento de cualquier institución educativa, pueden llevar a una visión instrumental de la educación que reduce su valor a meros indicadores de rendimiento. Esta visión puede desestimar el potencial transformador de la educación

como un espacio donde se construyen relaciones significativas y se fomenta la participación activa de los individuos en sus comunidades (Fernández, 2016).

La crítica que se plantea sobre estas perspectivas es que tienden a desconocer el "proceso paradójico de constitución del sujeto social". Esto significa que no reconocen adecuadamente cómo los individuos son moldeados tanto por fuerzas externas (heteronomía) como por su capacidad interna para organizarse y actuar (autoorganización). La heteronomía se refiere a cómo los sujetos son influenciados por estructuras sociales, culturales y políticas que determinan sus acciones y decisiones. Sin embargo, esta influencia no es unilateral; los individuos también tienen el potencial de resistir, reinterpretar y transformar esas influencias a través de procesos colectivos.

Para resignificar el accionar político en este contexto educativo-comunicativo, es fundamental adoptar un enfoque que reconozca tanto las dinámicas externas como las capacidades internas de los sujetos. Esto implica según Fernández (2016) fomentar espacios donde los estudiantes puedan participar activamente en su propio aprendizaje y en la construcción de su realidad social. Al promover una educación crítica e inclusiva, se pueden generar procesos colectivos que empoderen a los individuos para actuar como agentes de cambio dentro de sus comunidades.

Además, es esencial integrar enfoques participativos que permitan a los actores involucrados expresar sus voces e inquietudes. Esto no solo enriquecerá el proceso educativo, sino que también contribuirá a construir una cultura política más democrática y participativa. La educación debe ser vista no solo como un medio para adquirir conocimientos técnicos o habilidades específicas, sino como un proceso integral que fomente la reflexión crítica sobre las realidades sociales y políticas. De este modo, aunque las perspectivas conductistas, organizacionales y gerenciales pueden ofrecer herramientas valiosas para gestionar procesos educativos en el campo de la comunicación, es crucial complementarlas con enfoques que reconozcan la complejidad del sujeto social. Al hacerlo, podemos avanzar hacia una educación más significativa que promueva no solo el desarrollo individual sino también la construcción colectiva de un futuro más justo y equitativo.

La comunicación desempeña un papel fundamental en el proceso educativo, ya que actúa como un vehículo a través del cual se transmiten conocimientos, valores y

habilidades. En el contexto de la educación, especialmente en la formación de adolescentes, la función educativa de la comunicación se convierte en un elemento clave para activar procesos de aprendizaje significativos y transformadores.

Cuando se habla de "función educativa", se refiere a cómo la comunicación no solo transmite información, sino que también facilita el desarrollo de competencias críticas y reflexivas en los estudiantes. A través de interacciones comunicativas efectivas, los educadores pueden fomentar un ambiente donde los adolescentes se sientan seguros para expresar sus ideas, cuestionar conceptos y participar activamente en su propio proceso de aprendizaje. Esto es especialmente importante en esta etapa del desarrollo, donde los jóvenes están formando su identidad y buscando su lugar en el mundo.

El enfoque de la educomunicación se centra precisamente en esta interfaz entre educación y comunicación. Ante ello, se busca integrar estrategias comunicativas dentro del ámbito educativo para promover una enseñanza más participativa e inclusiva. Este enfoque reconoce que la comunicación no es solo un medio para transmitir información, sino también una herramienta poderosa para construir relaciones significativas entre educadores y estudiantes, así como entre los propios estudiantes. El reconocer la importancia de la comunicación en el proceso educativo y al adoptar un enfoque educomunicativo, se pueden crear oportunidades significativas para que los adolescentes desarrollen habilidades esenciales para su vida personal y social. Esto no solo enriquecerá su experiencia educativa, sino que también contribuirá a formar individuos más conscientes y responsables dentro de una sociedad democrática.

Formación escolar desde la idea comunicativa entre los actores educativos

En el contexto colombiano, la noción de "comunicación educativa" se refiere a la interrelación entre los procesos de comunicación y educación, reconociendo que ambos son elementos fundamentales en la formación integral de los individuos. Prieto (2005) enfatiza que al hablar de "en la educación", se abordan todos los aspectos del proceso educativo sin limitarse únicamente a lo comunicacional. Esta perspectiva es crucial, ya que la educación es un fenómeno complejo que no puede ser comprendido desde un solo ángulo. La interfaz entre educación y comunicación implica que ambos conceptos están intrínsecamente relacionados y se influyen mutuamente. La comunicación es el vehículo a través del cual se transmiten conocimientos, valores y habilidades en el ámbito educativo. Sin embargo, reducir la educación a meras prácticas comunicativas sería simplificar su riqueza y diversidad. La educación abarca una serie de dimensiones que requieren un enfoque holístico para ser plenamente comprendidas.

Al considerar esta relación intrínseca, es importante reconocer que la calidad de la comunicación dentro del entorno educativo impacta directamente en el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes. Una comunicación efectiva entre docentes, estudiantes y familias fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje, donde se pueden expresar ideas, resolver conflictos y construir conocimiento de manera colaborativa. Por otro lado, una comunicación deficiente puede generar malentendidos, desmotivación y un ambiente escolar poco acogedor. Además, la comunicación educativa no solo se limita al aula; también incluye las interacciones que ocurren en el hogar y en la comunidad. La participación activa de las familias en el proceso educativo refuerza los aprendizajes adquiridos en la escuela y contribuye a crear una cultura de diálogo y colaboración. Este enfoque integral permite que los estudiantes desarrollen habilidades comunicativas esenciales para su vida personal y profesional.

Es fundamental también considerar cómo las nuevas tecnologías han transformado la comunicación educativa. Las herramientas digitales ofrecen nuevas oportunidades para enriquecer el proceso educativo, facilitando el acceso a información diversa y promoviendo interacciones más dinámicas entre todos los actores

involucrados. Sin embargo, esto también plantea desafíos en términos de garantizar que todos los estudiantes tengan acceso equitativo a estas tecnologías.

Por tal motivo, entender la "comunicación educativa" como una interfaz entre educación y comunicación permite apreciar la complejidad del proceso educativo en su totalidad. Al reconocer la relación intrínseca entre ambos conceptos, se puede trabajar hacia un modelo educativo más inclusivo y efectivo que fomente no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo integral de los individuos como ciudadanos activos y comprometidos con su comunidad. La calidad de esta comunicación será determinante para construir entornos educativos enriquecedores donde todos los participantes puedan contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La afirmación de Prieto (2005) resalta la profunda interconexión entre la educación y la comunicación, subrayando que la educación es una de las situaciones cotidianas más impregnadas de procesos comunicativos. Esto se debe a que, en el ámbito educativo, los educadores no solo transmiten conocimientos, sino que también establecen relaciones significativas con sus estudiantes y otros miembros de la comunidad escolar. La comunicación se convierte así en el hilo conductor que permite el intercambio de ideas, emociones y experiencias.

Al describir a los educadores como "seres de comunicación", Prieto enfatiza que su labor va más allá de la simple transmisión de información. Los educadores están constantemente interactuando con sus estudiantes, colegas y familias, lo que implica una exposición continua a diversas formas de comunicación: verbal, no verbal, escrita y digital. Cada interacción está cargada de significados y puede influir en el ambiente del aula, en la motivación de los estudiantes y en el desarrollo de un clima escolar positivo.

La capacidad de los educadores para comunicarse efectivamente es fundamental para crear un entorno propicio para el aprendizaje. A través de sus palabras, gestos y actitudes, los educadores modelan comportamientos y valores que impactan directamente en sus estudiantes. Por ejemplo, una comunicación abierta y empática puede fomentar la confianza y el respeto mutuo, mientras que una comunicación deficiente puede generar malentendidos o desmotivación.

Además, esta constante interacción con "las miradas, las voces y los gestos" del otro implica que los educadores deben ser conscientes no solo de lo que dicen, sino

también de cómo lo dicen. La comunicación no verbal juega un papel crucial en este proceso; las expresiones faciales, el tono de voz y el lenguaje corporal pueden transmitir mensajes poderosos que complementan o incluso contradicen las palabras pronunciadas. Por lo tanto, los educadores deben desarrollar habilidades para leer estas señales y responder adecuadamente a las necesidades emocionales y sociales de sus estudiantes.

Asimismo, al estar expuestos a diferentes contextos culturales y sociales dentro del aula, los educadores tienen la oportunidad de enriquecer su práctica mediante la diversidad de perspectivas que aportan sus estudiantes. Esta riqueza cultural puede ser aprovechada para fomentar un aprendizaje más inclusivo y significativo. Al reconocer y valorar las diferencias entre los estudiantes, los educadores pueden adaptar su enfoque pedagógico para atender mejor las necesidades individuales y colectivas.

Por tal motivo, la afirmación de Prieto (2005) sobre la implicación profunda entre educación y comunicación destaca la importancia del rol del educador como mediador en este proceso. La habilidad para comunicarse efectivamente es esencial no solo para transmitir conocimientos, sino también para construir relaciones sólidas con los estudiantes y promover un ambiente educativo positivo. Al ser conscientes de su papel como "seres de comunicación", los educadores pueden contribuir significativamente al desarrollo integral de sus alumnos, fomentando no solo su aprendizaje académico sino también su crecimiento personal y social.

Es indiscutible que la comunicación, y en particular la educomunicación, es un elemento esencial en la labor de los educadores. Prieto (2005) subraya que cada interacción diaria en el entorno educativo contribuye a una "delicada trama de lo comunicacional", lo que resalta la complejidad y la importancia de las relaciones que se establecen en el aula. Los docentes no solo transmiten información; crean discursos que dan forma a su práctica educativa. Estos discursos son el resultado de una serie de interacciones con sus estudiantes, colegas y el contexto escolar en general. A través de estas interacciones, los educadores construyen un ambiente donde se favorece el aprendizaje colaborativo y se promueve el desarrollo integral de los estudiantes.

La comunicación en el aula va más allá de la simple exposición de contenidos. Implica escuchar activamente a los estudiantes, responder a sus inquietudes y adaptar

las estrategias pedagógicas según las necesidades del grupo. Esta dinámica permite que los educadores no solo sean transmisores de conocimiento, sino también facilitadores del aprendizaje, creando un espacio donde los estudiantes se sientan valorados y motivados para participar. Además, al interactuar con sus alumnos, los docentes tienen la oportunidad de observar y comprender mejor las diversas realidades y contextos desde los cuales provienen sus estudiantes. Esta comprensión es fundamental para diseñar prácticas educativas inclusivas que reconozcan y respeten la diversidad cultural, social y emocional presente en el aula. La capacidad de un educador para establecer conexiones significativas con sus estudiantes puede influir positivamente en su motivación y rendimiento académico.

La construcción de prácticas educativas efectivas también depende del uso consciente de diferentes formas de comunicación. Los educadores deben ser capaces de utilizar herramientas verbales y no verbales, así como recursos tecnológicos, para enriquecer su enseñanza. Esto incluye desde el uso adecuado del lenguaje hasta la implementación de tecnologías digitales que faciliten la interacción y el acceso a información relevante. En este sentido, la educomunicación se convierte en un enfoque clave para integrar la educación y la comunicación de manera efectiva. Este enfoque promueve no solo el aprendizaje académico, sino también habilidades comunicativas esenciales para la vida cotidiana, como el pensamiento crítico, la empatía y la colaboración. Al fomentar estas habilidades dentro del aula, los educadores preparan a sus estudiantes para enfrentar desafíos tanto académicos como sociales en un mundo cada vez más interconectado.

Por ello, Prieto (2005) señala como inaudito pensar que un educador pueda prescindir de la comunicación como herramienta fundamental en su práctica profesional. La interacción constante entre docentes y estudiantes crea un entramado comunicacional que es vital para el desarrollo del aprendizaje significativo. Al reconocer esta realidad, los educadores pueden aprovechar al máximo su rol como mediadores del conocimiento y agentes transformadores dentro del proceso educativo.

Ahora bien, la conceptualización de lo educativo como un proceso que involucra la interpelación consecutiva de un agente resalta la importancia de la interacción en el aprendizaje. Este enfoque sugiere que el sujeto de educación no es pasivo, sino que se

convierte en un actor activo a través de un diálogo constante con su entorno, sus educadores y sus pares. La interpelación implica una serie de llamados a la reflexión y a la acción que permiten al individuo cuestionar, identificar y construir su propia identidad en relación con los modelos culturales y sociales que le rodean.

En este sentido, el discurso educativo no solo transmite información, sino que también ofrece marcos de referencia y modelos de identificación que influyen en cómo los estudiantes se ven a sí mismos y su lugar en el mundo. Estos modelos pueden ser tanto positivos como negativos, dependiendo de cómo se articulen dentro del contexto educativo. Por lo tanto, es fundamental que los educadores sean conscientes de las narrativas que promueven y del impacto que estas pueden tener en la formación de identidades.

La idea de escolarización como un "proceso de práctica social" que trasciende el nivel máximo de una sociedad moderna, según Huergo (2005), enfatiza que la educación formal no ocurre en un vacío. La escolarización está profundamente entrelazada con las dinámicas sociales, políticas y culturales más amplias. Esto significa que las instituciones educativas no solo son lugares donde se imparte conocimiento, sino también espacios donde se negocian significados culturales y se producen cambios sociales. La producción imaginaria de una ruptura cultural mencionada en tu texto sugiere que tanto lo educativo como la escolarización tienen el potencial de desafiar y transformar las estructuras culturales existentes. A través del proceso educativo, los estudiantes pueden cuestionar normas y valores establecidos, generando tensiones entre lo tradicional y lo nuevo. Esta tensión puede dar lugar a innovaciones pedagógicas y a nuevas formas de entender la cultura, así como a movimientos sociales que buscan justicia e igualdad.

Además, esta articulación entre lo educativo y la cultura permite reconocer cómo las prácticas educativas pueden ser vehículos para la crítica social. Al fomentar un pensamiento crítico y reflexivo, los educadores pueden empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes activos en sus comunidades, capaces de cuestionar injusticias y proponer alternativas. Por ende, tanto el proceso educativo como la escolarización son fundamentales para entender cómo se construyen identidades individuales y colectivas dentro de un contexto cultural específico. Al considerar estos procesos como interrelacionados, podemos apreciar mejor cómo la educación tiene el

poder no solo de transmitir conocimientos, sino también de generar cambios significativos en la sociedad al desafiar estructuras culturales establecidas y promover nuevas formas de pensar y actuar.

La necesidad de que las instituciones educativas entren en diálogo directo con otras instancias socializadoras es fundamental para la transformación de los procesos pedagógicos y comunicativos. En un mundo cada vez más interconectado, donde las realidades sociales, culturales y tecnológicas se entrelazan, es imperativo que la educación no opere en un aislamiento que limite su capacidad de adaptación y relevancia. Este diálogo permite a las instituciones educativas enriquecerse con diversas perspectivas y prácticas que pueden complementar y mejorar su enfoque tradicional. Al abrirse a la colaboración con familias, comunidades, organizaciones sociales y otros actores relevantes, las escuelas pueden crear un ecosistema educativo más holístico que responda mejor a las necesidades de los estudiantes.

La crítica a la lógica lineal y rígida de la cultura comunicativa tradicional es un punto central en esta discusión. Históricamente, muchas instituciones han seguido modelos pedagógicos que priorizan la transmisión unidireccional del conocimiento, donde el docente es el único portador de información y los estudiantes son receptores pasivos. Esta forma de comunicación limita la participación activa de los alumnos y no refleja la complejidad del aprendizaje en contextos contemporáneos. Por lo tanto, es esencial transformar estos dispositivos pedagógicos para permitir una mayor flexibilidad y adaptabilidad en el proceso educativo. Esto implica adoptar enfoques más dinámicos que fomenten el intercambio de ideas, la co-creación del conocimiento y el aprendizaje colaborativo.

La coexistencia de lógicas y narrativas propias de diferentes culturas dentro del ámbito educativo también es crucial. Cada cultura tiene sus propias formas de entender el mundo, sus valores y sus métodos de comunicación. Al integrar estas diversas narrativas en el currículo escolar, se puede enriquecer el proceso formativo al ofrecer a los estudiantes múltiples perspectivas sobre un mismo tema. Esto no solo promueve una educación más inclusiva, sino que también ayuda a los alumnos a desarrollar habilidades críticas necesarias para navegar en una sociedad multicultural. La diversidad cultural

debe ser vista como una fortaleza que puede contribuir al desarrollo integral del estudiante.

Desde la perspectiva comunicativa, este enfoque transformador implica repensar cómo se construyen las relaciones dentro del aula y más allá de ella. La comunicación debe ser bidireccional e inclusiva, permitiendo que todos los participantes —estudiantes, docentes, padres y miembros de la comunidad— tengan voz en el proceso educativo. Esto no solo mejora la calidad del aprendizaje, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y compromiso entre todos los involucrados. La creación de espacios donde se valoren las opiniones y experiencias individuales puede llevar a una mayor motivación por parte de los estudiantes y a un ambiente escolar más positivo.

Además, esta transformación requiere una formación continua para los educadores en nuevas metodologías pedagógicas y comunicativas. Los docentes deben estar preparados para implementar estrategias que favorezcan el diálogo intercultural y la colaboración efectiva entre diferentes actores sociales. Esto incluye habilidades como la mediación cultural, la facilitación del aprendizaje colaborativo y el uso crítico de tecnologías digitales para enriquecer la comunicación educativa. La capacitación constante permitirá a los educadores adaptarse a las demandas cambiantes del entorno social y educativo.

Por tal motivo, se hace un llamado a transformar los dispositivos pedagógicos y comunicativos dentro de las instituciones educativas es urgente e indispensable. Al establecer un diálogo directo con otras instancias socializadoras y al integrar lógicas culturales diversas en su práctica educativa, las escuelas pueden convertirse en espacios más inclusivos, dinámicos y relevantes para todos sus estudiantes. Este enfoque no solo mejora el proceso formativo desde una perspectiva comunicativa, sino que también prepara a los alumnos para enfrentar un mundo complejo e interconectado con habilidades críticas necesarias para su desarrollo personal y profesional. Así, se construye una educación más rica que valora tanto el conocimiento académico como las experiencias vivenciales de cada individuo dentro del contexto social en el que se desenvuelve.

Ahora bien, el campo de la comunicación-educación se encuentra en un estado de evolución continua, reflejando las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales que impactan tanto en la forma en que se enseña como en cómo se aprende. Este dinamismo es esencial para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad en general. A medida que surgen nuevas teorías y prácticas, el campo se expande, ofreciendo oportunidades para repensar y reinventar los métodos educativos tradicionales. Esta capacidad de adaptación es crucial para garantizar que la educación siga siendo relevante y efectiva en un mundo en constante cambio.

Según Cegarra (2021) la naturaleza relacional del campo de la comunicación-educación implica que el aprendizaje no ocurre en un vacío, sino que está profundamente influenciado por las interacciones entre los diferentes actores involucrados: estudiantes, docentes, familias y comunidades. Estas relaciones son fundamentales para crear un ambiente educativo enriquecedor donde el conocimiento se construye colectivamente. La comunicación efectiva entre todos los participantes fomenta un sentido de pertenencia y colaboración, lo que a su vez potencia el aprendizaje significativo. En este contexto, cada voz cuenta y cada experiencia aporta valor al proceso educativo.

Los nuevos horizontes que emergen dentro de este campo están impulsados por avances tecnológicos y cambios en las dinámicas sociales. La digitalización ha revolucionado la manera en que accedemos a la información y nos comunicamos. Las herramientas digitales permiten crear entornos de aprendizaje más interactivos e inclusivos, donde los estudiantes pueden participar activamente en su proceso educativo. Además, estas tecnologías facilitan la conexión entre diferentes contextos educativos a nivel global, promoviendo el intercambio de ideas y recursos que enriquecen la práctica docente.

Proyectar nuevos caminos implica cuestionar las metodologías educativas tradicionales y explorar enfoques innovadores que respondan mejor a las realidades contemporáneas. Según Cegarra (2021) esto puede incluir estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el uso de metodologías activas o la implementación de espacios colaborativos donde los estudiantes puedan trabajar juntos para resolver problemas reales. Al adoptar estas nuevas prácticas, las instituciones educativas no solo

fomentan una mayor participación estudiantil, sino que también preparan a los alumnos para enfrentar desafíos complejos con habilidades críticas y creativas.

Además, es fundamental reconocer la diversidad cultural presente en el aula y cómo esta influye en el proceso educativo. La comunicación-educación debe ser sensible a las particularidades culturales de los estudiantes y sus comunidades. Integrar diferentes narrativas culturales en el currículo no solo valida las experiencias individuales de los alumnos, sino que también promueve una educación más equitativa e inclusiva. Este enfoque permite construir puentes entre distintas realidades sociales y culturales, enriqueciendo así el proceso formativo.

Integración efectiva de docentes y padres de familia en los procesos formativos desde la comunicación

La atención pedagógica se erige como un concepto fundamental en el ámbito educativo, ya que implica la consolidación de la formación integral de los niños y niñas, que se ha ido gestando a lo largo de su desarrollo familiar, social y educativo. Este proceso no se limita a la mera transmisión de conocimientos en el aula, sino que busca integrar las experiencias previas de los estudiantes con los nuevos aprendizajes que se les ofrecen. Así, la atención pedagógica se convierte en un puente entre el contexto familiar y social del alumno y el entorno escolar, permitiendo una continuidad en su formación que respete y valore sus vivencias.

En este sentido, la atención pedagógica implica una reflexión consciente por parte de los docentes sobre diversos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los educadores deben desarrollar un conjunto de ideas y representaciones sociales que guíen su práctica diaria. Esto incluye no solo la comprensión del aprendizaje de los estudiantes, sino también una evaluación crítica de las metodologías empleadas, los contenidos abordados y la programación curricular. Al hacerlo, los docentes pueden adaptar sus estrategias para responder a las necesidades específicas de cada grupo y fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje significativo.

Las representaciones sociales juegan un papel crucial en este proceso, ya que son construcciones colectivas que influyen en cómo se perciben y entienden las

dinámicas educativas. Estas representaciones pueden incluir imágenes mentales sobre lo que significa aprender o enseñar, así como expectativas sobre el comportamiento y rendimiento de los estudiantes. Al ser conscientes de estas representaciones, los docentes pueden cuestionar prejuicios o estereotipos que puedan afectar su práctica educativa y trabajar hacia una enseñanza más inclusiva y equitativa.

Además, la atención pedagógica debe considerar la evolución constante del contexto educativo. Los objetivos y fines educativos no son estáticos; deben adaptarse a las realidades cambiantes de la sociedad y a las necesidades emergentes de los estudiantes. Por lo tanto, es esencial que los educadores mantengan una actitud flexible y abierta al cambio, dispuestos a revisar sus enfoques pedagógicos en función de nuevas evidencias o reflexiones sobre su práctica. Esta disposición al cambio es fundamental para garantizar que la educación siga siendo relevante y significativa para todos los alumnos.

El acompañamiento familiar también emerge como un componente clave dentro de la atención pedagógica. La colaboración entre escuela y familia es esencial para crear un entorno educativo cohesivo donde los niños puedan prosperar. Los docentes deben involucrar a las familias en el proceso educativo, fomentando una comunicación fluida que permita compartir expectativas, preocupaciones e información relevante sobre el desarrollo del estudiante. Este acompañamiento no solo fortalece el vínculo entre hogar y escuela, sino que también contribuye al desarrollo integral del niño al proporcionar un soporte emocional y académico continuo.

En tal sentido, al consolidar una nueva perspectiva educativa basada en la atención pedagógica, se abre la posibilidad de alcanzar un nuevo ideal educativo que trascienda las limitaciones tradicionales del sistema escolar. Este ideal promueve una educación centrada en el estudiante, donde cada niño es visto como un individuo único con potencialidades propias. Al integrar las experiencias familiares con el aprendizaje escolar y fomentar una colaboración activa entre todos los actores involucrados — docentes, estudiantes y familias— se puede construir un modelo educativo más inclusivo, participativo y efectivo que prepare a los niños para enfrentar los desafíos del futuro con confianza y habilidades adecuadas.

La propuesta de Romero (2007) sobre un nuevo fundamento educativo basado en la comunicación resalta la importancia de concebir la educación como un proceso continuo y dinámico. Esta visión desafía las nociones tradicionales que limitan el aprendizaje a las aulas y a momentos específicos del día escolar. En cambio, se plantea que la educación se construye a lo largo de toda la vida, integrando tanto experiencias formales como no formales. Este enfoque reconoce que los conocimientos adquiridos en la vida cotidiana son igualmente valiosos y pueden enriquecer el proceso educativo, permitiendo una conexión más profunda entre el aprendizaje y la realidad vivida por los estudiantes.

Al considerar la educación como un acto intencionado, Romero (2007) enfatiza sobre la necesidad de que tanto educadores como estudiantes sean conscientes de su papel en este proceso. La intencionalidad implica que los actores educativos deben tener claridad sobre sus objetivos y propósitos, así como sobre las estrategias que emplean para alcanzarlos. Esto no solo se aplica a los docentes, sino también a los estudiantes, quienes deben ser alentados a reflexionar sobre sus propias experiencias y aprendizajes. Al hacer esto, se fomenta una cultura de autoevaluación y crítica constructiva que puede llevar a un aprendizaje más significativo y relevante.

La idea de apropiarse de la experiencia es fundamental en este nuevo paradigma educativo. Cuando los individuos toman conciencia de su realidad y reflexionan sobre sus vivencias, están en condiciones de integrar esos conocimientos en su proceso educativo. Esta apropiación permite que el aprendizaje sea más personal y contextualizado, ya que cada estudiante trae consigo un bagaje único de experiencias que puede ser utilizado para construir nuevos saberes. Así, se promueve una educación más inclusiva que respeta y valora las diversas trayectorias de vida de cada alumno.

Además, Romero (2007) subraya el papel crucial que juegan los padres en este proceso educativo. La colaboración entre familia y escuela es esencial para crear un entorno propicio para el aprendizaje. Cuando los padres están involucrados activamente en la educación de sus hijos, se fortalece el vínculo entre lo aprendido en casa y lo enseñado en la escuela. Esta sinergia no solo beneficia al desarrollo académico del niño, sino que también contribuye a su bienestar emocional y social. Los padres pueden

ofrecer apoyo adicional, compartir experiencias relevantes y reforzar valores fundamentales que complementen lo aprendido en el aula.

Este enfoque comunicativo también abre nuevas posibilidades para repensar las metodologías educativas. Al integrar conocimientos adquiridos fuera del contexto escolar, los educadores pueden diseñar actividades más relevantes e interactivas que conecten con las realidades cotidianas de sus alumnos. Esto puede incluir proyectos comunitarios, investigaciones basadas en problemas reales o actividades prácticas que fomenten el aprendizaje colaborativo. De esta manera, se transforma el aula en un espacio donde se valoran todas las formas de conocimiento y se promueve una participación activa por parte de todos los involucrados.

Por tal motivo, la propuesta de Romero (2007) sobre un nuevo fundamento educativo centrado en la comunicación invita a repensar cómo entendemos y practicamos la educación. Al reconocerla como un proceso permanente e intencionado que integra experiencias formales e informales, se abre camino hacia una educación más holística e inclusiva. Este enfoque no solo potencia el desarrollo educativo de los niños al involucrar a sus familias, sino que también fomenta una cultura educativa donde cada individuo es visto como un agente activo en su propio proceso de aprendizaje.

La reflexión sobre una nueva idea de educación implica un alto grado de ordenación interna, lo que sugiere que este concepto no surge de la nada, sino que se fundamenta en estructuras y conocimientos preexistentes. Desde una perspectiva epistemológica, esta noción se relaciona con el conocimiento de sentido común, tal como lo expone Moscovici (2003). Este tipo de conocimiento es adaptativo y se nutre de experiencias cotidianas, lo que le otorga una relevancia particular en el ámbito educativo. Al ser parte del sentido común, las ideas sobre educación tienden a ser aceptadas sin cuestionamiento crítico, lo que puede limitar la innovación y el cambio necesario para abordar los desafíos contemporáneos.

El carácter adaptativo del conocimiento de sentido común implica que las concepciones educativas evolucionan a medida que cambian las realidades sociales y culturales. Sin embargo, también presenta un riesgo: muchas creencias y prácticas educativas pueden permanecer inalteradas simplemente porque "siempre ha sido así". Esta resistencia al cambio puede llevar a la perpetuación de métodos obsoletos o

ineficaces que no responden a las necesidades actuales de los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental fomentar un ambiente crítico donde tanto docentes como padres puedan cuestionar y reflexionar sobre sus propias creencias y prácticas educativas.

Las apreciaciones morales e ideológicas son otro componente esencial del conocimiento de sentido común en el contexto educativo. Estas valoraciones influyen en cómo se perciben y se implementan las acciones educativas. Por ejemplo, las expectativas sobre el comportamiento de los estudiantes o las creencias sobre qué constituye un "buen" aprendizaje están profundamente arraigadas en contextos culturales específicos. Esto significa que cualquier intento de reformar la educación debe considerar estas dimensiones morales e ideológicas para ser verdaderamente efectivo y relevante.

Además, Sánchez (2021) señala que es importante reconocer que muchas decisiones educativas se basan en demostraciones inconsistentes o en argumentos que carecen de evidencia sólida. La afirmación de que ciertas prácticas son válidas simplemente porque han sido utilizadas durante mucho tiempo puede ser problemática. Para avanzar hacia una nueva idea de educación, es crucial respaldar las acciones educativas con investigaciones sólidas y enfoques basados en evidencia. Esto no solo fortalecerá la práctica docente, sino que también proporciona a los padres información clara sobre cómo pueden apoyar el aprendizaje de sus hijos.

La participación activa de los padres en el proceso educativo es fundamental para construir un grupo cultural cohesivo alrededor del aprendizaje. La comunicación entre docentes y familias permite compartir expectativas, preocupaciones e información relevante sobre el desarrollo del estudiante. Esta colaboración no solo beneficia al niño en su proceso educativo, sino que también empodera a los padres al involucrarlos directamente en la formación académica y social de sus hijos. Al trabajar juntos, educadores y familias pueden crear un entorno más enriquecedor y propicio para el aprendizaje.

De este modo, pensar en una nueva idea de educación requiere una comprensión profunda del conocimiento de sentido común y sus implicaciones epistemológicas. Es esencial cuestionar las creencias arraigadas y promover un enfoque crítico hacia las prácticas educativas existentes. Al integrar la participación activa de los padres y

fomentar una comunicación abierta entre todos los actores involucrados, se puede construir un modelo educativo más dinámico e inclusivo que responda efectivamente a las necesidades cambiantes de los estudiantes en la sociedad actual.

Ante ello, la participación de la familia en la construcción del individuo a través de la comunicación es un aspecto fundamental en el proceso educativo, tal como lo señala Aranguren (2006). Las matrices culturales, que representan las visiones del mundo y los marcos de orientación y comportamiento colectivo, juegan un papel crucial en cómo se desarrollan las interacciones dentro del entorno escolar. Estas matrices no solo influyen en la forma en que los estudiantes perciben su realidad, sino que también determinan cómo se relacionan con sus educadores y compañeros. Por lo tanto, entender estas dinámicas culturales es esencial para fomentar una participación efectiva de las familias en el ámbito educativo.

La participación familiar se convierte así en un medio vital para mantener, renovar y fortalecer las actividades cívicas dentro del espacio escolar. Cuando los padres se involucran activamente en la educación de sus hijos, no solo apoyan su aprendizaje académico, sino que también contribuyen a la formación de valores cívicos y sociales. Esta colaboración entre docentes y familias permite crear un ambiente donde se valoran la responsabilidad, el respeto y la solidaridad, elementos esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Al involucrarse en actividades escolares, los padres pueden modelar comportamientos positivos que servirán como ejemplos para sus hijos (López, 2015).

Además, la participación activa de los padres y docentes facilita la manifestación de voluntades e intereses colectivos. A través de espacios de diálogo y colaboración, se pueden expresar demandas y necesidades específicas que reflejan tanto las expectativas individuales como las del grupo. Este intercambio no solo fortalece el sentido de comunidad dentro de la escuela, sino que también permite a los educadores adaptar sus enfoques pedagógicos a las realidades y contextos particulares de sus estudiantes. Así, se crea un ciclo virtuoso donde la comunicación fluida entre todos los actores educativos potencia el aprendizaje y el desarrollo social.

Es importante destacar que esta participación no debe ser vista como una mera formalidad o cumplimiento de requisitos administrativos; debe ser entendida como un compromiso genuino por parte de todos los involucrados. La voluntad de colaborar y contribuir al proceso educativo es fundamental para construir relaciones sólidas entre padres, docentes y estudiantes. Cuando todos trabajan juntos hacia objetivos comunes, se generan sinergias que enriquecen el ambiente escolar y favorecen un aprendizaje más significativo.

Asimismo, Aranguren (2006) plantea que, al involucrar a las familias en el proceso educativo, se les empodera para asumir un rol activo en la formación académica y personal de sus hijos. Esto no solo beneficia a los estudiantes al proporcionarles un soporte adicional en su aprendizaje, sino que también fortalece el vínculo familiar al fomentar una cultura de apoyo mutuo. Los padres que participan activamente tienden a estar más informados sobre las dinámicas escolares y pueden ofrecer una guía más efectiva a sus hijos.

Por tal motivo, la idea de participación familiar en la educación es esencial para construir individuos íntegros dentro del contexto escolar. Al reconocer el papel crucial que desempeñan las matrices culturales en este proceso, se puede promover una colaboración efectiva entre docentes y familias. Esta sinergia no solo contribuye al desarrollo académico de los estudiantes, sino que también fomenta valores cívicos fundamentales que perduran más allá del aula. La comunicación abierta y constante entre todos los actores educativos es clave para lograr estos objetivos compartidos y construir una comunidad educativa sólida y comprometida.

Brindar un sentido de comunicación en el plano familiar es fundamental para que la sociedad reconozca la importancia del acompañamiento familiar en la formación de los individuos. Este acompañamiento no solo se traduce en apoyo académico, sino que también promueve una educación de la conciencia social, donde los principios constitucionales y los valores cívicos son interiorizados por los estudiantes. La familia actúa como el primer agente socializador, y su influencia es crucial para que los niños y jóvenes comprendan su rol dentro de la comunidad y desarrollen un sentido de pertenencia.

Otero (2006) subraya que los modelos educativos deben reflejar las particularidades de cada comunidad, lo que implica que las prácticas educativas no pueden ser homogéneas ni aplicarse de manera uniforme en todos los contextos. Cada comunidad tiene sus propias señas de identidad, construidas a partir de su historia, cultura y valores compartidos. Por lo tanto, es esencial que las escuelas reconozcan y respeten estas diferencias al diseñar sus programas educativos. La participación activa de las familias en este proceso permite que se integren las perspectivas locales y se fortalezcan los vínculos entre la educación formal e informal.

La formación familiar e integral proporciona a los individuos un marco para moverse libremente dentro de un universo de valores. Esto significa que, al recibir una educación basada en principios éticos y morales desde el hogar, los estudiantes desarrollan una brújula interna que les ayuda a tomar decisiones informadas y responsables. Esta capacidad crítica es esencial para que puedan discernir qué valores son importantes para el colectivo al cual pertenecen y cómo pueden contribuir positivamente a su desarrollo.

Además, esta educación integral fomenta la convicción de que cada individuo tiene un papel significativo dentro de su comunidad. Al entender que sus acciones tienen repercusiones en el entorno social, los estudiantes son más propensos a involucrarse activamente en actividades cívicas y comunitarias. Esto no solo beneficia a ellos mismos, sino también al colectivo en general, ya que promueve una cultura de responsabilidad social y compromiso.

En el ámbito escolar, esta conexión entre la formación familiar y la educación formal se traduce en un ambiente más enriquecedor para el aprendizaje. Cuando las familias están comprometidas con el proceso educativo, se crea un espacio donde se valoran tanto las enseñanzas académicas como las lecciones sobre ciudadanía y convivencia. Los educadores pueden trabajar junto con las familias para reforzar estos valores en el aula, creando así una experiencia educativa más coherente y significativa.

De este modo, establecer un sentido de comunicación efectivo en el plano familiar es esencial para promover una educación consciente y socialmente responsable. La colaboración entre familias y escuelas debe ser vista como un pilar fundamental en la formación integral del individuo. Al reconocer la diversidad cultural y las particularidades

de cada comunidad educativa, se puede construir un modelo educativo inclusivo que prepare a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para convertirse en ciudadanos comprometidos con su entorno social.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

La comunicación entre acudientes y docentes es un componente crucial del proceso educativo que impacta directamente en el rendimiento académico, el bienestar emocional y la construcción de una comunidad escolar inclusiva. Fomentar esta interacción no solo beneficia a los estudiantes individualmente sino también al entorno educativo en su conjunto. En tal sentido, es importante destacar que las prácticas comunicacionales entre acudientes y docentes deben ser vistas como un proceso continuo y evolutivo. La retroalimentación constante es clave para ajustar estrategias comunicativas según las necesidades cambiantes del entorno educativo. Al fomentar un diálogo abierto y constructivo, se crea un ambiente propicio para el aprendizaje integral del estudiante, donde tanto padres como educadores trabajan juntos hacia un objetivo común: el desarrollo pleno del potencial educativo del niño o joven colombiano.

Ahora bien, en lo que respecta a identificar las prácticas comunicacionales que se presentan entre los acudientes y los docentes como agentes educativos en Básica Primaria. Y esto se debe a que la comunicación efectiva se convierte en un pilar esencial para fomentar una colaboración que beneficie el aprendizaje. Estas interacciones no solo se limitan a la transmisión de información sobre el rendimiento académico, sino que también abarcan aspectos emocionales y sociales que impactan directamente en el proceso educativo. De este modo, es importante reconocer que la comunicación entre acudientes y docentes debe ser bidireccional. Los docentes tienen la responsabilidad de informar a los padres sobre el progreso académico y conductual de sus hijos, pero también deben estar abiertos a escuchar las inquietudes y perspectivas de los acudientes. Esta reciprocidad permite construir una relación de confianza, donde ambos actores se sienten valorados y comprometidos con el bienestar del estudiante. La creación de espacios para el diálogo, como reuniones periódicas o encuentros informales, puede facilitar esta interacción.

Además, las prácticas comunicacionales deben adaptarse a la diversidad cultural y social presente en Colombia. El país cuenta con una rica variedad de contextos familiares, económicos y étnicos que influyen en cómo se establece la comunicación. Por

lo tanto, es crucial que los docentes sean sensibles a estas diferencias y utilicen estrategias comunicativas que sean inclusivas y respetuosas. Esto puede incluir el uso de lenguajes claros y accesibles, así como la consideración de las particularidades culturales de cada familia al abordar temas educativos. Otro aspecto relevante es la formación continua de los docentes en habilidades comunicativas. A menudo, los educadores reciben poca preparación específica sobre cómo interactuar efectivamente con los padres. Invertir en talleres o capacitaciones que aborden técnicas de comunicación asertiva, manejo de conflictos y empatía puede mejorar significativamente la calidad de estas interacciones. Un docente bien preparado no solo transmite información académica, sino que también actúa como un mediador emocional entre el hogar y la escuela.

Asimismo, es esencial promover una cultura escolar que valore la participación activa de los acudientes en el proceso educativo. Las instituciones pueden implementar programas que incentiven a los padres a involucrarse más en las actividades escolares, ya sea mediante voluntariado o participación en comités escolares. Este tipo de iniciativas no solo fortalecen la relación entre docentes y acudientes, sino que también enriquecen la experiencia educativa al integrar diferentes perspectivas y recursos comunitarios.

Por otra parte, en lo que respecta a comprender el impacto de la comunicación entre los acudientes y el docente en el proceso de formación escolar. Por tal motivo, una comunicación efectiva fomenta la colaboración entre padres y docentes, lo que resulta en un enfoque más integral hacia el aprendizaje del estudiante. Cuando ambos actores están alineados en sus objetivos y expectativas, se crea un entorno más cohesivo que apoya el desarrollo académico. Los docentes pueden compartir información sobre el rendimiento y las necesidades del estudiante, mientras que los acudientes pueden proporcionar contexto sobre el comportamiento y las circunstancias familiares. Esta sinergia permite identificar áreas de mejora y establecer estrategias conjuntas para abordar desafíos específicos.

Además, la comunicación abierta contribuye a fortalecer la relación de confianza entre padres y educadores. Cuando los acudientes se sienten escuchados y valorados por los docentes, es más probable que se involucren activamente en la educación de sus

hijos. Este compromiso puede manifestarse en una mayor asistencia a reuniones escolares, participación en actividades extracurriculares o apoyo en tareas académicas. Un mayor involucramiento de los padres está asociado con mejores resultados académicos y un mayor bienestar emocional para los estudiantes.

Otro aspecto importante es el impacto emocional que tiene la comunicación entre acudientes y docentes. La educación no solo se trata de adquirir conocimientos; también implica el desarrollo de habilidades socioemocionales. Una buena comunicación permite a los docentes identificar posibles problemas emocionales o conductuales en los estudiantes y abordarlos adecuadamente. Al mantener informados a los padres sobre cualquier inquietud relacionada con el comportamiento o la adaptación social del niño, se facilita una intervención temprana que puede prevenir problemas mayores.

Asimismo, la comunicación efectiva ayuda a crear un ambiente escolar inclusivo y respetuoso. Cuando se promueve un diálogo abierto sobre las diferencias culturales, sociales y económicas presentes en la comunidad escolar, se fomenta una cultura de respeto y aceptación. Esto es especialmente relevante en contextos diversos como el colombiano, donde las particularidades culturales pueden influir en las dinámicas familiares y educativas. La inclusión de diferentes perspectivas fortalece la comunidad educativa y contribuye a un clima escolar positivo.

Por otro lado, la falta de comunicación o una comunicación deficiente puede tener efectos negativos en el proceso educativo. La desinformación o la falta de claridad sobre las expectativas académicas pueden llevar a malentendidos entre padres y docentes, lo que podría resultar en frustración tanto para los educadores como para los estudiantes. Además, si los acudientes no están al tanto del progreso académico o conductual de sus hijos, es menos probable que puedan brindar el apoyo necesario en casa.

Por ello, es importante destacar que la formación continua de los docentes en habilidades comunicativas es esencial para maximizar este impacto positivo. Capacitar a los educadores para que manejen conversaciones difíciles, escuchen activamente y respondan empáticamente puede mejorar significativamente la calidad de las interacciones con los acudientes. Al invertir en estas habilidades comunicativas, las instituciones educativas pueden fortalecer aún más la colaboración entre padres y docentes, beneficiando así el proceso formativo integral del estudiante.

Concretar los referentes teóricos que dilucidan los procesos comunicativos que se llevan a cabo para el proceso de formación escolar en Básica Primaria. Estos marcos teóricos proporcionan una base sólida para analizar, interpretar y aplicar estrategias comunicativas efectivas entre docentes, acudientes y estudiantes. A continuación, se detallan algunas de las razones por las cuales esta comprensión es crucial. Teorías como la comunicación interpersonal, la teoría del aprendizaje social o el constructivismo ofrecen perspectivas sobre cómo se produce el aprendizaje a través de la interacción. Al conocer estas teorías, los educadores pueden diseñar prácticas comunicativas que fomenten un ambiente de aprendizaje colaborativo y participativo, donde todos los actores involucrados se sientan valorados y escuchados.

Además, estos marcos teóricos ayudan a identificar las barreras que pueden existir en los procesos comunicativos. En un país como Colombia, donde coexisten diversas realidades culturales, sociales y económicas, es esencial reconocer cómo estas diferencias pueden afectar la comunicación entre docentes y acudientes. Comprender teorías relacionadas con la diversidad cultural y la inclusión permite a los educadores adaptar sus enfoques comunicativos para ser más sensibles a las necesidades de cada familia, lo que contribuye a crear un entorno escolar más equitativo.

La importancia de conocer estos referentes también radica en su capacidad para guiar la formación profesional de los docentes. Al integrar teorías sobre comunicación efectiva en programas de capacitación docente, se les proporciona herramientas prácticas para mejorar sus habilidades comunicativas. Esto no solo beneficia a los educadores en su práctica diaria, sino que también impacta positivamente en el rendimiento académico y emocional de los estudiantes al facilitar una mejor relación entre padres y maestros.

Asimismo, el conocimiento teórico permite evaluar y reflexionar sobre las prácticas actuales en el ámbito educativo. Los educadores pueden utilizar estos marcos como criterios para analizar sus propias interacciones con los acudientes y detectar áreas de mejora. Esta reflexión crítica es esencial para el desarrollo profesional continuo y para implementar cambios que respondan a las necesidades cambiantes del entorno escolar.

Otro aspecto relevante es que estos referentes teóricos proporcionan un lenguaje común entre docentes, acudientes e instituciones educativas. Al compartir un marco

conceptual sobre comunicación educativa, se facilita el diálogo entre todos los actores involucrados en el proceso formativo. Esto puede contribuir a establecer metas comunes y expectativas claras sobre el papel de cada uno en la educación del estudiante. En tal sentido, conocer los referentes teóricos también permite abordar temas complejos relacionados con la comunicación educativa desde una perspectiva informada. Cuestiones como la mediación familiar en el aprendizaje o la gestión de conflictos entre padres y docentes pueden ser analizadas más profundamente cuando se cuenta con un respaldo teórico sólido. Esto no solo ayuda a encontrar soluciones efectivas, sino que también promueve una cultura de colaboración y respeto dentro del entorno escolar.

Por ende, conocer los referentes teóricos que explican los procesos comunicativos en el contexto educativo colombiano es esencial para mejorar la calidad de la formación escolar. Estos marcos no solo enriquecen la práctica docente, sino que también facilitan una comunicación más efectiva entre todos los actores involucrados en el proceso educativo, promoviendo así un ambiente propicio para el aprendizaje integral del estudiante.

REFERENCIAS

- Aguado, J. (2004) Introducción a las Teorías de la Información y la Comunicación. España: Universidad de Murcia. Documento en Línea. Disponible en: [https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20\(20\)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf](https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20(20)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf)
- Angola, K. (2010). La Comunicación De Tres Participantes En Una Actividad Conjunta, En Psicología En El Socialismo. Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Becerra, E. (2021). La gerencia de aula para el desempeño del docente investigador en las prácticas pedagógicas. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”.
- Carpio, M. (2014). Mira, Escucha y Contacte con la PNL. FEDUPEL. Caracas.
- Ceballos, N. (2013). Proceso Y Principios De La Comunicación: Niveles, Tipos Y Barreras. Club de ensayos.
- Chávez, N. (2005) Introducción a la investigación. Maracaibo: Grafica Gonzales C.A.
- Constitución de la República de Colombia, (1.991). Bogotá – Colombia.
- Delgado, I, (2020). La comunicación asertiva. Universidad Central de Venezuela.
- Fitzgerald, M. (2023). Competencia comunicativa no verbal, interacción entre directivo y docente en los espacios del Centro Educativo Pablo Correa León Cúcuta Norte de Santander. Tesis doctoral. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/623/563>
- Gerstner (2008) Gerencia Escolar. Buenos Aires: Granica
- Gómez, G. (2012). PNL. Programación Neurolingüística. Editorial Trilla. México
- Husserl (1970). La Idea de la Fenomenología. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Isturiz, M. (2010). La Génesis De Las Formas De Comunicación En Los Niños, En La Psicología Evolutiva Y Pedagógica En La URSS. Argentina: Progreso.
- León, M. (2004). Métodos de Investigación en Psicología y Educación. Mc Graw HILL Interamericana de España, S.A.U. España.
- Ley 115 de 1994. Ley General de Educación de Colombia.

- Manes, J. (2009) *Gestión Estratégica para Instituciones Educativas. Guía para Planificar Estrategias de Gerenciamiento Institucional*. Buenos Aires: Editorial Granica
- Martínez, M. (2011). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- O'Connor, J y Seymour, J. (1992). *Introducción a la Programación Neurolingüística*. Ediciones Urano. Argentina.
- Ordoñez, M. (2017). *Relaciones Humanas*. México. Mac Graw Hill ediciones.
- Ortiz, M. (2015) "Relaciones humanas".. Disponible en: <https://concepto.de/relaciones-humanas/>. Última edición: 16 de julio de 2021. Consultado: junio de 2022
- Osorio, D. (2010). *La Investigación Educativa*. Ediciones Océano. Caracas.
- Pérez Chávez, L. (2021). *Gestión Directiva hacia el Profesorado y efectividad del desempeño didáctico. Análisis en la Universidad Nacional de Chimborazo*. Tesis Doctoral. https://ruja.ujaen.es/bitstream/10953/1185/1/PEREZ_CHAVEZ_TESIS.pdf
- Robles, M. (2023). *Proceso de Comunicación*. Documento en Línea. Disponible en: <https://mariarobles.es/proceso-de-comunicacion/>
- Rojas, B. (2007). *Investigación cualitativa. Fundamentos y Praxis*. Caracas Fedupel.
- Silva, L. (2014). *Métodos de Investigación Cualitativa*. España. Editorial GRAO
- Taylor y Bogdan (2003). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós. Bogotá-Colombia. Vallejo Gómez, Trad.). Caracas: Unesco, Faces UCV, CIPOST.
- Vargas, M. (2017). *Liderazgo*. Colombia. Ediciones Norma.

ANEXOS

Anexo (a). Instrumentos de la investigación

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA PADRES

A continuación, se presentan las preguntas para indagar sobre el objeto de estudio de la investigación:

- 1 ¿Qué es la comunicación?
- 2 ¿Qué son prácticas comunicacionales?
- 3 ¿Qué aspectos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación?
- 4 ¿Qué es la formación escolar?
- 5 ¿Qué elementos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación como un fundamento para el desarrollo académico de su hijo?
- 6 ¿Cuál es la influencia que ud ejerce en la formación escolar de su hijo?
- 7 ¿Cómo se desarrollan los procesos de comunicación entre padres acudientes y docentes?
- 8 ¿Cómo cree usted que se puede fomentar la comunicación en las instituciones educativas de Colombia?
- 9 ¿Cuál es su opinión sobre el papel que ud desempeña en la formación académica de los estudiantes?
- 10 ¿Cómo se debe involucrar a los padres y cuidadores en la formación académica de los estudiantes?
- 11 ¿Qué actividades ha identificado en su experiencia como útiles para fomentar la formación académica desde la interacción entre docentes y padres de familia?
- 12 ¿Qué estrategias o acciones cree usted que se podrían implementar para fortalecer el desarrollo académico desde la participación de los docentes y los padres de familia?
- 13 ¿Cuál es el impacto de la comunicación en la formación académica de su hijo?

14 ¿Qué contribuciones se obtienen de actuar mancomunadamente con los docentes en la formación de su hijo?

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”**

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA DOCENTES

A continuación, se presentan las preguntas para indagar sobre el objeto de estudio de la investigación:

- 1 ¿Qué es la comunicación?
- 2 ¿Qué son prácticas comunicacionales?
- 3 ¿Qué aspectos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación?
- 4 ¿Qué es la formación escolar?
- 5 ¿Qué elementos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación como un fundamento para el desarrollo académico?
- 6 ¿Cuál es la influencia de los padres de familia en la formación escolar de los estudiantes?
- 7 ¿Cómo se desarrollan los procesos de comunicación entre padres acudientes y docentes?
- 8 ¿Cómo cree usted que se puede fomentar la comunicación en las instituciones educativas de Colombia?
- 9 ¿Cuál es su opinión sobre el papel de los padres de familia o cuidadores en la formación académica de los estudiantes?
- 10 ¿Cómo se debe involucrar a los padres y cuidadores en la formación académica de los estudiantes?
- 11 ¿Qué actividades o estrategias ha identificado en su experiencia como útiles para fomentar la formación académica desde la interacción entre docentes y padres de familia?
- 12 ¿Qué estrategias o acciones cree usted que se podrían implementar para fortalecer el desarrollo académico desde la participación de los docentes y los padres de familia?

13 ¿Cuál es el impacto de la comunicación en la formación académica de los estudiantes?

14 ¿Qué contribuciones se obtienen de actuar mancomunadamente con los docentes en la formación de los estudiantes?

Anexo (b). Respuestas de los informantes

Entrevistas docentes

1. ¿Qué es la comunicación?

DIC1

Bueno, la comunicación en general es la forma como nosotros damos a conocer una idea o

damos a entender algo que está sucediendo a otra persona. Pero siempre en la comunicación, pues hay dos partes. Lo que yo quiero expresar y lo que la otra persona me está entendiendo. A veces eso es algo que genera esa dificultad porque de pronto no utilizamos las palabras correctas para manifestar algo y pues la otra persona puede entender algo muy diferente a lo que nosotros realmente queremos decir.

DIC2

Bueno, cuando a mi hablan del acto comunicativo como tal, inmediatamente lo que entiendo es la relación que se establece básicamente, en un nivel, primero del lenguaje, de conocimiento, de experiencia; porque todo acto comunicativo encarna necesariamente, como lo decían los antiguos profesores de escuela, establecer siempre como ese mensaje entre un emisor y un receptor, una persona que atiende una persona que escucha. Y hay comunicación, obviamente cuando hay una cercanía, digámoslo así en términos de que pueda establecer a través del uso del lenguaje la posibilidad de conectar ideas, dialogar, que es como la base de la comunicación.

DIC3

Para mí la comunicación, pues es una interacción mediante la palabra hablada, escrita gestos, expresiones de emociones que se pueden dar entre dos personas.

2. ¿Qué son prácticas comunicacionales?

DIC1

Bueno, ya entonces estoy entendiendo porque la verdad sí queríamos. Entonces es esa comunicación que establecemos directamente entre el docente y el padre de

familia para poder manifestar esas situaciones que están sucediendo en cualquier momento, ya sea de carácter académico, ya sea de carácter comportamental o simplemente porque vemos que hay una necesidad de una mejora del estudiante. Que si de pronto con ese apoyo, el padre de familia entiende lo que nosotros le estamos manifestando, ellos nos pueden dar ese apoyo para que los estudiantes puedan mejorar y con eso lograr mejores resultados en todo el trabajo. Pero eso depende de que realmente haya una comunicación asertiva entre el docente y el padre de familia.

DIC2

Sí, claro, por supuesto. Bueno las prácticas ya sería, pues como parte del ejercicio de instrumentalización que favorece de alguna manera la posibilidad de abrir diálogo. Como usted lo ha estado afirmando, si se hace una convocatoria a una reunión es porque se espera precisamente que haya primero el acercamiento físico o el acercamiento virtual, porque en plena era tecnológica, pues obviamente tenemos que estar abiertos también a este tipo de comunicación. Si hay la posibilidad de conexión en esos dos espacios, por llamarlo así de alguna manera, entonces ya se está abriendo la posibilidad para poder entrar a realizar el ejercicio de comunicación. Si no se hace, pues la comunicación está rota.

3. ¿Qué aspectos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación?

DIC1

Bueno, lo primero, el respeto. La forma como se hable, llevar una comunicación tranquila, mostrarle al padre de familia la intencionalidad que hay en esa comunicación que se está realizando en esa charla que se está teniendo porque a veces algunos padres de familia lo toman como que cada vez que se llaman es simplemente para regañar. Sí, entonces hay que mostrarles que el hecho no es que se quiere regañar, sino que entre las dos partes se busque una solución. Se busque una ayuda para que cada día nuestro estudiante avance de mejor forma. Entonces es muy importante ser muy claros, utilizar palabras que sean entendidas por los padres de familia, ya que a veces utilizamos palabras, de pronto, muy sofisticadas donde tenemos padre de familia que escaseramente hicieron primero segundo de primaria. Entonces debemos mirar muy bien

con quién estamos hablando para saber cuáles son las palabras más adecuadas para que no se vayan a dar malas interpretaciones entre las dos partes.

DIC2

Lo primero que tiene que haber es una especie de conocimiento previo de lo que se va a hacer, porque si no hay ese conocimiento, pues sencillamente no se puede dialogar. Yo creo que tiene que abrirse una invitación, precisamente en términos de que primero se conozca cuál es el objetivo precisamente de una reunión; porque cuando estamos hablando de un nivel académico, obviamente trazamos un plan, tenemos que tener necesariamente un objetivo, por lo menos, la mira es saber hacia dónde vamos, porque no es un diálogo informal precisamente lo que se va a sostener, aunque eso se puede dar precisamente también en el espacio educativo. Pero cuando ya se trata de abordar temas académicos, pues es necesaria, obviamente que se dé como una base inicial, que se tenga conocimiento de lo que se va a hacer o de lo que se va a hablar. Entonces creo que por ahí arranca la cosa.

DIC3

Pues yo creo desde mi experiencia, que lo más importante es el respeto. Cuando se es situación la comunicación va a ser buena y puede ayudar a mejorar la atención a los hijos. También me parece que se debe hablar de la comunicación asertiva, ya que es importante que la comunicación se buena o de buena calidad para que la comunicación sea provechosa entre las dos partes.

4. ¿Qué es la formación escolar?

DIC1

Bueno, la formación escolar es todo un proceso que se lleva con los estudiantes. Este proceso no es solo la parte académica, sino todo lo que se les pueda ayudar para que sean personas integrales. Casi todas las instituciones hablamos de integralidad, pero muchas veces nos enfocamos solo en la parte académica y no le damos también parte a toda esa formación de valores. Aunque siempre hemos dicho que los valores bienes de casa, desde las instituciones también podemos ayudar a mejorar esa formación que viene de casa, apoyarla y pues, hacer que estos estudiantes realmente tengan una formación integral que no sea solo la parte académica, sino la parte en valores, la parte

deportiva y bueno, esa parte relacional con todos sus compañeros, docentes y demás personas de la institución.

DIC2

La formación escolar es algo para mí bastante complejo en términos de que no solamente implica entrar a establecer una relación pedagógica, sino también una relación emocional, psicoafectiva; una relación humana donde entran en comunicación o entran en relación, digamos, todos los ámbitos de lo que es el ser humano, es decir, nosotros no solamente somos seres racionales, sino también seres emocionales. Si mira hay una gran cantidad de trabajos, por ejemplo, están los de Humberto Maturana, que es un filósofo excepcional en esos términos y habla precisamente de que construimos a partir de las relaciones emocionales. Si hay una buena conexión en ese sentido, entonces se puede empezar a establecer un diálogo que toque diferentes aristas; digamos así de un problema, de un fenómeno a analizar. Y si hablamos del acto educativo mucho más porque todo está tramado en lo que nosotros somos como personas.

DIC3

Bueno, para mí la formación escolar es como aquellos aprendizajes significativos que marcan las pautas del ser que querer ver más adelante en un futuro, aquella persona que todo mundo idealiza. El papá cuando trae un hijo al mundo se proyecta qué quiere ver cuando su hijo sea grande. Entonces esa es como la misión que tenemos las instituciones educativas: qué tipo de ser humano queremos formar. Es ese para mí ese concepto.

5. ¿Qué elementos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación como un fundamento para el desarrollo académico?

DIC1

Bueno, al igual como lo manifestaron los estudiantes, también es importante que entre padres de familia y docentes haya una comunicación continua que no sea solo cuando ocurren las cosas malas o cuando necesito hacer un llamado de atención, sino estar muy pendientes de todo el proceso educativo, tanto de la parte docente, informándole el padre de familia como el padre de familia, acercándose hacia los docentes y preguntarles. A veces los padres de familia, solo se quedan con lo que le

dicen a los estudiantes y con eso ya llegan a pelear, a decir que es que a mi hijo le tienen bronca, que es que mi hijo se la tienen montada, pero a veces no se toman ese espacio de llegar a dialogar con el docente, y entre las dos partes, mirar cuáles son las dificultades, qué es lo que está pasando y cómo entre las dos partes se puede apoyar a ese estudiante para que vaya mejorando en su proceso, no crear no solo con una sola versión de las cosas, sino un diálogo general entre las 3 personas, estudiante, padre de familia y docentes.

DIC2

Bueno, los elementos primero tienen que ver, yo creo que lo puedo situar básicamente desde condiciones, no, es decir, por lo menos que haya la disposición, he, por parte de las partes, valga la redundancia. Dos que haya un respaldo institucional. Si no hay un respaldo institucional que propicie precisamente el diálogo que abra la posibilidad de diálogo, pues sencillamente no va a haber tampoco un ejercicio de comunicación. Tres, que haya también una disposición por parte de las comunidades hacia el diálogo y concretamente la comunidad de padres de familia, porque tenemos una problemática tenaz y es lo que tiene que ver, digamos, con la falta de asistencia precisamente a todo ese tipo de reuniones o de procesos que se realizan cuando se quiere abrir un diálogo, fruto de cualquier cantidad de condiciones. Por eso le pedía que me calificaras, ya es otra cosa como para entrar a revisar, ¿no?

DIC3

Sí, pues yo pienso que la primera, pues el primer elemento es la motivación, no. Que de primero la motivación que debe existir para fortalecer esos canales de comunicación; o sea, porque es que a veces en las instituciones educativas solamente se llama al padre de familia para entregarles los resultados de su hijo, pero no se tiene en cuenta otra serie de actividades, como le decía anteriormente, que motivan al padre de familia a que él se sienta parte del proceso de formación de su hijo. Entonces vuelvo y le digo, talleres de formación, actividades lúdicas, actividades que incentiven. Que en algunos casos yo pienso que el papá, desde su experiencia, también puede ser parte de la formación de su hijo en el establecimiento educativo. Cuando nosotros, por ejemplo, establecemos metodologías con los con los ancestros, las personas que desde ya a lo largo de la experiencia han adquirido un aprendizaje y lo logran llevar a las aulas

de clase. Por ejemplo, cuando uno emplea, por ejemplo, la recetas en las clases de español para que los estudiantes aprendan qué es una receta, que vaya una madre de familia a preparar un plato al colegio y lo comparta con los hijos, con los estudiantes del salón. Pues eso es un aprendizaje, una herramienta de motivación porque estamos involucrando al padre de familia en los aprendizajes de sus hijos.

Entonces yo pienso que la motivación a través de las estrategias es uno de los elementos más importantes que deben establecer las instituciones educativas.

6. ¿Cuál es la influencia de los padres de familia en la formación escolar de los estudiantes?

DIC1

La verdad es yo creo que una de las más importantes, porque si el estudiante escucha al padre de familia decir eso no sirve para nada, pues el estudiante lo va a ver desde ahí y va a dejar a un lado, no le va a interesar. En cambio, si desde casa, como padres de familia, empezamos a inculcarles la importancia que tiene el estudio, todos los alcances que pueden lograr. Cuando ellos realmente se dedican a aprender a mejorar, a ver la importancia que hay en cada cosita que se aprende cada día, pues los estudiantes también van tomando ese amor por el estudio. Pero si el padre de familia, por el contrario, muestra todo un rechazo hacia la parte educativa, pues los estudiantes cada día van a buscar desertar o buscar otros caminos que no sea el estudio.

DIC2

La influencia yo creo que si la hay. claro que la hay, por supuesto, porque es que cuando nosotros, cuando se habla de formación estamos hablando de una preparación para no solamente el acto educativo, sino para la vida misma. No es lo mismo que contemos con padres, por ejemplo, que tengan un bajo nivel de escolaridad, a padres que tengan un nivel de preparación mucho más avanzado, digamos padres, por lo menos que hayan tenido la posibilidad de hacer una secundaria o que tengan estudios universitarios. Cuando esas condiciones se dan, pues favorecen el acto comunicativo y la formación, por supuesto, de los muchachos; porque ya en la casa, desde la casa, entonces comienza a trabajarse esa idea de la necesidad de formarse. Un muchacho que viene, eh o que ha salido de un ambiente como el que describo, pues obviamente

está mucho más dispuesto, mucho más abierto a abordar temas académicos que alguien que tenga cualquier cantidad de problemática. Gente como lo decía, que tenga bajos niveles de escolaridad, de situaciones familiares donde no hay, digamos familia por decirlo hace en esos términos, las condiciones de pobreza, desigualdad, de condiciones de violencia intrafamiliar; es decir, hay cualquier cantidad de fenómenos que en un momento determinado pueden hacer turbio el proceso de formación. Entonces lo que tenemos es gente que tiene que comenzar a ser atendida, digámoslo así, en otro plano, porque ahí es donde también entra la escuela tratar de encauzar, digámoslo así, a este tipo de agentes que vienen con muchos problemas y que pues nos llegan inevitablemente y que no podemos descartar porque hace parte del del proceso que nosotros adelantamos como docentes.

DIC3

Pues yo considero que los padres, la familia, es el primer pilar donde se establecen los primeros hábitos de formación, los primeros aprendizajes que marcan la pauta de todo ser humano. Ya lo que es la el colegio, la escuela, es como el complemento de esa formación, pero en sí las, bases están en la familia, en todos aquellos valores que en las casas se dan esos esos aprendizajes son los que pues logran trascender y marcar pautas en el aprendizaje de cada ser humano.

7. ¿Cómo se desarrollan los procesos de comunicación entre padres acudientes y docentes?

DIC1

Bueno, eso es un proceso que toca es volver a restablecer. Antes había una mayor comunicación entre padres de familia; hoy en día es uno de los grandes problemas, para comunicarse los docentes con los padres de familia es que los padres de familia nunca tienen tiempo. Siempre hay la excusa de que tengo que trabajar, tengo que hacer esto, pero se les olvida la importancia o el deber que tienen ellos como padres de familia al matricular a un estudiante de estar en esa comunicación constante, de asistir a las diferentes reuniones. Entonces yo creo que por medio de las escuelas de padres es una buena forma de llegar a ellos, pero desafortunadamente hoy en día volvemos a lo mismo, la mayoría dice no tengo tiempo para eso. Entonces desafortunadamente muchas veces

casi que toca obligar a los padres de familia a asistir a esos eventos para poder empezar a lograr esas comunicaciones.

DIC2

Los procesos de comunicación son bastante débiles. Y bastante débiles porque los padres prácticamente matriculan a sus hijos, asisten a las reuniones cuando desean asistir porque en muchas ocasiones no lo hacen, hay una desconexión total con la institución en términos de acompañar el proceso de preparación académica y de formación de los hijos. Cuando hay esa preocupación, pues el acercamiento es mayor, hay un acercamiento permanente; de forma voluntaria se asiste para preguntar, por ejemplo, qué está pasando con su hijo, cómo lo ven en la casa. Tiene que haber necesariamente, por ejemplo, un acompañamiento en la parte de tareas o en la parte de preparación académica en la casa. Me pregunto cómo lo formulaba antes También, si no hay una especie de relación estrecha, por ejemplo, con los libros, con los textos así ya no sean en físico, sino también virtuales, pues sencillamente hay una pobreza impresionante en términos de diálogo. Entonces, cuando eso no sea da, pues un padre de familia no puede percibir realmente qué está pasando, solamente viene con la idea de que el muchacho tiene que entregarlo y allá le tienen que solucionar un problema. Y hoy en día, desafortunadamente, en la institución lo que vemos es un divorcio, básicamente una separación, en esa relación entre padre de familiar y profesor. No hay acercamiento. Decir que las únicas posibilidades que hay de conversación con los padres de familia son por citas directa cuando se presenta alguna situación particular o asistencia de reuniones de padres de familia, como lo decía cuando sencillamente sean estas cosas. Por lo demás no hay, no hay un interés genuino que uno vea en la gran mayoría de los padres de familia. Yo diría que el nivel inclusive es bastante alto, podría estar perfectamente rondando más de un 70% de este tipo de cosas, ¿no?

DIC3

Pues la verdad, lo que llevo en esa institución, alrededor de 6 meses, veo que como el mayor canal que está abierto a mantener la relación con los padres de familias es el día de colegio abierto, de pronto el día asignado para la entrega de los informes académicos y la hora que se establece semanalmente en nuestro horario escolar para que los padres vayan a preguntar. Pero como le decía anteriormente, no veo que se dé

uso de esa hora donde los papás van a hacer preguntas relacionadas sobre cómo va mi hijo, cómo está el proceso de formación de mi hijo

8. ¿Cómo cree usted que se puede fomentar la comunicación en las instituciones educativas de Colombia?

DIC1

Bueno, actualmente básicamente los padres de familia solo son llamados a la institución Cuando hay alguna falta de estudiante, cuando hay alguna dificultad o simplemente porque ya es algo que ha sido programado con anterioridad. Una entrega boletines, una reunión en general. Un colegio abierto. Pero desafortunadamente son como los únicos momentos en los cuales realmente se hace llamado al padre de familia.

DIC2

Pues para que haya una mejor comunicación, yo creo que tiene que haber un cambio en el modelo educativo. Tenemos un modelo educativo que ya no responde a las expectativas generacionales que tenemos en el presente. Nos movemos todavía con un modelo decimonónico, es decir, del siglo XIX, donde sencillamente se pensaba era un cuento de tener estudiantes que producían cosas, pero de manera memorística. Se piensa todavía en el nivel de resultados, pero no se mira mucho más allá de todo lo que se puede hacer desde el punto de vista de la educación, es decir, una educación que posibilite al estudiante manejar todas las inteligencias que posee, porque como ya lo han dicho varios autores y no voy a meterme en esa idea porque ya se convirtieron también en una especie de refrito como el cuento de las inteligencias emocionales. Pero bueno, es una verdad que está ahí, no todos son obviamente aptos para desarrollar todas sus, eh, habilidades en algunas áreas. Lo cierto es que tenemos que apuntarles al desarrollo de potencialidades porque yo cuestiono muchísimo también lo que es el nivel de competencia es que es un nivel que también ya hay que entrar a revisar en términos educativos. Entonces primero hay que cambiar el modelo a nivel nacional, no hay una discusión a nivel nacional sobre la educación que queremos, no hay un proyecto claro de modelo educativo. Entramos este último gobierno, ya ha planteado unas reformas educativas, no las ha tocado porque en realmente no las conocemos y los anteriores por lo general, los anteriores gobiernos siempre han nombrado es tecnócratas

administradores de empresas, pero no gente de la educación. Entonces hay un desfase tremendo, estamos hablando de la educación pública en concreto, porque la educación privada es otro, otro cuento diferente. Que hay experiencias interesantes a nivel nacional, claro que es claro que las hay en diferentes lugares del país. Bogotá llegó una avanzada importantísima en términos educativos, porque ellos tienen un enfoque mucho más claro de lo que debe ser la educación. Entonces eso se ve en resultados que se pueden medir, que no es tampoco digámoslo así, el único elemento para para mirar que también están preparados nuestros estudiantes, pero ya dice mucho sobre la forma cómo se enfoca la educación, sobre las metodologías, sobre el discurso que se tiene que construir a nivel de las escuelas, sobre la relación entre el estado y la educación, sobre el proyecto de educación que esta nación debe tener, porque es que tiene que estar orientado a un proyecto de nación. Y cuando eso no está claro, pues sencillamente cada institución va por su lado, con todas las dificultades que eso acarrea.

DIC3

Pues yo pienso que se puede empezar a fortalecer esos canales de comunicación en el momento de que todo padre de familia pues llega a toda institución educativa. Cada institución debe darle a conocer cuáles son esos canales de comunicación que se deben estar, pues fortaleciendo a diario. Específicamente estamos hablando a veces en las instituciones educativas se establece una agenda o una agenda de comunicación semanal donde el docente le escribe al padre de familia o le da a conocer las actividades de las cuales va a estar participando su hijo durante la semana. Al igual se le envía la información al padre de familia cómo le fue en el desarrollo de esas actividades durante la semana, o sea, esa es una de las formas que considero que debe establecerse. Otra, pues podría ser ha a través de las llamadas telefónicas, que el padre utilice, al menos esa hora que se asigna dentro del horario escolar, que la utilicen para llamar al docente, preguntarle cómo va su hijo. Otra a través de la implementación de experiencias, digámoslo así, significativas de aprendizaje que le permitan al papá poder participar en los procesos de formación de cada de cada estudiante.

Entonces lo que yo le comentaba, que los papás vayan a través de su experiencia de vida, que llevan a enseñarles, por ejemplo, una receta. Cuestiones así, que ellos han aprendido y que les ayudan a fortalecer esa parte a ellos. Que se abran espacios de

recreación donde los papás sean los que dirigen una actividad recreativa o una actividad lúdica en donde los papás también puedan.

Otra que yo considero, que es bastante importante, es que el papá también asista a la institución en las izadas de bandera, que participen los actos de izada de bandera que organizan sus hijos; porque pues eso son unos espacios que son motivacionales y que pues le permiten al padre de familia fortalecer en los procesos de formación a través del ejemplo. Y el hecho de que el estudiante vea el papá en el colegio, eh siente que está respaldado por una persona, que hay una persona que lo ama, que lo quiere porque estás siendo parte de su proceso de forma.

9. ¿Cuál es su opinión sobre el papel de los padres de familia o cuidadores en la formación académica de los estudiantes?

DIC1

Bueno, eso es algo que también se está viendo actualmente y hay algo que se puede vivenciar. Es que cuando el padre de familia o la persona que está a cargo del estudiante está atento a todo el proceso que está llevando, está pendiente de si han hecho sus trabajos y han hecho sus labores, el rendimiento del estudiante se ve afectado para bien. Por el contrario, en los casos donde el cuidador, el padre de familia, están completamente ausente y no le ponen cuidado al estudiante, en una gran mayoría de casos, pues se ve que los estudiantes cada día el rendimiento académico va a desmejorando.

DIC2

Pues tienen un primerísimo primer plano en ese sentido porque son los primeros llamados a interesarse precisamente por lo que está pasando con sus hijos, es decir, un padre de familia que está en comunicación con sus muchachos tiene un conocimiento claro y veraz de cómo están sus cosas, cuáles son sus debilidades, cuáles son sus fortalezas; está más preparado para abrirse a un diálogo en la escuela, precisamente porque conoce quién es su hijo. Pero cuando hay un distanciamiento con el muchacho o con la chica o sencillamente lo que dan son palos de ciego, es decir, si llegan, llegan a una reunión o llegan a la escuela precisamente a preguntar qué está pasando porque ni siquiera tienen una idea clara de quiénes son los hijos que tienen. Entonces en ese

proceso de formación, son los primeros en tener que obviamente propiciar como se dice los espacios para que los muchachos igualmente mejoren. Si hay una buena conexión, como lo decía para mí, es fundamental que haya una buena conexión, por ejemplo, con la lectura. Si tenemos padres lectores, los hijos serán lectores, si tenemos padres tolerantes con los demás, sus hijos serán igualmente tolerantes en la escuela. Es decir, hay cosas básicas, como siempre se ha dicho, los valores se crean en la casa y de eso estoy plenamente convencido. La institución educativa forma otra serie de valores o los reafirma, pero los valores vienen desde casa. Cuando eso está construido, entonces se abren todas las posibilidades en el campo educativo. Cuando la escuela es vista como como una escuela de progreso, una escuela que sencillamente está preparada para llevar a los estudiantes a un mejor estar, entonces las cosas comienzan a cambiar.

DIC3

Bueno, los padres hacen un papel muy importante en el proceso de formación porque, como le decía anteriormente, el hogar es el primer pilar de formación que tienen los hijos; y considero que es allá, en el hogar, donde se establece mayor motivación, mayor sentido de responsabilidad frente a los deberes que tiene cada estudiante dentro de su hogar. El nivel de exigencia que se le dé desde el hogar también repercute mucho, porque si es un papá que está pendiente de su proceso, que le exige a su hijo, pues obviamente va a tener, pues como un nivel de exigencia por los deberes que debe cumplir como estudiante. Al igual también que el estudiante sienta que en la casa están pendientes de lo que le está aprendiendo, qué es lo que está aprendiendo y para qué le sirve lo que está aprendiendo. Entonces esos canales de comunicación que se establezcan en la casa son de vital importancia para fortalecer esa parte de formación, en el proceso de formación de ellos mismos.

10. ¿Cómo se debe involucrar a los padres y cuidadores en la formación académica de los estudiantes?

DIC1

Bueno, ahorita es algo que es complicado lograr establecer esas comunicaciones, por lo mismo que le manifestaba en momentos anteriores. Desafortunadamente con el

hecho de decir no tengo tiempo, pues estoy abriendo una brecha muy grande en esa comunicación. Es por medio de las invitaciones que se hacen, buscar la forma de concientizar a los padres de familia de esa importancia que ellos tienen en la formación de sus hijos. Si no logramos la concientización, si lo hacemos a las malas, pues desafortunadamente no se va a lograr nada; porque cuando a uno lo obligan a hacer algo, uno lo hace de mala gana y al final generalmente eso termina en nada. Si no se concientiza a los padres de familia de una forma que ellos digan, venga, sí, de verdad es importante que yo esté ahí, va a ser bastante difícil lograr esos esos cambios.

DIC2

Pues creo que, como ocurre en muchos lugares del mundo, el compromiso tiene que reafirmarse y se tiene que reafirmar a partir del mismo momento en que el estudiante ingresa a la esfera educativa. Ese compromiso tiene que tener un carácter obligatorio, tiene que estar enmarcado en un proyecto institucional. Igualmente, en un proyecto de país donde desde el país, desde el gobierno se maneje la idea de que la familia es un actor fundamental en el proceso de educación de los hijos; donde socialmente eso comience a aceptarse como una necesidad porque estamos hablando de preparar la gente que precisamente va a traer el cambio. Entonces si hay una respuesta gubernamental, una respuesta social, una respuesta institucional frente a ese tipo de cosas, donde el compromiso sea bastante serio y bastante claro, entonces habrá un cambio en ese sentido. Entonces creo que por ahí tiene que, primero tiene que estar la cosa. Segundo, los procesos de seguimiento tienen que estar a la orden del día, hay que revisar los instrumentos que se están utilizando, cuáles son los espacios que se están creando a nivel institucional para garantizar que precisamente la relación usted plantea entre padres de familia, estudiantes y profesores fluya, no; y los directivos, obviamente, porque también tienen que estar involucrados en este proceso. Donde el profesor nuevamente también comienza a ser valorado de una manera diferente, porque el profesor se proletarizó. Hoy en día se ha convertido básicamente en un trabajador, en un obrero donde él ya no tiene, digámoslo así, el reconocimiento social que tenía anteriormente, no quizás porque las condiciones fueran mejores porque cada época tiene una mirada diferente de lo que es el docente. Pero como dicen los alemanes, y como en Finlandia, cuando siempre se pregunta por el modelo educativo de países, que van un

poco más adelantados que los nuestros, la relación es tan importantes que el docente valorado, digámoslo así bien, por ser docente. Tiene desde el estado un respaldo de tal magnitud que primero hay que asegurar la buena formación y la buena preparación de los docentes para que obviamente sean buenos formadores también a nivel escolar. Entonces son condiciones base, digámoslo así, para que esa relación con los padres de familia mejore. Tiene que haber ese tipo de reconocimientos. Si no hay reconocimiento de lo que son los profesores, si no hay un reconocimiento de lo que es la educación como factor de cambio, pues sencillamente va a ser muy pobre la participación de los padres de familia.

DIC3

Bueno, yo pienso que primero, toda institución educativa no debe permitir que vayan personas ajenas a matricular en un estudiante que no sean sus padres, a no ser que los padres ya no existan o estén fallecidos. De resto, debe ser el padre de familia o la madre de familia quien asuma la responsabilidad de ir a matricular a su hijo. Que el padre de familia se apropie de las políticas de la de la institución que se las socialice a su hijo y le dé a conocer esas esas políticas que son las normas que lo van a regir, las normas que él debe cumplir dentro de su proceso de formación. Entonces, esa es una forma de empezar a aquel padre se siente involucrado cuando se entiende de que es él que firma toda su hoja de matrícula y quien firma como persona responsable de ese niño o esa niña o esa adolescente que he ido a matricular a una institución educativa.

Esa es una, esa es una de las políticas. Dos, es no aceptar, por ejemplo, cuando se hacen la entrega de informes académicos, que vayan personas ajenas a las que firmaron su matrícula, recibir el boletín académico, porque no es lo mismo usted socializarles los resultados del desempeño de su propio padre de familia o al acudiente a una persona que es totalmente ajena a estudiante, al cual usted le está entregando el informe académico.

Esa sería otra herramienta, otra puede ser involucrándolo en actividad recreativas, lúdicas, actividades de identidad cultural que se desarrollan en las instituciones, en actos cívicos, que ellos también entren a formar parte de esos procesos, que se involucren por hacer parte activa del gobierno del escolar que se debe tener en cada institución

educativa. Pienso que es otra estrategia muy importante que se debe utilizar para fortalecer esa parte en los procesos de formación de los estudiantes.

11. ¿Qué actividades o estrategias ha identificado en su experiencia como útiles para fomentar la formación académica desde la interacción entre docentes y padres de familia?

DIC1

Bueno, actualmente básicamente como lo manifestaba, pues están las reuniones de colegio abierto, las entregas de boletines, los llamados por alguna falta que se cometió. Son como las que más se utilizan realmente. En primaria a diferencia de pronto de bachillerato, también hay otras estrategias, que es una comunicación continua donde le informan a los padres de familia, sobre todo en los grados de preescolar, primero, segundo, de las cositas que los niños tienen pendiente. Con eso, ellos pues están más atentos. Pero desafortunadamente, al ir pasando el tiempo, nosotros como padres de familia ya decimos ya está grande, ya es responsable, pero se nos olvida que también es parte indispensable que nosotros estemos ahí con él. Yo creo que lo más importante es buscar ese medio y cómo estar comunicándole al padre de familia de cositas hay pendientes por hacer, qué cosas deben ir mejorando los estudiantes, que generalmente lo manejamos en el colegio abierto hasta ahora, pues ha sido una estrategia que ha funcionado en una mayoría de estudiantes. Incluso en ese colegio abierto, aunque muchas veces a los estudiantes que van bien se les dice que no es necesario estar ahí, ellos son los primeros que llegan. Los padres de familia de esos estudiantes son los primeros que llegan y por eso se mantiene ese nivel de esos estudiantes. Si se logra la concientización de los padres de familia de asistir a estas reuniones de colegio abierto y que ellos vena de verdad toda la importancia que hay en esta reunión, yo creo que se podrían lograr muy buenos resultados.

DIC2

Yo creo que en mi experiencia docente ha habido siempre la, pues la posibilidad se ha dado básicamente a través de ese diálogo, digámoslo así, permanente la posibilidad de entrar en contacto con los padres de familia. Cuando se puede hacer ha sido muy positiva en términos de establecer, digamos así, unos canales que nos permitan

como tener, eh, claramente la posibilidad de caminar juntos en el proceso de formación de los hijos. Igualmente, la identificación, digamos, de los fenómenos y de los aspectos que tienen que mejorarse, que tienen que cambiarse, porque si no hay esa tarea, pues sencillamente no se puede avanzar. Entonces creo que todo lo que es ese trabajo de diagnosticar en qué condiciones recibimos un estudiante, he, cómo va mejorando, digamos ese proceso, pues eso contribuye obviamente al éxito de lo que se está haciendo. Entonces en ese sentido, creo que cuando eso funciona, sencillamente las cosas comienzan de alguna manera a darse. Él ser agente también, eh, digamos a nivel social, de haber tenido la posibilidad de comunicarme en diferentes espacios a nivel municipal, pues también ha sido positivo porque de alguna manera se gana reconocimiento en el sentido de que la comunidad sabe, pues, quién es el profesor eh que el profesor está abierto precisamente a ese tipo de prácticas comunicativas y eso va cerrando como se dice la marginación de los padres de familia cuando no quieren asistir a la institución porque el que cita es el profesor, el profesor que es sencillamente está interesado en que un proceso académico avance de un proceso de formación mejor.

DIC3

Bueno, yo creo que, a lo largo de la experiencia, pues voy a hablar específicamente de mi experiencia anterior en otra institución educativa. Considero que habían estaban más fortalecido los canales de comunicación, puesto que pues considero que lo que son las escuelas de padres, las actividades recreativas en las instituciones, los días de jornadas lúdicas que las instituciones programen y que involucren a padres de familia, pues ayudan a fortalecer ese esos lazos de comunicación, puesto que es la oportunidad que el padre de conocer más la institución donde está formándose su hijo, cuáles son sus políticas, cuál es la misión, la visión de esa institución, hacia dónde va, qué es lo que le están enseñando a su hijo. Entonces yo pienso que los colegios o las instituciones educativas deben estar abiertas a esos procesos, hacer actividades lúdicas, hacer actos culturales que permitan la integración de los padres de familia en el proceso de formación de sus hijos.

Y también considero que, pues no solamente es ser actividades culturales, también la institución debe ofrecerles a los padres de familia formación a través de los diferentes canales vivos que tiene toda la sociedad, llámese Policía Nacional, llámese

credos religiosos, Secretaría de salud. Yo pienso que las instituciones educativas deben estar abiertas a que esos canales o esos eh medios, digamos así, vivos del entorno social, pues también sean parte de fortaleza para los procesos de comunicación que deben existir entre el padre de familia y las instituciones educativas y todos los entes vivos que de una o de otra manera entran a formar parte en el proceso de formación de los niños y adolescentes en cada institución educativa.

Como le decía, lo que son la Policía Nacional, los credos religiosos, la Secretaría de salud, las personerías municipales, las comisarías de familia, son organizaciones que deban entrar a formar parte activa en los procesos comunicativos y de formación de los niños y adolescentes en este querido país de Colombia.

12. ¿Qué estrategias o acciones cree usted que se podrían implementar para fortalecer el desarrollo académico desde la participación de los docentes y los padres de familia?

DIC1

Bueno. Una estrategia que se podría hacer es salir a hacer pequeñas reuniones periódicas. Sí, no digamos una mitad de periodo cuando ya, sino de pronto pequeñas reuniones más cerca, sobre todo en aquellos grupos donde tienen más dificultades. Lo digo por una experiencia que tuve cuando trabajé en Charalá, donde con estos padres de familia de los estudiantes que tenían un bajo rendimiento académico, se hacían reuniones casi que cada 15 días donde se le informaba cómo iban avanzando, que avances iban teniendo o, por el contrario, si no se iban haciendo esos trabajos como se habían comprometido. Esto ayudó a que, pues un grupo de estudiantes mejorará bastante rendimiento y pues al final lograrán el objetivo de culminar su daño a satisfacción.

DIC2

Bueno, yo creo que las estrategias están prácticamente dadas, lo que falta es como apropiadas de ellas. Yo creo que estamos en un nivel de atraso tecnológico impresionante. Es decir, me expreso mejor, no estamos haciendo uso de las herramientas adecuadas para comunicarnos, porque en un mundo virtual como el que nos estamos moviendo ya no hay necesidad de tener, digamos casi que un acercamiento

físico por muchas razones que se pueden presentar. Digámoslo en términos de que alguien que no pueda estar físicamente presente en una reunión o asistir, lo puede hacer, digamos, a través de una plataforma donde pueda, por ejemplo, valorar cómo va el rendimiento de sus hijos en términos de notas, donde se puedan montar juicios valorativos que permitan identificar, por ejemplo, qué está pasando con el estudiante, cuál ha sido la respuesta frente al tema educativo, cómo va su desempeño. Pero para eso sencillamente se necesita que haya una transformación a nivel institucional. Si no hay acceso a este tipo de herramientas es porque institucionalmente las cosas son muy difíciles de hacer. Tenemos problemas de baja conectividad que son un desastre aquí a nivel municipal, por ejemplo, a nivel institucional mucho. No hay posibilidad de tener una conexión directa en la institución educativa con internet, sino solamente en ciertos puntos, la limitación del uso de computadoras en el colegio también es bastante clara. Todavía seguimos con un sistema arcaico de valoración y de seguimiento de esos procesos de evaluación porque, aunque existe una plataforma, pues la plataforma no es de acceso abierto para todo el mundo.

Cuando el padre de familia precisamente puede entrar, pueda dejar sentado sencillamente un sus preguntas o dudas, concertar, por ejemplo, una cita para tener una explicación mucho más clara o una visión mucho más amplia de lo que está pasando con el estudiante. Entonces por ahí yo creo que comienzan en muchas de las cosas. Ahora ya las otras estrategias o las que las que podemos desarrollar a nivel interno, abrir un mayor espacio de participación con los docentes, donde la institución no se quede solamente en el hacer por el hacer qué es lo que se ve en estos tiempos. En el municipio, por ejemplo, no solamente se ve en el colegio, sino también en las veredas, porque yo conversé con algunos profesores de veredas y sencillamente lo que hay es un trabajo de llenar formatos, de cumplir con una cantidad de cosas que realmente desplazan lo que lo que es importante, que es la cercanía con el padre de familia, la cercanía con el estudiante. Falta un mayor trabajo, también un mayor respaldo en las instituciones donde se cuentan con psicólogos, por ejemplo, para que haya un acompañamiento de esa parte emocional, para que haya un acompañamiento de los estudiantes que tienen dificultades, por ejemplo, en el proceso de aprendizaje, porque eso es una tarea también importante en el centro educativo. ¿Quiénes tienen los problemas de aprendizaje y por qué? ¿Cuál

es la naturaleza de los problemas de aprendizaje? Porque cuando eso se tiene claro y se dan las orientaciones claras también entonces se puede hacer un mejor trabajo en ese sentido. ¿Cuántos son realmente los que figuran, como se llama hoy en día estudiantes con diferentes dificultades o problemas o estudiantes de inclusión, realmente lo son o no lo son? ¿Qué podemos hacer por ellos? ¿Hasta qué punto un estudiante que no entiende, que no avanza en su proceso de formación necesariamente es un estudiante inclusión? Hay otros factores que entran en juegos. Bueno, los expertos tienen que entrar a colaborar también en esa parte, porque si no se abre esa posibilidad y se le delega solamente a los maestros, pues sencillamente no hay avance.

DIC3

Bueno, yo pienso que profe Alexander. A veces yo considero que nosotros debemos de adecuar un poquito los ejes temáticos de acuerdo con entorno donde nosotros laboramos para poder entrar a interactuar más con el padre de familia. Eh pienso que cada institución educativa tiene primero, pues conocer el entorno y ahí sí empezar a fijar que esos ejes temáticos que yo debo desarrollar como docente den respuesta a las necesidades que demanda el entorno donde yo estoy laborando. Entonces, eso pienso que es una de las primeras estrategias que debemos hacer en toda institución.

Otra sería mirar, qué canales de comunicación tiene implementados dentro de sus políticas institucionales para establecer la comunicación con el padre de familia. Esa es otra estrategia.

Y otra estrategia podría, o sea, otro interrogante que tenemos que hacernos es cómo vamos a desarrollar ese plan estratégico de comunicación con los padres de familia o a través de qué medios. Entonces yo le decía que no solamente puede ser un canal de comunicación la llamada telefónica, el boletín escolar, sino que debe haber otros canales de comunicación donde el papá debe crearse un medio de comunicación permanente entre el docente, así sea a través de un cuaderno comunicador donde el padre sepa qué hizo mi hijo hoy, qué actividades desarrolló mi hijo hoy, cómo le fue a mi hijo hoy, porque uno lo puede hacer diariamente de acuerdo a su clase. Si el colegio crea una ficha técnica donde usted como docente le marque al estudiante cómo fue su desempeño en el área, fue regular, le fue bien, fue excelente, fue bajo. Pues el papá, al menos, va a poder tener

como una conclusión de cómo está el desempeño de su hijo. Al menos diariamente, pienso que hay que crear como esos canales de comunicación permanentes.

Otro es que, pues a veces las plataformas que se utilizan en las instituciones educativas deben ser más completas, de tal manera que hay plataformas que le permiten al padre de familia semanalmente mirar el desempeño de su hijo a través de una contraseña que se le da al padre de familia. El padre de familia el día sábado ingresa y mira el desempeño de la semana de su hijo. Pero hay otras instituciones que no manejan ese tipo de plataformas y pues esa es otra forma para el padre sin necesidad de que yo le marque en una circular. Mirando la plataforma saca de una vez una conclusión de cuál fue el desempeño de mi hijo en la semana.

13. ¿Cuál es el impacto de la comunicación en la formación académica de los estudiantes?

DIC1

Claro que sí, y sobre todo cuando hay una comunicación asertiva entre docentes y padres de familia. Se pueden buscar muchísimas estrategias entre las dos partes para que los estudiantes vayan mejorando; pero es importante que haya disposición de ambas partes porque de todas maneras es un trabajo que es bastante desgastante porque es una comunicación que tiene que hacer continuamente. Sí se deja de hacer de una de las dos partes, pues todo el trabajo que se te vaya adelantando se va perdiendo, pero es muy, muy importante que realmente se pongan de acuerdo, se colaboren entre docente y padre de familia. Y eso yo creo que es una de las cosas que ayudan más a que el estudiante logre superar su dificultad.

DIC2

Uy, el impacto es grandísimo, claro. es grande porque en la medida en que hay comunicación hay preguntas. La pregunta es la base del desarrollo de pensamiento. Cuando surgen las preguntas nacen todas las posibilidades. Eso es como en una clase donde no hay preguntas, si en la clase hay preguntas, si se formulan preguntas, la clase va a tomar un curso diferente porque la pregunta lleva a abrir líneas de investigación, proyecto de consulta, a reformular la misma clase que se está desarrollando, a mirar los enfoques hacia dónde se va, a revisar el modelo pedagógico, inclusive que se tiene, a

tener una mirada mucho más clara del panorama que observan los estudiantes, de la visión de realidad que tienen los estudiantes, de su relación con el entorno de lo que está pasando a nivel comunitario. Entonces es tremendamente importante, o sea, ese diálogo es necesario, imperativo para que esto pueda avanzar.

DIC3

Bueno profe Alexander, pues como le había dicho anteriormente, yo pienso que la comunicación es como la base fundamental de su proceso, porque es a través de ella que se enriquece, pues ese plan que se ha establecido entre la institución educativa, que son los docentes y el padre de familia. Porque son como los dos enlaces que deben unir esfuerzos para obtener un resultado. Entonces yo considero que la base fundamental de ese proceso es la comunicación y que es a lo que todas las instituciones educativas tenemos, primero que todo, qué apuntarle, a establecer los canales de comunicación que se van a establecer dentro del docente o la institución y el padre de familia, porque así se conocen las dos partes: qué está recibiendo el niño en la casa y que está recibiendo el niño en el colegio.

14. ¿Qué contribuciones se obtienen de actuar mancomunadamente con los padres en la formación de los estudiantes?

DIC1

No, cuando se logra esa interacción entre las dos partes, la verdad, la mayoría que se consigue, son cosas muy positivas tanto en la parte académica, comportamental, en todos los sentidos, también en la interacción entre el estudiante con el docente, con sus compañeros; o sea, esa interacción que hay entre padres de familia y docentes es muy, muy importante y es vital para que realmente se logre las metas que se tienen para los estudiantes.

DIC2

Todos los beneficios. Yo pienso que todos los beneficios, porque cuando hay organizaciones de padres que se pueden llamar asociaciones o Comunidad de padres, que sería un término, tal vez como mucho más adecuado, como cuando hablamos de la comunidad académica, entonces, pues los beneficios obviamente que se obtienen son muy grandes. Porque si hay esa posibilidad para enriquecerse a través del conocimiento

de los fenómenos que se están dando al interior de la institución educativa, si los padres de familia se involucra y respaldan digamos así lo que se necesita, lo que es necesario para que los chicos puedan avanzar, puedan saber qué están haciendo en la institución educativa definir cuáles son sus perfiles, cuáles son sus gustos; orientar inclusive el modelo el modelo pedagógico, porque nuestras leyes educativas así lo posibilitan. Cuando uno mira la Ley General 115 de educación lo que se propone es bastante amplio en términos de lo que se puede hacer básicamente desde esa visión de padres de familia, no; es decir, donde todos tenemos parte, digamos así en ese proceso. Pero para eso se tiene que crear la comunidad de padres, es decir, se tiene que involucrar necesariamente cada padre de familia en el proceso de formación de sus hijos. Y tienes que fortalecerse también lo que llamamos la comunidad académica, es decir que el profesor, en este, caso los profesores, recuperen autonomía, haya respaldo también a nivel institucional para la formulación de proyectos, para adelantar proyectos, haya inversión, en términos económicos, también por parte del Estado donde se prioricen, digamos, las acciones que son importantes para sacar adelante proyectos conjuntos: proyecto de lectura, proyecto de formación matemática, proyecto de desarrollo del pensamiento crítico; es decir, las líneas generales que tiene que conducir para haya un cambio a nivel educativo.

DIC3

Bueno, yo pienso que se obtienen unos resultados, pues obviamente positivos, porque se están dando a conocer como las dos partes, hacia dónde vamos, qué es lo que estamos buscando. Entonces siempre considero que cuando hay una buena comunicación en toda, llámese hogar, llámese colegio, llámese empresa. Si los lazos de comunicación están bien fortalecidos, los resultados siempre serán positivos. Entonces yo pienso que la comunicación es algo que debe primar en todo en toda relación sea familiar o educativa.

La interacción comunicativa entre el docente y el padre de familia, ¿es estática o varía en función del grado escolar del alumno?

DIC1

Pues en la institución se manejan los mismos procesos, es decir, no varían en función del cambio de edad y de grado.

Ahora, desde mi experiencia, veo que es importante que las estrategias o practicas comunicativas se ajusten a las necesidades de los niños, pues no es lo mismo atender un niño y su en grado sexto, que, a un niño y padre en grado décimo, donde el nivel de acompañamiento de parte del padre ha cambiado tanto, que la interacción con el padre es casi nula o solo por cosas especiales, aún hay padre que siempre están pendientes de sus hijos, solo que varías la forma en que están pendientes de ellos.

DIC2

Toda relación dialógica es cambiante, es decir, no puede ser estática porque ópera de cuerdo a los cambios generacionales, a los cambios de edades a las diferentes formas de profundización que se van dando con el desarrollo del conocimiento, que es lo que siempre vemos en la educación. Un niño de preescolar debe tener necesariamente que siempre se ha dicho que la formación más, la preparación más importante que se tiene en un rango de edad, porque el niño está naciendo precisamente en el escenario educativo, entre la esfera educativa y es cuando tiene que tener un acompañamiento bastante claro. Pues tiene una serie de necesidades que tienen que ser atendidas y el padre de familia tiene que estar ahí y ahí y tiene que haber una relación muy, muy, muy cercana, más cercana, yo creo que, a nivel de los grados superiores, donde el involucrar al padre de familia, pues sea como una realidad, digámoslo así de primer plano. Pero en la medida en que se avanza en cada grado, en la medida que los chicos van creciendo y madurando y van incrementando sus edades, pues entonces surgen otra serie de condiciones, surgen otra serie de problemas, surgen otra serie de situaciones que tienen que entrar a ser analizadas. Entonces yo creo que cada edad demanda necesariamente un acompañamiento especial por parte de los padres de familia y tiene que construirse necesariamente esa relación entre estudiantes, padres de familia y profesores para que las cosas funcionen.

DIC3

Pienso que debería cambiante. Yo pienso que a lo largo de mi experiencia, esa comunicación cada vez debe ser más fluida, más asertiva porque pues consideró que cuando el niño está pequeño los problemas son, pues más pequeños y a medida que el que la persona va creciendo el niño va creciendo, veo que pues que el nivel de comunicación es más exigente, debe ser más amplio, debe ser más fortalecido porque

ya empieza el ser humano a demandar otra serie de aspectos que obviamente cuando están niños son pequeños y a medida que avanza se van a aumentar.

Entrevistas padres de familia

1. ¿Qué es la comunicación?

PDC1

Sí. Bueno, yo considero que la comunicación es un elemento que nos ayuda a entendernos con las demás personas. Entonces puede haber, digamos comunicación verbal, como también puede haber comunicación por medio por medio de la expresión sin necesidad de decir palabras. Eh, pues entre otras formas que uno se puede comunicar mediante un mensaje mediante una carta o algo así.

PDC2

La comunicación para mí es entablar un diálogo sincero, eh, mirando a los ojos, donde yo puedo entender lo que el otro piensa, lo que el otro cree y lo que el otro siente y, sus necesidades.

PDC3

Bueno, pues la comunicación es todo acto que sea, se realiza entre dos o más personas. Que se puede dar a través de ciertos canales utilizando un lenguaje, utilizando un mensaje que. Eh, actuamos en esa comunicación como emisor y receptor, el que envía el mensaje y que lo recibe como lo enseñaron desde viejos tiempos. Y esa comunicación, pues debe darse en el mismo idioma para que surta como efecto y se pueda desarrollar ampliamente.

2 ¿Qué son prácticas comunicacionales?

PDC1

Eh, bueno, consideró que las prácticas comunicacionales son prácticas en las que uno establece, eh una comunicación con alguien, generalmente una persona no. Eh, pues como ya hay mucho ejemplo, se está videollamadas, está reuniones virtuales, está las reuniones que se hacen en el colegio, esas son como las diferentes prácticas que se conocen así.

PDC2

Es una forma de comunicarme con el docente, de que solucione las dudas que tengo, de que me oriente en la forma en como debo orientar a mi hijo de pronto en el colegio, si tiene alguna necesidad, si es necesario mi presencia en su proceso académico. Eh estas herramientas nos facilitan esa comunicación, que lógico sería mucho mejor personalmente, pero que la podemos las podemos utilizar para comunicarnos con nuestros maestros.

PDC3

Bueno, pues las practicas, entiendo yo, que es toda acción que se lleve a cabo para poder interactuar con la persona que uno, pues necesita o desea o tiene a gusto llevar esa comunicación.

Puede hacerse a través de los distintos medios que nos ofrecen hoy en día las tecnologías. Lo podemos hacer verbalmente, gesticularmente, lo podemos hacer a través del celular, a través de una videollamada, a través de una carta o un oficio escrito, o lo podemos hacer de manera, pues expresa, yendo hasta el sitio donde está el docente y hablar de la situación que se tenga a bien hablar en ese momento. Entonces, hay muchas formas de hacer la comunicación con la persona, con las demás personas. Y nosotros, por nuestra condición, la podemos utilizar todas.

3 ¿Qué aspectos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación?

PDC1

Eh, yo considero que los aspectos que se deben considerar, digamos bueno, eh, primero que fluya, no. Que, si uno va a hablar con un profesor, pues que la comunicación sea asertiva. No que uno vaya predispuesto a que como está el profesor entonces, no le pueda hablar o puedo alzar la voz o toca todo lo que el profesor diga, sí. Entonces, una de las cosas es que fluya.

Otra de las cosas es que se escuchen las diferentes opiniones, porque generalmente el docente el que habla y pues el padre escucha y se queda sin conocerse las opiniones de los padres o se conocen, pero hasta ahí no más, no se tienen en cuenta. Entonces sería poder entender entre los. Si es a nivel si se hace virtual, pues que el

espacio sea el adecuado, que haya buena internet, no vaya de pronto a perderse ciertos elementos que son importantes.

PDC2

Bueno, primero debe haber una comunicación asertiva, de respeto. El maestro tiene la autoridad en la institución, en el colegio. Eh, saludarlo amablemente, que sea una comunicación amena, que sea una comunicación donde se fomenta el respeto y donde esta comunicación sea de ayuda tanto para uno como padre, como para ustedes como maestros.

PDC3

Uf. Bueno. Aspectos. El primero y como el más importante, hablar el mismo idioma, si, el tono, el lenguaje. Evitar el ruido, evitar mucho el ruido porque es uno de los malestares que se surgen en la comunicación. Cuando hay mucho ruido, llamémoslo ruidos, no solamente la contaminación auditiva, sino que hay otras cosas que están ahí en la cabeza, eh, no dejando como llevar la comunicación de una forma fluida, pues entonces no se va a entender o no se va a tener percepción de lo que nosotros queremos o recibir o transmitir, ya sea de tipo verbal o de tipo gesticular como lo podemos hacer. Entonces sí, son elementos que hay que tener en cuenta. Lo mismo, el tono en que se hable, las palabras que se usen, las cosas que se digan y cómo se digan, pues van a influir mucho en la asertividad de la comunicación.

4 ¿Qué es la formación escolar?

PDC1

Bueno, yo entiendo por formación escolar que se le dé elementos necesarios al estudiante para que él pueda desarrollarse en su en su vida cotidiana y en un futuro. Porque se supone que la escuela debe ayudar al estudiante a entender su entorno y pues también deba el estudiante construir un pensamiento crítico y un pensamiento de lo que pasa en el mundo. Entonces, para eso considero que en esa formación pues se establecen unas asignaturas que le van a colaborar al estudiante en eso. Entre esas, pues también está bueno algunas que lo ayudan en la formación ya de manera más personal como es la ética, que de pronto le ayudan a construir al estudiante de valores que pues también se deben trabajar desde la casa.

PDC2

La formación escolar para mí es donde el maestro, que, desde su área, desde su formación, ofrece a mi hijo esos conocimientos, los cuales le van a servir para aplicarlos en su vida diaria y mucho más adelante cuando ya trabajen, cuando empiece sus estudios universitarios.

También la parte disciplinaria, es necesario que ustedes complementen y nos ayuden a complementar esa formación en valores que a veces damos en la casa, pero por falta de tiempo a veces es muy poca u ofrecemos las herramientas suficientes y creemos que nuestros hijos aplican esos valores en el colegio y a veces no es así. Entonces el papel del maestro es complementar esa formación y de cierta manera orientarlos para que ellos pues pongan en práctica esos valores que se les han enseñado.

PDC3

Bueno, pues es todo aquello que atañe al ser humano en su proceso de vida y que se inicia desde el vientre materno, sí, porque desde el vientre estamos formando a nuestros hijos en carácter, en estimulaciones tempranas, prenatales que nosotros llamamos. Y cuando ya llegamos a un sitio idóneo para esto, pues es la escuela, entonces es todo aquello que nos lleva a través de la vida a adquirir conocimientos, prepararnos en competencias como para prepararnos en capacidades para para asumir retos y para desempeñar un trabajo en el mundo y en la sociedad, ya que esto, pues nos exige la preparación para nosotros poder también, pues desarrollarnos como seres humanos.

5 ¿Qué elementos se deben considerar para el desarrollo de la comunicación como un fundamento para el desarrollo académico de su hijo?

PDC1

Bueno, yo considero que deben; bueno, primero el espacio, porque si uno trabaja en un buen entorno, pues de pronto va a ser más fácil o más cómodo poder aprender. Segundo, pues podría ser eh las herramientas que utiliza el docente, sí, ya sea tableros inteligentes o tablero normal o dinámicas que ayuden al estudiante a cambiar un poco esa rutina de clase.

Y otro de los elementos podría ser la interacción estudiante, padre de familia y docentes, sí. Eso poco se ve. Que de pronto en una clase se incluya esos 3 elementos.

PDC2

Primero, para que haya una buena comunicación, yo creo que debe haber respeto, que esta comunicación sea respetuosa, que esta comunicación sea constante. Que de pronto no esperemos hasta fin de periodo para hablar con nuestros maestros, sino que utilicemos todas las herramientas que nos ofrecen para comunicarnos siempre con ellos.

Eh, ¿qué otro elemento para que haya buena comunicación? Saber escuchar, de ambas partes, tanto el maestro escuchar al padre de familia como el padre de familia escuchar a su maestro.

PDC3

Bueno, elementos fundamentales. Si señor, bueno, pues aquí surge y tiene también mucha relevancia, pues la preparación que ha tenido el padre de familia para poder ayudar en el proceso de su hijo Sabemos que hoy en día los padres de familia, por lo general, mínimo van a tener un nivel de académico, pues de bachillerato. Entonces eso ayuda a que el estudiante hijo no tenga tanta dificultad en el aprendizaje en su entorno. Eso hace que todos esos motivos hacen que el niño o que el estudiante, pues se motive y que confíe más en el papá o en la mamá en el sentido que puede encontrar un apoyo incondicional para la realización de sus prácticas estudiantiles, para la realización de tareas que dejan los docentes, para adquirir conocimiento, para darle más confianza y que el niño pueda participar todos los días de su proyecto de estudio, estar en la institución cumpliendo con su con su papel de estudiante. Y uno como padre de familia, pues está uno tranquilo también porque el hijo se está formando en una institución educativa. Entonces ahí sería que el estudiante reciba mucho apoyo de parte del padre y que el padre apoye a su hijo en entorno escolar.

6 ¿Cuál es la influencia que ud ejerce en la formación escolar de su hijo?

PDC1

Bueno, yo considero que el padre de familia, pues es, digamos el mayor influencer en cuanto a la educación del hijo. Primeramente, pues en lo que se refiere al respeto a

los valores y todas esas cosas que son necesarias para poder comunicarse, si, por si el hijo de uno va al colegio y es un pelado irrespetuoso, pues obviamente ya va a entorpecer las clases y se va a tornar difícil que el docente haga una buena práctica.

Segundo, pues también es el que le colabora al estudiante, facilitándole las herramientas que se pidan en el colegio. Si, por ejemplo, en una clase artística se piden algunos elementos necesarios para desarrollar la clase, pues uno como padre familiar debe estar dispuesto a colaborar y a que al hijo no le falte nada para eso; para que pueda aprender de la mejor manera posible.

Y otra de las cosas podría ser estar pendiente, de guiar al hijo en cuanto a si va perdiendo asignaturas o si no se le facilita de pronto entender alguna materia. Que, pues el padre de familia esté dispuesto o bien sea a buscar ayuda externa o hablar con el docente a ver de qué manera, pues pueden superar esas dificultades.

PDC2

La influencia que ejercemos como padres de familia es bastante. En la formación de mi hijo es bastante porque pues el trabajo del padre de familia empieza desde el momento en que nacen hasta que prácticamente los dejamos como adultos. Siempre tenemos que estar pendientes. Es un proceso difícil cuando uno trabaja la mayor parte del tiempo. A veces deja otras personas que son las encargadas de esa formación y ahí es cuando nos encontramos con barreras que nos impiden tener a veces una buena comunicación, que haya un buen proceso académico. Eh, son factores que a veces están ajenos a nosotros o que no son muy difícil ejercer como padres.

PDC3

Bueno, uno como padre de familia, siempre quiere que sus hijos sean mejores que uno y los y mejor que todos por decirlo así; que sea un estudiante que saque la casta, que saque la cara; que su proceso educativo vaya fundamentado en buenos principios y en buenas prácticas pedagógicas. Entonces yo, pues, vivo orgulloso por mis hijas porque han sido o siguen siendo excelentes estudiantes, siguen siendo excelentes personas también, sobre todo. Y bueno, estamos ahí en el acompañamiento para que ellos puedan el día de mañana, pues ser persona de bien a la sociedad y al mundo.

7 ¿Cómo se desarrollan los procesos de comunicación entre padres acudientes y docentes?

PDC1

Bueno, esa práctica educativa son reuniones periódicas, donde se citan a los padres de familia y pues uno como padre de familia asiste y escucha lo que tienen que decir, ya sea en entrega de boletines o reunión de padres o las otras como lo son escuela de padres y demás. Entonces, pues eso es lo que más se utiliza, aunque cuando el hijo se porta mal, pues también le citan al padre de familia, y pues uno acude a ver qué es lo que el hijo hizo mal. Pero considero que de pronto faltaría una comunicación un poco más continúa, porque, pues al ser periódico, a veces el padre de familia llega a un final de periodo donde ya pues no hay nada que hacer o donde esa mitad de periodo, pero, pero resulta que el estudiante va perdiendo todas y ya es muy difícil de pronto levantar un periodo así. Mientras que, si fuera de pronto, de manera virtual o con ayuda de la tecnología; que de pronto el docente enviará mensajes a diario del proceso del estudiante. Y eso, pues yo creo que sería, tendríamos mejores resultados.

PDC2

Pues en esto en este año ha sido muy fácil la comunicación con el docente, ya que ha utilizado estrategias muy válidas como es el WhatsApp para comunicarse con los docentes, utiliza plataformas donde nos envía las notas, los objetivos, los logros que se van a trabajar en su área; continuamente recibimos mensajes de parte de él. Mmm, es muy claro al hablar con nuestros estudiantes, con nuestros hijos. Entonces los niños traen una comunicación clara a la casa y eso ha sido muy fácil el proceso comunicativo con el docente.

PDC3

Bueno, eh. Esto tiene mucho que ver con el rendimiento académico de los hijos. Cuando los hijos rinden académicamente uno casi que no va a molestar los docentes o no tiene que buscarlos para saber cómo están sus hijos. ¿Por qué? Porque uno sabe que sus hijos académicamente son excelentes estudiantes. Entonces como que ahí se va disipando un poco la visita del padre de familia al docente.

A través de los canales tecnológicos, pues se dice, se tiene conocimiento o se hace seguimiento de estos procesos. Pero cuando los hijos responden a las exigencias

de los padres, pues entonces la comunicación con el docente se hace meramente necesaria en casos que ya se lleven a un punto extremo; pero en el caso de nosotros no ha sucedido eso hasta el momento.

Cando hay alguna cosa para solicitarle al docente alguna aclaración, pues lo hacemos a través de del estudiante o por el por el celular o por el medio tecnológico que tengamos a la mano. Entonces son dos cosas, cuando se necesita, se hace pues directamente con el muchacho y a través de una llamada telefónica al docente.

8 ¿Cómo cree usted que se puede fomentar la comunicación en las instituciones educativas de Colombia?

PDC1

Bueno, yo considero que pues ya estamos en una época donde comunicarse es muy fácil y pues a veces es fácil, pero no es no hay un proceso de comunicación. Entonces considero que por medio de la tecnología podríamos establecer una comunicación docente y padre de familia, de tal manera que uno se entere de todos los procesos que van teniendo los estudiantes. De pronto, a veces, el docente llega y establece unas pautas con los estudiantes, pero uno como padre las desconoce, sí. Por ejemplo, las evaluaciones van a ser de tal forma y uno de padre de familia, pues no sabe de qué manera están evaluando al hijo de uno. Entonces, si todas esas cosas que son elementales y que los docentes hacen, se dan a conocer a los padres de familia y también se les hace reuniones más periódicas o de pronto no reuniones sino mensajes, sí. Establecer un grupo donde en la semana se envían mensajes de bueno, esta semana tienen evaluación, esta semana tenemos proceso de tal cosa, exposición tal, pues uno de padre de familia puede estar más pendiente de los hijos.

De pronto ya las reuniones en el colegio están mandadas a recoger porque pues uno habita de pronto muy ocupado y a veces no queda el tiempo para poder asistir a esas reuniones o de las empresas no le dan el tiempo a uno, no le dan el permiso para poder asistir, sí. Y cuando utilizan solamente reuniones, pues el padre de familia que ha perdido porque si no puede asistir a la reunión y se hace por ahí cada 3 meses, pues va a ser muy difícil que él se entere de todo lo que de lo que está pasando.

PDC2

Eh, pienso que aprovechar las TIC al máximo. Que existiera de pronto una forma para los padres que no tenemos tiempo de pronto de ir a la institución, que utilizar las TIC para mirar cómo va nuestro estudiante, para de pronto acceder a su comportamiento, a su forma de trabajar en clase, en los logros que tiene que cumplir, las tareas que tiene que hacer.

Otra forma sería que el colegio abra más espacios donde se comparta entre padres e hijos y padres y docentes. De pronto esos dos espacios.

En nuestra institución se implementa el colegio abierto, donde hay un espacio para que cada padre de familia, de forma individual, asista al colegio, pregunte sobre su hijo, sobre sus dificultades y sobre sus fortalezas.

PDC3

Bueno, primero la escucha, la escucha activa, saber escuchar y saber qué es lo que nos quieren decir. Y lo otro, pues también el mensaje, el mensaje asertivo que diga a la persona que uno quiere que lo reciba, lo que se quiere en sí, verdaderamente transmitir para no estar como buscando disuasores o que, para hacerlo, como decimos sin rodeos para llegar a decir alguna cosa. Entonces ir directamente al grano, de la manera más educada, pausada, con el tono adecuado; que nosotros podamos, pues recibir o transmitir esa comunicación y tomar de pronto, los correctivos necesarios si da lugar para para hacerlo.

9 ¿Cuál es su opinión sobre el papel que ud desempeña en la formación académica de los estudiantes?

PDC1

Bueno, yo en un intervalo de 1 a 5 me colocaría 3,5, por porque he estado pendiente del proceso, pero más que todo, digamos dialogando con mi hija, que es la estudian. De pronto, de vez en cuando, por ahí se le escribe al profesor, pero cuando hay reuniones y ciertas cosas así, no siempre puedo asistir. Entonces, por eso es que, pues le bajo a la puntuación porque el asistir a ese tipo de reuniones de manera personal, es algo que poco hago.

PDC2

El papel que todos creemos que ejercemos muy bien y que lo hacemos súper bien, es orientarlos. A veces nos limitamos solamente a decirles haga las tareas y es muy difícil orientarlos, asesorar. Eh, bueno, en mi caso tengo el conocimiento de pronto para ayudarlo. No sé, pensaría en los padres que no tienen ese conocimiento, que no sabe leer y escribir, es un proceso difícil para ellos.

En mi caso, trato de orientar o de colaborarle, de explicarle lo que no ha entendido y de que él lo haga con amor, que entienda lo que su maestro le quiere enseñar y lo que debe aprender para la vida.

Actualmente, con mi hijo Nicolás, pues ha sido un poco difícil. No le gusta a veces que uno le oriente las tareas, a veces no me traen las tareas anotadas y me queda muy difícil colaborar. Entonces, cuando él no trae sus apuntes, cuando no comenta sobre sus tareas, ya siendo un adolescente, es mucho más difícil esa orientación. Me colocaría un 6, porque no hay buena comunicación en ese aspecto. A veces me es imposible ayudarlo porque pues ya es adolescente, es difícil: déjeme solo, no me ayude. Entonces eso se lo hace un poco difícil.

PDC3

Bueno es un papel que más que de padres, es como es fundamental, es como de ser humano. Desde que ellos nacen, uno les transmite a ellos los conocimientos. Con uno es que ellos aprenden a hablar, a dialogar, a escuchar, a saber, interpretar lo que se está diciendo, sí. Entonces el lenguaje es tan amplio, tan grande, que uno pues no llega a dimensionar los alcances que se puedan tener en ese transcurso. Y todo lo que uno haga con los hijos es transmisión de conocimiento y de comunicación porque ellos aparte de que van tomando experiencia para su vida, están aprendiendo también a comunicarse para otras personas y a un futuro para también para sus hijos, para sus otros acompañantes que tengan, pues cuando ya uno de pronto no esté con ellos.

10 ¿Cómo se debe involucrar a los padres y cuidadores en la formación académica de los estudiantes?

PDC1

Pues yo creo que se deberían generar actividades en las cuales los padres de familia, pues de alguna manera contribuyan a colaborarle al estudiante. Por ejemplo, en

pandemia si trabajaba, mucho esa parte de que los padres de familia tuvieran que colaborarle al estudiante en la casa. Entonces, si era, por ejemplo, una materia español, se le colocaba al estudiante, no sé si estaban viendo la el cuento, entonces que le preguntara al papá y que le contara un cuento y que el estudiante tenía que copiarlo y bueno entregarlo. Si considera la entrevista, pues entonces le hacía la entrevista a los padres y así. Sí de pronto eran otra asignatura que era ciencias, pues que hacer un experimento, pues que el papá le ayudara ahí a buscar los elementos y acomodar y eso y pues que el estudiante fuera el que fuera el que hace.

Ahora yo diría que esa tendencia ha cambiado, porque generalmente lo uno poco, pocas tareas se dejan, entonces pues al no haber tareas, pues no hay, no hay cierta colaboración ahí y; lo otro, pues también a veces en las casas, son mundos aparte, si el estudiante está solo, el hace sus cosas, el papá lo manda a hacer sus tareas y él tiene que resolver ahí solo y no hay como un acompañamiento. Pues también se debe a las ocupaciones. Generalmente uno de padre está ocupado y los estudiantes deben responder de alguna manera y no hay un acompañamiento efectivo.

PDC2

Eh, pienso que sería a través de trabajo colaborativo. Que de pronto nos involucraran más a través de proyectos de aula. Eh, yo creo que, a través de un proyecto de aula, nosotros como padres tendríamos que de pronto ir al colegio, involucrarnos con ellos, hacer actividades lúdicas, hacer actividades llamativas.

Que el colegio por supuesto abriera espacios. Eh, un día, no sé, donde tuviéramos que compartir con ellos en el colegio. De pronto, tareas donde nos pregunten a nosotros nuestra experiencia o que examinen que conocemos del tema. Esa sería una buena forma de involucrarnos más. Y por supuesto, es citar a reuniones, escuelas de padres y todo lo demás.

PDC3

Esto más que involucrarnos, es una responsabilidad natural que nosotros tenemos. La misma naturaleza nos hace que nosotros tengamos un contacto directo con ellos y que las cosas que nosotros hagamos para ellos es un ejemplo para ellos, es una enseñanza. Entonces nosotros nos involucramos con ellos en todo momento, en todo lugar y en cada acción que nosotros podamos hacer. Tenemos el motivo para enseñarles

a ellos, la forma correcta de vivir la vida, la forma correcta de hacer las cosas y, el diario vivir va diciendo que va haciendo que uno pueda hacer ese mentor para ellos en cada proceso de formación.

Bueno. Acciones, Este acompañar diariamente en la realización de sus actividades, de sus deberes, estar hablando con los docentes, estar preguntando a cada uno por su desempeño en cada área, porque sabemos que, en el bachillerato, pues hay muchos docentes para que el estudiante pues realice sus actividades. Entonces por cada área, por cada materia asignatura va a haber un docente ahí y cada uno pues va a estar haciendo su papel, pero nosotros como padres nos involucramos, preguntando, indagando, muchas veces yendo a hablar con el docente mirando sus cuadernos, sus apuntes, sus notas, el desempeño académico que se tenga registrado en una planilla, en notas o en un boletín. Y bueno. No faltando con el sustento económico para ellos, el uniforme, los cuadernos, de pronto la lonchera. Bueno, hay varias infinidades de situaciones que uno lo involucran a uno para que ellos puedan, pues desempeñarse en su papel de estudiantes.

11 ¿Qué actividades ha identificado en su experiencia como útiles para fomentar la formación académica desde la interacción entre docentes y padres de familia?

PDC1

Bueno, una de las prácticas que de bueno que he visto que funcionan es cuando lo citan a uno de manera individual, si, no como una reunión de todos los padres, sino como una citación al padre para dialogar de lo que el hijo está haciendo en la institución. Entonces creo que esa es una buena práctica porque le brinda a uno el espacio para poder dialogar calmadamente con el docente y pues que se identifique todo referente al hijo. Mientras que cuando son a manera grupal, a veces eso va de afán y se da manera general y uno no sabe qué está pasando con el hijo de uno o si lo que están diciendo es lo que el hijo de uno hace o es lo que hace el hijo de otro padre de familia. Entonces considero que la mejor práctica que se de las que se implementan, es esa situación de manera individual al padre de familia.

PDC2

Bueno, qué me ha parecido útil. De pronto el trabajo que han enviado los maestros en donde nos involucran de pronto a través de la lectura de un libro. Eh, el colegio trabaja la parte agrícola, entonces el chico que cultiva productos, los trae a la casa. Es una forma de involucrarnos, son actividades que son llamativas tanto para ellos como para nosotros. Eh, actividades donde como padres tenemos que apoyarlos y complementar ese trabajo que hacen los maestros en el colegio.

PDC3

Actividades. Bueno. Pues hay actividades que son por ejemplo de desarrollo de trabajos para que el estudiante entregue, realización de tareas como preparación de huertas, de cultivos cuando están en la parte agrícola. Otras actividades que podemos ver es la realización de maquetas, de carteleras para exposiciones, trabajos de manualidades desarrollo de actividades lúdico-pedagógicas y deportivas en las cuales uno pues acompaña a sus estudiantes, en algunas actividades que el estudiante o nuestros hijos tienen que representar la institución en otros estamentos en otros municipios. Entonces uno acompaña y hace también como ese proceso para que ellos, pues exploren otras situaciones de aprendizaje.

12 ¿Qué estrategias o acciones cree usted que se podrían implementar para fortalecer el desarrollo académico desde la participación de los docentes y los padres de familia?

PDC1

Eh, pues yo considero que se debería implementar algo nuevo. Por ejemplo, unas reuniones virtuales, aunque no todos los padres de familia tienen la posibilidad de acudir a esto porque de pronto algunos no tienen internet en la casa o en fin. Pero podría ser algo nuevo que se pueda implementar y que de pronto de resultado. Ya teniendo en cuenta de que si establecen horarios en los que los padres de pronto estén un poco más desocupados y puedan asistir y puedan dialogar con el docente, pero no tanto como a manera de información, sino como a manera de comunicación donde el docente de pronto diga, bueno, está pasando tal cosa, opinemos aquí, se generen debates y pues se puede opinar y entre todos tomar ideas para cambiar y mejorar, porque generalmente se hacen cosas como yo les informo y ustedes escuchan y ya.

Otra de pronto podría ser que se establezcan grupos, digamos a manera de comités como se hace, así como hacen con los estudiantes que establecen comités entre ellos para que el grupo fluya durante el año, pues de la misma manera sea con los padres, que de pronto grupitos para que entre todos los del mismo salón, pues colaboren a ayuda a resolver diferentes situaciones.

PDC2

Pues yo pienso, que no sé, ahorita está muy de moda y es muy importante y no nos podemos quedar atrás, las TIC. No sé, una plataforma donde yo como padre de familia llegue en la tarde a la casa y pueda a través de esa plataforma, observar las notas de mi hijo, observar su proceso académico, mirar qué tareas tiene, mirar si tuvo anotaciones, si se registró algo nuevo en el colegio, sí, ese día. Y de pronto no esperar a que sea hasta fin de periodo que yo pueda ir a hablar con el maestro y enterarme de todo lo que ocurrió durante el periodo.

Otra estrategia son las citaciones a padres. El día que ocurra algo que de una vez nos citen y nos cuestionen, nos digan qué ocurría con nuestros hijos y no de pronto esperar hasta fin de periodo para enterarnos de lo que ocurre con ellos.

PDC3

Bueno hoy día, pues esta sociedad nos ofrece la tecnología, entonces sería pues la puesta en marcha de experiencias tecnológicas que integren al estudiante, al docente y al padre de familia en un solo idioma. Y que de manera activa se sepa o se tenga conocimiento por parte del docente y por parte del estudiante, pues de su trabajo y de su desempeño escolar; del docente, cómo hace las cosas, cómo las realiza, qué acciones está llevando a cabo para que el estudiante aprenda, para que el estudiante se motive, para que el estudiante salga adelante. Entonces, en ese sentido, pues sería como a utilización de herramientas tecnológicas y bueno, algunas herramientas pedagógicas, didácticas que pueda tener uno a la mano para que el estudiante también las ponga en práctica.

13 ¿Cuál es el impacto de la comunicación en la formación académica de su hijo?

PDC1

Yo considero que la importancia de la comunicación es el principal factor en cuanto a la educación, porque, primeramente, pues el docente tiene que comunicarse con el estudiante, pero si el estudiante no tiene una buena relación o el padre de familia no ayudaba a construir ciertas cosas elementales en el estudiante, pues es difícil que las clases se vayan a dar de buena manera, sí. Por ejemplo, en contextos donde la vida es difícil, si de pronto los estudiantes no tienen acompañamiento uno nota que es más difícil que sea el aprendizaje, pues debido a que los estudiantes llevan ciertas mañas y replican esto en la en las clases, entonces no se permite que las cosas fluyan. Entonces es necesario que haya una buena comunicación de parte de todos, estudiante - docente, estudiante - padre familia y, padre de familia - docente para que pues entre todos puedan hablar de lo mismo y se pueda dar una buena práctica educativa.

PDC2

Eh, la comunicación es muy importante. Si no nos sabemos comunicar, si no utilizamos el respeto, si no hay una comunicación asertiva entre padres e hijos y padres y maestros y maestros y estudiantes, es muy difícil. Eh, la comunicación lo es todo, es lo que hacemos todos los días, comunicación verbal, no verbal. Con nuestros gestos a veces no; nuestras palabras no dicen nada, pero con el gesto decimos todo. Eh, a veces fomentamos el desprecio, fomentamos el irrespeto, tanto entre padres con maestros, como maestros con estudiantes. Entonces, pienso que la comunicación es un factor muy importante para que haya un buen aprendizaje. Ésta debe ser clara, debe ser sincera, debe ser asertiva para que se fortalezcan estos procesos académicos y por supuesto los disciplinarios también.

PDC3

Bueno, la comunicación de padre a estudiante, es igual de importante como la comunicación que tiene que haber entre padre e hijo, porque muchas veces pues no se tejen los mismos lazos y yo no terminó siendo el papá, sino el acudiente y un acudiente, de pronto, pues no la misma responsabilidad que tenga un padre. Entonces sería como insensatos que esto suceda. La comunicación que debe haber entre padre e hijo debe ser la misma en cualquier sitio, en cualquier lugar. Siendo que el estudio pues es la materia prima para que se surja la comunicación, porque nosotros con nuestros hijos debemos hablar, pues tanto de la vida de estudiante como de la vida en sociedad, de

familia, de miembros de una comunidad. Entonces todo esto se articula para que se dé esta comunicación y debe ser en principio, una comunicación fluida, sincera, nutrida de verdad y que haya confianza en la relación de la comunicación para que todo lo que el hijo tenga que manifestarle al papá, lo haga de la manera más abierta, más sincera posible. Entonces tiene que haber como mucho lazo de confianza para que el hijo sepa decirle al papá, bueno, papi, me voy colgando en una materia, voy perdiendo una materia. Entonces el papá puede ayudarle a asesorarlo a que se dé el logro de estos objetivos.

Finalmente, es fundamental. De 1 a 10, yo le doy el 10. Sí en, pues para decirlo así cuantitativamente. Y cualitativamente, pues es muy importante que se dé el proceso que se tenga la comunicación entre los dos, entre la entre el padre y el hijo, que sea, esto sin ningún temor a que de pronto se tomen represalias o a que el chico ha terminado siendo castigado. Entonces que sea de la forma más constructiva posible, sí, formativa, que sea alentadora, que sea la comunicación que el hijo espera tener en el papá como lo hace con un amigo o con una amiga. No. Sabiendo que ese proceso va a ser de mucha ayuda para los dos, porque el chico va de pronto a vencer sus temores de comunicación y el padre pues va a saber de una forma más sincera y más abierta que lo que tiene o qué es lo que quiere expresar su hijo.

14 ¿Qué contribuciones se obtienen de actuar mancomunadamente con los docentes en la formación de su hijo?

PDC1

Bueno, yo pienso que primeramente el hijo gana confianza, confianza en casa porque va a sentirse más acompañados, sí. Eh, otra de las cosas que se puede ganar es un buen rendimiento académico porque pues ya el hijo no estaría como suelto. Generalmente a veces los malos resultados se dan a que el estudiante está solo y la importancia es la que él le da a lo que se aprende, sí. Entonces, si no hay nadie quien lo guíe, si se queda solo con lo que el profesor le dice, pues va a ser difícil.

PDC2

Bueno, como padres de familia, el maestro puede ser una gran ayuda. Porque él está mirando cómo trabaja mi hijo en el colegio la mayoría del tiempo, porque pues están

media mañana con ellos. Es el modelo, el maestro a veces es el modelo de nuestros hijos. Entonces la forma en que ellos se comunican, la forma en que ellos se relacionan con sus maestros, es un ideal para ellos. Ven a los maestros como integrales, como su ejemplo a seguir. Y si hay una buena comunicación, por supuesto que es una gran ayuda para nosotros como padres.

PDC3

Bueno, lo que se gana, quién gana, gana el estudiante. O sea, de pronto el docente adquiere un poco más de experiencia en el proceso, puede perfeccionar su forma de enseñar, su técnica de dar a transmitir los conocimientos. El padre de familia puede ganar confianza, puede ganar tranquilidad porque sabe que su hijo va en el proceso, va a salir bien, va a estar respaldado y va a tener a final del proceso, pues las metas que se querían lograr.

Como padre de familia se gana, se gana como docente, pero el que mejor beneficio tiene acá en este proceso va a ser el estudiante, porque va a tener, va a sentir el respaldo del papá y respaldo el profesor, va a tener confianza, va a tener seguridad y va a tener compromiso y de pronto motivación para seguir con su proyecto de vida.